TIMOTEO RIAÑO RODRÍGUEZ

y

Mª DEL CARMEN GUTIÉRREZ AJA

CANTAR DE MÍO CID.

III

(Texto modernizado).

ÍNDICE

EL CID HISTÓRICO Y EL CANTAR DE MÍO CID.

1.- RODRIGO DÍAZ DE VIVAR LLAMADO EL CID CAMPEADOR

2.- FECHA DEL CANTAR DE MÍO CID.

3.- LA COPIA DEL CANTAR

3.1. FECHA DE LA COPIA

3.2. DESCRIPCIÓN HISTÓRICA DE LA COPIA

4.- NATURALEZA DEL AUTOR DEL CANTAR DE MÍO CID

4.1. EL AUTOR DEL CANTAR NO ES ARAGONÉS

4.2. ¿HUBO UN POETA DE MEDINACELI?

4.3. EL AUTOR DEL CANTAR TIENE QUE SER DE LA EXTREMADURA ORIENTAL CASTELLANA

5.- CARÁCTER DEL AUTOR DEL CANTAR.

5.1. EL AUTOR DEL CANTAR NO FUE UN LAICO.

5.2. EL AUTOR DEL CANTAR FUE DE CARÁCTER ECLESIÁSTICO

6.- AUTOR DEL CANTAR DE MÍO CID

6.1. EL AUTOR DEL CANTAR FUE PERO ABAT.

6.2. SOBRE QUIÉN FUE ESE PERO ABAT.

7. - GÉNESIS DEL CANTAR

7.1. MOTIVACIONES POLÍTICAS

7.2. MOTIVACIONES RELIGIOSAS

7. 3. MOVIL DEL AUTOR DEL CANTAR.

8. - EL TEMA CIDIANO Y SU ESTRUCTURA EN EL CANTAR.

9. - ESTUDIO LITERARIO DEL CANTAR

9.1. LA MÉTRICA EN EL CANTAR DE MÍO CID

9.2. RECURSOS LITERARIOS EN EL CANTAR DE MÍO CID

10.- CARÁCTER REALISTA DEL CANTAR.

11.- DE LAS ARMAS Y VESTIDOS DEL CANTAR

11. 1. ARMAS OFENSIVAS

11. 2. ARMAS DEFENSIVAS

11.3. LOS VESTIDOS

12.- NUESTRA EDICIÓN

13.- TEXTO MODERNIZADO DEL CANTAR.

14.- NOTAS

15.- APÉNDICES

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

EL CID HISTÓRICO Y *EL CANTAR DE MÍO CID*.

1. RODRIGO DÍAZ DE VIVAR LLAMADO EL CID CAMPEADOR

Rodrigo Díaz de Vivar, nombrado, por especial respeto y deferencia, **Mío Cid**, Mi Señor, nació en un barrio de Vivar llamado Villentro, junto a Sotopalacios, según unos legajos relacionados con la *Cofradía de Nuestra Señara de Acorro,* de raíces muy antiguas en este lugar.

Y así, Layn Fernández, tatarabuelo del Cid, pobló el barrio de Villentro en el que Nuño Laynez, bisabuelo del Cid, *labró una casa fuerte y grande de tapias*, *donde ahora está el Castillo de Sotopalacios* o *allí cerca*. (**Apéndice 1. Ilustración 1).**

Diego Laínez, padre del Cid, vivió de ordinario en esa casa tapial. Ahí, pues, hacia el año 1043, nacería Rodrigo Díaz, el Cid Campeador. (**Apéndice 1. Ilustración 2, 3, 4 y 5).**

Desde su juventud, forjaría su ánimo participando con su padre en las luchas contra las tropas del Rey de los navarros, cuyos dominios se acercaban por el NE a Vivar, y a los que ganó *Ubierna*, *Urbel* y *La Piedra*, como dice la *Historia Roderici*.

Desde Villentro haría frecuentes viajes a Burgos, donde tenía una casa o posada, para formarse en la corte al lado del infante don Sancho, hijo de Fernando I.

Al morir el Rey, se dividió el reino entre sus hijos. A Sancho II le tocó Castilla con el título de Rey. No se conformó Sancho II con el reparto y atacó a sus hermanos, Alfonso y García, para arrebatarles sus reinos. En estas luchas figuraba el Cid como "alférez" (no hubo nombramiento en el corto reinado de Sancho II) o portaestandarte del Rey castellano.

Al morir Sancho II frente a los muros de Zamora, le sucedió en el trono castellano su hermano Alfonso VI, que estaba desterrado en la corte del Rey moro de Toledo. La nobleza y el obispo de Burgos, don Jerónimo, se aprestaron con diligencia a proclamar como Rey de Castilla a Alfonso VI. Recogiendo estos hechos, dice el *Carmen Campidoctoris*: "*Tras la muerte con engaño (de Sancho) el rey Alfonso se hizo cargo del reino al que (Rodrigo)* ***cumpliendo la orden de su hermano hizo entrega de toda Castilla".***

No hubo, pues, juramentos en la iglesia de Santa Gadea; ni enemistad del Rey ni destierro por ese motivo. Esas son leyendas elaboradas en épocas más tardías.

Al revés, en un principio, el Cid gozó de la amistad y favor del Rey más que ningún otro noble de la corte: le colmó de privilegios, le casó con una sobrina suya, doña Jimena, fue delegado del Rey en varios juicios, a parte de otras consideraciones.

Otros parecen los motivos sobre los que se cebaron los **mestureros** o encizañadores de la corte para conseguir del Rey el destierro del Cid, a saber: el cobro de las parias al Rey moro de Sevilla, tributario del Rey de Castilla; el ataque al Rey moro de Toledo, bajo el amparo del rey Alfonso VI; y, más tarde, el no acudir a tiempo para ayudar al Rey en el sitio de Aledo.

Envidiosos los nobles mestureros encizañaban al Rey diciendo que el Cid se había quedado con parte de las parias o tributos, que el Cid no respetaba la política de pactos del Rey con los reinos moros, que no se podía fiar de un noble que no acude con presteza para ayudar a su Rey. Y tanto envolvieron el ánimo del Rey que "*cambió su amor en ira y ordenó que el héroe fuera desterrado de su tierra*", como apunta el *Carmen Campidoctoris*. Fue un destierro en el que no estaban implicadas o no afectaba a la mujer ni a las hijas, que se acogieron en San Pedro de Cardeña, 1081.

Ya en el destierro, el Cid tiene imperiosamente que sobrevivir no sólo para ganar el pan y bienestar para sí y para los suyos, sino para no perecer en tierra extraña. Esa dramática situación, estar entre enemigos y desterrado de su tierra, y ayudado por su genio militar, le hizo superar todas las dificultades frente a moros y cristianos. Y, cuando las circunstancias le aconsejaron, puso sus fuerzas a disposición de otros reinos, como lo hizo con el Rey moro de Zaragoza.

En 1086, el Cid llegó a gozar del perdón del Rey y vino a Castilla; pero no aguantó mucho tiempo el ostracismo y la indiferencia que sintió en el reino castellano. Y, ese mismo año, se marchó al exilio.

Llegado el momento y disponiendo de fuerzas suficientes, se lanzó a la conquista por su cuenta, sorteando el complicado laberinto en el que se enredaba la política de los reinos moros.

Gracias a su talento militar y político, conquistó el levante y se apoderó de la ciudad de Valencia, donde reinó como señor absoluto y hasta con cierta independencia del Rey y de Castilla.

Defendió Valencia del poder de los almorávides, contra los que no pudo ni el mismo rey Alfonso VI. El Cid se reveló entonces como la única espada invencible frente al poder de los moros.

Murió en Valencia el año 1099. Su muerte fue sentida por toda la cristiandad y recibida con alivio por los seguidores del Islam.

Su mujer, doña Jimena, no pudo sostener Valencia durante mucho tiempo. Y así, con el conocimiento del rey Alfonso, abandonó la ciudad y regresó a Castilla, trayendo el cuerpo del Cid para enterrarlo en el monasterio de San Pedro de Cardeña. Allí permaneció hasta la invasión francesa. Desde 1926 reposa bajo el crucero de la catedral de Burgos.

La figura del Cid ha despertado juicios contradictorios a lo largo de la historia, mezclando o contraponiendo el mito con la realidad. Rodrigo Díaz de Vivar fue un ser fuera de lo normal, de inteligencia sutil y práctica, estratega genial, esforzadísimo militar, político sagaz, astuto y prudente a la vez, de temperamento incontinente ante los retos de la vida, vengador implacable de sus enemigos y generoso con los que le caían en gracia, ambicioso y de arrolladora personalidad que pide espacio al caminar, con aquella confianza que suelen tener los hombres superiores que no admiten parangón. Parece que no acarició o no tuvo tiempo de acariciar los grandes ideales de la reconquista y de la cruzada, acaso porque tuvo que dedicar todas sus energías para resolver los acuciantes e inaplazables problemas de cada día y conquistar y asegurar un territorio donde vivir. En fin, como dijo el moro Ben Bassam, "*el Cid fue un milagro de los grandes milagros del Señor*".

Fue tan grande su fama que muy pronto se cantaron y escribieron sus hazañas. Ya hacia 1093, un monje de Ripoll componía un poema en honor del Cid llamado *Carmen Campidoctoris*. Hacia 1110, según Menéndez Pidal, otro clérigo catalán escribía la *Historia Roderici*. Y fueron muchos los cantos noticieros que recogían la fama del Cid en la primera parte del siglo XII, como nos indica el *Poema de Almería*, escrito hacia 1147, que nos dice que se le cantaba llamándole frecuentemente *Mío Cid*.

Pero el mayor monumento literario dedicado al Cid es el *Cantar de Mío Cid*, escrito por Pero Abat en 1207, como vamos a comentar.

2. FECHA DEL *CANTAR DE MÍO CID*

Dice el *éxplicit,* versos finales del Cantar:

Quien escriuió este libro del Dios paraíso, amén.

Per Abbat le escriuió en el mes de mayo

En era de Mil Ö CC /// XLV años.

Menéndez Pidal, entre otros, interpreta el verbo escribir como copiar y añadió una *C* más entre la segunda *C* y la *X* de la fecha para llenar una especie de raspadura. Y así, interpretó que Per Abbat copió el Cantar en 1307.

Sin embargo, el verbo escribir se usaba tanto en los escritos, literarios o no, como en el resto del Cantar con el significado de escribir o componer algo nuevo.

Tampoco hay que añadir una tercera C que nunca pudo ocupar el espacio borrado entre la segunda C y la X; porque, si se hubiera borrado una hipotética tercera C, la mancha del borrón hubiera llegado casi hasta la cabecera de la segunda C y hay demasiado espacio limpio entre la mancha y la cabecera de la segunda C. Además, si hubiera habido una tercera hipotética C, no hubiera quedado espacio suficiente para poner el rasgo tironiano, especie de coma grande que ponían siempre los escribanos entre las unidades de mil y las centenas, y entre las centenas y las decenas.

Hay, pues, que leer el *éxplicit* como está en el manuscrito e interpretarlo así:

Pert Abbat escribió el Cantar en el mes de mayo.

En era de Mil Ö CC Ö XLV años.

que, reducido al año natural, es el 1207.

Hay también otras razones que nos van precisando la fecha en que se escribió el Cantar. Según ellas, el *Cantar de Mío Cid* se escribió:

1) Con posterioridad a 1140 porque admite el estilo y el relato novelesco propios de la segunda mitad del siglo XII y comienzos del siglo XIII.

2) Con posterioridad a 1147 ó 1153 porque se desconoce en el *Poema de Almería* escrito por esos años, que alude a un poema cidiano bien distinto al Cantar que conocemos.

3) Con posterioridad a 1178 porque recoge los nombres de los tres Reyes Magos con la misma morfología, desconocida hasta entonces, de la obra *Historia Eclesiástica* de Pedro Comestor, divulgada a partir del año 1178.

4) Hacia finales del siglo XII o comienzos del siglo XIII por las circunstancias de carácter jurídico, político y social que aparecen en el Cantar.

5) Con posterioridad al año 1200, porque nos habla de Atienza como *vna penna muy fuert*, v. 2691, y Atienza sólo fue una peña muy fuerte a partir del año 1200, cuando se construían las murallas de la fortaleza como nos dice un documento de la diócesis de Sigüenza.

6) Con posterioridad al final del siglo XII y principios del siglo XIII porque sólo entonces don Pedro Fernández de Castro, descendiente de los Ansúrez-Beni Gómez, despierta la animadversión de los castellanos hacia los Beni-Gómez, que se recoge en el *Cantar de Mío Cid*.

7) Con posterioridad a 1201, ya que a partir de ese año todos los reyes de España (Castilla, Navarra, Aragón, León y Portugal) eran parientes del Cid como afirma el Cantar en los vv. 3724 y 3725:

Hoy los reyes de España sus parientes son;

A todos alcanza honra por el que en buena hora nació.

8) En fin, el *Cantar de Mío Cid* se escribió en 1207, porque esa es la fecha indicada en el *éxplicit* del Cantar y esa es la correcta interpretación paleográfica y

lingüística apoyadas en los textos y en la documentación contemporánea, en contra de la cual hay muchas divagaciones pero ningún argumento válido.

BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES

3. - LA COPIA DEL CANTAR

3.1. FECHA DE LA COPIA.

Del Cantar original de 1207, escrito por Per Abat, se sacó una copia que, dadas las características lingüísticas y paleográficas que presenta, se hizo hacia 1235, no en 1307. Y es la única que conservamos, pues el original se perdió.

La escritura de la copia es de letra pregótica. Está escrita en *littera textualis* o caligráfica no muy cuidada y con alguna concesión a la *littera currens* o corriente, sobre todo en los trazos altos de las letras en los primeros renglones de algunas hojas, según el paleógrafo Millares Carlo.

En lugar del trazo redondo de la letra carolina, se puede apreciar ya el arranque en bisel con que comienzan y terminan los trazos gruesos; pero está lejos del trazo quebrado que caracterizará a la letra gótica.

Las letras de trazo caído lo forman todavía debajo de la línea del renglón y no dentro de la caja como en la letra gótica.

En los grupos **pr**, **br**, **dr**, se sigue usando la **r** de martillo y no la R cuadrada que se usará generalmente a partir de hacia 1240.

Las letras de cuerpo oval comienzan a unirse, que será lo corriente en la letra gótica.

En el manuscrito de la copia sigue usándose los signos de abreviatura de la letra carolina, signos que desaparecerán en la letra gótica sustituidos por una especie de rombo, etc.

Lo mismo ocurre en la lingüística: los sonidos palatal nasal sonoro **)** , palatal lateral sonoro **L,** prepalatal fricativo sonoro **y**, (y africado **¿**), prepalatal fricativo sordo ¾ , prepalatal africado sordo ½ , velar oclusivo sordo **k**, etc., así como la soluciones que

se dan a la ŏ y a la ĕ tónicas latinas son los mismos y se transcriben con las mismas grafías y en la misma proporción que los documentos de hacia 1235.

Luego la copia se hizo hacia 1235.

3.2. - DESCRIPCIÓN E HISTORIA DE LA COPIA.

El Códice del manuscrito de la copia está formado por un tomo en 4º de 74 folios de pergamino de no muy buena calidad, distribuidos entre once cuadernos más dos guardas. Faltan tres hojas del texto y una al final en blanco.

El tamaño del las hojas oscilan entre 198 por 150 mm. Y 198 por 140 mm. Están escritas en el recto y en el verso. Las páginas suelen tener unos 25 renglones.

Al final del reverso de la hoja 74 y en la guarda hay escritos de distinto contenido.

Se han hecho varias encuadernaciones; una en el siglo XV. Las hojas se cosieron con cordones hoy casi desprendidos de las tablas.

Al encuadernar el códice se cortó el margen de varias hojas y desaparecieron algunas letras e incluso palabras que luego se pusieron encima o debajo del renglón cortado.

Las hojas que faltan al manuscrito de la copia se cortaron sin duda antes de la encuadernación del siglo XV, pues Juan de Ulibarri ya no las pudo copiar en 1596.

Parece que en este tiempo se cortaban las hojas de algunos códices para reforzar las solapas de otros volúmenes. Éste fue el destino de una hoja que encontramos por casualidad en la sacristía de la iglesia de Sotopalacios, junto a Vivar del Cid. Está doblada y atravesada por un cordoncillo que servía para reforzar el margen de una guarda o solapa y atarla con la otra. Lástima que no sea una de las que faltan en el códice.

No sabemos quién hizo esta copia ni cómo vino a parar al municipio de Vivar, en donde lo descubrió y lo copió Juan de Ulibarri en 1596.

En 1601, el manuscrito seguía celosamente guardado en Vivar, donde lo inspeccionó Fray Prudencio de Sandoval, comentando que contenía "unos versos bárbaros notables".

El burgalés Fray Francisco Berganza, en sus *Antigüedades* (1719- 1721), sigue confirmando la existencia del manuscrito en el municipio de Vivar: "*Sandoval leyó los versos muy antiguos que se guardan en Vivar. Consta el libro de 70 hojas y no hay plana donde deja de repetir dos o tres veces Mío Cid*"

También nos da noticias del Cantar, en 1745, Fray Martin de Sarmiento y Cándido Mª Trigueros. Pero Sarmiento se guía por la copia de Ulibarrri, "*que es la que tengo presente y me ha prestado un curioso*"; y el andaluz Trigueros cita, sin duda, por referencias.

¿Hasta cuándo se conservó el Códice en el municipio de Vivar y cuándo se trasladó al convento de Clarisas del mismo pueblo?

Lo cierto es que, en 1776, don Emilio LLaguno y Amírola, secretario de Estado, sacó el manuscrito del convento de clarisas de Vivar para que Antonio Sánchez lo estudiase y preparase su edición. En 1774 formaban el Concejo de Vivar Manuel Castrillo, Celestino Fernández, Andrés de Sevilla, Andrés García e Ignacio Fernández. En 1778 ya se había renovado el Consejo y sólo continuaba Celestino Fernández. En 1776 era abadesa del convento de clarisas de Vivar doña Mª Teresa Ruiz de la Peña.

Llaguno se quedó con el manuscrito y de sus herederos pasó a Pascual Gayangos.

Estando en poder de Gayangos lo estudió Damas Hinard (que hizo una edición siguiendo a Antonio Sánchez). Por entonces, fue llevado también el manuscrito a Boston, Massachussets, para que el erudito Ticknor lo examinase.

Hacia 1854, y ante el peligro de que el Códice fuera a parar al extranjero, lo compró el primer marqués de Pidal. Entonces, Florencio Janés pudo estudiarlo para publicar su edición.

El Códice se transmitió por herencia a don Alejandro Pidal, que dio facilidades para que lo pudiesen examinar Volmöller, Baist, Huntington y Menéndez Pidal.

Aunque el Códice llegaba ya deteriorado por correcciones, repasos y reactivos, parece que en esta época sufrió el manuscrito el mayor daño por la aplicación de reactivos. A este respecto, dice Menéndez Pidal: "*Por fortuna, la tinta usada en tales repasos es tan mala que se puede hacer desaparecer fácilmente con la goma de borrar, dejando limpia la primera escritura del copista… Yo empleé, bajo la inteligente dirección de Antonio Paz y Meliá, el sulfhidrato amónico en los diversos lugares que expreso en mi edición. Sólo en tres ocasiones usé el prusiato amarillo de potasa y el ácido clorhídrico…*"

Con tantos reactivos han quedado muchas páginas en un estado tan lamentable que parecen suplicar: *mírame y no me toques*. Y lo peor es que ya en muchas páginas no nos queda más remedio que aceptar la lectura que nos da Menéndez Pidal. Fue una lástima que no llegara a tiempo la aplicación de los rayos ultravioleta, los rayos infrarrojos, la fotografía infrarroja, la lámpara de cuarzo… que hubieran permitido una lectura más segura y evitado tanto deterioro.

En 1960, la Fundación Juan March compró el manuscrito y lo donó al Estado Español. Hoy se conserva en la Biblioteca Nacional.

Según Ian Michael, que lo examinó en 1968, "*La encuadernación está ahora más deteriorada que cuando la describió Menéndez Pidal; los reactivos no sólo han ennegrecido las hojas en que se emplearon sino que además parecen haber corroído el pergamino en los lugares peor tratados y, por añadidura, han dejado una fluorescencia que reduce considerablemente la eficacia de los rayos ultravioleta*".

En 1965, el municipio de Vivar del Cid entabló recurso contra el Estado para recuperar el Códice. Se llegó a reconocer la propiedad a favor del municipio de Vivar. Pero es mucho el poder de un Estado para que dé su brazo a torcer a favor de un pueblo medio olvidado. Vivar del Cid no ha recibido ni la más elemental compensación. ¡¿Quede tranquilo el Códice en la Biblioteca Nacional, en donde, si no de más amor, sí puede disponer de mejores medios para su conservación?!.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

4.- NATURALEZA DEL AUTOR DEL *CANTAR DEL MÍO CID*

4.1. EL AUTOR DEL CANTAR NO ES ARAGONÉS.

Según Ubieto Arteta, el poeta sería aragonés por los aragonesismos que encuentra en el Cantar, como *axuar*, *las honores*, en femenino, por el uso de *cosso*, significando lugar, no carrera. Opina también Ubieto Arteta que se citan caminos y topónimos equivocados, y se confunde la toponimia aragonesa por el "copista" o "traductor" castellano.

Pero, la palabra *axuar*, no solamente se usaba en Castilla-León desde muy antiguo, sino con el mismo significado que en el Cantar como lo atestiguan los fueros y los documentos castellano-leoneses; lo que no ocurre en la documentación aragonesa, que usa la palabra *axovar* incluso con el significado de *dote*, que no tiene en el Cantar.

Y lo mismo ocurre con *cosso*, usado desde muy antiguo en Castilla con los dos significados: carrera, que es la interpretación correcta en el Cantar, y lugar, camino, plaza.

Respecto a *las honores*, así en femenino, también se usaba en la Extremadura Oriental Castellana, como, entre otros, el documento del 19 de febrero de 1154, conservando en el archivo de la catedral de Osma.

Igualmente hay que decir de otros pretendidos aragonesismos, como *pareias*, que están ya documentados en Castilla desde época muy temprana con el significado de iguales, como en el Cantar. He aquí uno, entre otros, de 1112, del Infantado de Covarrubias: "*et II paregos de mazanos de cimbrios exoratas*".

Ni tampoco es aragonesismo el que en el Cantar hallemos Medina, a secas, en lugar de Medinaceli, porque así lo usaban también los documentos de la Extremadura Oriental Castellana.

Dice también el aragonés Ubieto Arteta que en el Cantar hay topónimos y caminos equivocados y cita el fantástico topónimo *Alilón*, del v. 398, y el *río de Amor*, v. 2872, y caminos equivocados como la calzada de Quinea.

Pero el fantástico *Alilon* es una mala transcripción que se viene arrastrando desde Menéndez Pidal por no tener en cuenta las grafías para el sonido palatal lateral L uasadas por los escribanos medievales del siglo XII y comienzos del siglo XIII, que lo transcribían con una l o con dos ll; y la *ſ* alta de *ſon*. El verso, pues, tiene que leerse así: *De diestro allí son* (o allí están) *las torres que moros las han*.

Algo parecido con el *Río de amor*, del verso 2872. No se trata de ningún río llamado *Amor*, que no existe allí por ninguna parte, sino *Hasta el río* (el Duero), *de amor dándoles solaz*. Es decir, los de San Esteban acompañan a las hijas del Cid hasta el río (el Duero), dándoles muestras de amor, de cariño, de consideración.

En efecto, los de San Esteban acompañan a las hijas del Cid desde el Castillo, pasando por junto a la iglesia de San Miguel para seguir por la calle Mayor, cruzar luego la plaza Mayor y salir bajo un arco junto a la orilla del río Duero. Allí fue la despedida. Es un recorrido como de un km. Así se entiende el verso 2872: *Hasta el río*, (el Duero) *de amor dándoles solaz*. El hipérbaton exigido por la rima juega también su papel.

Dice también el aragonés Ubieto Arteta que el autor del Cantar no puede ser de la región de San Esteban porque desconoce esta población a la que llama ciudad y no villa, y esta equivocación no se cometía en la época medieval.

Pues no. El Cantar titula a San Esteban como los documentos contemporáneos, también con el nombre de *ciudad*, título concedido por el rey don Sancho en 1068; y hasta hay un documento concedido por el mismo Rey que la designa con el título de *urbe*.

Afirma también Ubieto Arteta que el poeta conoce bien la toponimia aragonesa por lo que sería de aquella región. Ahora bien, tendríamos que distinguir:

1º) El poeta conoce bien el valle del Jalón y del Jiloca, conocimientos que se deberían a cantos noticieros aprovechados por el autor. Tanto Menéndez Pidal como E. von Richthofen rastrean cantos noticieros en el Cantar y, por sus características de extensión y unidad, la narración relacionada con la toma de *Alcocer* sería uno de ellos.

2º) Pero el resto de la toponimia aragonesa que rastrea Ubieto Arteta para reelaborar un posible Cantar aragonés de un poeta de Teruel son pocos afortunados. Se es muy libre para inventar un cantar; pero, ese ya no sería el *Cantar de Mío Cid*, sino el cantar de Ubieto Arteta.

3º) Por otra parte, en un cantar aragonés, "que traduciría mal un poeta castellano", no se ve el significado que podía tener, ni Ubieto Arteta lo explica, las circunstancias jurídicas y geopolíticas de carácter castellano, ni la feroz repulsa contra la familia castellana de los Ansúrez-Beni Gómez, tema capital en el Cantar, ni el hecho de que sitúe el escenario de la afrenta de Corpes junto a San Esteban, en la Extremadura Oriental Castellana, circunstancias todas relacionadas con Castilla y no con Aragón.

4.2. ¿HUBO UN POETA DE MEDINACELI?

Apoyado en el conocimiento geográfico que se manifiesta en el Cantar, opina Menéndez Pidal que colaboraron dos autores: uno, el más antiguo, de principios del siglo XII, de San Esteban, porque conoce bien esa región y a quien hay que atribuir la parte más historicista y verista del Cantar. Y otro posterior, de hacia 1140, de

Medinaceli, porque conoce bien esa zona y a quien hay que atribuir el elemento novelesco y la aportación más tardía del Cantar.

Ahora bien, caso de que intervinieran dos autores en la elaboración del Cantar, la participación de esos dos autores sería al revés de como opina Menéndez Pidal, es decir: el primero tendría que haber sido de Medinaceli y el segundo de San Esteban. La razón es muy sencilla y aplastante. En efecto, si el elemento imaginativo y novelesco, que sería añadido por el segundo autor, entra a formar parte de los Cantares de Gesta a partir de la segunda mitad del siglo XII y, si ese elemento novelesco del Cantar gira en torno a la afrenta de Corpes cuyo escenario, minuciosamente detallado, se coloca en la región de San Esteban, que tan bien conoce el autor, se impone admitir que, de haber dos autores, el segundo, que es el que aporta el elemento novelesco, sería el de San Esteban; y, como consecuencia, el primero sería de Medinaceli. Además, no sería necesario acudir a un poeta de Medinaceli, ya que los conocimientos de esa región podían estar contenidos en un primitivo canto noticiero que pudo aprovechar Pero Abat al elaborar el Cantar de Mío Cid en 1207, conforme opinan algunos críticos, entre ellos Richthofen.

Hay otra razón en Menéndez Pidal para defender al Poeta de Medinaceli: la necesidad de explicar la rima de *o* con *ue* que se da en el Cantar.

Pero esa rima de *ue*, procedente de ***ŏ***, *morte*, *forte*, *post*, *longe*, es un fenómeno que se encuentra en otras composiciones literarias, como *Razón de amor con los denuestos del agua y del vino, Disputa del alma y del cuerpo, Elena y María, Santa María Egipcíaca*; etc., luego el fenómeno es general y no se necesita acudir a una influencia dialectal aragonesa para explicarlo.

Hay que tener en cuenta que el proceso de la bimatización de la ***ŏ*** tónica latina > *uo*, *ua*, *ue*, fue largo y, mientras duró ese período de variantes fonemáticas, las

bimatizaciones de ***ŏ*** eran eso: bimatizaciones de un fonema /***O***/ que podía realizarse opcionalmente como *uo*, como *ua*, como *ue*; y, hasta que el hablante o escritor no fuera capaz de identificar o considerar cada uno de los elementos extremos de la bimatización de ***ŏ*** con las vocales *u, o, a, e,* no se habría acabado el período o proceso de las variantes fonemáticas de ***ŏ***; por lo tanto, hasta que eso no sucediera, hay que considerar a *o* fonéticamente equivalente a las distintas realizaciones o articulaciones bimatizadas de ***ŏ***, al menos para los efectos de la rima.

Por consiguiente, hasta hacia 1240, en el que podemos considerar terminado el período de las variantes fonemáticas de ***ŏ*** > *uo, ua, ue*, los poetas y, claro está, Pero Abat, no tenía por qué encontrar inconvenientes para formar rimas entre *o* y las distintas realizaciones de ***ŏ***; y, por lo tanto, no hay necesidad de acudir a un "arcaísmo dialectal"..., ni a un poeta de Medinaceli para explicarnos las rimas de *o* con *ue* que aparecen en el Cantar.

4.3.- EL AUTOR DEL CANTAR TIENE QUE SER DE LA EXTREMADURA ORIENTAL CASTELLANA.

Si el conocimiento geográfico de una región es considerado como punto fundamental para averiguar el origen del autor, hay que admitir que el poeta del *Cantar de Mío Cid* es de la Extremadura Oriental Castellana porque conoce muy bien esa región.

Aún más, el autor del Cantar no sólo señala con minuciosa precisión la toponimia y los lugares del escenario de la afrenta de Corpes, sino que los rodea de un halo, de un ambiente, de una atmósfera especial que se respira cuando se recorren esos caminos con el Cantar en la mano. Realmente es una maravilla ir pisando y contemplando todos esos lugares que aparecen en el Cantar, que hemos recogido en diapositivas ante el peligro de que desaparezcan en todo o en parte, como ha ocurrido

con la cara de la vertiente SE de la colina donde se asienta el castillo de San Esteban, que se derrumbó hace poco, o con algunos caminos borrados por la concentración parcelaria. Y todos en torno a Fresno de Caracena, junto a San Esteban, a unos 12 km al SE.

Si el conocimiento del medio geográfico revela la naturaleza del autor del Cantar, Pero Abat era de por estas tierras o tuvo que vivir en ellas.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

5.- CARÁCTER DEL AUTOR

Hay quienes, con Menéndez Pidal, creen que el autor del Cantar fue laico; otros, como Bertoni, creen que fue clérigo.

5.1. EL AUTOR DEL CANTAR NO FUE UN LAICO.

Según Menéndez Pidal, por el "tipo de obispos y de abades que figuran en el Cantar" y "por su factura y por su metro revélase como obra de un juglar".

Pero ese tipo de obispos y de abades era comunísimo en la época medieval y así lo confirman las gestas tanto españolas como francesas; recuérdese el obispo Turpin de la *Chanson de Roland*. Y no solamente las gestas en romance, sino también los poemas en latín, como el *Poema de Almería*.

Y, en cuanto a su "factura y metro", ¿cómo saber a priori las características de los cantares escritos por los laicos de los escritos por los clérigos si Menéndez Pidal defiende la tesis de que las composiciones eran anónimas? ¿Se puede descartar sin más a los clérigos como autores de Cantares de Gesta? Si la "factura y metro" de los Cantares de Gesta se escribían con versos amétricos de asonancia monorrima, ¿por qué no los podían usar los clérigos en sus cantares? ¿Es que los clérigos estaban obligados irremediablemente a escribir sus versos al modo del Mester de Clerecía, aunque se propusieran elaborar un cantar de gesta?

5.2. EL AUTOR DEL CANTAR FUE DE CARÁCTER ECLESIÁSTICO.

Por otra parte, los tecnicismos religiosos, el mundo íntimo del clérigo, que aflora con la suave espontaneidad del que lo vive, el halo fervoroso de muchos versos, las exclamaciones devotas, vehementes, que salpican el texto a lo largo del Cantar, hacen de él que sea más propio de un clérigo que de un laico.

Hay que reconocer que en el *Cantar de Mío Cid* aparece una madeja entretejida minuciosamente con tal abundancia de conocimientos y sentimientos religiosos: jurídicos, teológicos, mariales, ascéticos, bíblicos, monásticos, litúrgicos, ..., que constituyen mucha tela para que pueda ser zurcida con tanta destreza y sin ningún tropiezo por un juglar laico. Ese entretejido religioso sólo se explica si el autor del *Cantar de Mío Cid* es de carácter eclesiástico.

BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES

6. AUTOR DEL *CANTAR DE MÍO CID*

6. 1. EL AUTOR DEL CANTAR FUE PERO ABAT.

En el *éxplicit* del *Cantar*, vv. 3732-3734, se dice:

Per Abbat le escriuió en el mes de mayo

En era de Mil Ö CC /// XLV años.

Ya explicamos antes que el verbo escribir se usa, tanto en textos literarios o no como en el Cantar con el significado de escribir o componer algo nuevo no de copiar. Aclaramos también que la fecha es la que consta en el manuscrito, sin añadidos de ninguna C entre la segunda C y la X. Por consiguiente, hay que admitir que **Per Abbat escribio el Cantar en el mes de mayo. En era de 1245, año natural de 1207**.

6. 2. SOBRE QUIÉN FUE ESE PERO ABAT.

Y, ¿quién era ese Per o Pero Ab(b)at?

Muchos son los Abades que vivieron en Castilla la Vieja. Parece que el origen arranca del muy noble y muy antiguo linaje de Vizcaya, y de la casa troncal primitiva que radicó en el valle de Gordejuela.

Entre los vascos con el apellido Abat que vinieron a Castilla hay muchos que vivieron en las cuencas del Arlanzón y del Arlanza. Naturalmente, no todos se llamaban Pero o Pedro. Además, el Pero Abat autor del *Cantar de Mío Cid* tiene que reunir todas estas circunstancias:

1º Haber vivido al final del siglo XII y comienzos del siglo XIII, ya que el Cantar se escribió en 1207.

2º Ser de carácter clerical, dados los sentimientos religiosos que aparecen en el Cantar.

3º Y no un clérigo de misa y olla, sino un clérigo culto por los especiales conocimientos de todo tipo: teológicos, jurídicos, políticos, bíblicos, literarios, etc., de que se hace gala en el Cantar.

4º Ser o haber vivido en la zona de San Esteban de Gormaz, a juzgar por el minucioso conocimiento que el autor del Cantar tiene de esta región.

Son numerosos los Per(o) Ab(b)ad que podemos encontrar en los documentos publicados por Menéndez Pidal y en los archivos catedralicios y monacales de Castilla; pero, menos uno del año 1219 del que hablaremos luego, ninguno reúne las condiciones para ser considerado como autor del Canta: unos por ser de lugares muy alejados, otros porque no convienen en el tiempo, los demás por no ser clérigos.

Por suerte, contamos con un Pero Abat, clérigo de Fresno de Caracena y canónigo de Osma, que aparece como testigo en un documento de 1220 del archivo de Osma. (**Véase Apéndice** 2, **documento 1**).

Sin duda, este Pero Abat de Fresno de Caracena es el mismo Pero Abat que aparece un año antes, 1219, al que antes nos referíamos, en un documento de Gumiel de Izán, (**Véase Apéndice** 2, **documento 2**), en donde tenía una casa: "*...so casa de Pero Abat*". Y por las circunstancias que concurren en el documento, parece que se trataba de una casa heredada de sus progenitores. Luego, allí nacería Pero Abat. Así se entiende que pudiera recibir sus primeros estudios bajo la dirección de su "docto y piadoso" arcipreste, más o menos en el mismo tiempo que Domingo de Guzmán, que había acudido en 1177, a los 7 años, a Gumiel de Izán, para educarse en virtud y letras al lado de su tío, el Arcipreste. Esa era la primera preparación que recibían los aspirantes al sacerdocio. Después, hacia los 15 años, acudieron a la Universidad de Palencia para cursar estudios superiores exigidos para llegar a la dignidad de canónigos. Hacia 1195, fueron ordenados sacerdotes. En 1201, figuran ya como miembros del cabildo de Osma:

Domingo de Guzmán como subprior; Pero Abat como canónigo. Tendrían unos 31 años.

Por todo ello podemos sacar las siguientes conclusiones.

1º) Siendo Pero Abat canónigo de Osma y clérigo de Fresno de Caracena, tuvo que vivir en Osma, sede del obispado, y conocer bien esa región. Y así se desprende del escenario novelesco del *Cantar de Mío Cid*, afrenta de Corpes, que coloca en torno a Fresno de Caracena[1].

Recordemos ahora que Fresno de Caracena se encuentra en el centro de la peripecia novelesca del Cantar; de tal forma, que con un radio de unos 20 km barreríamos prácticamente toda la región en la que se coloca el escenario imaginativo de la afrenta de Corpes y, por consiguiente, el más significativo para averiguar la naturaleza del autor del *Cantar de Mío Cid*. Así es: San Esteban se halla a unos 15 km; Alcubilla, a unos 12; Osma, a unos 12; Navapalos, a unos 7; La Figueruela, entre 1 y 2; el barranco de Alcoceba, a unos 12; el castillo de Gormaz, a 9; el paso de Badorrey (Vadorrey), a unos 15; por el S, el Camino Vinatero y el Camino Aceitero, junto a Termancia, por donde vienen las hijas del Cid desde Valencia, cuando el Cantar dice que *San esteuan cae aluen*, a unos 20; por el O, Corpes, a unos 30; la Torre de doña Urraca, a unos 20; y por el E, más alejado, la conocidísima plaza de Medinaceli, a unos 70.

[1] Fresno de Caracena se encuentra a unos 12 km al sur de Osma y a unos 15 km al sureste de San Esteban, con el que se comunicaba por una "carrera", según dice el documento. Navapalos le tenía que ser familiar: por ahí tenía que pasar necesariamente cuando iba de Osma a Fresno. Hoy Fresno de Caracena es un pueblo venido a menos. En aquellos tiempos, además de la iglesia parroquial, tenía una hospedería que atendía a los caminantes que viajaban desde la región de Atienza a San Esteban o a Osma. Por ello, parece que llegó a tener alrededor de 10 presbíteros.

2º) Fresno de Caracena se encuentra también en una región tan vinculada y partidaria de Alfonso VIII desde su niñez[2] como es la Extremadura Oriental Castellana; lo que explicaría más y mejor la animadversión recogida en el Cantar contra los Castro-Ansúrez-Beni Gómez que tantas calamidades acarrearon al rey Alfonso VIII, a Castilla y a la Iglesia, sobre todo a finales del siglo XII y comienzos del siglo XIII, en tiempos de Pedro Fernández de Castro, descendiente de los Ansúrez-Beni Gómez, "enemigo capital del rey de Castilla, Alfonso VIII ", y el mayor obstáculo de la Iglesia, que llegó incluso a excomulgarle y a ordenar que se le atacara como si fuese moro.

3º) Siendo Pero Abat clérigo, se entiende la pericia jurídica tanto civil como eclesiástica; los profundos conocimientos teológicos, litúrgicos, monásticos y el acendrado espíritu religioso que aparecen a lo largo del Cantar. Aún más, es tal la pericia cultural, civil y religiosa, que se manifiesta en el Cantar, que conviene más a un clérigo avezado que a un clérigo sin estudios superiores; más propia de uno de aquellos cultos canónigos que había entonces en Osma, muchos de los cuales llegaban a sillas episcopales.

4º) Por ser oriundo de Gumiel de Izán, se comprende el conocimiento de Burgos y de San Pedro de Cardeña que aparece en el Cantar.

5º) Por ser Pero Abat canónigo de Osma, se explica, entre otras razones, la influencia francesa manifiesta en el Cantar; ya que dicha diócesis fue regentada por obispos de origen francés "virtuosos y de letras", como Pedro de Osma, 1101-1109; Raymundo, natural de Salvitat, 1109-1126; Beltrán, 1126-1140, Arcediano de Toledo, sin duda otro francés traído por don Bernardo a la curia de Toledo; ...

6º) Si ese Pero Abat del documento de Fresno de Caracena, estampa su firma representando al cabildo en el año 1220 y es el mismo canónigo que figura en el

[2] Recordemos la huida de Alfonso VIII, siendo niño, arropado por los Lara frente a León, de Soria a San Esteban y, de aquí, a Atienza. Para realizar este último trayecto, tuvo que pasar por Fresno de Caracena; era el más idóneo. Véase la nota anterior.

documento de 1201, como hemos dicho, tuvo que vivir a finales del siglo XII y comienzos del siglo XIII.

7º) Y, si el *éxplicit* del *Cantar de Mío Cid* dice:

Quien escriuio este libro del dios parayso, amen.

Per Abbat le escriuio enel mes de mayo,

En era de mill Ö CC /// XLV annos,

sólo ese Pero Abat, oriundo de Gumiel de Izán, clérigo en Fresno de Caracena y canónigo de Osma, que firma como testigo en nombre del cabildo por los años de 1220, reúne todos los requisitos para ser considerado como el autor del *Cantar de Mío Cid*.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

7. GÉNESIS DEL *CANTAR*

7.1- MOTIVACIONES POLÍTICAS.

A finales del siglo XII y comienzos del siglo XIII, la noble casa de los Castro, vencida por Alfonso VIII, se movía en el exilio. Don Pedro Fernández de Castro, heredero de los Castro-Ansúrez-Beni Gómez, arrastró el resentimiento de la derrota y no perdonó ocasión para levantar alianzas y promover guerras contra Castilla.

Poco importaba que los aliados fueran moros o cristianos con tal de aniquilar a su "mortal enemigo" Alfonso VIII. Entre los enemigos de Castilla, ninguno gozaba de mayor confianza para garantizar los pactos frente a Alfonso VIII, como en 1191, entre León y Portugal.

Ni los tratados más solemnes, como el de Tordehumos, 1194, entre los reinos cristianos, conseguido con tantas dificultades por el legado del Papa, eran respetados por don Pedro si encontraba ocasión para intrigar contra el Rey castellano.

Tan grande fue la *enemistad de don Pedro hacia Alfonso VIII* que siempre estuvo dispuesto a aliarse con los moros para aniquilar al Rey de Castilla. Y con el Califa almohade participó en la batalla de Alarcos, 1196, tan desastrosa para Castilla y para el Rey.

En unión con los musulmanes y los leoneses atacó una y otra vez al reino castellano sin respetar monasterios ni bienes eclesiásticos. Llegó la noticia de todo ello al Papa y Celestino III fulminó la excomunión, 1196, al Rey de León y a don Pedro Fernández de Castro "amonestando a los cristianos a tomar las armas contra ellos como si fueran moros".

A comienzos del siglo XIII, vibraba Castilla con alientos de cruzada. Alfonso VIII, dolido por la derrota de Alarcos, preparaba la revancha contra los moros. Su hijo, el animoso y valiente don Fernando, era el paladín que polarizaba el ambiente de

cruzada alentado por la Iglesia. Por desgracia, murió el príncipe y siguieron las intrigas de don Pedro Fernández de Castro que convenció al Rey de León para que no participase en los planes de las Navas de Tolosa, que se llevaría a cabo sin la ayuda del Rey de León.

Don Pedro Fernández fue el enemigo contumaz de Castilla, el infatigable enredador de la política contra Alfonso VIII, el instigador pertinaz de continuas intrigas contra el Rey castellano, el eterno enemigo promotor de angustiosas situaciones y desastres para el Rey, para el pueblo castellano y para la Iglesia.

En resumen, con el eclipse de la casa de Castro en Castilla, fin del siglo XII y comienzos de siglo XIII, don Pedro Fernández de Castro ("el castellano"), arrastró en el exilio la amargura y el resentimiento de la derrota y no perdió ocasión para levantar alianzas contra Castilla. Tan grande fue *la enemistad de don Pedro hacia Alfonso VIII*, que no tuvo empacho en fraguar pactos ni siquiera con los almohades con tal de aniquilar al Rey de Castilla. No es de extrañar que don Pedro "**atrajera sobre su cabeza las iras castellanas**".

7. 2. MOTIVACIONES RELIGIOSAS.

El resentimiento hacia al rey Alfonso VIII convirtió a don Pedro no sólo en el mejor aliado de los reinos cristianos y musulmanes contra Castilla sino en el mayor obstáculo de la cruzada contra el infiel y en la mayor fuente de preocupación para la Iglesia y el Papado. Hasta tal punto que el Papa le conminó reiteradamente con la amenaza de las penas canónicas más graves, llegando a excomulgarle y a exhortar a los cristianos " ***a tomar las armas contra ellos (don Pedro y el rey de León) como si fuesen moros***".

No creemos que se necesiten hacer muchos esfuerzos para admitir que los reiterados tratos y alianzas con los musulmanes, tan nefastos para los intereses de la

Iglesia y de la cruzada, **despertaran también la repulsa en el estamento eclesiástico hacia don Pedro a quien había que combatir como si fuera moro**. Repulsa que sería fomentada por la bula de excomunión que se tenía que exponer y predicar en las iglesias, y en la que se concedían perdones a los que combatiesen a los excomulgados (don Pedro y el Rey de León) mientras no rectificasen su conducta.

Ante este panorama, y dadas las manifestaciones religiosas de todo tipo que aparecen en el Cantar, tenemos que admitir que fue un clérigo y no un laico el autor del *Cantar de Mío Cid*. Un clérigo acérrimo partidario del rey Alfonso VIII del finales del siglo XII y principios del siglo XIII que, haciéndose eco de la animadversión de los castellanos y de la Iglesia hacia don Pedro Fernández de Castro, lo recogiera en el Cantar de 1207 en forma de feroz repulsa contra los Ansúrez-Beni Gómez de cuyo linaje descendía el aborrecido personaje, don Pedro Fernández de Castro.

Por entonces, era canónigo de Osma Pero Abat. Y, sin duda, sufría, como el resto de los castellanos, por la actuación innoble del descendiente de los Ansúrez-Beni Gómez que originaba tantas complicaciones para el Rey, para Castilla y para la Iglesia. Y, recogiendo ese ambiente que se respiraba en Castilla, escribió en 1207 el *Cantar de Mío Cid* que sería como una arenga para exhortar a los castellanos a estar en todo momento al lado de su Rey.

7. 3. MÓVIL DEL AUTOR DEL CANTAR

Impulsado sin duda por estos sentimientos, Pero Abat ideó un Cantar siguiendo dos líneas o frentes: la del arquetipo de nobleza, en torno al Cid, respetuoso siempre con el Rey, y la de los nobles castellanos faltos de toda dignidad, los Ansúrez-Beni Gómez, de cuyo linaje descendía el intrigante don Pedro Fernández de Castro.

Y, en medio, como el fiel de la balanza, el Rey. Un Rey tratado con idealización poética antes que con rigor historicista. El Rey no tenía que tener tacha; ha

de ser el fundamento de la autoridad y la justicia. Sería una pieza clave en la estructura del Cantar. Pero Abat se sirvió de Alfonso VI para elaborar artísticamente el panegírico del Rey, que debe aplicarse a Alfonso VIII que subyace en la mente del autor como motor capaz de levantar y polarizar las aspiraciones de Castilla.

Para desarrollar la primera línea, trató la figura del Cid con nueva visión amoldándola a su plan poético. Es decir, no recogió la vida del Cid con fidelidad histórica al modo de la *Historia Roderici*, sino que elaboró un Cid que sirviera a sus propósitos poéticos, discurriendo su inspiración en el tiempo y en el espacio con aquella libertad a la que tiene perfecto derecho el poeta.

De igual manera, aunque la mayoría de los caballeros que forman la comparsa del Cid existieron en la historia, el comportamiento de esos caballeros en el Cantar no es histórico sino poético.

Para elaborar la segunda línea o frente, le bastó a Pero Abat recoger la repulsa que sentía el pueblo castellano hacia el detestado personaje, don Pedro Fernández de Castro, y lanzarlo contra sus antepasados, los Ansúrez-Beni Gómez, siguiendo un plan completamente novelesco.

Con estos materiales, Pero Abat escribe un drama o cantar en tres actos o cantares:

I. En el primero, versos 1-1056, se narra la salida del Cid al destierro, la travesía por Burgos con los bellos episodios novelescos de la niña de "*nuef años*", el cuento de las arcas y la despedida de San Pedro de Cardeña. Ya en el destierro, canta las hazañas del Cid sin seguir precisamente la historia: elaborando la narración de este E a O y siempre adelante, y colocando las gestas sucesivamente en los valles de el Henares, del Jalón, del Jiloca, del río Martín, hasta llegar a la costa levantina.

II. En el segundo acto o cantar, versos 1085-2277, cantan las últimas gestas del Cid con la conquista de Valencia. Aparece el Obispo don Jerónimo. La mujer y las hijas del Cid obtienen permiso del Rey para ir a Valencia. Defensa de Valencia por el Cid. El Cid alcanza el perdón del Rey. Aunque a regañadientes, el Cid acepta el matrimonio de sus hijas con los Infantes de Carrión y se celebran solemnemente las bodas.

III. En el tercer acto o cantar, versos 2277-3733, se contraponen los dos frentes o bandos: el del Cid, en la cumbre del poder y de la gloria, frente al de los Beni-Gómez. Para ello, se narra el miedo de los Infantes de Carrión en el episodio del León y la cobardía de los Infantes en la guerra que despierta la rechifla de los demás guerreros. Los Infantes no aguantan las pullas y piden irse a Carrión con sus mujeres. Se sucenden entondes el relato novelesco de la afrenta de Corpes, las Cortes de Toledo y los juicios de Carrión. En el contraste, aparece cruelmente descarnada la vileza del bando de los Asúrez-Beni Gómez, a cuya familia pertenecían los infantes de Carrión, frente a la honra y grandeza del Cid que llega a casar a sus hijas con los infantes de Navarra y Aragón, y emparentar con todos los Reyes de España.

En mayo de 1207, terminó Pero Abat de escribir el Cantar que, sin duda, significaba una vigorosa exhortación al pueblo castellano para unirse y arropar a su rey, Alfonso VIII, que preparaba una nueva confrontación contra los almohades, que se llevaría a cabo en las Navas de Tolosa, en 1212.

Según lo que hemos expuesto, no parece desacertado pensar que éstos o parecidos fueron los supuestos que motivaron al autor del Cantar para elaborar un Cantar que moviera a los castellanos a ponerse a disposición del Rey para ayudarle en todas sus empresas:

1. Escribir un Cantar en el que se expresara la feroz repulsa contra la familia castellana de los Ansúrez-Beni Gómez, a cuyo linaje pertenecía don Pedro Fernández de

Castro que había despertado la aversión de los castellanos, a finales del siglo XII y comienzos del siglo XIII, por su indigno comportamiento ante el Rey.

2. El tema relacionado con los infantes de Carrión (episodio del león en la corte de Valencia, afrenta de Corpes, cortes de Toledo, juicios de Carrión), que soporta la repulsa, tenía que ocupar lugar destacado en el Cantar.

3. Elaborar un panegírico al Cid, como prototipo ideal de nobleza y fidelidad al Rey frente a los odiados Ansúrez-Beni Gómez.

4. El tema cidiano tenía que ser un noble soporte y no entraba en los planes del autor un tratamiento histórico al estilo de la *Historia Roderici*.

5. Trata, pues, el legado cidiano amoldándolo a la estructura y a la impronta que quiere dar al Cantar.

6. Entre ese legado cidiano recogido en el Cantar, se pueden rastrear cantos noticieros anteriores.

7. Por su adecuada extensión y características que le rodean, parece que las correrías por el Jalón y la toma de Alcocer, entre otros, obedecen a un canto noticiero aprovechado por Pero Abat.

8. Así se explicaría el conocimiento de esas tierras aragonesas que Menéndez Pidal atribuye a un poeta de Medinaceli y Ubieto Arteta a un poeta aragonés.

8. EL TEMA CIDIANO Y SU ESTRUCTURA EN EL CANTAR.

Aunque el autor del Cantar aprovechó el legado cidiano para sus propósitos, no por eso lo trató con fidelidad histórica. Ciertamente, los personajes y las gestas del Cid **tienen raíces históricas** pero el tratamiento es poético y novelesco. Pero Abat no trató de escribir un canto heroico relatando con estricta fidelidad histórica los acontecimiento bélicos realizados por el Cid, al modo de la *Historia Roderici* o según las fuentes documentales que pudo tener a mano, sino elaborar una obra de arte. Y, en una obra de arte, hay que ordenar los elementos conforme a un plan artístico para el cual hay datos y peripecias que se desechan, se unifican, se adelantan o se atrasan en el tiempo para conseguir mayor perfección artística, al menos la perfección artística que el poeta pretende y a la cual tiene perfecto derecho. Así ocurre con las dos derrotas históricas del conde de Barcelona, reducidas a una; con los altibajos respecto al rey Alfonso VI, que se transforman en una enemistad que poco a poco va deshelándose hasta conseguir el perdón y el honor ante el rey; con los dos fracasos de ayuda al monarca, "su señor natural", eliminados; con la intrincada peripecia en torno a la conquista de Valencia, reducida a un cerco progresivo, único y rápido en el Cantar; con la conquista de plazas anterior a la de Valencia, que históricamente ganó posteriormente; con la meta de Valencia, como colofón de todo el quehacer bélico del Cid; etc.

En definitiva, el autor estructura el Poema sin repetir acontecimientos guerreros, como los numerosos e intrincados en favor y en contra de los reinos moros y cristianos en tierras aragonesas, que entorpecerían al plan artístico del Cantar. Todo eso explica muchas de las aparentes inexactitudes que podemos apreciar.

He aquí el escalonamiento o hilo conductor del poeta tan pronto como pisa tierras no castellanas y siempre avanzando de O a E, según el plan artístico del Cantar:

a) Cuenca del Henares; incursiones desde Castejón y por Guadalajara y Alcalá (históricamente antes del destierro).

b) Cuenca del Jalón: incursiones por Fariza, Cetina, Alfama, la hoz del Jalón, Bubierca, Teca, Terrer, Alcocer; y lucha contra Fáriz, Tamín y Galve, sin duda, nombres símbolos de reyes enemigos.

c) Cuenca del Jiloca: incursiones desde El Poyo de Monreal a Daroca, Molina, Teruel, Celfa, río Martín, "mandados" a Zaragoza (históricamente, algunos fueron realizados hacia 1089).

d) Asiento de Tévar; incursiones desde el pinar de Tévar a Alcañiz y escalada a Monzón y Huesca (históricamente hacia 1082).

e) Asiento en el puerto de Alucat: incursiones a Huesca y a Montalbán, y batalla contra el conde Catalán (reducidas a una las dos de la historia).

f) Primeras operaciones en la costa levantina: Xérica, Onda, Almenar, Burriana.

g) Hacia la meta de Valencia: conquista de plazas claves y previas a la toma de Valencia (históricamente, algunas fueron conquistadas después de la capital).

h) Cerco y conquista de Valencia.

i) Defensa de Valencia en vida del Cid.

Entremezclado, las embajadas de Minaya (que históricamente tampoco pudo estar siempre con el Cid) al rey Alfonso que, poco a poco sin altibajos como en la historia, va mirando con mejores ojos al Cid hasta concederle su amistad y su favor, que tampoco sucedió en la realidad, al menos de esa forma, y, así, el Cid llega al reconocimiento pleno del Rey y tanto honor que puede entroncar a sus hijas con los herederos de Navarra y Aragón.

El resto del Cantar, que constituye la mayor parte, es novelesco inventado por el autor para urdir la despiadada sátira contra los Ansúrez-Beni Gómez. Forman parte de esta sátira el episodio del león en la corte de Valencia, el matrimonio de las hijas del Cid con los infantes de Carrión, la afrenta de Corpes, las Cortes de Toledo, los juicios de Carrión. Ciertamente los denostados Ansúrez-Beni Gómez tienen raíces históricas pero el tratamiento que el poeta les da en el Cantar es completamente novelesco. Así, don Diego y don Fernando fueron hijos de don Gonzalo y sobrinos del famoso don Pedro Ansúrez, pero, históricamente, los infantes de Carrión ni se casaron con las hijas del Cid ni hubo "posibles esponsales" y hasta pudo suceder que don Diego y don Fernando murieran sin haber conocido a las hijas del Cid.

Y claro que existieron las hijas del Cid, doña Cristina y doña María; pero el poeta las transformó en las novelescas doña Elvira y doña Sol para llevarlas sin trabas históricas por los caminos que interesaban a su creación poética.

Algo parecido con el histórico abad Sisebuto. En el campo novelesco, se movería mejor su inspiración con un abad no histórico llamado Sancho. Mejor así, para relatar sin cortapisas históricas las bellas escenas en el monasterio de San Pedro de Cardeña.

Novelesco es también el bellísimo episodio de la "niña de nuef años".

Y novelesco es el cuento de las arcas falsamente llenas de riqueza (cuya fuente de inspiración pudo ser un cuento de la *Disciplina Clericalis*, de Pedro Alfonso) con las que Martín Antolinez engaña a los próceres burgaleses Raquel y Vidas que no eran judíos, sino aristócratas burgaleses. Ni en el Cantar aparece la palabra judío ni en tiempos del Cid había judíos en la villa de Burgos (*inferius plebs Iudeorum incolebat*, dice la *Historia Compostelana*) y menos en la fortaleza del castillo, donde sólo habitaban los nobles y donde Martín Antolínez encuentra a Raquel y Vidas. El episodio

de las arcas es un cuento en el que Pero Abat se burla de los fabulosos próceres burgaleses Raquel y Vidas con una treta semejante a las que se usarían en los tratos codiciosos.

Y, quizá sobre una raíz histórica, las escenas novelescas de la despedida en San Pedro de Cardeña.

BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES

9. ESTUDIO LITERARIO DEL CANTAR.

9. 1. LA MÉTRICA EN EL *CANTAR DE MÍO CID*.

El *Cantar de Mío Cid* está formado por versos amétricos o anisosilábicos de asonancia monorrima, es decir, por versos que no tienen igual número de sílabas y riman en asonante.

Además, los versos son también bimembres: están divididos por una pausa o cesura que forman dos hemistiquios no necesariamente iguales; el primer miembro o hemistiquio suele ser más corto que el segundo.

Según Menéndez Pidal, "de las diez clases de hemistiquios que ofrece el *Cantar de Mío Cid*, sólo tres aparecen con alguna frecuencia: los de 7 sílabas (39,4%), los de 8 (24%) y los de 6 (18%); ya escasean bastante los de 5 (6,82%) y los de 9 (6,28%)".

La combinación más frecuente es de 7 (1er hemistiquio) + 7 (2º hemistiquio); y siguen las de 6 + 7; de 8 + 6; de 6 + 8;...

Estas características de los versos de los cantares de gesta españoles es una de las notas que los diferencia de los metros de la épica francesa que poseen mayor regularidad.

Los versos del Cantar están agrupados formando tiradas abiertas de asonancia monorrima, llamadas series o laisses, de un número variable de versos: hay series que tienen 3, que es la menor, y otras de hasta 190 que es la más larga.

Hemos observado también que, entre serie y serie, aparecen con frecuencia dos versos con rima distinta, como los 15-16, 720-721, 820-821, 1385-1386,..., que generalmente no consideran los editores como serie aparte y tratan de regularizar la rima con la serie anterior y posterior.

Hemos dicho que las series o laisses del Cantar son de asonancia monorrima, es decir, sólo son iguales los sonidos vocálicos a partir de la última vocal acentuada del verso.

Las rimas que aparecen en el Cantar son:

a...o, versos 1 al 9, de la serie 1:

De los sus ojos tan fuertemente llorando,

Tornaba la cabeza y estábalos catando;

Vio puertas abiertas, postigos sin candados,

Alcándaras vacías, sin pieles y sin mantos,

Y sin halcones y sin azores mudados.

.....

é...a, versos 10 al 14, de la serie 2:

Allí piensan aguijar, allí sueltan las riendas.

A la salida de Vivar, tuvieron la corneja diestra,

Y, entrando en Burgos, tuviéronla siniestra.

.....

á...a, versos 15 y 16, de la serie 3:

Mío Cid Ruy Díaz por Burgos entraba,

En su compañía, sesenta pendones llevaba.

.....

í...o, versos 65 al 68, de la serie 5:

Martín Antolínez, el burgalés cumplido,

A mío Cid y a los suyos abastéceles de pan y de vino.

No lo compra que él se lo había consigo;

De toda provisión, bien los hubo abastecido.

.....

í...a, versos 274 al 278, de la serie 16:

Inclinó las manos en la su barba bellida;

A las sus hijas en brazos las prendía;

Llególas al corazón, que mucho las quería.

Lloraba de los ojos, tan fuertemente suspira.

.....

Son muy frecuentes las rimas en ***ó*** y en ***á***.

Con rima en ***ó***, versos 16 al 21, de la serie 3:

Salíanlo a ver mujeres y varones;

Burgueses y burguesas por las ventanas son,

Llorando de los ojos, ¡ tanto sentían el dolor!

De las sus bocas, todos decían una razón:

¡Dios, que buen vasallo, si tuviese buen señor!

.....

Con rima en ***á***, versos 325-330, de la serie 18:

Tañen a maitines con una prisa tan grande;

Mío Cid y su mujer a la iglesia van.

Echóse doña Jimena en las gradas delante del altar,

Rogando al criador cuanto ella mejor sabe,

Que a mío Cid Campeador que Dios le cuidase de mal:

.....

Sin duda, las normas para la rima no eran tan exigentes como lo serían más tarde; por eso, las rimas en ***ó*** y en ***á*** que acabamos de ver podían formar asonante con ***ó...e*** y

con ***á ...e***, respectivamente, ya que, en el género épico, podían tenerse en cuenta o no la -*e* etimológica; e incluso admitir la -*e* paragógica, según el gusto de los cantares de gesta. Por esa razón, Menéndez Pidal, para regularizar las rimas en ***ó*** y en ***ó...e***, que aparecen en la misma serie, interpreta así los ejemplos anteriormente citados, versos 16 al 21.

Exien lo veer mugieres e varones

burgeses e burgesas, por las finiestras sone,

plorando de los ojos, tanto avien el dolore.

De las sus bocas todos dizien una razóne:

«¡Dios, que buen vassallo, si oviesse buen señore!».

En los que admite una -*e* paradógica en *sone* y una -*e* etimológica en los otros versos.

Y, de la misma forma, las rimas en ***á*** con ***á ...e*** de una misma serie, versos 325-330, anteriormente citados:

Tañen a maitines a una priessa tan grande;

mio Çid y su mugier a la eglesia vane.

Echós doña Ximena en los grados delantel altare,

rogando al Criador quanto ella mejor sabe,

que a mio Çid el Campeador que Dios le curiás de male:

En nuestra edición, hemos respetado las rimas tal y como aparecen en el manuscrito.

La rima de ***o*** con ***ue*** que tanta preocupación ocasionó a Menéndez Pidal, se explica porque ***ue*** no era más que una realización bimatizada de la **ŏ** tónica latina y, mientras los hablantes y poetas no fueran capaces de identificar cada una de esas bimatizaciones con las vocales ***u*** y ***e***, no eran más que eso: realización o pronunciación

bimatizada de la **ŏ**. Por consiguiente, ni Pero Abat ni los otros poetas contemporáneos tenían por qué encontrar dificultades para rimar ***o*** con ***ue***, que era la realización o pronunciación de la **ŏ**.

Por ese motivo, se encuentran rimas con versos asonantados en ***ó...o*** y en ***ue...o*** (**ŏ**...***o*** > ***ue...o***).

De misa había salido entonces el rey Alfonso.

Hete aquí a Minaya Álvar Fáñez cómo llega tan apuesto.

Hincó sus rodillas ante todo el pueblo;

A los pies del rey Alfonso, cayó con gran duelo;

Besábales las manos y habló tan apuesto:

Y en ***ó***, o su equiparada ***ó...(e)*** > ***ue...(e)***, con ***ue*** versos 2697-2704, de la serie 128:

Entrados son los infantes al robledo de Corpes;

Los montes son altos, las ramas pujan con las nues,

Y las bestias fieras que andan alrededor.

Hallaron un vergel con una limpia fuente;

Mandaron hincar las tiendas los infantes de Carrión;

Con cuantos ellos traen, allí pasan esta noche;

Con sus mujeres en brazos demuéstrales amor.

Mal se lo cumplieron cuando salía el sol!.

.....

También hemos respetado en nuestra edición esta singular característica de rima en el Cantar.

Además de estas rimas de final de verso, aparecen en el Cantar rimas asonantadas internas entre el primer hemistiquio y el segundo. Según De Chasca, de los 3730 versos del Cantar, se dan 517.

9. 2. RECURSOS LITERARIOS EN EL *CANTAR DE MÍO CID*.

Aunque la mayor belleza del Cantar se encuentra en el vigoroso realismo con que trata los sentimientos humanos, no por eso está desprovisto de otros recursos literarios que podemos señalar.

Uso del epíteto:

Inclinó las manos la barba ***bellida***, v. 274.

La barba bien poblada era uno de los ornamentos más estimados del noble caballero. Es natural que la del héroe sea hermosa, bella, majestuosa. Algunas veces, como en este verso citado y en el 930, funciona junto con la barba, como *sinécdoque*: designa al todo, el Cid, por la parte, la *barba bellida*.

Esta figura literaria se usaba en la épica Francesa, uso que pudo influir en Pero Abat, recuérdese *el de la barba blanca* aplicado a Carlomagno en la *Chanson de Roland*.

Otros epítetos épicos aplicados al héroe son *cabal, cumplido*,...

Hay bellas *sinécdoques* también en los versos 16, 79, 419, 433, 489, 1612, 3328, 3363. Recojamos estas dos:

Ojos bellidos *miran a todas partes*, v. 1612,

para designar a las mujeres y a las hijas del Cid.

Y esta otra que es todo un acabado retrato del infante don Diego:

«¡*Calla, alevoso,* ***boca sin verdad*** ! », v. 3363.

Usa también la *metonimia*, designar una cosa con el nombre de otra con la que guarda cierta relación:

«*Allá me lleváis* ***las telas del corazón***», v. 2378.

La *imagen* llena de plasticidad:

Aprisa cantan los gallos y quieren ***quebrar albores***, v 235.

El *símil* lleno de fuerza vigorosa:

Así parten unos de otros como ***la uña de la carne***, v.375.

Señalemos los usos juglarescos, frecuentes en la épica francesa, para despertar el interés del público. Recuérdese el empleo de verbos como *odredes, veríedes*, para dar un toque de atención a los oyentes.

Habló Martín Antolínez ***oiréis*** *lo que ha dicho*. v. 70.

O el uso del indefinido **tanto**, vv. 727, 1987, 2207, también de influencia francesa, usando como anáfora en las enumeraciones:

Veríais ***tantas*** *lanzas bajar y alzar;*

Tanta *adarga horadar y traspasar;*

Tanta *loriga romper y desmallar;*

Tantos *pendones blancos salir bermejos de sangre;*

Tantos *buenos caballos sin sus dueños andar*! Vv.726-731

Son fórmulas muy usadas por el poeta los añadidos *la mayor, la clara, la casa, la grand*, aplicados en las ciudades. Con esos dictados añadidos, el autor no quería distinguirla o diferenciarla de alguna otra ciudad, sino salir airoso de las dificultades que podía encontrar en el metro, en el ritmo y en la rima del verso. Suelen ir siempre al final dependiendo en todo caso de la rima con que termina el verso:

Grandes son los gozos en ***Valencia la mayor,***

De todas sus compañas de mío Cid Campeador, vv. 2505-06.

Vos, doña Jimena, querida mujer y honrada,

Y ambas mis hijas, mi corazón y mi alma,

Entrad conmigo en ***Valencia la casa,*** vv. 1604-07.

Ya salíen los infantes de ***Valencia la clara***

Despidiéndose de las dueñas y de sus compañas, vv.2611-12.

Es singular la *capacidad descriptiva* que tiene Pero Abat. Cada expresión es una vigorosa pincelada con la que pinta un cuadro lleno de plasticidad. La parataxis, la distribución de los sustantivos y los verbos imprimen tal vigor y dinamismo a la descripción que parece que estamos contemplando el cuadro lleno de fuerza y movimiento:

Embrazan los escudos delante los corazones,*

Bajan las astas envueltas con los pendones,

Inclinaba n las caras sobre los arzones,*

Picaban los caballos con los espolones,

Temblar quería la tierra por donde iban veloces. Vv. 3615-3620.

Parece que es una fórmula esteriotipada porque Pero Abat la había usado ya casi con las mismas palabras en los versos 715-719.

Rasgos de realismo de singular crudeza, capaces de impresionar los sentimientos primitivos de aquellas gentes, son los versos 501, 750-51.

Y por el codo abajo la sangre chorreando, v. 501.

Diole tal golpe de espada con el su diestro brazo,

Cortóle por la cintura, el medio echó abajo, vv. 750-51

En éste y en otros casos, usa el poeta el artículo con *función deíctica*. Aunque hoy no se use, los respetamos en nuestra edición para conservar ese agradable sabor arcaico que tiene el Cantar, como ocurre en el bellísimo primer verso del comienzo:

De los sus ojos tan fuertemente llorando,...

Entiéndase también que los números que aparecen en el Cantar no responden a un concepto que recoge la realidad con exactitud; el autor los usa con un *sentido poético*. Así, por ejemplo el verso 1169:

En ganar aquellas villas, mío Cid duró tres años.

O el verso 1209:

Nueve meses cumplidos, sabed, sobre ella yace.

Esos números no responden a una realidad histórica porque no fueron esos los tiempos que dedicó el Cid para someterlas o cercarla. Es evidente que, sobre unas raíces históricas, el autor elabora artísticamente *su realidad poética*. Los números son nocionales o poéticos, y suelen ser generalmente múltiplos de 3 ó de 5.

No queremos terminar sin recordar esa técnica cinematográfica que llamaríamos de *flasch-back,* que usa con tanta fortuna en versos como 2741-42 y 2753.

Qué ventura sería esta, se quisiera el Criador

Que asomara ahora el Cid Campeador!

Levanta la cámara el poeta para interrumpir la desoladora escena de la Afrenta de Corpes y la traslada inesperadamente al imponente personaje del Cid como un violento escorzo para llegar al alma de los oyentes bien seguro de la emoción que ha de suscitar. Son versos como lanzas que empujan sin remedio a la imaginación.

10. CARÁCTER REALISTA DEL CANTAR.

Del *Cantar de Mío Cid* y de la *Chanson de Roland*, puede decirse lo que F.J.W. von Goethe decía del teatro de Calderón y del de Shakespeare: "Calderón, colocado en la cumbre de una civilización refinada, nos da en sus obras una quintaesencia de la humanidad. Shakespeare nos presenta el racimo maduro tal como le ofrece la cepa; podemos hacer de él lo que queramos: comer el racimo o llevarlo al lagar para elaborarlo y saborearlo cuando esté transformado en dulce licor... Calderón no deja nada al arbitrio y voluntad del espectador; nos da un licor refinadamente elaborado y hay que beber tal como es o renunciar a él del todo"[3].

De manera parecida, la *Chanson de Roland* recoge elaborado el mundo heroico del medievo, sus creencias, sus costumbres, sus gestas, sus prodigios, sus conocimientos clásicos, su estructura social,... y lo trata con técnica refinadísima para ofrecernos un mundo idealizado que hay que aceptar si queremos saborear el licor que nos ofrece.

El *Cantar de Mío Cid*, en cambio, discurre por una línea más realista, más en consonancia con la naturaleza humana. El Cantar está lejos de aquellos milagros prodigiosos, de aquellos hechos descomunales, del hieratismo de posturas y sentimientos que se mueven siguiendo la racional, aunque bellísima, estructura que les impone el autor de la Chanson.

El autor del *Cantar de Mío Cid* no sublima el quehacer heroico de los héroes hasta ese mundo de alta esquematización de la Chanson. Incluso se nos antoja que la realidad histórica del Cid es más grandiosamente heroica, más inalcanzable, que la realidad poética del Cantar. Es más difícil para nosotros acercarnos a aquel "milagro de los

[3] Cfr. Menéndez Pelayo, *Historia de las ideas esteticas*, IV, p. 103.

grandes milagros del Señor", como dice Ben Bassan, que al Cid del Cantar tan profundamente humano, tan próximo a la eterna peripecia del hombre.

Los personajes y los sentimientos del Cantar son el reflejo de la naturaleza humana. Nacen de ella y se manifiestan con la sublime sencillez de esa misma naturaleza, tan profunda, tan rica y con tantos arrestos para salir airosa de las vicisitudes sin necesidad de acudir a bellas idealizaciones que sólo tienen cabida en la imaginación, en un mundo que sentimos alejado de nosotros.

En el *Cantar de Mío Cid* vibramos con el relato. Sentimos que la peripecia de los personajes son como un bello reflejo de nuestra peripecia humana, pero resueltos con más elevada dignidad.

¿Quién no ha sentido alguna vez en sus carnes y en su alma la envenenada dentellada de la calumnia, de la cizaña, de la mentira? ¡Y cuántas veces nos hemos visto atenazados por la necesidad, por el ostracismo, por el desamparo de los que nos rodean! Lo hermoso es sacar fuerzas de esa rica naturaleza y erguirse superior a los acontecimientos, y hasta sacar fuerzas para levantar el ánimo de aquellos pocos que nos acompañan en la desgracia: *Albricias, Alvar Fáñez, que echados somos de tierra*, dice el Cid en el desamparo de su destierro.

Vibramos también con los sentimientos familiares hacia su mujer y hacia sus hijas; amor profundo y sincero como si fuera carne de su carne. Tal, al despedirse en San Pedro de Cardeña: *Así se parten unos de otros como la uña de la carne.* Entrañable despedida, en donde se rompe el alma y la boca sólo dice lo que siente el corazón.

Y a luchar por la vida, solo, en el destierro, desamparado y rodeado de enemigos. Porque hay que ganar el pan, hay que vivir, hay que vencer la adversidad. Y sin milagros, con el esfuerzo de cada día, echando un pulso y venciendo sin descanso al

mundo hostil que nos rodea, que a tal nos empuja frecuentemente la lucha por la vida: a vencer o a perecer.

Y lo noble, lo heroico, lo ejemplar es entablar esa lucha respetando unas reglas de juego que vienen impuestas por la sociedad. Quien rompe las reglas del juego será... un *superhombre* pero abusa y desprecia a la sociedad. Hay que demostrar la honradez, la nobleza ante el Rey respetando la ley, aunque te sientas tan fuerte como la ley. El héroe del Cantar necesita entrar en comunión con la sociedad mediante el respeto a la ley o al Rey que la representa, y llegar hasta las más altas cumbres de la jerarquía social, hasta emparentar con los Reyes de España.

¿Y quién no ha sentido el deseo de justicia frente a los atropellos o afrentas que recibimos? Se levanta en el alma el deseo de venganza. Pero el héroe cidiano, aparta el castigo personal, el tomar la justicia por su mano, que llevaría a un desquiciamiento social, y acude con energía indomable a todos los procedimiento que le ofrece la ley, llámense cortes de Toledo o juicios de Carrión, para alcanzar justicia y lavar su honra conforme a un orden establecido que hoy nos gustaría llamar civilizado.

Cree en Dios el Cid o el autor del Cantar que para el caso es lo mismo. Cree en Dios, en su divina providencia. Pero no se deja llevar de una quietud determinista. Dios es la Causa Primera que crea el mundo conforme a unas leyes y lo preside respetando esas leyes. Son los seres, según su naturaleza, las causas segundas, los que van conformando ese mundo. Por eso el Cid, asentado el principio de Dios, actúa en el quehacer de su vida, como si todo dependiera de él, de su voluntad, de su genio, de su espada, de su esfuerzo en el concurso de fuerzas que le rodean. Sólo así y respetando el ordenamiento social en el que le toca vivir consigue llegar hasta las más altas esferas.

Y dentro de ese ordenamiento aparece el Cid como dechado de nobleza, de dignidad, de genio militar; lleno de autoridad ante sus tropas, de prestigio ante amigos y

enemigos; generoso con todos; esforzado en las batallas y apacible con los vencidos; prudente y precavido a la vez.

El Cid es como el eje en torno al que se mueve el resto de los personajes. Aún así, éstos aparecen tratados con rasgos suficientes y vigorosos como para definir el carácter de cada uno. En este sentido, no son "mera comparsa".

Bellísimo es el personaje de Martín Antolínez, lleno de escorzada humanidad frente a la postura pusilánime de los burgaleses. Hay momentos en que hay que arriesgarse generosamente por alguien, por algún noble principio, arrostrando el poder que pende sobre nosotros. Y con prudencia, en el momento oportuno, que así será eficaz y se evadirá el peligro de los acusadores y agosteros que acechan.

Acabado es el retrato que hace el poeta de Pero Bermúdez, apodado Pero Mudo por su tartamudez. Con pocos versos nos le ha metido en el corazón con toda su palpitante vitalidad, con los rasgos singularísimos que le dan personalidad propia:

Pero Bermúdez empezó a hablar;
Trábasele la lengua, no puede romper a hablar;
Mas, cuando empieza, sabed, no la puede parar.

Y Álvar Fáñez, el caballero de confianza del Cid, su brazo derecho, el consejero prudente, siempre certero y fiel intérprete del Cid tanto para planear las batallas como en la diplomacia de las embajadas.

Encantadora es también "la niña de nueve años" que se mueve difuminada en la bellísima escena de la posada de Burgos. Los burgaleses tenían buenos sentimientos pero eran cobardes. El miedo se refugió en el candor o en la inocente inconsciencia de una tierna doncellita. La ingenuidad de una niña movería las telas del corazón del guerrero. Es un singular enfrentamiento entre la candidez y el arrollador poderío de un caballero armado. Al Cid se le partió el alma y aceptó el más bello de los vencimientos

ante la humildad, la inocencia, el desamparo, la angustia, el temor, que habían tomado cuerpo en el candor de la niña.

El abad don Sancho es otro personaje sobre el que se ha volcado la simpatía del autor. Es un abad piadoso, amable, generoso. Llama poderosamente la atención la libertad con que se mueve. Si comparamos las escenas que se desarrollan en la abadía con las anteriores de la población burgalesa, diríamos que pertenecen a mundos distintos. En el cuadro de Burgos, reina el miedo por temor al Rey; en el cuadro monacal, todo es libertad, alegría, gozo, entusiasmo, generosidad. Allí, el temor al Rey no dejaba cabida para la expansión del amor; aquí, el amor y el entusiasmo no dejaban cabida al temor. El abad se movía con libertad en un mundo diferente.

Pero, en el corazón del autor del Cantar no sólo anidaban el amor y la simpatía por el Cid y los personajes que se mueven en la línea de los héroes. De la pluma del autor brotan también la repulsa y la animadversión hacia los personajes que soportan la línea de los antihéroes: los Beni Gómez. Tan pronto como entran en escena, aparecen las tintas demoledoras; según avanza la narración, se intensifican sin piedad los trazos para ir ofreciéndonos cuadros, como un Quevedo o un Goya, en los que aparecen los odiados personajes abrumados por la repulsa implacable del autor. Como resultado, aparece un diagnóstico feroz: vengativos, indignos de nobleza, hipócritas, burladores de la ley, rastreros, cobardes hasta extremos increíbles, crueles, mentirosos, engreídos, sádicos, rivales de la más baja ralea, avaros hasta la ruinidad, inmisericordes, fatuos, glotones, despectivos,...

El autor del Cantar va pintando la escarnecedora repulsa contra los personajes del bando enemigo ya con relatos extensos, como la Afrenta de Corpes, ya con trazos breves pero llenos de fuerza para plasmar la denigrante caricatura. Así, con don Asur González, hermano de los infantes:

Y allí iba Asur González, que era bullidor,

Que es largo de lengua, mas, en lo demás, no. Vv.2172-74

.....

Asur González entraba por el palacio,

Con el manto de armiño y un brial arrastrando;

Bermejo viene, que había almorzado. Vv. 3373-76.

Y estos otros puestos en boca de Muño Gustioz, espetados contra el mismo personaje:

¡Calla, alevoso, malo y traidor!

Antes almuerzas que vayas a oración;

A los que das paz, los hartas alrededor.

No dices verdad a amigo, ni a señor;

Falso a todos y más al Criador.

En tu amistad, no quiero tener favor. Vv. 3383-89.

He aquí también unos versos para pintar la cobardía de los infantes en el episodio del león:

Fernán González, infante de Carrión,

No vio allí donde meterse, ni cámara abierta ni torre;

Metióse bajo el escaño, ¡tuvo tanto pavor!

Diego González por la puerta se salió,

Diciendo por la boca: "¡No veré a Carrión!"

Tras una viga lagar, metióse con gran pavor;

El manto y el brial todo sucio lo sacó. Vv. 2286-92.

Los trazos que ridiculizan el miedo de los infantes cobra mayor relieve al contrastarlos con la valiente serenidad del Cid superior en todas las circunstancias:

Mío Cid apoyó el codo, en pie se levantó;

El manto trae al cuello y se dirigió hacia el león.

El león cuando lo vio, mucho se atemorizó;

Ante Mío Cid la cabeza humilló y las fauces bajó;

Mío Cid don Rodrigo del cuello lo tomó

Y llévalo de diestro y en la jaula lo metió. Vv.2296-2302

Son unos ejemplos nada más que muestran la vigorosa capacidad del autor para caracterizar a los personajes del Cantar.

BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES

11. DE LAS ARMAS Y VESTIDOS EN EL CANTAR.

El *Cantar de Mío Cid* es un rico muestrario para conocer las armas y los vestidos que usaban los caballeros en la época en que se escribió el Cantar.

1. LAS ARMAS.

Las armas del caballero eran de dos clases: ofensivas y defensivas.

1. 1.- *Armas ofensivas*.

La *lanza*. La lanza estaba formada por un fuerte palo de madera, generalmente de fresno, el *asta*, rematada por un "hierro tajador", terminado en punta y con bordes afilados. A veces, a esta parte de metal, se llamaba también lanza. En la parte de unión del asta de madera con el hierro, se colocaba una banderola llamada *pendón*, que aumentaba los efectos mortíferos al penetrar junto con el hierro en los cuerpos enemigos. Así se entiende que el pendón se empapara de sangre en las batallas y chorreara la sangre por el asta y el codo abajo al regresar el caballero de la guerra con la lanza enhiesta, como dice el verso 2453:

Por el codo abajo la sangre destellando.

También las espadas podían chorrear sangre después de haber sido empleadas en las batallas, v. 1724.

La lanza era el arma que primero usaba el guerrero. Cuando se quebraba, se echaba mano a la espada:

Mío Cid rompió la lanza, a la espada metió mano;
A tantos moros mata que no fueron contados;
Por el codo abajo la sangre destellando. Vv. 1722-1725.

La *espada*. La espada era una hoja ancha de acero, de unos 50 mm. a 75 mm., de doble filo, con una canal en el medio. Esta canal aligeraba el grosor, permitía la mejor

penetración, facilitaba la entrada del aire empozoñado y por ella corría la sangre hasta el brazo del guerrero al levantar la espada:

Espada tajadora, sangriento trae el brazo,

Por el codo abajo, la sangre destellando. V. 780-781.

En los siglos XI y XII, no tenían punta aguda ya que era muy difícil perforar las mallas de la loriga; se empleaba más bien para los tajos. El vigor del brazo de los guerreros y los filos tajadores eran capaces de cortar al enemigo en dos, hazaña que hoy nos parecería increíble:

Cortóle por la cintura el medio echó en el campo, v. 751.

La espada se unía al pomo o empuñadura por la *espiga,* y estaba adornada junto a la espiga por el *arriaz* o *gavilán* en forma de cruz.

La espada, como el caballo, era una de las armas más estimadas por el caballero. Podía llegar a ser riquísima por el valor de las joyas y reliquias que adornaban la manzana y el arriaz. En los versos 1100 y 1426, dice el Cantar que valía 1000 marcos. Cada caballero tenía que tener por lo menos dos espadas; al peón, le bastaba una. Una de las espadas, larga y acanalada para los tajos, se llevaba colgada en el arzón; y otra, para estocadas y tajos, ceñida.

Además de otras espadas, el Cid tuvo las dos famosas llamadas *Colada* (¿acero colado?), ganada al conde catalán don Remón; y *Tizón* (¿"tizón", "ardiente espada"?) que arrebató al moro Búcar a quien venció con la espada *Colada* de un tajo desde el yelmo a la cintura:

Arriba alzó Colada, un gran golpe dado le ha;

Los rubíes del yelmo arrancados se los ha;

Cortóle el yelmo y, separado lo demás,

Hasta la cintura la espada llegado ha.

Mató a Búcar, el rey de allende el mar.

Y ganó a Tizona que mil marcos de oro vale. Vv. 2421-27.

En el Cantar, no se nos habla de otras armas como la maza o el martillo; ni de arrojadizas, como saetas, azconas,...

1.2.- *Armas defensivas.*

A las armas defensivas se las llamaba también guarniciones, especialmente a la *loriga*.

La *loriga* estaba formada por un tejido de mallas de acero o de cuero con escamas o anillos cosidos para proteger el pecho y la espalda. Por abajo, se prolongaba hasta la rodilla y se dividía en dos, por delante y por detrás, para poder montar a horcajadas. En el siglo XII, se fabricaban ya con dos o tres mallas. Las llevaban sólo los caballeros. En el Cantar, el infante don Fernando llevaba loriga de tres mallas:

Tres mallas de loriga tenía don Fernando, eso le salvó;
Las dos le desgarra, la tercera quedó; vv. 3634-36.

El caballero tenía cuidado para que la loriga estuviera siempre brillante. La loriga valía más de la mitad del valor de un caballo.

Debajo de la loriga, se ponía el *belmez*, especie de jubón que servía de colchón para que el tejido metálico no hiciera daño al cuerpo del guerrero. Como la loriga, llegaba también hasta la rodilla:

Belmeces vestidos para sufrir las guarniciones;
Encima, las lorigas tan blancas como el sol. Vv.3073-75.

Para proteger la cabeza y el cuello se ponían el *yelmo*, el *almófar*, y la *cofia*.

El *yelmo* era una especie de casco ovoide o cónico que protegía la cabeza. Solía ir adornado con chapas de plata y guarnecido con un arco metálico prolongado hacia abajo en su parte anterior, el *nasal*, para proteger la nariz. Se ataba al almófar con lazos de

correa, llamados *moncluras* en el Cantar. Algunos altos personajes adornaban el yelmo con ricas joyas:

Alcanzó el Cid a Búcar a tres brazas de la mar;
Arriba alzó Colada, un gran golpe dado le ha;
Los rubíes del yelmo arrancados se los ha. Vv. 2420-23.

El *almófar* se colocaba debajo del yelmo. Estaba hecho de mallas que llegaban hasta los hombros sobreponiéndose a la loriga.

Debajo del almófar, se ponía la *cofia* que era una especie de gorro que recogía el pelo y protegía la cabeza del almófar y del yelmo. Como el almófar iba muy ajustado, dejaba señales de las mallas sobre la cofia e incluso sobre la cara, visibles cuando el guerrero se desprendía de las armas al terminar la batalla; ese es el fruncido de la cofia o de la cara al que se refieren los versos 2435-38 y 1744, del Cantar:

Por entre la matanza venía muy apresurado,
La cara fruncida y el almófar desatado,
Cofia sobre el pelo fruncida por él algo.
.....
Fruncida trae la cara que viene desarmado.

La cofia se hacía de telas ricas y de color blanco: de *ranzal*, "tela de seda", v. 3493, o de *escarín*, "tela fina de lino"; podía ir adornada con labores de oro:

Allí se quitó el capillo el Cid Campeador
Y la cofia de ranzal que blanca era como el sol. Vv. 3493-95.
.....
Una cofia sobre el pelo de una tela superior,
Con oro estaba labrada, hecha con tal precaución
Que no le molesten los pelos al buen Cid Campeador. Vv. 3094-97.

El *capillo* era una especie de capucha que tapaba la cabeza. Parece que se colocaba en vez del yelmo cuando no se acudía precisamente a la guerra, como lo hace el Cid para ir a las Cortes de Toledo. Más adelante, parece que tiene un sentido análogo al yelmo.

Otra arma defensiva es el *escudo*. Era de tabla y se cubría de cuero. Tenía forma redonda, de uso más antiguo, primera mitad del siglo XI, o alargada, de unos 1,20 m por 0,62 m, que es común a partir de la segunda mitad del siglo XII.

El escudo llevaba en el centro una guarnición de metal llamada *bloca*, que podía estar adornada con materiales preciosos. El escudo solía llevar adornos en el anverso: figuras geométricas cuyos lados partían del centro o del eje central a los bordes. El del Cid llevaba pintado un dragón, según el Carmen latino del Cid.

La *bloca* era la parte más saliente del escudo, con figura de cara de hombre o animal, cuya boca ocupaba el centro y de ella salían radios de metal hacia los bordes.

Al atacar el guerrero, procuraba quebrar el escudo por la bloca o arrancarla:

Por medio de la bloca del escudo, le atravesó. V. 3680.

.....

Quebrantó la bloca del escudo, aparte se la echó. V.3631.

Cuando no se peleaba, se llevaba el escudo colgado al cuello con unas correas que partían de los extremos superiores del escudo:

Y petrales con cascabeles y escudos en el cuello traen. V. 1509.

En la pelea, se embrazaban los escudos en el brazo izquierdo, delante del pecho y manteniéndolos colgados al cuello.

Embrazan los escudos delante los corazones. V. 715.

Los árabes usaban *adargas*, que eran escudos más pequeños y sólo de cuero.

En los grandes acontecimientos y fiestas, se usaban escudos de gala que podían estar adornados con oro y pedrería, así en las solemnes Cortes de Toledo:

Escudos blocados con oro y plata. V. 1970.

En los torneos y juegos de armas se usaban *armas de fuste*, es decir, de madera; no se ceñía la espada ni se ponía la loriga, sino traje ordinario.

También se protegían las piernas con *calzas* y con *botas*. Las *calzas* o medias se prolongaban hasta la cintura. Andando el tiempo, se dividieron en dos partes: las medias propiamente dichas que llegaban hasta las rodillas y las calzas, especie de pantalones que descendían hasta las rodillas. Para sujetar la parte superior de las medias con la parte inferior de las calzas, se usaban unos cordones cuya adecuada compostura tanto preocuparía al *Lindo don Diego*, ya en el siglo XVII.

Las botas, llamadas *vesas* o *huesas* en el Cantar, eran altas y fuertes para proteger las piernas, propias para campañas, viajes o caza. Se ponían encima de las calzas. A veces, como nos indica el Cantar, v. 820, se usaban para llevar dinero o materiales preciosos:

He aquí oro y plata,
Una vesa llena que nada no le menguaba, Vv. 820-21.

Al talón de la bota, se aplicaba la *espuela* dotada de un *acicate* para aguijar o espolear al caballo. En el siglo XI, el acicate era puntiagudo y arrancaba de una esfera que le unía con la espiga. En el siglo XIII, aparece de forma de rodajuela. La espuela se ataba al pie por medio de correas.

El caballero tenía que disponer de un caballo fuerte y corredor para las batallas. Era valiosísimo y costaba una fortuna: el equivalente a 24 yuntas de bueyes. Además, tenía un palafrén, caballo más ligero, que usaba en los desplazamientos, y una acémila para llevar las armas cuando el guerrero no vestía las guarniciones.

La sillas de montar que usaban los del Cid eran *gallegas*, más seguras, provistas de dos *arzones* o *fustes* que sujetaban a los guerreros para no caer del caballo en los impetuosos choques de lanza.

En cambio los catalanes usaban sillas *coceras*, más inseguras, propias para correr.

Los árabes montaban en *sillas jinetas* de altos *borrenes*, estribos más cortos y bridas también más cortas que los bridones de los caballos de los cristianos.

En la grupa del caballo, se ponían arreos llamados gualdrapas.

2. LOS VESTIDOS.

La *camisa* era la primera prenda que se ponían. Sobre la camisa, se vestía el *brial*, que era una especie de túnica que usaban tanto los hombres con las mujeres. Solía ser de seda. Cuando el brial llevaba adornos entretejidos con oro, se llamaba *ciclatón*.

El brial llegaba hasta los pies y se hendía por delante y por detrás para poder cabalgar.

Sobre el brial, se ponía la *piel* o *pellizón*, que era un vestido de piel de armiño o de conejo o de cordero. Era más corto que el brial, con mangas muy anchas. Estaba forrado por el exterior con seda, guardando el pelo por el interior. Era una prenda que usaban también tanto los hombres como las mujeres. Según el Cantar, la piel del Cid iba forrada de bermejo con bandas de oro, v. 3092:

Sobre esto, una piel bermeja, las bandas de oro son.

Las prendas se ataban o sujetaban con cordones y ojales, especie de presillas, ¿las *presas* del Cantar?

Sobre el pellizón, se llevaba el *manto*, prendido en el hombro derecho. El del Cid estaba forrado con armiño.

Las piernas iban cubiertas con *calzas* y los pies con *zapatos* que podían ser adornados con ricas labores:

Calzas de buen paño en sus piernas metió,
Sobre ellas unos zapatos que de mucha labor son; Vv. 3085-3087.

Recojamos para terminar la "guisa" con que iba vestido el Cid a las Cortes de Toledo:

Calzas de buen paño en sus piernas metió.
Sobre ellas unos zapatos que de buena labor son.

Vistió camisa de ranzal, tan blanca como el sol;
*De oro y de plata, todas las presillas son,**
Al puño bien se ajustan, que él así lo mandó;
Sobre ella, un brial de excelente ciclatón,
Labrado está con oro, y relumbran según son;
Sobre esto, una piel bermeja, las bandas de oro son,
Siempre la viste mío Cid Campeador.
Una cofia sobre el pelo de una tela superior
Con oro está labrada, hecha con tal precaución
Que no le molesten los pelos al buen Cid Campeador;
La barba tenía larga y atóla con el cordon,
Esto lo hace así, que lograr quiere todo su honor;
Encima se puso un manto que es de gran valor,
En él tendrían que ver cuantos allí son. Vv. 3085-3101.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

12. NUESTA EDICIÓN.

Responde nuestra edición a las reiteradas peticiones que se nos han hecho para disponer de una versión del Cantar en la que se recogieran nuestras investigaciones y un texto que, respetando lo más posible el original, ofreciera una versión modernizada para leerlo con relativa fluidez.

Sabemos que es ardua la empresa pero había que dar respuesta y contribuir con nuestro granito de arena al mejor conocimiento del Cantar.

Es evidente que, respecto a las grafías y sonidos del original, hemos tenido que saltar de un sistema prealfonsí a un sistema actual[4].

En el Cantar, aparecen dos clases de s: la alta, que va al principio y en medio de palabra, y la s espiral que se pone al final. La ſ- inicial y la doble -*ss*- interior transcribían el sonido sordo; la -*s*-, el sonido sonoro. Pero en el manuscrito, no se guarda ya con estricta fidelidad esa diferenciación.

En el manuscrito, se observa la oposición entre el sonido oclusivo bilabial / **b** / (< de *p* latina), transcrita con *b*, y el sonido fricativo / **ƀ** /, transcrito en el manuscrito con las grafías *u* y *v*. Este último sonido solía transcribirse hasta la tercera decena del siglo XIII generalmente con *u*. El uso ya de la grafía *v* nos impide colocar la copia antes de la cuarta decena del siglo XIII. En nuestra edición seguimos la grafía actual.

El sonido palatal lateral / ʎ / podía transcribirse con una grafía *l* o con dos *ll*; en el manuscrito, prevalece el uso de la segunda forma. Poco tiempo después, colocamos la copia hacia 1235, la doble grafía *ll* barrería prácticamente a la sencilla *l* para representar este sonido palatal. Nosotros la transcribimos con *ll*.

---

[4] Para las grafías del original, cfr. nuestra transcripción paleográfica: *El CANTAR DE MIO CID*, vol. I.

De manera parecida, la palatal nasal /ɲ / se transcribía con una *n* sencilla o con dos *nn*. En el manuscrito abundan más éstas que aquellas. A partir de hacia 1235, la doble grafía *nn* para la palatal nasal, escrita con una *n* y un rasgo de abreviatura encima, tiende a usarse prácticamente de manera general lo que nos impide colocar la fecha de la copia más allá de hacia 1240. En nuestra edición, transcribimos ese sonido con *ñ*.

La grafía *x* transcribía un sonido prepalatal fricativo sordo, semejante a la **ch** francesa. El correspondiente sonido prepalatal fricativo sonoro / ž / se transcribía generalmente con *i*, muy pocas veces con *j* larga y menos con *g*. Con el tiempo estos dos sonidos confluirían en el actual velar sordo / x /. Lo transcribimos con *j*.

El sonido vibrante simple / ɾ̄ / se transcribía con dos grafías: con la *r* de martillo y con la ꝛ cuadrada. La *r* de martillo era la que se usaba generalmente; la ꝛ cuadrada sólo después de *o* y no siempre cuando la vibrante era múltiple; se suele usar también ꝛ cuadrada después de ꝟ y a veces después de *i*; pero nunca se usa después de *p*, de *b* y de *d*, que sería prácticamente general a partir de hacia 1240. Es otra de la muchas razones que nos impiden colocar la copia del manuscrito después de hacia esa época. Nosotros trancribimos ese sonido con *r*.

La vibrante múltiple / r̄ /, en el interior de palabra, aparecía con la grafía *R*. La transcribimos con *rr*.

La *h* inicial, en palabras tales como *hya*, la hemos elimanado.

El sonido interdental / θ / se representaba con las grafías *ç*, *z*, y, a veces, pocas, con *c*. En nuestra edición lo transcribimos con *z*, ante *a*, *o*, *u*.

Siguiendo nuestro propósito de respetar cuanto se pueda el original, hemos procurado mantener los versos amétricos y los hemistiquios anisosilábicos, según aparecen en el texto, que dan al Cantar ese ritmo, ese tono arcaizante lleno de encanto y agradable rusticidad. Por ese motivo no hemos caído en la tentación de dividir los

versos en hemistiquios isosilábicos que significarían un fraude al original al convertir el metro y el ritmo propios de un cantar de gesta en metro y ritmo propios de los romances de época posterior.

Hemos conservado también la rima, incluso en aquellos casos, como *ue* con *ó*, que hoy día, no entonces, entrañan alguna dificultad. No insistimos en la explicación que dimos anteriormente. Sólo en contadas ocasiones, la imperiosa necesidad nos ha obligado a echar mano de una palabra distinta para conservar la rima que, sin duda, desempeña un importante papel.

Siguiendo el Cantar, mantenemos las rimas de *ó* con *ó...e* y las de *á* con *á ...e.* Ya aclaramos este punto en el apartado 8.1.

En pocas ocasiones, que entrañan verdadera dificultad y forzados por mantener la rima, nos acogemos a la versión de Menéndez Pidal o a su línea de interpretación, por ejemplo, v. 82.

De manera semejante, hemos resuelto la dificultad de algunos hemistiquios; aquí, con mayor independencia de Menéndez Pidal, por ejemplo, v. 69.

Respetamos también el vocabulario. Si alguna palabra ofrece dificultad, la aclaramos en nota. Sólo cuando la palabra es prácticamente inusitada, nos ha parecido que debíamos sustituirla por una actual, procurando que no rompiera el metro, el ritmo y la rima del verso, de gran flexibilidad en los cantares de gesta.

Hemos puesto la vocal apocopada, que se da frecuentemente en el Cantar, sobre todo la *e*.

La *e*, conjunción, o su rasgo de abreviatura, ⁊ , lo actualizamos por *y*.

La *y*, con sonido vocal, la transcribimos con *i*.

Sin duda, el campo semántico de algunas palabras, como los verbos ser y haber, eran más extensos que en la actualidad; hoy, parte del campo semántico que tenían esos

verbos se expresa con otros como estar, existir, nacer, tener, ... Con todo, los conservamos generalmente en nuestra edición movidos por las siguientes razones: por ir al final del verso y exigirlo la rima; porque no entrañan mayor dificultad para el lector actual y para no descolgar tanto el texto del original.

Otras palabras, como la conjunción *cuando* con valor final, por ejemplo, v. 3206, condicional, por ejemplo vv. 3235, 3263, han podido modificar su función. La recogemos en nuestra edición, explicando la función en nota o la sustituimos por la palabra actual que desempeña esa función para no acumular dificultades.

De otras, por ejemplo *essora*, v. 3209 creemos que es justificado dar la versión de "entonces".

Perífrasis tales como *pagarle hemos* las transcribimos por "le pagaremos".

Los nombres propios solían escribirse con minúscula y hasta con grafía distinta a la actual: *mio Çid*, *Rachel*, *ximena*,...; evidentemente los transcribimos con mayúscula y con grafía actual: *Cid*, *Raquel*, *Jimena*,...

Otras dificultades de menor cuantía pueden ser salvadas por el lector.

Las posibilidades del Cantar, incluso respecto a los géneros, son tan fecundas que se ha representado en tablas como ha ocurrido con éxito recientemente. Y creemos que no por ello se desvirtúa el Cantar; al fin de cuentas, el juglar era una especie de actor que, sin duda, se multiplicaba y adecuaba su voz según los personajes que representaba.

Esa razón y los ruegos de los que desearían escenificar algunos episodios nos ha movido a añadir el nombre del narrador y el de los distintos personajes que intervienen en el texto. Los ponemos con caracteres en cursiva.

Ponemos entre paréntesis el texto reelaborado que pertenece a los folios que faltan; de la misma manera, van entre paréntesis las aclaraciones que encabezan las series.

Permítasenos terminar diciendo que hemos hecho esta versión modernizada con todo cariño y entusiasmo pensando en aquellos lectores que no tengan especiales conocimientos lingüísticos y quieran acercarse al *Cantar de Mío Cid*. Esperamos que este esfuerzo sirva de provecho.

BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES

13

CANTAR DE MIO CID

TEXTO MODERNIZADO

ACTO O CANTAR PRIMERO.

NARRA LAS HAZAÑAS DEL CID
COMO PROTOTIPO DE NOBLEZA HEROICA.

(*En el manuscrito, falta la primera hoja, unos 50 versos. Es posible que en ellos se relataran las causas del destierro del Cid y los preparativos para la salida de Castilla. Podemos rellenar esta laguna, como lo hace Menéndez Pidal, sirviéndonos de la* **Crónica de Veinte Reyes**, **la Crónica de Castilla** y **la Particular del Cid)**[1]:

«Y los que conmigo fuereis de Dios hayáis buen grado,
Mas, los que acá quedarais quiérome ir de vos calmado.
Entonces habló Álvar Fáñez su primo cohermano:
«Con vos iremos Cid, por yermos y por poblados,
Que nunca os faltaremos mientras estemos sanos;
Con vos emplearemos las mulas y los caballos,
Y los hombres y los paños.
Siempre os serviremos como leales vasallos».
Entonces, otorgaron todos cuanto dijo don Álvaro.

[1] El relleno de la laguna ha de considerarse con mucha precaución porque ni responde con exactitud a la historia del Cid ni a la línea estructural del Cantar. Basta observar que en el texto de dichas crónicas alientan ya aspectos de leyenda de época posterior. Hay que lamentar la pérdida de este primer folio. Como contrapartida, por suerte, son tan bellos los versos con que comienza el Cantar que es difícil imaginar otro pórtico mejor.

Mucho agradeció mío Cid cuanto allí fue acordado.

Mío Cid partió de Vivar para Burgos enderezado;

Así deja sus palacios yermos y desheredados.)

1

(El Cid sale de Vivar para el destierro).

Narrador

De los sus ojos tan fuertemente llorando*,
Tornaba la cabeza y estábalos catando*.
Vio puertas abiertas y postigos* sin candados,
Alcándaras* vacías, sin pieles y sin mantos,
Y sin halcones y sin azores mudados*.
Suspiró mío Cid pues tenía muy grandes cuidados*.
Habló mío Cid, bien y tan mesurado:

Cid

-¡Gracias a ti, señor padre, que estás en alto!*
-¡Esto me han vuelto* mis enemigos malos!

2

(El Cid ve agüeros en la salida).

Narrador

Allí piensan aguijar, allí sueltan las riendas.
A la salida de Vivar, tuvieron la corneja diestra,*
Y, entrando en Burgos, tuviéronla siniestra.
Meció mío Cid los hombros y movió la cabeza:

Cid

-Albricias, Álvar Fáñez, que echados somos de tierra!*

3

(Entrada desoladora en Burgos)

Narrador

15 Mío Cid Ruy Díaz por Burgos entraba*,

En su compañía, sesenta pendones* llevaba.

16' Salíanlo a ver mujeres y varones,

Burgueses y burguesas por las ventanas son,

Llorando de los ojos, ¡tanto sentían el dolor!

De las sus bocas, todos decían una razón:

Burgaleses

20 ¡Dios, qué buen vasallo, si tuviese buen señor!*

4

(*Nadie da hospedaje al Cid por temor al Rey. Sólo una niña de nueve años pide al Cid que se vaya. El Cid acampa en la glera del río Arlanzón).*

Narrador

Le convidarían de grado, mas ninguno no osaba;

El rey don Alfonso tenía tan gran saña*;

Antes de la noche, en Burgos de él entró su carta,

Con gran recaudo y fuertemente sellada:

25 Que a Mío Cid Ruy Díaz, que nadie le diese posada*,

Y aquel que se la diese supiese veraz palabra,

Que perdería los haberes y además los ojos de la cara,

Y aún más los cuerpos y las almas.

Gran duelo tenían las gentes cristianas;

30 Escóndense de mío Cid, que no le osan decir nada.

El Campeador adeliño* a su posada.

Así como llegó a la puerta, hallóla bien cerrada;

Por miedo del rey Alfonso que así lo concertaran:*

Que si no la quebrantase por fuerza, que no se la abriesen por nada*.

35 Los de mío Cid a altas voces llaman;

Los de dentro no les querían tornar palabra.

Aguijó mío Cid, a la puerta se llegaba;

Sacó el pie de la estribera, un fuerte golpe le daba;

No se abre la puerta, que estaba bien cerrada.

40 Una niña de nueve años a ojo se paraba*:

Niña

¡Ya, Campeador, en buena hora ceñisteis espada*!

El Rey lo ha vedado, anoche de él entró su carta

Con gran racaudo y fuertemente sellada.

No os osaríamos abrir ni acoger por nada;

45 Si no, perderíamos los haberes y las casas,

Y, además, los ojos de las caras.

Cid, en el nuestro mal vos no ganáis nada;

Mas el Criador os valga con todas sus virtudes santas.

Narrador

Esto la niña dijo y tornóse para su casa.

50 Ya lo ve el Cid que del Rey no tenía gracia.

Partióse de la puerta, por Burgos aguijaba;

Llegó a Santa María*, luego descabalga;

Hincó los hinojos, de corazón rogaba.

La oración hecha, luego cabalgaba;

55 Salió por la puerta y el Arlanzón pasaba;

Cabo esa villa, en la glera* posaba;

Hincaba la tienda y luego descabalgaba.*

Mío Cid Ruy Díaz, el que en buena hora ciño espada,

Posó en la glera, cuando* no le acoge nadie en casa;

60 Alrededor de él, una buena compaña.

Así posó mío Cid, como si fuese en montaña.*

Vedado le han la compra, dentro en Burgos la casa*,

De todas cosas cuantas son de vianda;

No le osarían vender ni la menor dinerada.

5

(Martín Antolínez socorre al Cid).

65 Martín Antolínez, el burgalés cumplido,*

A mío Cid y a los suyos abastéceles de pan y de vino.

No lo compra que él se lo había consigo;

De todo conducho*, bien los hubo abastecido.

Pagóse mío Cid el Campeador y todos los otros que van a su servicio.

70 Habló Martín Antolínez, oiréis lo que ha dicho*:

Martín Antolínez

¡Ya, Campeador, en buena hora fuisteis nacido!

Esta noche yazgamos y vayamos al matino*,

Que acusado seré de lo que os he servido;

En ira del rey Alfonso yo seré metido.

75 Si con vos escapo sano o vivo,*

Aún cerca o tarde el Rey me querrá por amigo;

Si no, cuanto dejo no lo precio un higo.

6

(El Cid expone la extrema pobreza en la que se halla).

Narrador

Habló mío Cid, el que en buena hora ciño espada:

Cid

¡Martín Antolínez, sois ardida lanza!*

80 Si yo vivo, os doblaré la soldada.

He gastado el oro y toda la plata;

Bien lo veis que yo no traigo nada,

82-3 Y necesario* me sería para toda mi compaña;

Harélo a la fuerza*, de grado no tendría nada.

85 Con vuestro consejo, llenar quiero dos arcas*;

Llenémoslas de arena que bien serán pesadas;

Cubiertas de guadamecí* y bien claveteadas.

7

(*Estratagema de las arcas para remediar la pobreza).*

Los guadamecís bermejos y los clavos bien dorados.

Por Raquel y Vidas* vayáisme privado*:

90 Cuando en Burgos me vedaron la compra y el rey me ha airado,

No puedo traer el haber, pues mucho es pesado;

Se lo empeñaré por lo que fuere aguisado*;

De noche lo lleven, que no lo vean cristianos.*

Véalo el Criador con todos los sus santos;

95 Yo más no puedo y a la fuerza lo hago.*

8

(*Martín Antolínez busca a los nobles burgaleses Raquel y Vidas).*

Narrador

Martín Antolínez no lo retardaba;

Por Raquel y Vidas aprisa demandaba.

Pasó por Burgos, al castillo entraba;

Por Raquel y Vidas aprisa demandaba.

9

(*Encuentro y trato con Raquel y Vidas y conclusión del trato en la tienda del Cid).*

100 Raquel y Vidas en uno* estaban ambos,

En cuenta de sus haberes, de los que habían ganado.

Llegó Martín Antolínez a guisa de membrado*:

Martín Antolínez

¿Dónde estáis, Raquel y Vidas, los míos amigos caros?

En puridad* hablar querría con ambos.

Narrador

105 No lo retardan, todos tres se apartaron.

Martín Antolínez

Raquel y Vidas, dadme ambos las manos*,

Que no me descubráis a moros ni a cristianos;*

Por siempre os haré ricos que no seáis menguados.

El Campeador por la parias fue entrado,*

110 Grandes haberes prendió y muy estimados;*

Retuvo de ellos cuanto que fue algo;*

Por ello vino a esto por que fue acusado.

Tiene dos arcas llenas de oro esmerado.

Ya lo veis que el rey le ha airado.*

115 Dejado ha heredades y casas y palacios;

Aquellas no las puede llevar, si no, sería ventado*;

El Campeador las dejará en vuestra mano,

Y prestadle de haber lo que sea aguisado.

Prended las arcas y metedlas en vuestro salvo;

120 Con gran jura meted ahí la fe ambos:

¡Que no las catéis* en todo este año!

Narrador

Raquel y Vidas se estaban aconsejando:

Raquel y Vidas

Nos hemos menester* en todo de ganar algo.

Bien lo sabemos que él algo ganó,*

125 Cuando a tierra de moros entró, que grande haber sacó:

No duerme sin sospecha quien haber trae monedado.*

Estas arcas prendámoslas ambas,*

En lugar las metamos que no sean ventadas*.

Mas, decidnos del Cid, ¿de qué será pagado*?

130 ¿O* qué ganancia nos dará por todo este año?

Narrador

Repuso Martín Antolínez a guisa de membrado*:

Martín Antolínez

Mío Cid querrá lo que sea aguisado*;

Os pedirá poco por dejar su haber en salvo.

Acógensele hombres de todas partes menguados*;

135 Ha menester seiscientos marcos.

Narrador

Dijo Raquel y Vidas:

Raquel y Vidas

Se los daremos de grado.

Martín Antolínez

Ya veis que entra la noche, el Cid está apresurado;

Necesidad* tenemos de que nos deis los marcos.

Narrador

Dijo Raquel y Vidas:

Raquel y Vidas

No se hace así el mercado,

140 Sino primero prendiendo y después dando.

Narrador

Dijo Martín Antolínez:

Martín Antolínez

Yo de eso me pago*.

Ambos venid* al Campeador contado*

Y nos os ayudaremos que así es aguisado

Para traer* las arcas y meterlas en vuestro salvo;

145 Que no lo sepan moros ni cristianos.*

Narrador

Dijo Raquel y Vidas:

Raquel y Vidas

Nos de esto nos pagamos.

Traídas* las arcas prended seiscientos marcos.

Narrador

Martín Antolínez cabalgó privado*

Con Raquel y Vidas, de voluntad y de grado.

150 No viene por el puente que por el agua ha pasado,

Que no se lo ventasen* de Burgos ser humano*.

Helos vos en la tienda del Campeador contado.

Así como entraron, al Cid besáronle las manos.

Sonrióse mío Cid, estábalos hablando:

Cid

155 ¡Ya*, don Raquel y Vidas, me habéis olvidado!

Ya me voy* de tierra pues del Rey soy airado.*

A lo que me semeja, de lo mío habréis algo;

Mientras que viváis, no seréis menguados.

Narrador

Don Raquel y Vidas a mío Cid besáronle las manos.

160 Martín Antolínez el pleito ha preparado

Que sobre aquellas arcas le darían seiscientos marcos*

Y bien se las guardarían hasta el cabo del año;

Que así le dieran la fe y se lo habían jurado:

Que, si antes las catasen*, que fuesen perjurados*,

165 No les diese mío Cid de la ganancia* un dinero malo.

Dijo Martín Antolínez:

Martín Antolinez

Carguen las arcas privado*.

Llevadlas, Raquel y Vidas, ponedlas en vuestro salvo;

Yo iré, con vosotros para que traigamos* los marcos,

Que ha de partir* mío Cid antes que cante el gallo.

Narrador

170 Al cargar de las arcas, veríais gozo tanto*:

No las podían poner encima aunque eran esforzados.

Alégranse Raquel y Vidas con haberes monedados,

Pues, mientras que viviesen, rehechos eran ambos.*

Raquel a mío Cid le va a besar la mano*:

10

(Raquel y Vidas se despiden del Cid. Martín Antolínez les acompaña para recoger los marcos).

Raquel

175 ¡Ya, Campeador, en buena hora ceñisteis espada!

De Castilla os vais para las gentes extrañas;

Así es vuestra ventura, grandes son vuestras ganancias.

Una piel bermeja* morisca y apreciada,

Cid, beso vuestra mano en don que yo la haya*.

Cid

180 Pláceme,

Narrador

dijo el Cid,

Cid

desde aquí sea mandada

Si os la trajera de allá; si no, contadla sobre las arcas.

Narrador

En medio del palacio*, tendieron una almofalla*;

Sobre ella, una sábana de ranzal* y muy blanca.

Con sólo el primer golpe, trescientos marcos echaron de plata.

185 Notólos don Martín, sin peso los tomaba;

Los otros trescientos en oro se los pagaban.

Cinco escuderos tiene don Martín, a todos los cargaba.

Cuando esto hubo hecho, oiréis lo que hablaba:

Martín Antolínez

Ya, don Raquel y Vidas, en vuestras manos están las arcas;

190 Yo, que esto os gané, bien merecía calzas.*

11

(*Martín Antolínez pide una recompensa a Raquel y Vidas, y baja a la glera junto al Cid).*

Narrador

Y Raquel y Vidas aparte salieron ambos:

Raquel y Vidas

Démosle buen don, que él nos lo ha buscado.

Martín Antolínez, un burgalés contado,

Vos lo merecéis, buen don queremos daros

195 Con que hagáis calzas y rica piel y buen manto;

Os damos en don a vos treinta marcos.

Nos los merecéis pues esto es aguisado;

Nos otorgaréis esto que hemos pactado.

Narrador

Agradeciólo don Martín y recibió los marcos;

200 Plugo salir de la posada y despidióse de ambos.

Ha salido de Burgos y el Arlanzón ha pasado;

Vino para la tienda del Campeador contado*.

Recibiólo el Cid abiertos ambos los brazos:

Cid

¡Venís, Martín Antolínez, el mío fiel vasallo?

205 ¡Aún vea el día que de mí hayáis algo!

Martín Antolínez

Vengo, Campeador, con todo buen recaudo:

Vos seiscientos y yo treinta he ganado.

Mandad coger la tienda y vayamos privado*;

En San Pedro de Cardeña,* allí nos cante el gallo;

210 Veremos a vuestra mujer, honrada hijadalgo.

Abreviaremos la estancia y dejaremos* el reinado.

Mucho es menester, que cerca viene el plazo.*

12

(*El Cid se despide de Santa María).*

Narrador

Estas palabras dichas, la tienda es cogida;

Mío Cid y sus compañas cabalgan muy aprisa*.

215 La cara del caballo tornó a Santa María,

Alzó su mano diestra, la cara se santigua:

Cid

¡A ti lo agradezco, Dios, que cielo y tierra guías!*

¡Válganme tus virtudes, gloriosa santa María!

Desde aquí dejo* a Castilla pues que al Rey he en ira;

220 No sé si entraré aquí más en todos los mis días.

¡Vuestra virtud me valga, gloriosa, en mi salida*,

Y me ayude y me acorra de noche y de día!

Si vos así lo hiciereis y la ventura me fuere cumplida,*

Mando a vuestro altar buenas ofrendas y ricas;

225 Esto he yo en deuda* que haga allí cantar mil misas.

13

(Martín Antolínez torna a Burgos para despedirse de su casa).

Narrador

Despidióse el cabal* de cuerpo y de voluntad;

Sueltan las riendas y piensan en aguijar.

Dijo Martín Antolínez:

Martín Antolínez

Veré a la mi mujer a todo mi solaz;

Los aconsejaré* cómo se habrán de portar*.

230 Si el Rey me lo quisiere tomar, a mí no me importará*.

Antes estaré con vos que el sol quiera rayar.

Narrador

Tornábase Martín Antolínez a Burgos y mío Cid a aguijar,

Para San Pedro de Cardeña, cuanto pudo a espolear

14

(*El Cid va a San Pedro de Cardeña).*

Con estos caballeros que le sirven a su sabor.

235 Aprisa cantan los gallos y quieren quebrar albores.*

Cuando llegó a San Pedro, el buen Campeador,

El abad don Sancho*, cristiano del Criador,

Rezaba los maitines, a vuelta de los albores*.

Allí estaba doña Jimena con cinco dueñas de pro*,

240 Rogando a san Pedro y al Criador:

Jimena

Tú que a todos guías, vale a mío Cid el Campeador.

15

(*Llegada del Cid a San Pedro de Cardeña).*

Narrador

Llamaban a la puerta, allí supieron el mandado*.

¡Dios, qué alegre fue el abad don Sancho!

Con lumbres y con candelas al corral dieron salto;*

245 Con tan gran gozo reciben al Campeador contado*.

Don Sancho

Agradézcolo a Dios, mío Cid,

Narrador

dijo el abad don Sancho;

Don Sancho

Pues que aquí os veo, prended de mí hospedado*.

Narrador

Dijo el Cid:

Cid

¡Gracias, don abad, y soy vuestro pagado*!

Yo adobaré conducho* para mí y para mis vasallos;

250 Mas, porque me voy de tierra, os doy cincuenta marcos;

Si yo algo* viviere, os serán doblados;

No quiero hacer en el monasterio un dinero de daño.

He aquí para doña Jimena os doy cien marcos;

A ella y a sus hijas y a sus dueñas servidlas este año.

255 Dos hijas dejo niñas, prendedlas en los brazos;

Aquellas os encomiendo a vos, abad don Sancho;

De ellas y de mi mujer tengáis todo recaudo*.

Si esa despensa os falleciere u os menguare algo,

Abastecedlas bien, yo así os lo mando;

260 Por un marco que gastéis*, al monasterio daré yo cuatro.

Narrador

Otorgado se lo había el abad de grado.

Heos a doña Jimena con sus hijas do va llegando;

Sendas dueñas las traen y las van acercando.*

Ante el Campeador, doña Jimena hincó los hinojos ambos*,

265 Lloraba de los ojos, quísole besar las manos:

Jimena

¡Merced, Campeador, pues nacisteis con buen hado*!;

Por malos mestureros, de tierra sois echado.

16

(El Cid da ánimos a doña Jimena).

¡Merced, oh* Cid, barba tan cumplida!*.

Heme ante vos, yo y vuestras hijas,

269' Infantes son y de días chicas,

270 Con estas mis dueñas de quien soy yo servida.

Yo lo veo que estáis vos en ida

Y nos de vos nos hemos de partir en vida.

¡Dadnos consejo, por amor de santa María!

Narrador

Inclinó las manos en la su barba bellida;

275 A las sus hijas en brazos las prendía;

Llególas al corazón*, que mucho las quería.

Llora de los ojos, tan fuertemente suspira:

Cid

¡Ay*, doña Jimena, la mi mujer tan cumplida,

Como a la mi alma, yo tanto os quería!

280 Ya lo veis que partir nos hemos en vida;

Yo iré y vos quedaréis retenida*.

¡Plega a Dios y a santa María,

282' Que aun con mis manos case estas mis hijas,

O* que dé ventura y algunos días vida

Y vos, mujer honrada, de mí seáis servida!

17

(Acuden caballeros a los pregones del Cid).

Narrador

285 Gran yantar le hacen al buen Campeador.

Tañen las campanas en San Pedro a clamor.

Por Castilla, oyendo van los pregones;

Cómo se va de tierra mío Cid el Campeador;

Unos dejan casas y otros honores*.

290 En ese día, en el puente del Arlanzón*,

Ciento quince caballeros todos juntados son;

Todos demandan por mío Cid el Campeador.

Martín Antolínez con ellos se unió.

Vanse para San Pedro do está el que en buen punto nació.

18

(El Cid acoge a los nuevos caballeros y dispone la partida de San Pedro de Cardeña).

295 Cuando lo supo mío Cid el de Vivar,

Que le crece compaña por que más valdrá,

Aprisa cabalga, a recibirlos sale*;

Tornóse a sonreír, lléganse todos, la mano le van a besar*.

Habló mío Cid de toda voluntad:

Cid

300 Yo ruego a Dios y al Padre espiritual,

Vos, que por mí dejáis casas y heredades,

Antes que yo muera, algún bien os pueda dar:

Lo que perdéis doblado lo vais a cobrar.

Narrador

Plugo a mío Cid porque creció en el yantar;

305 Plugo a los otros hombres todos cuantos con él están.

Los seis días de plazo pasados los han;

Tres quedan por pasar*, sabed, que no más.

Mandó el Rey a mío Cid vigilar*:

Que si después del plazo en su tierra le pudiese tomar,

310 Por oro ni por plata no podría escapar.

El día ha pasado*, la noche quería entrar,

A sus caballeros mandólos a todos juntar:

Cid

Oíd, varones, no os caiga en pesar;

Poco haber traigo, daros quiero vuestra parte.

315 Sed prudentes en cómo debéis obrar*:

A la mañana, cuando los gallos cantarán,

No os tardéis, mandad ensillar;

En San Pedro, a maitines, tañerá el buen abad;

La misa nos dirá, ésta será de Santa Trinidad;

320 La misa dicha, pensemos en cabalgar,

Que el plazo está cerca, mucho tenemos que andar.

Narrador

Como lo mandó mío Cid, así todos lo harán.

Pasando va la noche, el día viniendo está*;

A los mediados gallos*, piensan en cabalgar.

325 Tañen a maitines con una prisa tan grande;

Mío Cid y su mujer a la iglesia van.

Echóse doña Jimena en las gradas delante del altar,

Rogando al Criador cuanto ella mejor sabe,

Que a mío Cid el Campeador que Dios le cuidase de mal:

Jimena

330 ¡Ya, Señor glorioso, Padre que en cielo estás!*

Hiciste cielo y tierra, el tercero el mar;

Hiciste estrellas y luna y el sol para calentar;

Tomaste encarnación en santa María Madre;

En Belén apareciste, como fue tu voluntad;

335 Pastores te glorificaron, hubiéronte de alabar;

Tres reyes de Arabia te vinieron a adorar,

Melchor y Gaspar y Baltasar oro, incienso y mirrá *

Te ofrecieron, como fue tu voluntad;

Salvaste a Jonás, cuando cayó en la mar;

340 Salvaste a Daniel con los leones en la mala cárcel;

Salvaste dentro en Roma al señor san Sebastián;

Salvaste a santa Susana del falso criminal;

Por tierra anduviste treinta y dos años, Señor espiritual,

Haciendo milagros, por ello tenemos que hablar:

345 Del agua hiciste vino y de la piedra pan;

Resucitaste a Lázaro que fue tu voluntad;

Por los judíos te dejaste prender; do dicen monte Calvario,

Pusiéronte en cruz, en el monte por nombre Golgotá;

Dos ladrones contigo, éstos de sendas partes*,

350 El uno está en paraíso, que el otro no entró allá;

Estando en la cruz, virtud* hiciste muy grande:

Longinos era ciego, que nunca vio a nadie;

Diote con la lanza en el costado, donde salió la sangre;

Corrió la sangre por el asta abajo, las manos se hubo de untar;

355 Alzólas arriba, llególas a la faz;

Abrió sus ojos, cató* a todas partes,

En ti creyó entonces*, por ello se salvó de mal;

En el monumento*, hubiste de resucitar;

Fuiste a los infiernos*, como fue tu voluntad;

360 Quebrantaste las puertas y sacaste a los santos padres*.

Tú eres rey de los reyes y de todo el mundo padre;

A ti adoro y creo de toda voluntad,

Y ruego a san Pedro que me ayude a rogar*

Por mío Cid el Campeador que Dios le cuide de mal.

365 ¡Cuando* hoy nos partimos, en vida haznos juntar!

Narrador

La oración hecha, la misa acabado la han;

Salieron de la iglesia, ya quieren cabalgar.

El Cid a doña Jimena íbala a abrazar;

Doña Jimena al Cid las manos le va a besar,

370 Llorando de los ojos, que no sabe cómo actuar*.

Y él a las niñas tornólas a catar*:

Cid

A Dios os encomiendo y al Padre espiritual;

Ahora nos partimos, Dios sabe el juntar.

Narrador

Llorando de los ojos, como no visteis tal,

375 Así se parten unos de otros como la uña de la carne.

Mío Cid con los sus vasallos pensó en cabalgar;

A todos esperando, la cabeza tornando va.

Con tan gran sabor*, habló Minaya Álvar Fáñez:

Minaya

Cid, ¿dó son vuestros esfuerzos?* ¡En buena hora nacisteis de madre!

380 Pensemos seguir nuestra vía, esto se ha de dejar*;

Aun todos estos duelos en gozo se tornarán;

Dios, que nos dio las almas, consejo nos dará.

Narrador

Al abad don Sancho, tornan a aconsejar*

Cómo sirva a doña Jimena y a las hijas que ha,

385 Y a todas sus dueñas que con ellas están;

Bien sepa el abad que buen galardón por ello tendrá.

Tornado es don Sancho y habló Álvar Fáñez:

Minaya

Si viereis gentes venir para con nosotros ir, abad,

Decidles que sigan el rastro y piensen en andar,

390 Que en yermo o en poblado nos podrán alcanzar.

Narrador

Soltaron las riendas, piensan en andar;

Cerca está el plazo para el reino dejar*.

Vino mío Cid a yacer a Espinaz de Can*;

Otro día de mañana, piensa en cabalgar.

395 Muchas gentes se le acogen esa noche de todas partes.

Saliéndose va del reino* el Campeador leal;

De siniestro*, San Esteban, una buena ciudad;

De diestro*, allí son las torres que moros las han.

Pasó por Alcubilla*, que de Castilla fin es ya;

400 La calzada de Quinea íbala a traspasar*;

Sobre Navapalos el Duero va a pasar*;

A La Figueruela*, mío Cid iba a posar.

Vánsele acogiendo gentes de todas partes.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

19

(El ángel Gabriel se aparece en sueños al Cid).

Allí se echaba mío Cid, después que cenó;

405 Cogióle un dulce sueño, tan bien se durmió.

El ángel Gabriel en sueño se apareció*:

Ángel

Cabalgad, Cid, el buen Campeador,

Que nunca en tan buen punto cabalgó varón;

Mientras que viviereis bien saldrá todo a vos*.

Narrador

410 Cuando despertó el Cid, la cara se santiguó;

Se signaba la cara, a Dios se encomendó;

Estaba muy contento* del sueño que soñó.

20

(Ultimo día de plazo).

Otro día de mañana, piensan en cabalgar;

Ese día hay de plazo, sabed que no más.

415 A la sierra de Miedes* ellos iban a posar*.

21

(El Cid pasa revista a sus tropas).

Aún era de día, no se había puesto el sol;

Mandó ver* a sus gentes mío Cid el Campeador.

Sin las peonadas*, hombres valientes que son,

Contó trescientas lanzas*, que todas tienen pendones.

22

(El Cid invade las tierras del rey de Toledo, tributario del rey don Alfonso).

Cid

420 ¡Temprano dad cebada, así el Criador os salve!

El que quisiere coma; y el que no, cabalgue*.

Pasaremos la sierra que fiera es y grande;

La tierra del rey Alfonso esta noche la podemos dejar;

Después, quien nos buscare, hallarnos podrá.

Narrador

425 De noche pasan la sierra, la mañana venido ha,

Y, por la loma abajo, piensan en andar.

En medio de una montaña, maravillosa y grande,

Mandó mío Cid posar y cebada dar.

Díjoles a todos cómo quería trasnochar*;

430 Vasallos tan buenos de corazón lo han;

Mandado de su señor todo lo harán.

Antes que anochezca, piensan en cabalgar;

Por tal lo hace mío Cid que no lo ventase* nadie.

Anduvieron de noche que vagar no se dan*;

435 Do dicen Castejón, el que es sobre el Henares*,

Mío Cid se echó en celada* con aquellos que él trae.

El que en buena hora nació toda la noche en celada yace*,

Como los aconsejaba Minaya Álvar Fáñez.

23

(*Toma de Castejón y algara sobre el Henares).*

Minaya

¡Ya, Cid, en buena hora ceñisteis espada!

440 Vos, con ciento de esta nuestra compaña,

Después que a Castejón ganemos en celada,...*

Cid

Vos con los doscientos id vos en algara;

Allá vaya Álvar Álvarez y Álvar Salvadórez sin falla*,

443' Y Galín García una valiente lanza*;

444 Caballeros buenos que acompañen a Minaya.

445 Osadamente corred, que por miedo no dejéis nada;

Hita abajo* y por Guadalajara;

446' Hasta Alcalá* lleguen las algaras;

Y bien cojan todas las ganancias,

Que por miedo de los moros no dejen nada;

Y yo con los cien aquí quedaré en la zaga;

450 Tendré yo Castejón donde tendremos gran guarda*.

Si peligro os viniere* alguno en la algara,

Mandadme aviso muy presto a la zaga;

De este socorro, hablará toda España.

Narrador

Nombrados son los que irán en la algara,

455 Y los que con mío Cid quedarán en la zaga.

Ya quiebran los albores* y venía la mañana;

Salía el sol, ¡Dios, qué, hermoso apuntaba!

En Castejón, todos se levantaban;

Abren las puertas, afuera salto daban*

460 Por ver sus heredades y todas sus labranzas.

Todos han salido, las puertas abiertas son dejadas

Con pocas gentes que en Castejón quedaran;

Las gentes de fuera todas son desparramadas.

El Campeador salió de la celada;

464' Corría a Castejón sin falla.*

465 Moros y moras teníanlos de ganancia,

Y los ganados, cuantos en derredor andan.

Mío Cid, don Rodrigo, a la puerta adeliñaba*;

Los que la tienen, cuando vieron la alarma*,

Tuvieron miedo y fue desamparada.

470 Mío Cid Ruy Díaz por las puertas entraba;

En mano trae desnuda la espada;

Quince moros mataba de los que alcanzaba.

Ganó a Castejón y el oro y la plata.

Sus caballeros llegan con la ganancia;

475 Déjanla a mío Cid, todo esto no precia en nada.

He allí los doscientos tres* en la algara*,

Y sin duda corren; hasta Alcalá llegó la enseña de Minaya;

Y, desde allí arriba, tórnanse con la ganancia,

Henares arriba y por Guadalajara.

480 ¡Tanto traen de grandes ganancias!:

Muchos ganados de ovejas y de vacas,

481' Y de ropas y de otras riquezas largas.

Derecha viene la enseña de Minaya;

No osa ninguno dar salto a la zaga*.

Con este haber, tórnase esa compaña;

485 Helos en Castejón, do el Campeador estaba.

El castillo dejó en su poder, el Campeador cabalga;

Saliólos a recibir con esta su mesnada*;

Con los brazos abiertos, recibe a Minaya:

Cid

¡Venís, Álvar Fáñez, una ardida lanza*!

490 Do yo os enviase, bien tendría tal esperanza.

Eso con esto* sea juntado y de toda ganancia*

Os doy la quinta* si la quisiereis, Minaya.

24

(Álvar Fáñez rechaza la quinta que le ofrece el Cid).

Minaya

Mucho os lo agradezco, Campeador contado.

De esta quinta, que me habéis mandado,

495 Se pagaría* de ella Alfonso el castellano.

Yo os la dejo y tenedlo por librado*.

A Dios lo prometo, a Aquel que está en alto,

Hasta que yo me pague* sobre mi buen caballo,

Lidiando con moros en el campo,

500 Que emplee la lanza y a la espada meta mano,

Y por el codo abajo la sangre destellando*,

Ante Ruy Díaz, el lidiador contado,

No tomaré de vos cuanto vale un dinero malo;

Hasta que por mí ganareis cuanto que sea algo,

505 Todo lo otro helo en vuestra mano.

25

(Reparto del botín y venta del quinto del Cid a los moros).

Narrador

Estas ganancias allí eran juntadas.

Temió mío Cid, el que en buena hora ciñó espada,

Al rey Alfonso, que llegarían sus compañas,

Que le buscaría mal con todas sus mesnadas.

510 Mandó repartir toda esta ganancia;

Sus quiñoneros que se los diesen por carta*.

Sus caballeros fortuna alcanzan,

A cada uno de ellos, caen cien marcos de plata;

Y a los peones, la mitad sin falla;

515 Toda la quinta a mío Cid quedaba.

Aquí no lo pueden vender ni dar en manda*;

Ni cautivos ni cautivas no quiso traer en su compaña.

Habló con los de Castejón y envió a Hita y a Guadalajara:

Esta quinta por cuánto sería comprada;

520 Aún con lo que le diesen que tuviese gran ganancia.

Juzgaron los moros tres mil marcos de plata.

Plugo a mío Cid esta oferta dada*.

Al tercer día, dados fueron sin falla.

Juzgó mío Cid, con toda su compaña,

525 Que, en el castillo, no tendría allí morada

Y que sería retenedor, mas no tendría allí agua.

Cid

Los moros están en paz, que escrita es la carta*;

Nos buscaría el rey Alfonso con toda su mesnada.

Dejar quiero a Castejón, ¡oíd, mesnadas y Minaya!

(El Cid abandona a Castejón y se dirige a las tierras del valle del Jalón).

530 Lo que yo dijere no lo tengáis a mal:

En Castejón, no podríamos quedar;

Cerca está el rey Alfonso y a buscarnos vendrá.

Mas el castillo no lo quiero asolar;

Cien moros y cien moras quiérolos librar,

535 Porque lo tomé de ellos, que de mí no digan mal.

Todos sois pagados* y ninguno por pagar.

Mañana por la mañana, pensemos en cabalgar;

Con Alfonso, mi señor, no querría lidiar.

Narrador

Lo que dijo el Cid a todos los otros place.

540 Del castillo que tomaron, todos ricos se parten;

Los moros y las moras bendiciéndole están.

Vanse Henares arriba cuanto pueden andar;

Cruzan las Alcarrias e iban adelante;

Por las cuevas de Anguita*, ellos pasando van;

545 Pasaron las aguas, entraron al campo de Toranz*;

Por esas tierras abajo, cuanto pueden andar;

Entre Ariza y Cetina, mío Cid iba a albergar.

Grandes son las ganancias que tomó por la tierra do va.

No lo saben los moros las intenciones que han.

550 Otro día se movió, mío Cid el de Vivar,

Y pasó a Alhama, la hoz abajo va;

Pasó a Bubierca y a Teca que está adelante;

Y, sobre Alcocer, mío Cid iba a posar
En un otero redondo, fuerte y grande;
555 Cerca corre el Jalón, agua no le pueden vedar.
Mío Cid don Rodrigo a Alcocer piensa ganar.

27

(El Cid acampa sobre Alcocer).

Bien puebla el otero, firme planta las posadas;
Los unos contra la sierra, los otros contra el agua.
El buen Campeador, que en buena hora ciñó espada,
560 Alrededor del otero, bien cerca del agua,
A todos sus varones mandó hacer una cárcava*,
Que de día ni de noche no le diesen alarma,
Que supiesen que mío Cid allí tenía morada.

28

(Somete a parias a Alcocer).

Por todas esas tierras, iban los mandados,
565 Que el Campeador mío Cid allí había poblado;
Ha venido a moros, salido ha de cristianos;
En la su vecindad, no se atreven a ganar* tanto.
Alegrándose va mío Cid con todos sus vasallos;
El castillo de Alcocer en parias va entrando*;
570 Los de Alcocer a mío Cid ya le dan parias de grado;

29

(*Conquista de Alcocer).*

Y los de Teca y los de Terrer la casa*;

A los de Calatayud, sabed, mal les pesaba.

Allí posó mío Cid cumplidas quince semanas.

Cuando vio mío Cid que Alcocer no se le daba,

575 El hizo un plan y no lo retardaba:

Deja una tienda hincada y las otras llevaba;

Cogió Jalón abajo, la su enseña alzada,

Las lorigas vestidas y ceñidas las espadas,

A guisa de hombre prudente* por sacarlos a celada*.

580 Veíanlo los de Alcocer, ¡Dios, cómo se alababan!

Habitantes de Alcocer

Ha fallado a mío Cid el pan y la cebada;

Las otras con trabajo lleva, una tienda es dejada.

De guisa va mío Cid como si en derrota escapara.

Demos salto* a él y haremos gran ganancia,

585 Antes que le prendan los de Terrer, si no, no nos darán de ello nada;

Las parias que él ha tomado nos las tornará dobladas.

Narrador

Salieron de Alcocer con prisa muy extraña;

Mío Cid, cuando los vio fuera, se fue como de escapada*;

Cogió Jalón abajo, junto con los suyos marcha.

590 Dicen los de Alcocer:

Habitantes de Alcocer

¡Ya se nos va la ganancia!

Narrador

Los grandes y los chicos fuera salto daban*,

Con el ansia de apresar, de lo demás, no piensan nada*;

Abiertas dejan las puertas, que ninguno las guarda.

El buen Campeador la su cara tornaba;

595 Vio que entre ellos y el castillo había una gran plaza;

Mandó tornar la enseña, aprisa espoleaban.

Cid

¡Heridlos, caballeros, a todos sin alarma!

¡Con la merced del Criador, nuestra es la ganancia!

Narrador

Revueltos luchan con ellos en medio de la plaza*.

600 ¡Dios, qué bueno es el gozo por esta mañana!

Mío Cid y Álvar Fáñez adelante aguijaban;

Tienen buenos caballos, sabed, a su guisa les andan*;

Entre ellos y el castillo, entonces entraban.

Los vasallos de mío Cid sin piedad les daban;

605 En una hora y un poco de lugar* trescientos moros matan.

Dando grandes alaridos, los que están en la celada*,

Dejándolos van delante, para el castillo se tornaban;

Las espadas desnudas, en la puerta se paraban.

Luego llegaban los suyos*, pues la batalla es ganada.

610 Mío Cid ganó a Alcocer, sabed, por esta maña.

(Se iza la enseña del Cid en Alcocer).

Vino Pero Bermúdez, que la enseña tiene en mano;

Púsola encima, en todo lo más alto.

Habló mío Cid Ruy Díaz, el Campeador contado*:

Cid

¡Gracias a Dios del cielo y a todos los sus santos!

615 Ya mejoraremos posadas a dueños y a caballos.

31

(Plan del Cid después de la victoria).

Oídme, Álvar Fáñez, y todos los caballeros:

En este castillo, gran haber hemos hecho;

Los moros yacen muertos, de vivos pocos veo.

Los moros y las moras vender no los podremos,

620 Que los descabecemos* nada ganaremos;

Acojámoslos dentro que el señorío tenemos;

Posaremos en sus casas y de ellos nos serviremos.

32

(El rey de Valencia envía fuerzas para recobrar Alcocer).

Narrador

Mío Cid con esta ganancia en Alcocer está;

Hizo enviar por la tienda que dejara allá.

625 Mucho pesa a los de Teca y a los de Terrer no place,

Y, a los de Calatayud, sabed, pesando va*.

Al rey de Valencia, enviaron con mensaje:

Mensajero

Que a uno que decían mío Cid Ruy Díaz de Vivar,

Airólo el rey Alfonso*, de tierra echado lo ha;

630 Vino a posar sobre Alcocer, en un tan fuerte lugar;

Sacólos a celada, el castillo ganado ha;

Si no das auxilio, a Teca y a Terrer perderás;

Perderás a Calatayud, que no puede escapar;

La ribera del Jalón toda irá a mal;

635 Así será lo de Jiloca, que está en la otra parte.

Narrador

Cuando lo oyó el rey Tamín, de corazón le pesó mal*:

Tamín

Tres reyes veo de moros, en derredor de mí estar;

No lo retardéis, los dos id para allá;

Tres mil moros llevéis con armas de lidiar,

640 Con los de la frontera que os ayudarán;

Prendédmelo con vida, traédmelo delante;

Porque se me entró en mi tierra, derecho me habrá de dar.

Narrador

Tres mil moros cabalgan y piensan en andar;

Ellos vinieron a la noche en Segorbe a posar.

645 Otro día de mañana, piensan en cabalgar;

Vinieron a la noche a Celfa a posar.

Por los de la frontera, piensan de enviar*;

No lo detienen, vienen de todas partes.

Salieron de Celfa, la que dicen del Canal;

650 Anduvieron todo el día, que vagar no se dan;

Vinieron esa noche a Calatayud a posar.

Por todas esas tierras, los pregones dan;

Gentes se juntaron, excesivas* de grandes,

Con estos dos reyes que dicen Fáriz y Galve*;

655 Al bueno de mío Cid, en Alcocer le van a cercar.

33

(Los moros ponen sitio a Alcocer).

Hincaron las tiendas y prenden las posadas*;

Crecen estas fuerzas, que gentes son sobejanas*.

Los centinelas*, que los moros sacan,

De día y de noche, envueltos andan en armas;

660 Muchos son los centinelas y grande es la almofalla*;

A los de mío Cid, ya les quitan el agua*.

Las mesnadas de mío Cid salir querían a batalla;

El que en buena hora nació firme se lo vedaba.

Tuviéronsela en cerco cumplidas tres semanas.

34

(Plan de campaña: el Cid ordena a sus caballeros; Pero Bermúdez lleva valiente mente la enseña).

665 Al cabo de tres semanas, la cuarta quería entrar,

Mío Cid con los suyos tornóse a aconsejar:

Cid

El agua nos han vedado, nos faltará el pan;

Que nos queramos ir de noche no nos lo consentirán;

Grandes son los poderes para con ellos lidiar.

670 Decidme, caballeros, cómo os place actuar*.

Narrador

Primero habló Minaya, un caballero cabal*:

Minaya

De Castilla la gentil, hemos venido acá;

Si con moros no lidiáremos, no nos darán el pan.

Bien somos nos seiscientos, algunos hay de más;

675 ¡En el nombre del Criador, que por nada quede ya!*

¡Vayámoslos a herir mañana sin más tardar!*.

Narrador

Dijo el Campeador:

Cid

A mi guisa hablasteis;

Os honrasteis, Minaya, como de vos cabría esperar*.

Todos los moros y las moras afuera los manda echar,

680 Que no supiese ninguno esta su puridad*.

El día y la noche, piénsanse en preparar.

Otro día de mañana, el sol quería apuntar;

Armado está mío Cid con cuantos con él hay.

Hablaba mío Cid, como oiréis contar:

Cid

685 Todos salgamos afuera, que no quede nadie,

Sino dos peones solos para la puerta guardar;

Si nos muriéremos en el campo, en el castillo nos entrarán;

Si venciéremos la batalla, riqueza nos crecerá;

Y vos, Pero Bermúdez, la mi enseña tomad;

690 Como sois muy bueno, la tendréis con lealtad;

Mas no aguijéis con ella, si yo no os lo mandare.

Narrador

Al Cid besó la mano, la enseña va a tomar.

Abrieron las puertas, afuera salto dan*.

Viéronlo los vigías de los moros, a la Almofalla se van a tornar.

695 ¡Qué prisa hay en los moros!, y se tornaron a armar.

Ante el ruido de tambores, la tierra quería quebrar*;

Veríais armarse moros, aprisa entran en haz*.

De parte de los moros, dos enseñas hay caudales

E hicieron dos haces de peones mezclados, ¿quién los podría contar?

700 Los haces de los moros ya se mueven adelante

Para a mío Cid y a los suyos a manos los tomar.

Cid

Quedas sed, mesnadas, aquí, en este lugar;

No se mueva ninguno hasta que yo lo mande.

Narrador

Aquel* Pero Bermúdez no lo pudo aguantar;

705 La enseña tiene en mano, empezó a espolear:

Bermúdez

¡El Criador os valga, Cid Campeador leal!

Voy a meter vuestra enseña en aquel mayor haz;

Los que el deber tenéis, veremos cómo la socorráis.

Narrador

Dijo el Campeador:

Cid

¡No sea por Caridad!

Narrador

710 Repuso Pero Bermúdez:

Pero Bermúdez

¡Por nada quedará!

Narrador

Espoleó al caballo y metióle en el mayor haz;

Los moros le reciben por la enseña ganar;

Danle grandes golpes, mas no le pueden falsear*.

Dijo el Campeador:

Cid

¡Valedle, por caridad!

35

(Los del Cid socorren a Pero Bermúdez que lleva la enseña al grueso de los moros).

Narrador

715 Embrazan los escudos delante los corazones*;

Bajan las lanzas, envueltas de los pendones*;

Inclinaron las caras, arriba de los arzones;

Íbanlos a herir con fuertes corazones.

Con grandes voces llama el que en buena hora nació:

Cid

720 ¡Heridlos, caballeros, por amor de caridad!*

¡Yo soy Ruy Díaz, el Cid Campeador de Vivar!

Narrador

Todos hieren en el haz donde está Pero Bermúdez*;

Trescientas lanzas son, todas tienen pendones;

Sendos moros mataron, todos de sendos golpes;

725 A la tornada que hacen, otros tantos son*.

36

(Descripción de la batalla).

¡Veríais tantas lanzas bajar y alzar;

Tanta adarga* horadar y traspasar;

Tanta loriga* romper y desmallar;

Tantos pendones blancos salir bermejos de sangre;

730 Tantos buenos caballos sin sus dueños andar!

Los moros llaman:

Moros

¡Mahoma!

Narrador

Y los cristianos:

Cristianos

¡Santi Yague!*

Narrador

Caían en un poco de lugar moros muertos mil y trescientos ya.

37

(Mención de los caballeros que luchan con el Cid).

¡Qué bien lidia sobre dorado arzón
Mío Cid Ruy Díaz, el buen lidiador!;
735 Minaya Álvar Fáñez, que Zorita mandó;
Martín Antolínez, el burgalés de pro*;
Muño Gustioz, que su criado fue*;
Martín Muñoz, el que mandó a Montemayor*;
Álvar Álvarez y Álvar Salvadórez*;
740 Galín García, el bueno de Aragón;
Félez Muñoz, sobrino del Campeador.
Desde allí adelante cuantos allí son,
Socorren la enseña y a mío Cid el Campeador.

38

(El Cid socorre a Álvar Fáñez y lucha contra Fáriz)

A Minaya Álvar Fáñez, matáronle el caballo;
745 Bien le socorren mesnadas de cristianos;
La lanza ha quebrado, a la espada metió mano;
Aunque de pie, buenos golpes va dando.
Violo mío Cid, Ruy Díaz el castellano,
Arrimóse a un alguacil*, que tenía buen caballo,
750 Diole tal golpe de espada* con el su diestro brazo,
Cortóle por la cintura, el medio echó en el campo;

A Minaya Álvar Fáñez, íbale a dar el caballo:

Cid

¡Cabalgad, Minaya, vos sois el mi diestro brazo!

Hoy en este día, de vos habré gran amparo.

755 Firmes están los moros, aún no se van del campo.

Narrador

Cabalgó Minaya, la espada en la mano,

Por estas fuerzas firmemente lidiando;

A los que alcanza, valos matando.

Mío Cid Ruy Díaz, el Campeador contado,

760 Al rey Fáriz, tres golpes le había dado;

Los dos le fallan y el uno le ha alcanzado;

Por la loriga abajo, la sangre destellando;

Volvió las riendas por írsele del campo.

Por aquel golpe el ejército es derrotado*.

39

(Martín Antolínez lucha contra Galve. Huida de los moros).

765 Martín Antolínez un golpe dio a Galve;

Los rubíes del yelmo echóselos aparte;

Cortóle el yelmo, que llegó a la carne.

Sabed, el otro* no se atrevió a esperarle.

Derrotado es el rey Fáriz y Galve.

770 ¡Tan buen día para la cristiandad

Pues huyen los moros de una y otra parte!

Los de mío Cid hiriendo en alcance;

El rey Fáriz en Terrer se fue a entrar,

Y, a Galve, no le acogieron allá;

775 Para Calatayud, cuanto puede se va.

El Campeador íbalo en alcance;

Hasta Calatayud duró el acosar.

40

(Álvar Fáñez cumple su voto. Fin de la batalla. Reparto del botín. El Cid envía el primer donativo al rey).

A Minaya Álvar Fáñez, bien le anda el caballo;

De estos moros, mató a treinta y cuatro;

780 Espada tajadora, sangriento trae el brazo,

Por el codo abajo, la sangre destellando.

Dice Minaya:

Minaya

Ahora soy pagado*

Que a Castilla irán buenos mandados,

Que mío Cid Ruy Díaz lid campal ha ganado.

Narrador

785 Tantos moros yacen muertos que pocos vivos han dejado,

Que en alcance sin duda les fueron dando.

Ya se tornan los del Campeador contado*.

Andaba mío Cid sobre su buen caballo;

La cofia fruncida*, ¡Dios, cómo es bien barbado!*

790 El almófar a cuestas, la espada en la mano,

Vio a los suyos cómo van llegando.

Cid

¡Gracias a Dios, aquel que está en alto,

Cuando* tal batalla hemos ganado!

Narrador

Este campamento, los de mío Cid luego lo han robado

795 De escudos y de armas y de otros haberes largos*;

De los moriscos, cuando son llegados,

796' Hallaron quinientos diez caballos.

Grande alegría hay entre esos cristianos;

Más de quince de los suyos de menos no hallaron*.

Traen oro y plata, que no saben cuánto;

800 Con esta ganancia, rehechos* son todos esos cristianos.

A sus castillos, a los moros dentro los han tornado*;

Mandó mío Cid aún que les diesen algo.

Gran gozo ha mío Cid con todos sus vasallos.

Dio a partir estos dineros y estos haberes largos*;

805 En la su quinta, al Cid caen cien caballos.

¡Dios, qué bien pagó a todos sus vasallos,

A los peones y a los encabalgados!

Bien lo dispone el Campeador contado*,

Cuantos él trae, todos son pagados.

Cid

810 ¡Oíd, Minaya, sois mi diestro brazo!

De esta riqueza, que el Criador nos ha dado,

A vuestra guisa tomad con vuestra mano.

Enviaros quiero a Castilla con mandado*

De esta batalla que hemos ganado.

815 Al rey Alfonso, que me ha airado*,

Quiérole enviar en don treinta caballos;

Todos con sillas y muy bien enfrenados;

Sendas espadas de los arzones colgando.

Narrador

Dijo Minaya Álvar Fáñez:

Minaya

Esto haré yo de grado.

41

(*El Cid quiere cumplir el voto a Santa María).*

Cid

820 He aquí oro y plata,*

Una bota* llena, que nada no le menguaba.

En Santa María de Burgos, pagad mil misas*;

Lo que sobrare dadlo a mi mujer y a mis hijas,

Que rueguen por mí las noches y los días;

825 Si yo les viviere, serán dueñas ricas.

42

(Álvar Fáñez se prepara para ir a Castilla).

Narrador

Minaya Álvar Fáñez de esto es pagado;

826' Para ir con él hombres son designados*.

Ahora daban cebada, ya la noche era entrada;

Mío Cid Ruy Díaz con los suyos se acordaba:

43

(*El Cid se despide de Álvar Fáñez).*

Cid

¡Os vais, Minaya, a Castilla la gentil!

830 A nuestros amigos, bien les podéis decir:

Dios nos valió y vencimos la lid.

A la vuelta, si nos hallareis aquí,

Si no, do supiereis que estamos a buscarnos id.

Por lanzas y por espadas hemos de subsistir*;

835 Si no, en esta tierra angosta, no podríamos vivir.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

44

(Venta de Alcocer).

Narrador

Ya está dispuesto, por la mañana se fue Minaya;

Y el Campeador quedó con su mesnada.

La tierra es angosta y extremada de* mala.

Todos los días, a mío Cid espiaban

840 Moros de las fronteras y unas gentes extrañas.

Sanó el rey Fáriz, con él se aconsejaban.

Entre los de Teca y los de Terrer la casa,

Y los de Calatayud, que es más honrada,

Así lo han acordado y registrado en carta:

845 Les ha vendido Alcocer por tres mil marcos de plata.

45

(El Cid reparte las ganancias).

Mío Cid Ruy Díaz a Alcocer ha venido.

¡Qué bien pagó a sus vasallos mismos!

A caballeros y a peones, hechos los ha ricos;

En todos los suyos, no hallaréis un mezquino.

850 Quien a buen señor sirve siempre vive en regocijo.

46

(El Cid deja el valle del Jalón y entra en las tierras del Jiloca).

Cuando mío Cid el castillo quiso dejar,

Moros y moras pusiéronse a quejar:

Moros

¿Te vas, mío Cid? ¡Nuestras oraciones váyante delante!

Nos contentos quedamos, señor, de la tu parte.

Narrador

855 Cuando dejó Alcocer mío Cid el de Vivar,

Moros y moras empezaron a llorar*.

Alzó su enseña, el Campeador se va;

Pasó Jalón abajo, aguijó hacia adelante*;

Al salir del Jalón, hubo muy buenas aves*.

860 Plugo a los de Terrer y a los de Calatayud más;

Pesó a los de Alcocer que pro les hacía grande.

Aguijó mío Cid, íbase hacia adelante*;

Allí se asentó en un poyo* que está sobre Monreal;

Alto es el poyo, maravilloso y grande;

865 No teme guerra, sabed, de ninguna parte.

Metió en paria a Daroca antes*;

Después a Molina*, que está a la otra parte;

La tercera, Teruel, que estaba delante*;

En su mano tenía a Celfa la del Canal*.

47

(Embajada de Minaya. El rey acepta los regalos y perdona a Minaya, mas no al Cid).

870 ¡Mío Cid Ruy Díaz, de Dios haya su gracia!

Ido es a Castilla Álvar Fáñez Minaya,

Treinta caballos al Rey los presentaba;

Violos el Rey, hermoso se alegraba*:

Rey

¿Quién me los dio éstos? ¡Así os valga Dios, Minaya!

Minaya

875 Mío Cid Ruy Díaz, que en buena hora ciñó espada,

Venció dos reyes de moros en esta batalla;

Sobejana* es, señor, la* su ganancia.

A vos, rey honrado, este presente manda;

Bésaos los pies y las manos ambas;

880 Que le hagáis merced, ¡así el Criador os valga!

Narrador

Dijo el Rey:

Rey

¡Mucho es mañana*,

Hombre airado, que de señor no ha gracia,

Para acogerlo al cabo de tres semanas!*

Mas, ya que de moros fue, tomo esta manda;

885 Aun me place de mío Cid que hizo tal ganancia.

Además de todo esto, a vos libro, Minaya,

Honores y tierras tenedlas condonadas;

Id y venid*, desde aquí os doy mi gracia;

Mas, del Cid Campeador, yo no os digo nada.

890 Además de todo esto, deciros quiero, Minaya:

48

(El rey autoriza a los guerreros a ir con el Cid).

De todo mi reino, los que quisieren marchar,

Buenos y valientes, para mío Cid ayudar,

Suéltoles los cuerpos y líbroles las heredades*.

Narrador

Besóle las manos Minaya Álvar Fáñez.

Minaya

895 Gracias, Rey, como a señor natural;

Esto haces ahora más haréis adelante.

49

(El Cid hace incursiones desde El Poyo. Luego, lo abandona y se asienta en el pinar de Tévar. Regreso de Minaya).

Rey

Id por Castilla y os dejen andar, Minaya;*

Sin ningún estorbo, id a mío Cid a buscar ganancia.

Narrador

Quiéroos decir del que en buena hora ciñó espada:

900 Aquel Poyo, en él tomó posada,

Mientras que sea el pueblo de moros y de la gente cristiana,

El Poyo de mío Cid, así le dirán por carta*.

Estando allí, mucha tierra saqueaba.

El valle del río Martín*, todo lo metió en parias*;

905 A Zaragoza*, sus nuevas llegaban;

No place a los moros, firmemente les pesaba.

Allí estuvo mío Cid cumplidas quince semanas.

Cuando vio el caboso* que se tardaba Minaya,

Con todas sus gentes hizo una trasnochada*.

910 Dejó El Poyo, todo lo desamparaba;

Allende Teruel*, don Rodrigo pasaba;

En el pinar de Tévar*, don Ruy Díaz posaba;

Todas esas tierras, todas las depredaba;

A Zaragoza, metido la ha en parias.

915 Cuando esto hubo hecho, al cabo de tres semanas,

De Castilla, ha venido Minaya;

Doscientos con él, que todos ciñen espada;

No son en cuenta, sabed, las peonadas*.

Cuando vio mío Cid asomar a Minaya,

920 Corriendo el caballo, lo va a abrazar sin falla;

Besóle la boca y los ojos de la cara*.

Todo se lo dice, que no le encubre nada.

El Campeador hermoso se alegraba:

Cid

¡Gracias a Dios y a las sus virtudes santas!

925 Mientras vos viviereis, bien me irá a mí, Minaya.

50

(*Alegría entre los del Cid por el regreso de Minaya).*

Narrador

¡Dios, cómo fue alegre todo aquel fonsado*,

Que Minaya Álvar Fáñez así era llegado,

Trayéndoles saludos de primos y de hermanos,

Y de sus compañas, aquellas que habían dejado!

51

(Regocijo del Cid).

930 ¡Dios, qué alegre está la barba bellida*,

Que Álvar Fáñez pagó las mil misas,

Y que le trajo saludos de su mujer y de sus hijas!

¡Dios cómo fue el Cid pagado* y mostró gran alegría!

Cid

¡Ya, Álvar Fáñez, viváis muchos días!

52

(Incursiones sobre Alcañiz)

Narrador

935 No lo tardó el Campeador contado*;

Tierras de Alcañiz negras las va dejando*;

Y, en derredor, todo lo va depredando.

Al tercer día, donde salió allí ha tornado.

53

(Las incursiones extienden la fama del Cid entre los moros).

Ya va el mandado por las tierras todas;

940 Pesando va a los de Monzón* y a los de Huesca;

Porque dan parias, place a los de Zaragoza,

De mío Cid Ruy Díaz que no temían ninguna deshonra.

54

(El Cid se asienta en el puerto de Alucat. Siguen las incursiones por Huesca y Montalbán)

Con estas ganancias a la posada* tornando se van;

Todos están alegres, ganancias traen grandes;

945 Plugo a mío Cid y mucho a Álvar Fáñez.

Sonrióse el caboso que no lo pudo aguantar*:

Cid

Ya, caballeros, os diré la verdad:

Quien en un lugar mora siempre lo suyo puede menguar;

Mañana por la mañana, pensemos en cabalgar;

950 Dejad estas posadas e iremos adelante.

Narrador

Entonces se mudó el Cid al puerto de Alucat*;

Desde allí, corre* mío Cid a Huesca y a Montalbán.

En esta corrida*, diez días vinieron a tardar.

Fueron los mandados a todas partes:

955 Que el salido de Castilla así los trae tan mal.

Los mandados son idos a todas partes.

55

(El conde de Barcelona se entera de que el Cid le corría la tierra amparada bajo su protección).

Narrador

Llegaron las nuevas al conde de Barcelona:

Que mío Cid Ruy Díaz que le corría la tierra toda*.

Tuvo gran pesar y túvoselo a gran deshonra.

56

(Bravatas y desafío del conde catalán y respuesta del Cid).

960 El conde es muy follón* y dijo una vanidad:

Conde

Grandes tuertos* me hace mío Cid el de Vivar;

Dentro en mi corte me hizo ofensa grande:

Hirióme el sobrino y no lo enmendó más;

Ahora me corre las tierras que en mi protección están.

965 No lo desafié, ni le torné enemistad;

Mas, cuando* él me lo busca, se lo iré yo a demandar.

Narrador

Grandes son las fuerzas y aprisa se van llegando*;

Muchas gentes se le allegan entre moros y cristianos;

Adeliñan tras mío Cid, el bueno de Vivar;

970 Tres días y dos noches, piensan en andar.

Alcanzaron a mío Cid en Tévar y el pinar;

Así viene esforzado el conde que a manos le pensó tomar.

Mío Cid don Rodrigo trae ganancia grande;

Baja de una sierra y llegaba a un valle.

975 Del conde don Remón le ha venido mensaje*.

Mío Cid, cuando lo oyó, envió para allá:

Cid

Decid al conde no lo tenga a mal;

De lo suyo no llevo nada, déjeme ir en paz.

Narrador

Repuso el conde:

Conde

¡Esto no será verdad!

980 Lo de antes y de ahora todo me lo pechará.

¡Sabrá el salido a quién vino a deshonrar!

Narrador

Tornóse el mandadero cuanto pudo más*;

Entonces lo conoce mío Cid el de Vivar

Que a menos de batalla no se pueden de allí escapar.

57

(Arenga del Cid a sus tropas).

Cid

985 Ya, caballeros, aparte dejad la ganancia;
Aprisa guarneceos y meteos en las armas;
El conde don Remón nos dará gran batalla;
De moros y de cristianos, gentes trae sobejanas*;
A menos de batalla no nos dejaría por nada.
990 Pues adelante irán tras nos, aquí sea la batalla;
Apretad los caballos y vestid las armas.
Ellos vienen cuesta abajo y todos traen calzas*,
Y las sillas ligeras y las cinchas aflojadas;
Nosotros cabalgaremos sillas gallegas y botas sobre calzas;
995 Cien caballeros debemos vencer a aquellas mesnadas;
Antes que ellos lleguen al llano, presentémosles las lanzas;
Por uno que hiráis tres sillas irán sin carga.
Verá Remón Berenguer tras quién vino a dar caza*
Hoy, en este pinar de Tévar, por quitarme la ganancia!*

58

(El Cid vence al conde de Barcelona y gana la espada Colada)

Narrador

1000 Todos están preparados, cuando mío Cid esto hubo hablado;
Habían tomado las armas y estaban sobre los caballos.

Vieron cuesta abajo la fuerza de los francos*;

Al pie de la cuesta, cerca está del llano,

Mandólos herir mío Cid, el Campeador contado*.

1005 Esto hacen los suyos de voluntad y de grado;

Los pendones y las lanzas tan bien los van empleando;

A los unos hiriendo y a los otros derrocando.

Ha vencido esta batalla el Campeador contado*;

Al conde don Remón a prisión le han tomado.

1010 Allí ganó a Colada*, que vale más de mil marcos.

59

(El conde cae prisionero y empieza una huelga de hambre).

Allí venció esta batalla por lo que honró su barba.

Apresólo al conde, para su tienda* lo llevaba;

A sus servidores, guardarlo mandaba.

Afuera de la tienda, un salto daba*;

1015 De todas partes, los suyos se juntaban;

Plugo a mío Cid, pues grandes son las ganancias.

A mío Cid don Rodrigo, gran comida le adobaban;

El conde don Remón no se lo precia nada;

Llévanle los manjares*, delante se los presentaban;

1020 El no lo quiere comer, a todos los rechazaba*:

Conde

No comeré un bocado por cuanto hay en toda España;

Antes perderé el cuerpo y dejaré el alma,

Pues que tales malcalzados me vencieron en batalla.

60

(El Cid exhorta al conde a que coma).

Narrador

Mío Cid Ruy Díaz oiréis lo que dijo:

Cid

1025 Comed, conde, de este pan y bebed de este vino;

Si lo que digo hiciereis, saldréis de cautivo;

Si no, en todos vuestros días, no veréis cristianismo.

61

(El conde sigue la huelga de hambre).

Narrador

Dijo el conde don Remón:

Conde

Comed, don Rodrigo, y pensad en holgar,

Que yo me dejaré morir, que no quiero yantar.

Narrador

1030 Hasta el tercer día, no le pueden acordar*;

Ellos repartiendo estas ganancias grandes,

No le pueden hacer comer un bocado de pan.

62

(Al fin, come el conde y el Cid le da la libertad).

Dijo Mío Cid:

Cid

Comed, conde, algo,

1033' Que, si no coméis, no veréis cristianos;

Y, si vos comiereis como yo sea agradado,

1035 A vos y a dos hijosdalgo,

1035' Os libraré los cuerpos y os daré de mano.*

Narrador

Cuando esto oyó el conde, ya se iba alegrando.

Conde

Si lo hiciereis, Cid, lo que habéis hablado.

Tanto cuanto yo viva, seré de ello maravillado.

Cid

Pues, comed, conde, y cuando hubiereis yantado,

1040 A vos y a otros dos os daré de mano.

Mas, cuanto habéis perdido y yo gané en el campo,

Sabed, no os daré a vos un dinero malo;

Mas cuanto habéis perdido, no os será dado*,

Pues lo necesito para éstos mis vasallos,

1045 Que conmigo andan lacerados*; y no os será dado.

Tomando de vos y de otros nos iremos reparando;

Tendremos esta vida mientras pluguiere al Padre Santo,

Como quien ira tiene de rey y de tierra es echado.

Narrador

Alegre está el conde y pidió agua para las manos,

1050 Y pónenselo delante y diéronselo apresurados*.

Con los caballeros que el Cid le había dado,

Comiendo va el conde, ¡Dios, qué de buen grado!

Cerca de él estaba el Campeador contado*:

Cid

Si bien no coméis, conde, hasta ser de mi agrado*,

1055 Aquí haremos la morada, no nos partiremos ambos.

Narrador

Entonces dijo el conde:

Conde

¡De voluntad y de grado!

Narrador

Con estos dos caballeros aprisa va yantando;

Contento está mío Cid, que lo está mirando,

Porque el conde don Remón tan bien movía las manos*.

Conde

1060 Si os agradare, mío Cid, para ir estamos preparados;

Mandad darnos las bestias y cabalgaremos privado*;

Desde el día que fui conde, no yanté tan de buen grado;

El placer que de ello tengo no será olvidado.

Narrador

Danle tres palafrenes* muy bien ensillados

1065 Y buenas vestiduras de pellizones y de mantos.

El conde don Remón entre los dos ha entrado;

Hasta el fin de la albergada, los escoltó el castellano:

Cid

Ya os vais, conde, a guisa de muy franco*;

En gracia os lo tengo lo que me habéis dejado.

1070 Si os viniere en mente que quisiereis vengarlo*,

Si me viniereis a buscar, hallarme podréis*,

y, si no, mandadme buscar: o de lo vuestro me dejaréis

O de lo mío llevaréis algo.

Conde

Holgad ya, mío Cid, estáis en vuestro salvo;

1075 Pagado os he por todo este año;

De veniros a buscar, ni aún será pensado.

63

(Partida recelosa del conde).

Narrador

Aguijaba el conde y pensaba en andar;

Tornando va la cabeza y catando* hacia atrás;

Miedo iba teniendo que mío Cid se arrepentirá;

1080 Lo que no haría el caboso* por cuanto en el mundo hay*;

¡Una deslealtad que no la hizo a nadie!

Ido es el conde, tornóse el de Vivar;

Juntóse con sus mesnadas, comenzóse a alegrar*

De la gran ganancia que han hecho maravillosa y grande.

ACTO O CANTAR SEGUNDO

ENTRA EN ESCENA EL BANDO ENEMIGO DEL CID.
BODAS DE LAS HIJAS DEL CID CON LOS INFANTES DE CARRION.

64

(El Cid se dirige hacia las costas levantinas).

Narrador

1085 Aquí se comienza la gesta* de mío Cid el de Vivar.

Tan ricos son los suyos que no saben lo que han*.

Poblado ha mío Cid el puerto de Alucat*;

Dejando a Zaragoza y a las tierras de acá,

Y dejando a Huesca y tierras de Montalbán,

1090 Contra la mar salada*, empezó a guerrear.

A oriente sale el sol y tornóse a esa parte.

Mío Cid ganó a Jérica y Onda y Almenar;*

Tierras de Burriana todas conquistado las ha.

65

(Toma de Murviedro).

Ayudóle el Criador, el Señor que está en el cielo;

1095 El con todo esto tomó a Murviedro*;

Ya veía mío Cid que Dios le iba valiendo.

Dentro en Valencia, no es poco el miedo.

66

(Los moros de Valencia cercan a Murviedro. El Cid pide refuerzos y arenga a sus tropas).

Pesa a los de Valencia, sabed, no les place;

Acordaron en consejo que le viniesen a cercar.

1100 Trasnocharon de noche; de mañana al clarear,

Cerca de Murviedro, tornan las tiendas a hincar.

Violo mío Cid, tomóse a maravillar:

Cid

1102' ¡Gracias a ti, Padre espiritual!

En sus tierras estamos y hacémosles todo mal;

Bebemos su vino y comemos el su pan;

1105 Si a cercarnos vienen, con derecho lo hacen;

A menos de lid, esto no se acabará.

Vayan los mandados por los que nos deben ayudar:

Los unos a Jérica y los otros a Alucat*;

Desde allí a Onda y los otros a Almenar;

1110 Los de Burriana luego vengan acá;

Empezaremos esta lid campal;

Yo fío por Dios que nuestro pro aumentarán.

Narrador

Al tercer día, todos juntos están;

El que en buena hora nació comenzó a hablar:

Cid

1115 Oíd, mesnadas, ¡así el Criador os salve!

Después que nos partimos de la limpia cristiandad,

No fue de nuestro agrado, ni nos pudimos más;

Gracias a Dios, lo nuestro fue adelante.

Los de Valencia cercado nos han;

1120 Si en estas tierras quisiéremos durar,

A éstos firmemente hay que escarmentar.

67

(El Cid alienta a los suyos).

Pase la noche y venga la mañana,

Estadme aparejados con caballos y armas;

Iremos a ver aquella su almofalla*;

1125 Como hombres salidos de tierra extraña,

Allí se verá el que merece la soldada.

68

(Minaya propone el plan de batalla. Triunfo del Cid y conquista de Cebolla).

Narrador

Oíd qué dijo Minaya Álvar Fáñez:

Minaya

Campeador, hagamos lo que a vos place.

Dadme cien caballeros que no os pido más;

1130 Vos con los otros atacadlos delante.

Atacadlos bien que duda allí no habrá;

Yo con los cien entraré por la otra parte*;

Como fío por Dios, el campo nuestro será.

Narrador

Como se lo ha dicho, al Campeador mucho place.

1135 Era ya de mañana y piensan en armarse;

Cada uno de ellos bien sabe lo que hará.

Con los albores, mío Cid a herirlos va:

Cid

¡En el nombre del Criador y del apóstol santi Yague!

¡Heridlos, caballeros, de amor y de grado y de gran voluntad,

1140 Que yo soy Ruy Díaz, mío Cid el de Vivar!

Narrador

Tanta cuerda de tienda allí veríais quebrar;

Arrancarse las estacas y acostarse de todas partes los tendales.

Los moros son muchos ya quieren recobrar*.

De la otra parte, entróles Álvar Fáñez;

1145 Aunque les pesa, tuvieron que ceder y escapar.

Grande es el gozo que va por ese lugar.

Dos reyes de moros mataron en ese alcance*;

Hasta Valencia, persiguiéndolos van.

Grandes son las ganancias que mío Cid hecho ha.

1150 Tomaron a Cebolla y cuanto hay adelante;

A uña de caballo los que pudieron escapar.

Robaban el campo y piensan en tornar;

Entraban en Murviedro con estas ganancias que traen grandes.

Las nuevas de mío Cid, sabed, sonando van.

1155 Miedo hay en Valencia que no saben cómo obrar.

Sonando van sus nuevas a la otra parte del mar.

(Incursiones contra las fortalezas al sur de Valencia).

Alegre estaba el Cid y todas sus compañas,

Que Dios le ayudara y esta victoria alcanzara.

Daban sus correrías y hacían las trasnochadas;

1160 Llegan a Cullera y llegan a Játiva;*

Y aún más abajo, a Denia la casa;

Cabe el mar, tierra de moros firme la quebranta;

Ganaron Peña Cadiella*, las salidas y las entradas.

70

(Alarma entre los moros de Valencia),

Cuando el Cid Campeador tuvo Peña Cadiella,

1165 Mucho les pesa en Játiva y dentro en Cullera;

No se puede narrar el dolor de Valencia.

71

(Campaña de tres años por los alrededores de Valencia).

En tierra de moros, robando y ganando,

Y durmiendo los días y las noches trasnochando,

En ganar aquellas villas, mío Cid tardó tres años*.

72

(Asedio de Valencia. El Cid envía pregones por los reinos cristianos).

1170 A los de Valencia, escarmentado los han;

No osan salir fuera, ni con él luchar;

Talábales las huertas y les hacía gran mal;

En cada uno de estos años, mío Cid les quitó el pan.

Mal se aquejan los de Valencia que no saben cómo obrar;
1175 De ninguna parte que sea, no les venía el pan;
Ni da consejo padre a hijo, ni hijo a padre,
Ni amigo a amigo, no se pueden consolar.
¡Mala cuita es, señores, tener mengua de pan;
Hijos y mujeres verlos morir de hambre!
1180 Delante veían su duelo, no se pueden ayudar;
Al rey de Marruecos, tuvieron que avisar;
Con el de los Montes Claros, tenía guerra tan grande;
No les dio consejo, ni los vino a ayudar.
Súpolo mío Cid, de corazón le place;
1185 Salió de Murviedro una noche sin parar;*
Amaneció a mío Cid en tierras de Monreal.
Por Aragón y Navarra, pregón mandó echar;
A tierras de Castilla, envió sus mensajes:
Quien quiera olvidar cuita y riqueza ganar,
1190 Viniese a mío Cid que tiene ganas de cabalgar*;
Cercar quiere a Valencia para a cristianos la dar.

73

(Pregón de los heraldos del Cid).

Cid

Quien quiera ir conmigo a cercar a Valencia,
Todos vengan de grado, ninguno a la fuerza;
Tres días le esperaré en el canal de Celfa.

74

(Muchos guerreros acuden en ayuda del Cid. Cerco y rendición de Valencia).

Narrador

1195 Esto dijo mío Cid, el Campeador contado*.

Tornábase a Murviedro, que él se la ha ganado.

Llegaron los pregones, sabed, a todas partes.

Al sabor de la ganancia, no lo quieren retardar;

Muchas gentes se le acogen de la buena cristiandad.

1200 Creciendo va en riqueza mío Cid el de Vivar;

Cuando vio las gentes juntadas, se empezó a alegrar.

Mío Cid don Rodrigo no lo quiso retardar;

Se marchó para Valencia y sobre ella se va a echar.

Bien la cerca mío Cid, que no había falsedad*;

1205 Védales salir y védales entrar.

Sonando van sus nuevas todas a todas partes;

Más le vienen a mío Cid, sabed, que no se van.

Metióla en plazo por si les viniesen a ayudar;

Nueve meses cumplidos, sabed, sobre ella yace*;

1210 Cuando vino el décimo, se la tuvieron que dar.

Grandes son los gozos que van por ese lugar,

Cuando mío Cid ganó a Valencia y entró en la ciudad.

Los que fueron de a pie caballeros se hacen;

El oro y la plata, ¿quién os lo podría contar?

1215 Todos eran ricos cuantos allí hay.

Mío Cid don Rodrigo la quinta mandó tomar;

En el haber monedado*, treinta mil marcos le caen;

Y los otros haberes, ¿quién los podría contar?

Alegre estaba el Campeador con todos los que ha.

75

(El rey de Sevilla, que intenta recobrar Valencia, es derrotado por el Cid).

1220 Cuando su enseña caudal* estaba encima del alcázar,

Ya holgaba* mío Cid con todas sus compañas.

A aquel rey de Sevilla el mandado llegaba,

Que tomada es Valencia, que no se la amparan*.

Vínolos a atacar con treinta mil de armas.

1225 Cerca de la huerta, tuvieron la batalla;

Derrotólos mío Cid, el de la luenga barba.

Hasta dentro de Játiva, la persecución duraba;

Al pasar el Júcar, veríais confusión tanta:

Moros contra corriente forzados a beber agua;

1230 Aquel rey de Sevilla* con tres golpes escapa.

Tornado ha mío Cid con toda esta ganancia.

Buena fue la de Valencia, cuando ganaron la plaza;

Mucho más fue provechosa, sabed, esta victoria alcanzada:

A todos los menores* cayeron cien marcos de plata.

1235 Las nuevas del caballero ya veis dónde llegaban.

76

(El Cid promete no cortarse la barba. Riqueza de los suyos.
Censo y medidas para evitar las deserciones).

Gran alegría hay entre todos esos cristianos

Con mío Cid Ruy Díaz el Campeador contado*.

Ya le crece la barba y se le va alargando*.

Dijo mío Cid por la su boca hablando:

Cid

1240 ¡Por amor del rey Alfonso, que de tierra me ha echado,

Ni entraría en ella tijera ni un pelo sería cortado!

Y que hablasen de esto moros y cristianos*.

Narrador

Mío Cid don Rodrigo en Valencia está holgando*;

Con él Minaya Álvar Fáñez que no se le va de su brazo.

1245 Los que salieron de tierra de riqueza son colmados;

A todos les dio en Valencia casas y heredades con que son pagados;

El amor de mío Cid ya lo iban probando;

Los que fueron con él y los de después todos son pagados.

Advierte mío Cid que, con los haberes que habían tomado,

1250 Que, si se pudiesen ir, lo harían de grado.

Esto mandó mío Cid, Minaya lo hubo aconsejado:

Que ningún hombre de los suyos, que no se le despidiese o no / le besase la mano*,

Si le pudiesen prender o fuese alcanzado,

Le tomasen el haber y le pusiesen en un palo*.

1255 He aquí todo esto puesto a buen recaudo*.

Con Minaya Álvar Fáñez él se va aconsejando:

Cid

Si vos quisiereis, Minaya, quiero saber recado*

De los que están aquí y conmigo ganaron algo:

Ponerlos he por escrito y todos sean contados.

1260 Que, si alguno se escondiere o de menos fuere hallado,

1260'-1 El haber me habrá de tornar a estos mis vasallos

1261 Que guardan a Valencia y andan rondando.

Narrador

Allí dijo Minaya:

Minaya

Consejo es acertado.

77

(El Cid pasa lista de los suyos y envía a Minaya con presentes al rey, pidiendo que deje salir a la mujer y a las hijas del Cid).

Narrador

Mandólos venir a la corte y a todos ellos juntar.

Cuando les halló, por lista los hizo nombrar:

1265 Tres mil seiscientos tenía mío Cid el de Vivar.

Alégrasele el corazón y tornóse a alegrar*:

Cid

¡Gracias a Dios, Minaya, y a santa María Madre!

Con muchos menos salimos de la casa de Vivar;

Ahora tenemos riqueza, más tendremos adelante.

1270 Si a vos pluguiere, Minaya, y no os cayere en pesar,

Enviaros quiero a Castilla, donde tenemos heredades,

Al rey Alfonso, mi señor natural;

De estas mis ganancias, que hemos hecho acá,

Darle quiero cien caballos y vos ídselos a llevar.

1275 Después, por mí besadle la mano y firme se lo rogad

1276-7 Por mi mujer y mis hijas, que me las deje sacar.*

Enviaré por ellas y vos sabed el mensaje:

La mujer de mío Cid y sus hijas las infantes

1280 De tal guisa irán por ellas que con gran honra vendrán

A esta tierras extrañas que nos pudimos ganar.

Narrador

Entonces dijo Minaya:

Minaya

De buena voluntad.

Narrador

Después que esto han hablado, se empiezan a preparar.

Cien hombres le dio mío Cid a Minaya Álvar Fáñez,

1284' Para servirle en la carrera, a toda su voluntad*.

1285 Y mandó mil marcos de plata a San Pedro llevar,

Y que los diese a don Sancho el abad.

78

(El obispo don Jerónimo llega a Valencia).

Con estas nuevas, todos se van alegrando.

De la parte de oriente, vino un coronado*:

El obispo don Jerónimo por nombre es llamado;

1290 Bien entendido es de letras y muy acordado*;

A pie y a caballo, era muy esforzado.

Las proezas de mío Cid andábalas demandando*,

Suspirando el obispo que se viese con moros en el campo,

Que, si se hartase lidiando e hiriendo con sus manos,

1295 En los días del siglo*, no le llorasen cristianos.

Cuando lo oyó mío Cid, de esto se ha alegrado:

Cid

¡Oíd, Minaya Álvar Fáñez, por aquel que está en alto!

Cuando Dios ayudar nos quiere, nos bien se lo agradezcamos.

En tierras de Valencia, hacer quiero obispado

1300 Y dárselo a este buen cristiano.

Vos, cuando vayáis a Castilla, llevaréis buenos mandados.

79

(Don Jerónimo es nombrado obispo de Valencia).

Narrador

Plugo a Álvar Fáñez de lo que dijo don Rodrigo.

A este don Jerónimo ya le eligen por obispo.

Diéronle en Valencia do bien puede estar rico.

1305 ¡Dios, qué alegre estaba todo cristianismo,

Que en tierras de Valencia había señor obispo!

Alegre fue Minaya y despidióse y se vino.

80

(Minaya acude a Carrión para entrevistarse con el Rey).

Tierras de Valencia, dejadas en paz,

Se fue para Castilla Minaya Álvar Fáñez.

1310 Os dejaré las posadas, no las quiero contar.

Demandó por Alfonso, dónde lo podría hallar.

Fuera el Rey a Sahagún* poco tiempo ha;

Tornóse a Carrión*, allí lo podría hallar.

Alegre fue por esto Minaya Álvar Fáñez;

1315 Con estos presentes, se dirigió para allá.

81

(Encuentro con el Rey).

De misa había salido entonces el rey Alfonso.

¡He aquí Minaya Álvar Fáñez do llega tan apuesto!

Hincó sus hinojos ante todo el pueblo;

A los pies del rey Alfonso, cayó con gran duelo;

1320 Besábale las manos y habló tan apuesto:

82

(Embajada de Minaya al Rey. Irritación de García Ordóñez. El Rey perdona al Cid y a su familia, y da autorización a los que quieran ir con el Cid. Los infantes de Carrión planean el matrimonio con las hijas del Cid).

Minaya

¡Merced, señor Alfonso, por amor del Criador!

Besábaos las manos mío Cid lidiador,

Los pies y las manos, como a tan buen señor,

Que le hayáis merced, ¡así os valga el Criador!

1325 Le echasteis de tierra, no tiene el vuestro amor;

Aunque en tierra ajena, él bien lo suyo cumplió;

Ha ganado a Jérica y a Onda por nombre;

Tomó a Almenar y a Murviedro que es mejor;

Así hizo con Cebolla* y después con Castellón,

1330 Y Peña Cadiella, que es una peña fuerte;

Con estas todas, de Valencia es señor.

Obispo hizo de su mano el buen Campeador;

E hizo cinco lides campales y todas las ganó.

Grandes son las ganancias que le dio el Criador.

1335 He aquí las señales, verdad os digo yo:

Cien caballos fuertes y corredores,

De sillas y de frenos, todos guarnecidos son;

Bésaos las manos* y que los toméis vos;

Tiénese por vuestro vasallo y a vos tiene por señor.

Narrador

1340 Alzó la mano diestra, el Rey se santiguó:

Rey

De tan grandes ganancias, como ha hecho el Campeador,

¡Así me valga san Isidro!, pláceme de corazón,

Y pláceme de las nuevas que hace el Campeador;

Recibo estos caballos que me envía de don.

Narrador

1345 Aunque plugo al Rey, mucho pesó a García Ordóñez*:

García Ordóñez

¡Parece que en tierra de moros no hay vivo hombre,

Cuando así hace a su guisa el Cid Campeador!

Narrador

Dijo el Rey al conde:

Rey

Dejad esa razón,

Que en todas guisas mejor me sirve que vos.

Narrador

1350 Hablaba Minaya allí a guisa de varón*:

Minaya

Merced os pide el Cid, si os cayese en sabor*,

Por su mujer doña Jimena y sus hijas ambas a dos:

Saldrían del monasterio, donde él las dejó,

E irían para Valencia al buen Campeador.

Narrador

1355 Entonces dijo el Rey:

Rey

Pláceme de corazón.

Yo les mandaré dar conducho* mientras que por mi tierra fueren;

De afrenta y de mal cuidarlas y de deshonor.

Cuando en cabo de mi tierra estas dueñas fueren,

Catad* cómo las sirváis vos y el Campeador.

1360 Oídme, mesnadas, y toda la mi corte:

No quiero que nada pierda el Campeador;

A todas las mesnadas, que a él dicen señor,

Porque los desheredé, todo se lo suelto yo;

Sírvanles sus heredades do fuere el Campeador;

1365 Protéjoles los cuerpos de mal y de sinrazón;

Por tal hago esto que sirvan a su señor.

Narrador

Minaya Álvar Fáñez las manos le besó.

Sonrióse el Rey, tan bellido* habló:

Rey

Los que quisieren ir a servir al Campeador

1370 De mí sean libres y vayan con la gracia del Criador;

Más ganaremos en esto que en otro deshonor.

Narrador

Aquí entraron en habla los infantes de Carrión*:

Infantes

Mucho crecen las nuevas de mío Cid el Campeador;

Bien casaríamos con sus hijas por menester de pro*.

1375 No la osaríamos acometer nos esta razón*;

Mío Cid es de Vivar y nos de los condes de Carrión*.

Narrador

No lo dicen a nadie y cesó esta razón.

Minaya Álvar Fáñez del buen Rey se despidió.

Rey

¿Ya os vais, Minaya? ¡Id con la gracia del Criador!

1380 Llevad un portero* creo que os será de pro.

Si llevarais las dueñas, sírvanlas a su sabor.

Hasta dentro en Medina*, denles cuanto menester les fuere;

Desde allí adelante, cuide de ellas el Campeador.

Narrador

Despidióse Minaya y vase de la corte.

83

(Los infantes de Carrión mandan saludos al Cid. Minaya va a Cardeña a recoger a doña Jimena. Raquel y Vidas recuerdan la deuda del Cid. Despedida de Cardeña. Mensaje del Cid que envía escolta para las damas. Servicios del moro Abengalbón. Encuentro en Medina).

1385 Los infantes de Carrión dando iban compaña a Minaya Álvar Fáñez:

Infantes

En todo sois de pro, en esto, así lo hagáis:

Saludadnos a mío Cid el de Vivar;

Estamos en su pro cuanto lo podemos estar;

El Cid, que bien nos quiera, nada perderá.

Narrador

1390 Repuso Minaya:

Minaya

Esto no me ha por qué pesar.

Narrador

Ido es Minaya, tórnanse los infantes.

Partió para San Pedro, donde las dueñas están;

Tan grande fue el gozo cuando le vieron asomar.

Desmontado ha Minaya, a San Pedro va a rogar.

1395 Cuando acabó la oración, a las dueñas se fue a tornar:

Minaya

Humíllome doña Jimena, ¡Dios os cuide de mal!;

¡Así haga a vuestras hijas ambas a dos las infantes!*

Salúdaos mío Cid allá donde él está;

Sano lo dejé y con riqueza tan grande.

1400 El Rey, por su merced, libres dejado me os ha

Para llevaros a Valencia, que tenemos por heredad.

Si os viese el Cid, sanas y sin mal,

Todo alegre estaría que no tendría ningún pesar.

Narrador

Dijo doña Jimena:

Jimena

¡El Criador lo mande!

Narrador

1405 Dio tres caballeros Minaya Álvar Fáñez;

Enviólos a mío Cid, a Valencia do está:

Minaya

Decid al Campeador, que Dios le cuide de mal,

Que su mujer y sus hijas el Rey libres me las ha;

Mientras que fuéremos por sus tierras, conducho nos mandó dar.

1410 Dentro de quince días, si Dios nos cuidare de mal,

Estaremos yo y su mujer y sus hijas que él ha,

Y todas las dueñas con ellas, cuantas buenas ellas han.

Narrador

Idos son los caballeros y de ello pensarán;

Permaneció en San Pedro Minaya Álvar Fáñez.

1415 Veríais caballeros venir de todas partes;

Irse quieren a Valencia a mío Cid el de Vivar,

Que les tuviese pro rogaban a Álvar Fáñez.

Diciendo esto Minaya:

Minaya

Esto haré de voluntad.

Narrador

A Minaya sesenta y cinco caballeros crecido le han;

1420 Y él se tenía veinte, que trajera de allá;

Para ir con estas dueñas buena compaña se hace.

Los quinientos marcos dio Minaya al abad;

De los otros quinientos, deciros he qué hace:

Minaya a doña Jimena y a sus hijas que ha,

1425 Y a las otras dueñas, que las sirven delante,

El bueno de Minaya pensólas en preparar

Con los mejores atavíos que en Burgos pudo hallar,

Palafrenes y mulas, que no parezcan mal.

Cuando estas dueñas preparadas están,

1430 El bueno de Minaya pensar quiere en cabalgar.

He aquí Raquel y Vidas a los pies le caen*:

Raquel y Vidas

¡Merced, Minaya, caballero tan cabal!

Arruinado nos ha el Cid, sabed, si no nos vale;

Soltaríamos la ganancia* si nos diese el capital.

Minaya

1435 Yo lo veré con el Cid, si Dios me lleva allá;

Por lo que habéis hecho, buena recompensa habrá*.

Narrador

Dijo Raquel y Vidas:

Raquel y Vidas

¡El Criador lo mande!

Si no, dejaremos Burgos y lo iremos a buscar.

Narrador

Ido es para San Pedro Minaya Álvar Fáñez;

1440 Muchas gentes se le acogen, pensó en cabalgar.

Gran duelo hay al partir del abad:

Abad

¡Así os valga el Criador, Minaya Álvar Fáñez!

Por mí al Campeador las manos le basad;

Este monasterio no lo quiera olvidar,

1445 En todos los días del siglo en llevarlo adelante;

El Cid siempre valdrá más.

Narrador

Repuso Minaya:

Minaya

Lo haré de voluntad.

Narrador

Ya se despiden y piensan en cabalgar,

El portero con ellos que los ha de acompañar;

1450 Por la tierra del Rey, mucho conducho les dan.

De San Pedro hasta Medina, en cinco días van.

Helos en Medina, las dueñas y Álvar Fáñez.

Os diré de los caballeros que llevaron el mensaje:

Al tiempo que lo supo mío Cid el de Vivar,

1455 Plúgole de corazón y tornóse a alegrar;

Por la su boca, comenzó a hablar:

Cid

Quien buen mandadero envía tal debe esperar.

Tú, Muño Gustioz, y Pero Bermúdez delante,

Y Martín Antolínez, un burgalés leal,

1460 El obispo don Jerónimo, coronado cabal,

Cabalgad con ciento, preparados por si hay que lidiar;

Por Santa María*, vos vayáis a pasar;

Vayáis a Molina, que está más adelante;

Tiénela Abengalbón, mi amigo es de paz*;

1465 Con otros cien caballeros, bien os acompañará;

Id para Medina, cuanto pudiereis andar;

A mi mujer y a mis hijas con Minaya Álvar Fáñez,

Así como me dijeron, allí los podréis hallar;

Con gran honra traédmelas delante.

1470 Yo estaré en Valencia, que mucho costado me ha;

Gran locura sería si la desamparase;

Yo estaré en Valencia, que la tengo por heredad.

Narrador

Esto era dicho, piensan en cabalgar;

Y, tanto cuanto pueden, no paran de andar.

1475 Pasaron por Santa María y a Bronchales* vinieron a albergar;

Y al otro día vinieron a Molina a posar.

El moro Abengalbón, cuando supo el mensaje,

Saliólos a recibir con gran gozo que hace:

Abengalbón

¿Venís, los vasallos de mi amigo natural?

1480 ¡A mí no me pesa, sabed, mucho me place!

Narrador

Habló Muo Gustioz, no esperó a nadie:

Muño

Mío Cid os saludaba y mandólo recabar:

Con cien caballeros que pronto le acorráis;

Su mujer y sus hijas en Medina están;

1485 Que vayáis por ellas y traédselas acá,

Y hasta Valencia, de ellas no os partáis.

Narrador

Dijo Abengalbón:

Abengalbón

Lo haré de voluntad.

Narrador

Esa noche conducho les dio grande;

Por la mañana, piensan en cabalgar;

1490 Cien le pidieron, mas él con doscientos va.

Pasan las montañas, que son fieras y grandes;

Pasaron Mata de Toranz*, de tal guisa que ningún miedo han*;

Por el valle de Arbujuelo* piensan en bajar;

Y en Medina todo el recaudo está.

1495 Envió dos caballeros Minaya Álvar Fáñez que supiesen la verdad;

Esto no lo retardan, que de corazón lo han.

El uno quedó con ellos y el otro tornó a Álvar Fáñez:

Caballero

Fuerzas del Campeador nos vienen a buscar:

He aquí Pero Bermúdez y Muño Gustioz que os quieren sin falsedad;

1500 Y Martín Antolínez, el burgalés natural;

Y el obispo don Jerónimo, coronado* leal;

Y el alcaide Abengalbón, con sus fuerzas que trae

Por amor de mío Cid, por gran honra le dar;

Todos vienen juntos ahora llegarán.

Narrador

1505 Entonces dijo Minaya:

Minaya

Vamos a cabalgar.

Narrador

Eso fue aprisa hecho, que no se quieren retardar.

Bien salieron de allí ciento, que no parecen mal,

En buenos caballos con cascabeles y con petrales*,

Y escudos a los cuellos y con coberturas de cendales*,

1510 Y en las manos lanzas, que pendones traen,

Que supiesen los otros de qué seso era Álvar Fáñez

O cómo saliera de Castilla con estas dueñas que trae.

Los que iban explorando y llegando delante

Luego toman las armas y empiezan a solazarse;

1515 Por cerca del Jalón, tan grandes gozos van.

Cuando llegan lo otros, a Minaya Álvar Fáñez se van a humillar.

Cuando llegó Abengalbón y ante la vista lo ha*,

Sonriéndose con la boca, íbalo a abrazar;

En el hombro lo saluda, pues su costumbre es tal:

Abengalbón

1520 ¡Tan buen día con vos, Minaya Álvar Fáñez!

Traéis estas dueñas por lo que valdremos más;

Mujer del Cid lidiador y sus hijas naturales.

Os honraremos a todos pues la su ventura es tal;

Aunque mal le queramos, no se lo podremos causar;

1525 En paz o en guerra, de lo nuestro habrá;

Mucho le tengo por torpe quien no conoce la verdad.

84

(Descanso en Medina. Viaje a Molina acompañados por Abengalbón. Llegan cerca de Valencia).

Narrador

Sonrióse con la boca Álvar Fáñez Minaya:

Minaya

¡Hola, Abengalbón, amigo le sois sin falla!

Si Dios me llevare al Cid y lo vea con el alma,

1530 Por esto que habéis hecho, vos no perderéis nada*.

Vayamos a reposar que la cena está adobada.

Narrador

Dijo Abengalbón:

Abengalbón

Este obsequio me agrada;

Antes de este tercer día, os la daré doblada.

Narrador

Entraron en Medina; servíalos Minaya.

1535 Todos fueron alegres del servicio que tomaran*;

El portero del Rey pagar lo mandaba.

Honrado es mío Cid, en Valencia do estaba,

De tan gran conducho como en Medina le sacaran;

El Rey lo pagó todo y libre se va Minaya.

1540 Pasada es la noche, venida es la mañana;

Oída es la misa y luego cabalgaban.

Salieron de Molina y el Jalón pasaban;

Arbujuelo arriba, aprisa aguijaban;

El campo de Toranz, luego le atravesaban;

1545 Vinieron a Molina, la que Abengalbón mandaba.

El obispo don Jerónimo, buen cristiano sin falla,

Las noches y los días, las dueñas escoltaba;

Y buen caballo en diestro*, que va ante sus armas;

El y Álvar Fáñez en compañía marchaban.

1550 Entrados son en Molina, buena y rica casa;

El moro Abengalbón bien los servía sin falla;

De cuanto quisieron, no tuvieron falla;

Aun las herraduras, pagárselas mandaba.

A Minaya y a las dueñas, ¡Dios, cómo las honraba!

1555 Otro día de mañana, luego cabalgaban;

Hasta Valencia, servíalos sin falla.

Lo suyo gastaba el moro, que de ellos no tomaba nada.

Con estas alegrías y nuevas tan honradas*,

Cerca están de Valencia a tres leguas contadas.

85

(El Cid manda salir al encuentro).

1560 A mío Cid, el Campeador contado,*

Dentro a Valencia, le llevaban el mandado.

Alegre fue mío Cid, como nunca más ni tanto,

Que de lo que más amaba ya le viene el mandado.

Doscientos caballeros mandó salir apresurados,

1565 Que reciban a Minaya y a las dueñas hijasdalgo.

El estaba en Valencia cuidando y guardando,

Que bien sabe que Álvar Fáñez trae todo recaudo*.

86

(Prevenciones para el recibimiento. Don Jerónimo organiza una procesión para recibir a las damas. El Cid corre a Babieca en un alarde de gozo. Encuentro con doña Jimena y sus hijas).

He aquí todos éstos reciben a Minaya

Y a las dueñas y a las niñas y a las otras compañas.

1570 Mandó mío Cid a los que hay en su casa

Que guardasen el alcázar y las otras torres altas,

Y todas las puertas y las salidas y las entradas,

Y le trajesen a Babieca*, poco hacía que le ganara;

Aún no sabía mío Cid, el que en buena hora ciñó espada,

1575 Si sería corredor o si tendría buena parada.

A la puerta de Valencia, donde a su salvo estaba,

Ante su mujer y sus hijas, quería jugar las armas*.

Recibidas las dueñas, con una honra extremada,

El obispo don Jerónimo adelante se entraba;

1580 Allí dejaba el caballo, a la capilla se encaminaba;

Con cuantos él puede, que en los rezos se acordaran*,

Sobrepellizas vestidas y con cruces de plata,

Salían a recibir a las dueñas y al bueno de Minaya.

El que en buena hora nació no lo retardaba:

1585 Ensíllanle a Babieca, coberturas* le echaban;

Mío Cid salió sobre él y armas de fuste* tomaba;

Vistióse el sobremanto, luenga trae la barba;

Dio una corrida, ésta fue tan extraña*;

Por nombre Babieca, el caballo cabalga;

1590 Cuando hubo corrido, todos se maravillaban:

Desde ese día se preció Babieca en cuan grande fue España*.

Al cabo de la corrida*, mío Cid descabalgaba;

Se dirigió a su mujer y a sus hijas ambas.

Cuando lo vio doña Jimena, aprisa* se le echaba:

Jimena

1595 ¡Merced, Campeador, en buena hora ceñisteis espada!

Sacado me habéis de muchas vergüenzas malas.

Heme aquí, señor, yo y vuestras hijas ambas;

Con Dios y con vos buenas están y criadas.

Narrador

A la madre y a las hijas bien las abrazaba;

1600 Del gozo que tenían de los sus ojos lloraban.

Todas las sus mesnadas en gran deleite estaban;

Armas teniendo y tablados* quebrantando.

Oíd lo que dijo el Campeador contado*:

Cid

Vos, querida y honrada mujer y mis hijas ambas,

1605 Mi corazón y mi alma,

Entrad conmigo en Valencia la casa*,

En esta heredad que os tengo ganada.

Narrador

Madre e hijas las manos le besaban;

Con tan gran honra, ellas en Valencia entraban.

1610 Se dirigió mío Cid con ellas al alcázar.

87

(Suben las damas al alcázar y contemplan la ciudad y sus alrededores).

Allá las subía, al más alto lugar.

Ojos bellidos* catan* a todas partes;

Miran a Valencia, cómo yace la ciudad;

Y, de la otra parte, a ojo tienen el mar*;

1615 Miran la huerta, frondosa es y grande*;

Alzan las manos para a Dios rogar

Por esta ganancia cómo es buena y grande.

Mío Cid y sus compañas con tan gran sabor están.

El invierno es ido que marzo quiere entrar;

1620 Deciros quiero nuevas de la otra parte del mar,

De aquel rey Yusuf*, que en Marruecos está.

88

(El rey de Marruecos viene a conquistar Valencia).

Pesóle al rey de Marruecos de mío Cid don Rodrigo:

Yusuf

Que en mis heredades fuertemente se ha metido

Y él no se lo agradece sino a Jesucristo.

Narrador

1625 Aquel rey de Marruecos juntaba sus efectivos;

Con cincuenta mil de armas todos fueron cumplidos;

Entraron sobre mar, en las barcas son metidos;

Van a buscar a Valencia a mío Cid don Rodrigo;

Arribado han las naves, afuera eran salidos.

89

(Las tropas de Marruecos acampan frente a Valencia).

1630 Llegaron a Valencia, la que mío Cid ganado había;

Hincaron las tiendas y posan las gentes descreídas.

Estas nuevas a mío Cid eran venidas.

90

(Alegría del Cid y temor de doña Jimena. El Cid goza ya de la victoria que le proporcionará rico botín que ofrecerá a su mujer).

Cid

¡Gracias al Criador y al Padre espiritual!

Todo el bien que yo he todo lo tengo delante:

1635 Con afán gané Valencia y hela por heredad;

A menos de muerte, no la puedo dejar.

¡Gracias al Criador y a santa María Madre,

Mis hijas y mi mujer que las tengo acá!

Venido me ha delicia de tierras de allende el mar*;

1640 Entraré en armas, no lo podré dejar;

Mis hijas y mi mujer me verán lidiar;

En estas tierras ajenas, verán las moradas cómo se hacen;

Harto verán por los ojos cómo se gana el pan.

Narrador

A su mujer y a sus hijas, subiólas al alcázar;

1645 Alzaban los ojos, tiendas vieron hincadas*:

Jimena

¿Qué es esto, Cid? ¡Así el Criador os salve!

Cid

¡Ya, mujer honrada, no tengáis pesar!

Riqueza es que nos acrece maravillosa y grande;

A poco que vinisteis, presente os quieren dar;

1650 Por casar son vuestras hijas, os traen ajuar*.

Jimena

A vos lo agradezco, Cid, y al Padre espiritual.

Cid

Mujer, estad en este palacio y, si quisiereis, en el alcázar;

No tengáis pavor porque me veáis lidiar;

Con la merced de Dios y de santa María Madre,

1655 Créceme el corazón porque estáis delante;

Con Dios, esta lid yo la he de ganar.

91

(El Cid tranquiliza a su mujer y a las dueñas, y hace votos por la victoria).

Narrador

Hincadas son las tiendas y aparecen los albores;

Con una gran prisa, tañían los tambores.

Alegrábase mío Cid y dijo:

Cid

¡Tan buen día es hoy!

Narrador

1660 Miedo tiene su mujer y quiérele quebrar el corazón;

Así pasaba a las dueñas y a sus hijas ambas a dos;

Desde el día que nacieran, no vieran tal tremor.

Tomóse la barba el buen Cid Campeador:

Cid

No tengáis miedo que todo es en vuestra pro*;

1665 Antes de quince días, si pluguiere al Criador,

Aquellos tambores a vos los pondrán delante y veréis cuáles son;

Después han de ser del obispo don Jerónimo,

Los colgarán en Santa María Madre del Criador.

Narrador

Es promesa que hizo el Cid Campeador.

1670 Alegres están las dueñas, perdiendo van el pavor.

Los moros de Marruecos cabalgan con vigor;

Por las huertas adentro, están sin pavor.

92

(Primeros enfrentamientos).

Violo el atalaya y tañó la esquila;

Prestas están las mesnadas de las gentes cristianas;

1675 Prepáranse de corazón y salen de la villa;

Do se hallan con los moros, acometíanlos tan aína;

Sácanlos de las huertas de muy fea guisa*.

Quinientos mataron de ellos cumplidos en ese día.

93

(Álvar Salvadórez cae prisionero. El Cid prepara el plan de batalla).

Bien hasta las tiendas dura este alcance;

1680 Mucho habían hecho, piensan en cabalgar;

Álvar Salvadórez, preso quedó allá.

Han tornado a mío Cid los que comían su pan*;

El se lo vio con los ojos, cuéntanselo delante*.

Alegre está mío Cid por cuanto hecho han:

Cid

1685 Oídme, caballeros, que por nada quedará;

Hoy es día bueno y mañana mejor será;

Por la mañana temprano*, todos armados seáis;

Decirnos ha la misa y pensad en cabalgar;

El obispo don Jerónimo absolución nos dará;

1690 Los atacaremos en el nombre del Criador y del apóstol Santi Yague*;

Más vale que nos los venzamos que ellos cojan el pan.

Narrador

Entonces dijeron todos:

Caballeros

De amor y de voluntad.

Narrador

Hablaba Minaya, no lo quiso retardar:

Minaya

Pues eso queréis, Cid, a mí algo mandad:

1695 Dadme ciento treinta caballeros para poder lidiar;

Cuando vos los fuereis a herir, entraré yo por la otra parte;

O de ambas o de la una, Dios nos valdrá.

Narrador

Entonces dijo el Cid:

Cid

De buena voluntad.

94

(El obispo don Jerónimo celebra la misa, da la absolución al ejército cristiano y pide los primeros golpes frente al enemigo.)

Narrador

Ese día ha pasado y la noche es entrada;

1700 No se retardan en prepararse esas gentes cristianas.

A los mediados gallos*, antes de la mañana,

El obispo don Jerónimo la misa les cantaba;

La misa dicha, gran absolución les daba:

D. Jerónimo

El que aquí muriere, lidiando de cara,

1705 Le perdono yo los pecados y Dios le habrá el alma.

A vos, Cid don Rodrigo, en buena hora ceñisteis espada,

Yo os canté la misa en esta mañana;

Pídoos una gracia y séame presentada:

Las heridas primeras que las tenga yo otorgadas.

Narrador

1710 Dijo el Campeador:

Cid

Desde aquí os sean mandadas.

95

(Se entabla la batalla. Yusuf es derrotado. Captura de un rico botín. El Cid dota a las dueñas y reserva la tienda de Yusuf para el rey Alfonso).

Narrador

Por las torres de Valencia*, salidos son todos armados;

Mío Cid a los sus vasallos tan bien los va aconsejando;

Dejan en las puertas hombres de gran recaudo*.

Dio salto mío Cid sobre Babieca el su caballo;

1715 De todas las guarniciones, muy bien está preparado.

La enseña sacan fuera, de Valencia dieron salto*;

Cuatro mil menos treinta con mío Cid van a cabo;

A los cincuenta mil, vanlos a herir de grado;

1719-20 Álvar Álvarez y Minaya Álvar Fáñez entráronles del otro cabo*;

Plugo al Criador y pudieron derrotarlos*.

Mío Cid rompió la lanza, a la espada metió mano;

A tantos moros mata que no fueron contados;

Por el codo abajo la sangre destellando*.

1725 Al rey Yusuf, tres golpes le hubo dado;

Saliósele de su espada, que le anduvo mucho el caballo;

Metiósele en Cullera, un castillo palaciano;

Mío Cid el de Vivar hasta allí en alcance ha llegado;

Con otros que le siguen de sus buenos vasallos.

1730 El que en buena hora nació desde allí se ha tornado*;

Muy alegre estaba de lo que han ganado;

Allí preció a Babieca de la cabeza hasta el cabo*.

Toda esta ganancia en su mano ha quedado.

Los cincuenta mil por cuenta fueron notados;

1735 No escaparon más de ciento cuatro.

Las mesnadas de mío Cid robado han el campo;

Entre oro y plata hallaron tres mil marcos;

De las otras ganancias, no había recaudo.

Alegre estaba mío Cid y todos sus vasallos,

1740 Que Dios les hubo merced que vencieron el campo.

Cuando al rey de Marruecos así lo han derrotado,

Dejó a Álvar Fáñez para saber todo recaudo.

Con cien caballeros a Valencia ha entrado;

Fruncida trae la cara, que estaba desarmado*;

1745 Así entró sobre Babieca, la espada en la mano.

Recibíanlo las dueñas, que lo están esperando;

Mío Cid se hincó ante ellas, tuvo la rienda al caballo:

Cid

A vos me humillo, dueñas, gran prez os he ganado;

Vos teniendo Valencia y yo vencí en el campo.

1750 Esto Dios lo quiso con todos los sus santos,

Cuando, en vuestra venida, tal ganancia nos ha dado.

¿Veis la espada sangrienta y sudando el caballo?

De esta manera se vencen los moros en el campo.

Rogando al Criador que os viva algún año,

1755 Conseguiréis prez y besarán vuestras manos*.

Narrador

Esto dijo mío Cid bajando del caballo.

Cuando le vieron de pie, que había descabalgado,

Las dueñas y las hijas y la mujer que vale algo*

Delante del Campeador los hinojos hincaron:

Jimena

1760 ¡Estamos a vuestra merced y viváis muchos años!

Narrador

Juntamente con él entraron al palacio*

E iban a posar con él en unos preciosos escaños.

Cid

Ya, mujer doña Jimena, ¿no me lo habíais rogado?

Estas dueñas que trajisteis, que os sirven tanto,

1765 Quiero casarlas con estos mis vasallos;

A cada una de ellas, les doy de plata doscientos marcos;

Que lo sepan en Castilla, a quién sirvieron tanto.

Lo de vuestras hijas se tratará más despacio*.

Narrador

Levantáronse todas y le besaron las manos;

1770 Grande fue la alegría que hubo en el palacio;

Como lo dijo el Cid, así lo han acabado.

Minaya Álvar Fáñez fuera estaba en el campo

Con todas estas gentes escribiendo y contando;

Entre tiendas y armas y vestidos preciados,

1775 Tanto hallan de esto que es muy extremado*.

Os quiero decir lo que es más granado:

No pudieron ellos saber la cuenta de todos los caballos

Que andan descarriados y no hay quien pueda tomarlos;

Los moros de las tierras* allí se han ganado algo.

1780 A pesar de todo esto, al Campeador contado,

De los buenos y otorgados, cayéronle mil quinientos caballos;

Cuando a mío Cid cayeron tantos,

1782' Los otros bien pueden quedar pagados.

¡Tanta tienda preciada y tanto tendal labrado

Que ha ganado mío Cid con todos sus vasallos!

1785 La tienda del rey de Marruecos, que de las otras es cabo,

Dos tendales la sufren*, con oro son labrados;

Mandó mío Cid Ruy Díaz, que hincada estuviese la tienda en el campo*

Y no la quitase de allí cristiano*.

Cid

Tal tienda como ésta, que de Marruecos ha pasado,

1790 Enviarla quiero a Alfonso el castellano,

Que creyese sus nuevas de mío Cid que tenía algo*.

Narrador

Con estas riquezas tantas a Valencia han entrado.

El obispo don Jerónimo, caboso* coronado,

Cuando está harto de lidiar con ambas las sus manos,

1795 No tiene en cuenta los moros que ha matado;

Lo que le caía a él era muy sobejano*.

Mío Cid don Rodrigo, el Campeador contado*,

De toda la su quinta, el diezmo le ha mandado.

96

(*El Cid manda nuevos presentes al Rey).*

Alegres están en Valencia las gentes cristianas;

1800 ¡Tantos haberes tenían de caballos y de armas!

Alegre está doña Jimena y sus hijas ambas,

Y todas las otras dueñas que tienen por casadas*.

El bueno de mío Cid no lo tardó por nada:

Cid

¿Dónde estáis, caboso? Venid acá, Minaya.

1805 De lo que a vos cayó, vos no agradezcáis nada.

De esta mi quinta, os digo sin falla,

Prended lo que quisiereis, lo otro me basta*;

Y mañana por la mañana os iréis sin falla

Con caballos de esta quinta, que yo tengo ganada,

1810 Con sillas y con frenos y con sendas espadas,

Por amor de mi mujer y de mis hijas ambas;

Porque así las envió donde ellas son pagadas,

Estos doscientos caballos irán en manda*,

Que no diga mal el rey Alfonso del que Valencia manda.

Narrador

1815 Mandó a Pero Bermúdez que fuese con Minaya.

Otro día de mañana, aprisa* cabalgan

Y doscientos hombres llevan en su compaña

Con saludos del Cid que las manos le besaba:

De esta lid que ha ganado doscientos caballos en presente le enviaba.

Cid

1820 Y lo serviré siempre mientras que tuviese el alma.

97

(Minaya y Pero Bermúdez viajan a Castilla).

Narrador

Salidos son de Valencia, y piensan en andar;

Tales ganancias traen que se han de custodiar*.

Andan los días y las noches, que vagar no se dan*,

Y han pasado la sierra que las otras tierras parte.

1825 Por el rey don Alfonso, empiezan a preguntar.

98

(Encuentran al rey en Valladolid).

Pasando van las sierras y los montes y las aguas;

Llegan a Valladolid, do el rey Alfonso estaba.

Enviábanle mandado Pero Bermúdez y Minaya

Que mandase recibir a esta compaña;

1830 Mío Cid el de Valencia sus presentes le enviaba.

99

(El Rey recibe con benevolencia la embajada. García Ordóñez no puede reprimir la envidia).

Alegre fue el Rey como no visteis tanto;

Mandó cabalgar aprisa a todos sus hijosdalgo,

Y, entre los primeros, el Rey fuera dio salto*

A ver esos mensajes del Campeador contado*.

1835 Los infantes de Carrión, sabed, allí se hallaron

Y el conde don García, su enemigo malo*.

A los unos place y a los otros va pesando.

A la vista los tenían a los del Campeador contado*.

Piensan que es cabalgada pues no vienen con mandado*.

1840 El rey don Alfonso estábase santiguando.

Minaya y Pero Bermúdez adelante han llegado;

Echáronse a tierra bajaron de los caballos;

Ante el rey Alfonso, los hinojos hincados,

Besan la tierra y los pies ambos:

Minaya y Pero Bermúdez

1845 ¡Merced, rey Alfonso, sois tan honrado!*

Por mío Cid el Campeador todo esto os besamos;

A vos llama por señor y tiénese por vuestro vasallo;

Mucho aprecia el Cid la honra que le habéis dado.

Pocos días hace, Rey, que una lid ha ganado

1850 A aquel rey de Marruecos, Yusuf por nombrado,

Con cincuenta mil, arrancólos del campo.

Los haberes que hizo son muy sobejanos*;

Ricos han venido todos los sus vasallos;

Y os envía doscientos caballos y os besa las manos.

Narrador

1855 Dijo el rey don Alfonso:

Rey

Recíbolos de grado.

Agradézcolo a mío Cid que tal don me ha enviado.

Aún vea la hora que de mí sea pagado.

Narrador

Esto plugo a muchos y besáronle las manos.

Pesó al conde don García y estaba muy airado*;

1860 Con diez de sus parientes, aparte daban salto*:

Don García

¡Maravilla es del Cid que su honra crece tanto!

Con la honra que él tiene nos seremos afrentados;

Por vencer tan fácilmente a los reyes en el campo,

Como si los hallase muertos, ganarse los caballos.

1865 Por esto que él hace, nos tendremos menoscabo.

100

(El Rey honra a los mensajeros del Cid).

Narrador

Habló el rey don Alfonso y dijo esta razón*:

Rey

Agradezco al Criador y al señor san Isidro el de León:

Estos doscientos caballos que me envía mío Cid.

Mi reino en adelante mejor me podrá servir.

1870 A vos, Minaya Álvar Fáñez y a Pero Bermúdez aquí,

Mándoos los cuerpos honradamente servir y vestir,

Y guarneceros de todas armas como vos quisiereis aquí;

Que bien parezcáis ante Ruy Díaz mío Cid;

Os doy tres caballos y prendedlos aquí.

1875 Así como semeja y la voluntad me lo dice,

Todas esta nuevas para bien habrán de venir.

101

(Los infantes de Carrión piden las manos de las hijas del Cid).

Narrador

Besáronle las manos y entraron a posar;

Bien los mandó servir de cuanto menester* han.

De los infantes de Carrión yo os quiero contar*,

1880 Hablando en consejo con todo secreto están*:

Infantes

La nuevas de mío Cid muy adelante van*;

Demandemos sus hijas para con ellas casar;

Creceremos en nuestra honra e iremos adelante.

Narrador

Venían al rey Alfonso con esta puridad*:

102

(Los infantes de Carrión proponen al Rey la solicitud de matrimonio con las hijas del Cid. El Rey trata el asunto con Minaya y Pero Bermúdez, y pide vistas con el Cid, que comunica por escrito la respuesta al Rey).

Infantes

1885 Merced os pedimos, como a Rey y a señor natural;

Con vuestro consejo lo queremos hacer nos,

Que nos demandéis las hijas del Campeador;

Casar queremos con ellas a su honra y a nuestra pro.

Narrador

Una gran hora* el Rey pensó y meditó:

Rey

1890 Yo eché de tierra al buen Campeador,

Y, haciéndo yo a él mal y él a mí gran pro,

Del casamiento no sé si tendrá sabor*;

Mas, pues vos lo queréis, entremos en la razón*.

Narrador

A Minaya Álvar Fáñez y a Pero Bermúdez*,

1895 El rey don Alfonso entonces los llamó;

A una cuadra*, él los apartó:

Rey

Oídme, Minaya, y Pero Bermúdez, vos:

Sírveme mío Cid, el Campeador,

El lo merece y de mí tendrá perdón;

1899' Viniéseme a vistas si de ello hubiese sabor*.

1900 Otros mandados hay en esta mi corte*:

Diego y Fernando, los infantes de Carrión,

Sabor han de casar con sus hijas ambas a dos;

Sed buenos mensajeros y ruégooslo yo

Que se lo digáis al buen Campeador:

1905 Habrá con ello honra y crecerá en honor*

Por consagrar* con los infantes de Carrión.

Narrador

Habló Minaya y plugo a Pero Bermúdez:

Minaya

Se lo rogaremos lo que decís vos*;

Después, haga el Cid lo que hubiere sabor*.

Rey

1910 Decid a Ruy Díaz, el Campeador contado*,

Que le iré a vistas donde fuere aguisado*;

Donde él dijere, allí sea el mojón*.

Favorecerle quiero a mío Cid en toda pro*.

Narrador

Despedíanse del Rey; con esto, tornados son.

1915 Van para Valencia todos cuantos ellos son.

Cuando lo supo el buen Campeador,

Aprisa cabalga, a recibirlos salió;

Sonrióse mío Cid y bien los abrazó:

Cid

¡Venís, Minaya, y Pero Bermúdez, vos!

1920 En pocas tierras hay tales dos varones.

¿Cómo son las nuevas de Alfonso mi señor,

Si está contento o recibió el don?

Narrador

Dijo Minaya:

Minaya

De alma y de corazón.;

Está contento y os da su amor.

Narrador

1925 Dijo mío Cid.

Cid

¡Gracias al Criador!

Narrador

Esto diciendo, exponen la razón:

Lo que le rogaba Alfonso el de León*

De dar sus hijas a los infantes de Carrión;

Que le reportaría ello honra y crecería en honor*;

1930 Que se lo aconsejaba de alma y de corazón.

Cuando lo oyó mío Cid, el buen Campeador,

Una gran hora pensó y meditó:

Cid

Esto agradezco a Cristo mi señor*.

Echado fui de tierra y perdido el honor*;

1935 Con gran afán gané lo que tengo yo;

A Dios lo agradezco que del Rey tengo su amor

Y me piden mis hijas para los infantes de Carrión.

Ellos son muy orgullosos y tienen parte en la corte*;

De este casamiento no tendría sabor;

1940 Mas, pues lo aconseja el que más vale que nos*,

Hablemos de ello y en la puridad estemos nos.

¡A fe Dios del cielo nos acuerde en lo mejor!

Minaya

Con todo esto, dijo Alfonso a vos

Que acudiría a vistas donde hubiereis sabor;

1945 Os querría ver y daros su amor;

Acordaríais vos después en todo lo mejor.

Narrador

Entonces dijo el Cid:

Cid

Pláceme de corazón.

Minaya

Estas vistas dónde las tendríais vos,

Narrador

Dijo Minaya,

Minaya

vos sed sabedor*.

Cid

1950 No fuera maravilla si quisiese el rey Alfonso,

Hasta do lo hallásemos lo buscaríamos nos,

Para darle gran honra, como a Rey y señor*.

Mas, lo que él quisiere, eso queramos nos:

Sobre el Tajo, que es un río mayor*,

1955 Tengamos vistas, cuando* lo quiere mi señor.

Narrador

Escribían cartas, bien las selló;

Con dos caballeros luego las envió;

Lo que el Rey quisiere, eso hará el Campeador.

103

(El rey fija el plazo y se hacen los preparativos para las vistas en Toledo).

Al Rey honrado, delante le echaron las cartas;

1960 Cuando las vio, de corazón se alegraba:

Rey

Saludadme a mío Cid, el que en buena hora ciñó espada;

Sean las vistas dentro de tres semanas;

Si yo vivo soy, allí iré sin falta.

Narrador

No lo retardan, a mío Cid se tornaban.

1965 De una parte y de otra* para las vistas se preparaban.

¿Quién vio por Castilla tanta mula preciada

Y tanto palafrén que bien anda,

Caballos fuertes y corredores sin falla;

Tanto buen pendón meter en buenas astas;

1970 Escudos guarnecidos* con oro y con plata;

Mantos y pieles y buenos cendales* de Andria*?

Provisiones abundantes* el Rey enviar mandaba

A las aguas del Tajo, donde las vistas están aparejadas.

Con el Rey, hay tantas buenas compañas.

1975 Los infantes de Carrión muy alegres andan;

Parte adeudan y lo otro pagaban;

Como ellos pensaban, les crecería la ganancia*,

Cuantos haberes quisiesen de oro o de plata.

El rey don Alfonso aprisa cabalgaba,

1980 Condes y potestades y muy grandes mesnadas;

Los infantes de Carrión llevan grandes compañas.

Con el Rey van leoneses y gallegas mesnadas;

No son en cuenta, sabed, las castellanas.

Sueltan las riendas, se van a las vistas acordadas.

104

(Preparativos para las vistas. El Cid sale de Valencia. Encuentro con el Rey a orillas del Tajo. El Cid alcanza el perdón del Rey. Alfonso pide al Cid que autorice los esponsales de sus hijas con los infantes de Carrión. Regalos del Cid. El Rey le entrega a los infantes).

1985 Dentro de Valencia, mío Cid el Campeador

No lo retarda, para las vistas se preparó.

¡Tanta fuerte mula y tanto palafrén superior,

Tanta buena arma y tanto buen caballo corredor,

Tanta buena capa y mantos y pellizones!

1990 Chicos y grandes vestidos están de colores.

Minaya Álvar Fáñez y aquel Pero Bermúdez,

Martín Muñoz y Martín Antolínez, el burgalés de pro,

El obispo don Jerónimo, coronado mejor,

Álvar Álvarez y Álvar Salvadórez,

1995 Muño Gustioz, el caballero de pro,

Galindo García, el que fue de Aragón;

Estos se preparan para ir con el Campeador

Y todos los otros que allí son.

A Álvar Salvadórez y a Galindo García el de Aragón,

2000 .- A estos dos mandó el Campeeador

2000-1 Que cuiden a Valencia de alma y de corazón,

2001-2 Y a todos los otros que en poder de ellos fuesen.

2002-3 Las puertas del alcázar que no se abriesen de día ni de noche*:

Dentro está su mujer y sus hija ambas a dos

En que tiene su alma y su corazón,

2005 Y otras dueñas que las sirven a su sabor.

Ha ordenado*, como tan buen varón,

Que del alcázar ninguna salir puede

Hasta que se torne el que en buena hora nació*.

Salían de Valencia, aguijan a espolón;

2010 Tantos caballos en diestro, fuertes y corredores,

Mío Cid se los ganara, que no se los dieran en don.

Ya se van para las vistas que con el Rey concertó.

Un día ha llegado antes el rey don Alfonso;

Cuando vieron que venía, el buen Campeador,

2015 A recibirlos salen con tan gran honor.

Cuando lo tuvo ante los ojos, el que en buena hora nació

A todos los suyos estar los mandó,

Sino a estos caballeros que quería de corazón.

Con unos quince a tierra se echó.

2020 Como lo pensaba, el que en buena hora nació,

Los hinojos y las manos en tierra los hincó;

Las hierbas del campo con los dientes las tomó;

Llorando de los ojos, ¡tanto era el gozo que sintió*!

Así sabe dar acatamiento a Alfonso su señor.

2025 De esta guisa, a los pies le cayó*.

Tan gran pesar tuvo el rey don Alfonso:

Rey

Levantaos en pie, ¡oh Cid Campeador!

Besad las manos, que los pies no;

Si esto no haces, no tendréis mi amor.

Narrador

2030 Hinojos hincados*, estaba el Campeador:

Cid

Merced os pido a vos, mi natural señor,

Estando así, me deis vuestro amor:

2032' Que lo oigan cuantos aquí son.

Narrador

Dijo el Rey:

Rey

Esto haré de alma y de corazón.

Aquí os perdono y os doy mi amor*;

2035 En todo mi reino, parte desde hoy.

Narrador

Habló mío Cid y dijo:

Cid

Gracias, yo lo recibo, don Alfonso mi señor;

Agradézcolo a Dios del cielo y después a vos,

Y a estas mesnadas que están en derredor.

Narrador

Hinojos hincados, las manos le besó*;

2040 Levantóse en pie y en la boca le saludó.

Todos los demás de esto tenían sabor;

Pesó a Álvar Díaz y a García Ordóñez.

Habló mío Cid y dijo esta razón:

Cid

Esto agradezco al Criador

Cuando* he la gracia de don Alfonso mi señor;

2045 Valerme ha Dios de día y de noche.

Fueseis mi huésped si os pluguiese, señor.

Narrador

Dijo el Rey:

Rey

No es aguisado hoy;

Vos ahora llegasteis y nos vinimos anoche;

Mi huésped seréis, Cid Campeador,

2050 Y mañana haremos lo que pluguiere a vos.

Narrador

Besóle la mano, mío Cid lo otorgó.

Entonces se le humillan los infantes de Carrión:

Infantes

Humillámonos, Cid, ¡en buena hora nacisteis vos!

En cuanto podemos, andamos en vuestro pro.

Narrador

2055 Repuso mío Cid:

Cid

¡Así lo mande el Criador!

Narrador

Mío Cid Ruy Díaz, que en hora buena nació,

En aquel día, del Rey su huésped fue.

No se puede hartar de él, ¡tanto le quería de corazón!

Catándole* estaba la barba, que tan aína le creció.

2060 Maravíllanse de mío Cid cuantos allí son.

El día ha pasado y ha entrado la noche.

Otro día de mañana, claro salía el sol,

El Campeador a los suyos lo mandó

Que preparasen comida* para cuantos allí son;

2065 De tal guisa los sirve mío Cid el Campeador;

Todos estaban alegres y acuerdan en una razón:

Pasado había tres años no comieran mejor.

Al otro día de mañana, así como salió el sol,

El obispo don Jerónimo la misa cantó.

2070 Al salir de la misa, todos juntados son;

No lo tardó el Rey, la razón comenzó:

Rey

¡Oídme, mesnadas, condes e infanzones!:

Proponer quiero un ruego a mío Cid el Campeador,

Así lo mande Cristo que sea en su pro.

2075 Vuestras hijas os pido, doña Elvira y doña Sol*,

Que las deis por mujeres a los infantes de Carrión.

Seméjame el casamiento honrado y de gran pro;

Ellos os las piden y os lo mando yo.

De una y de otra parte*, cuantos aquí son,

2080 Los míos y los vuestros, que sean intercesores.

Dádnoslas, mío Cid, ¡así os valga el Criador!

Cid

No tendría hijas de casar,

Narrador

repuso el Campeador,

Cid

Que no tienen gran edad y de días pequeñas son*.

De grandes linajes son los infantes de Carrión;

2085 Son dignos para mis hijas y aún para mejores.

Yo las engendré a ambas y las criasteis vos,

Y yo y ellas en vuestra merced somos nos;

Helas en vuestra mano, doña Elvira y doña Sol*;

Dadlas a quien quisiereis que yo contento soy.

Rey

2090 Gracias,

Narrador

dijo el Rey,

Rey

a vos y a toda esta corte.

Narrador

Luego se levantaron los infantes de Carrión;

Van a besar las manos al que en hora buena nació;

Cambiaron las espadas ante el rey don Alfonso.

Habló el rey don Alfonso, como tan buen señor:

Rey

2095 Gracias, Cid, como tan bueno, y primero al Criador,

Que me dais vuestras hijas para los infantes de Carrión*.

Desde aquí las prendo por mis manos, doña Elvira y doña Sol,

Y las doy por veladas a los infantes de Carrión.

Yo las caso a vuestras hijas con vuestro amor*;

2100 Plega al Criador que tengáis de ello sabor*.

Helos en vuestras manos los infantes de Carrión;

Ellos vayan con vos, que de aquí me torno yo.

Trescientos marcos de plata en ayuda les doy yo,

Que los gasten en sus bodas o en lo que quisiereis vos.

2105 Cuando estuvieren en vuestro poder, en Valencia la mayor,

Los yernos y las hijas todos vuestros hijos son;

Lo que a vos pluguiere, haced de ellos, Campeador.

Narrador

Mío Cid se los recibe; las manos le besó:

Cid

¡Mucho os lo agradezco, como a Rey y a señor!

2110 Vos casáis mis hijas, que no se las doy yo*.

Narrador

Las palabras son dadas: que otro día de mañana, cuando saliese el sol*,

Que se tornase cada uno donde salidos son.

Aquí se metió en nuevas* mío Cid el Campeador:

Tanta buena mula y tanto palafrén en sazón

2115 Comenzó mío Cid a dar a quien quiere prender su don;

Tantas buenas vestiduras, que de alfaya* son;

Cada uno lo que pide, a nadie le dice no.

Mío Cid, de los caballos, sesenta dio en don.

Todos son pagados* de las vistas cuantos allí son.

2120 Partirse quieren que entrada era la noche.

El Rey a los infantes de las manos les tomó*,

Metiólos en poder de mío Cid el Campeador:

Rey

He aquí a vuestras hijos, cuando* vuestros yernos son;

De hoy en adelante, sabed qué hacer de ellos, Campeador.

Cid

2125 Agradézcolo, Rey, y prendo vuestro don;

Dios que está en el cielo os dé por ello buen galardón.

Narrador

Sobre el su caballo Babieca, mío Cid salto dio.

Cid

Aquí lo digo, ante el rey Alfonso mi señor:

Quien quiera ir conmigo a las bodas o a recibir mi don

2130 Desde aquí vaya conmigo, creo que le habrá pro,

105

(El Cid no quiere entregar personalmente a sus hijas; se nombra a Álvar Fáñez como padrino).

Yo os pido merced a vos, Rey natural*:

Pues que casáis a mis hijas, así como a vos place,

Nombrad manero* a quien las dé, cuando vos las toméis allá;

No se las daré yo con mi mano, ni de ello se alabarán.

2135 Respondió el Rey:

Rey

He aquí a Álvar Fáñez;

Prendedlas con vuestras manos y dadlas a los infantes,

Así como yo las prendo aquí, como si estuviesen delante;

Sed padrino de ellas en todo el velar*;

Cuando os juntareis conmigo, que me digáis la verdad.

Narrador

2140 Dijo Álvar Fáñez:

Minaya

Señor, a fe que me place.

106

(Despedida y regalos del Cid).

Narrador

Todo esto es puesto, sabed, con gran recaudo.

Cid

Ya, rey Alfonso, señor tan honrado,

Por estas vistas que tuvimos, de mí toméis algo:

Os traigo veinte palafrenes, éstos bien preparados,

2145 Y treinta caballos corredores, éstos bien ensillados;

Tomad esto y beso vuestras manos.

Narrador

Dijo el rey don Alfonso:

Rey

Mucho me habéis abrumado.

Recibo este don que me habéis mandado;

Plega al Criador con todos los sus santos,

2150 Este placer que me hacéis que sea bien galardonado.

Mío Cid Ruy Díaz, mucho me habéis honrado;

De vos bien soy servido y me tengo por pagado.

¡Ojalá estando vivo, de mí tengáis algo!

A Dios os encomiendo, de estas vistas me parto.

2155 ¡A fe Dios del cielo, que lo ponga en buen recaudo*!

107

(Invitación del Cid a las bodas. Los infantes son encomendados a Pero Bermúdez y a Muño Gustioz).

Narrador

Ya se despidió el Cid de su señor Alfonso*;

No quiere que le acompañe*, de él se apartó luego.

Veríais caballeros, que bien andantes son,

Besar las manos, despedirse del rey Alfonso:

Caballeros

2160 Merced os sea y hacednos este favor:

Iremos en poder de mío Cid a Valencia la mayor;

Estaremos en las bodas de los infantes de Carrión

Y de las hijas de mío Cid, de doña Elvira y doña Sol.

Narrador

Esto plugo al Rey y a todos los soltó.

2165 La compaña del Cid crece y la del Rey menguó;

Muchas son las gentes que van con el Campeador.

Adeliñan* para Valencia, la que en buen punto ganó,

Y a don Fernando y a don Diego custodiarlos mandó

A Pero Bermúdez y a Muño Gustioz,

2170 En casa de mío Cid, no hay dos mejores,

Que supiesen sus mañas de los infantes de Carrión.*

Y allí va Asur González, que era bullidor,

Que es largo de lengua, mas de lo demás no.*

Gran honra les dan a los infantes de Carrión.

2175 Helos en Valencia, la que mío Cid ganó.

Cuando a ella asomaron, los gozos mayores son.

Dijo mío Cid a don Pedro y a Muño Gustioz:

Cid

Dadles albergue a los infantes de Carrión,

Vos con ellos estad, que así os lo mando yo.

2180 Cuando viniere la mañana y apuntare el sol,

Verán a sus esposas, a doña Elvira y a doña Sol.

108

(El Cid anuncia el casamiento a su mujer y a sus hijas).

Narrador

Todos esa noche fueron a sus posadas;

Mío Cid el Campeador al alcázar entraba;

Recibiólo doña Jimena y sus hijas ambas:

Jimena

2185 ¿Venís, Campeador? ¡En buena hora ceñisteis espada!

¡Muchos días os veamos con los ojos de las caras!

Cid

Gracias al Criador, vengo, mujer honrada*.

Yernos os traigo con que tendremos ganancia;

Agradecédmelo, mis hijas, que bien os tengo casadas.

109

(Doña Jimena acepta lo pactado por el Cid).

Narrador

2190 Besáronle las manos, la mujer y las hijas*,

Y todas las dueñas que las servían:

Jimena

¡Gracias al Criador y a vos, Cid, barba vellida!

Todo lo que vos hacéis es de buena guisa.

¡No serán menguadas en todos vuestros días!

Hijas

2195 Cuando* vos nos casarais, bien seremos ricas.

110

(Recelo y justificación del Cid sobre los matrimonios).

Cid

Mujer doña Jimena, ¡gracias al Criador!

A vos digo, mis hijas, doña Elvira y doña Sol:

Con este vuestro casamiento, creceremos en honor;

Mas, sabed bien la verdad, que no lo levanté yo;

2200 Os ha pedido y rogado Alfonso mi señor,

Tan firmemente y de todo corazón

Que yo a ninguna cosa no le supe decir no.

Os metí en sus manos, hijas, ambas a dos;

Bien me lo creáis que él os casa, que no yo.

111

(Preparativos en Valencia. Recibimiento de los infantes. Ceremonia civil y religiosa de los esponsales. Regocijo de las bodas. Despedida de los invitados).

Narrador

2205 Pensaron en preparar entonces el palacio*,

Por el suelo y por arriba, tan bien encortinado;

Tanta púrpura y tanta seda y tanto paño preciado*;

Sabor tendrías de estar y de comer en el palacio.

Todos sus caballeros aprisa se han juntado.

2210 Por los infantes de Carrión, entonces enviaron;

Cabalgan los infantes, adelante se dirigían al palacio

Con buenas vestiduras y ricamente ataviados;

De pie y a gusto, ¡Dios, qué quedos entraron!

Recibiólos mío Cid con todos sus vasallos;

2215 A él y a su mujer, delante se le humillaron,

E iban a posar en un precioso escaño.

Todos los de mío Cid tan bien se han acordado,

Al que en buena hora nació, mientes están prestando*.

El Campeador en pie se ha levantado:

Cid

2220 Pues que lo hemos de hacer, ¿por qué lo vamos tardando?*

¡Venid acá, Álvar Fáñez, el que yo quiero y amo!

He aquí ambas mis hijas, póngolas en vuestra mano;

Sabéis que al Rey así se lo he mandado;

No lo quiero fallar por nada de cuanto hay acordado;

2225 A los infantes de Carrión, dadlas con vuestra mano

Y reciban las bendiciones y vayamos acabando.

Narrador

Entonces dijo Minaya:

Minaya

Esto haré yo de grado.

Narrador

Levántanse derechas y metióselas en mano*;

A los infantes de Carrión, Minaya va hablando:

Minaya

2230 Heos ante Minaya, ambos sois hermanos;

Por mano del rey Alfonso, que a mí lo hubo mandado,

Os doy estas dueñas, ambas son hijasdalgo,

Que las toméis por mujeres a honra y por contrato*.

Narrador

Ambos las reciben con amor y con agrado;

2235 A mío Cid y a su mujer van a besar las manos.

Cuando hubieron hecho esto, salieron del palacio,

Para Santa María, aprisa adeliñando.

El obispo don Jerónimo revistióse apresurado,

A la puerta de la iglesia, estábalos esperando;

2240 Dioles las bendiciones, la misa ha cantado.

Al salir de la iglesia, aprisa cabalgaron;

A la glera* de Valencia, fuera dieron salto*.

¡Dios, qué bien jugaron armas* el Cid y sus vasallos!

El que en buena hora nació cambió tres caballos*.

2245 Mío Cid, de lo que veía, sentía mucho agrado.

Los infantes de Carrión bien han cabalgado*.

Tórnanse con las dueñas, a Valencia han entrado;
Ricas* fueron las bodas en el alcázar honrado,
Y, al otro día, mandó mío Cid plantar siete tablados;
2250 Antes que entrasen a yantar, todos los quebrantaron.
Quince días cumplidos, las bodas duraron;
Cerca ya de los quince días, ya se van los hijosdalgo.
Mío Cid don Rodrigo, el Campeador contado*,
Entre palafrenes y mulas y corredores caballos,
2255 En bestias solamente, ciento ha regalado;
Mantos y pellizones y otros vestidos tantos;
No se tuvieron en cuenta los haberes monedados*.
Los vasallos de mío Cid así lo han acordado,
Cada uno por su cuenta sus dones habían dado.
2260 Quien haber quiere prender bien era aprovisionado;
Ricos tornan a Castilla los que a las bodas llegaron.
Ya se iban partiendo estos hospedados,
Despidiéndose de Ruy Díaz, el Campeador contado*,
Y de todas las dueñas y de los hijosdalgo;
2265 Por pagados se parten de mío Cid y de sus vasallos.
Muy bien hablan de ellos, como era aguisado.
Muy alegres estaban Diego y Fernando;
Estos fueron hijos del conde don Gonzalo*.
Venidos son a Castilla estos hospedados;
2270 El Cid y sus yernos en Valencia se han quedado;
Allí moran los infantes bien cerca de dos años;

Los amores que les hacen eran muy sobejanos*.

Alegre estaba el Cid y todos sus vasallos.

¡Plega a santa María y al Padre santo

2275 Que se pague de ese casamiento mío Cid o el que lo hubo en algo*!

Las coplas de este cantar aquí se van acabando*,

El Criador os valga con todos los sus santos.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

ACTO O CANTAR TERCERO

CONFRONTACION DE LOS DOS BANDOS:
EL DE LOS ANSUREZ-BENI GOMEZ Y EL DEL CID. TRIUNFO Y EXALTACION DEL CID.

112

(Episodio del león en la corte de Valencia. Miedo de los infantes y serenidad del Cid).

Narrador

En Valencia estaba mío Cid con todos sus vasallos*;

Con él ambos sus yernos, los infantes de Carrión.

2280 Yacía en un escaño, dormía el Campeador;

Mal sobresalto, sabed, que les pasó:

Salióse de la red* y desatóse el león*.

En gran miedo se vieron en medio de la corte;

Embrazan los mantos los del Campeador

2285 Y cercan el escaño y se ponen sobre su señor.

Fernán González no vio allí donde se escondiese, ni cámara abierta ni torre;

Metióse bajo el escaño, ¡tuvo tanto pavor!

Diego González por la puerta salió,

Diciendo por la boca:

Diego

¡No veré a Carrión!

Narrador

2290 Tras una viga lagar, metióse con gran pavor;

El manto y el brial* todo sucio lo sacó.

En esto despertó el que en buena hora nació;

Vio cercado el escaño de sus buenos varones.

Cid

¿Qué es esto, mesnadas, o qué queréis vos?

2295 ¡Ah, señor honrado!, alarma nos dio el león.

Narrador

Mío Cid apoyó el codo, en pie se levantó;

El manto trae al cuello y adeliñó para el león.

El león, cuando lo vio, mucho se amedrentó;

Ante mío Cid, la cabeza humilló y la boca bajó.

2300 Mío Cid don Rodrigo del cuello lo tomó*

Y llévalo de diestro* y en la red le metió.

A maravilla lo tienen cuantos allí son;

Y tornáronse al palacio para la corte.

Mío Cid por sus yernos demandó y no los halló;

2305 Aunque los están llamando, ninguno respondió.

Cuando los hallaron, vinieron tan sin color*.

¡No visteis tal burla como iba por la corte!

Mandólo prohibir mío Cid el Campeador.

Se sintieron muy ofendidos* los infantes de Carrión;

2310 Gran cosa les pesa de esto que les pasó.

113

(Búcar, rey de Marruecos, viene a poner sitio a Valencia).

Estando ellos en esto, de lo que tenían gran pesar,

Fuerzas de Marruecos a Valencia vienen a cercar;

Cincuenta mil tiendas plantadas hay de las caudales*;

Este era el rey Búcar, si le oísteis nombrar.

114

(Miedo de los infantes antes de la batalla. El Cid se muestra indulgente con ellos).

2315 Alegrábase el Cid y todos sus varones

Pues les crece la ganancia, gracias al Criador;

Mas, sabed, de corazón les pesa a los infantes de Carrión

Que veían tantas tiendas de moros de que no tenían sabor*.

Ambos hermanos aparte salidos son:

Infantes

2320 Miramos la ganancia y la pérdida no*;

Ya, en esta batalla, tendremos que entrar nos.

Esto es aguisado para no ver Carrión*;

Viudas quedarán las hijas del Campeador.

Narrador

Oyó la puridad aquel Muño Gustioz;

2325 Vino con estas nuevas a mío Cid Ruy Díaz el Campeador:

Muño

Ved qué pavor tienen vuestros yernos, ¡tan osados son!:

Por entrar en batalla desean Carrión.

Idlos a confortar, ¡así os valga el Criador!;

Que estén en paz y no hayan allí ración*.

2330 Nosotros con vos la venceremos y nos valdrá el Criador.

Narrador

Mío Cid don Rodrigo sonriendo salió:

Cid

¡Dios os salve, yernos, infantes de Carrión!

En brazos tenéis mis hijas*, tan blancas como el sol;

Yo deseo lides y vos a Carrión;

2335 En Valencia holgad a todo vuestro sabor,

Que de aquellos moros yo soy sabedor;

A vencerlos me atrevo con la merced el Criador*.

(Falta una hoja en el Códice. **La Crónica de Veinte Reyes** *alude a este episodio que falta en el Cantar. Lo recogemos en versión modernizada).*

«Mientras ellos hablaban de esto, envió el rey Búcar a decir al Cid que dejase Valencia y se fuese en paz; si no, que le pagaría cuanto allí había hecho. El Cid dijo a aquel que le trajera el mensaje: "Id a decir a Búcar, a aquel hijo de enemigo, que antes de tres días le daré yo lo que él pide".

Al día siguiente, mandó el Cid armar a todos los suyos y salió contra los moros. Los infantes de Carrión pidieron entonces la delantera; y, después que el Cid hubo ordenado las haces, don Fernando, uno de los infantes, se adelantó para ir a luchar contra un moro que se llamaba Aladraf. El moro, cuando lo vio, fue a su vez contra él; y el infante, por el gran miedo que tuvo de él, volvió las riendas y huyó; que ni siquiera se atrevió a esperarle.

Pero Bermúdez, que iba cerca de él, cuando vio aquello, fue a herir al moro y luchó contra él y lo mató. Después tomó el caballo del moro y se fue en pos del infante que iba huyendo y le dijo: "Don Fernando, tomad este caballo y decid a todos que vos matasteis al moro de quien era el caballo, y yo lo acreditaré con vos".

El infante le dijo: "Don Pero Bermúdez, mucho os lo agradezco lo que decís».

115

(Pero Bermúdez calla por lealtad la cobardía de don Fernando. El Cid encarga a

Pero Bermúdez el cuidado de sus yernos)

Fernando

¡Ojalá vea la hora que os pague doblado!

Narrador

En compañía, tornados son ambos;

2340 Así lo otorga don Pero como se alaba Fernando*.

Plugo a mío Cid y a todos sus vasallos:

Cid

Aun si Dios quisiere y el Padre que está en alto,

Ambos los mis yernos buenos serán en el campo.

Narrador

Esto van diciendo y las gentes llegando;

2345 En la hueste de los moros, los tambores sonando;

A maravilla lo tenían muchos de esos cristianos,

Que nunca lo vieran, que nuevos son llegados.

Más se maravillan Diego y Fernando;

Por su voluntad no habrían allí llegado.

2350 Oíd lo que habló el Campeador contado*:

Cid

¡Hala*, Pero Bermúdez el mi sobrino caro!

Cuídame a don Diego y cuídame a don Fernando,

Mis yernos ambos a dos, la cosa que mucho amo,

Que los moros, con Dios, no quedarán en el campo.

116

(Pero Bermúdez rechaza el encargo del Cid para cuidar a los infantes. Impaciencia de Minaya ante la batalla. El obispo don Jerónimo pide el primer ataque).

Bermúdez

2355 Yo os digo, Cid, por toda caridad*,

Que hoy los infantes a mí por ayo* no tendrán;

Cuídelos quienquiera, que de ellos poco me importa ya;

Yo con los míos atacar quiero adelante;

Vos con los vuestros firmemente a la zaga tengáis;

2360 Si apuro hubiere, bien me podréis ayudar.

Narrador

Aquí llegó Minaya Álvar Fáñez:

Minaya

¡Oíd, ya Cid, Campeador leal!

Esta batalla el Criador la hará

Y vos tan digno que con él tenéis parte.

De la parte que os parezca, mandádnoslos atacar;*

2365 El deber que tiene cada uno* bien cumplido será;

Lo veremos con Dios y con vuestro buen azar.

Narrador

Dijo mío Cid:

Cid

Hayamos más de vagar.*

Narrador

He aquí el obispo don Jerónimo, muy bien armado está;

Parábase ante el Campeador, siempre con buen azar.

Don Jerónimo

2370 Hoy os dije la misa de Santa Trinidad;

Por eso salí de mi tierra y os vine a buscar,

Por el gusto que tenía de algún moro matar;

Mi orden y mis manos querríalas honrar;

Y, en estos ataques, yo quiero ir adelante*.

2375 Pendón traigo, tiene corzas y armas de señal*;

Si pluguiese a Dios, querríalas ensayar;

Mi corazón que pudiese holgar;

Y vos, mío Cid, de mí vos más alegrar.

Si este favor no hacéis, yo de vos me quiero apartar.

Narrador

2380 Entonces dijo el Cid:

Cid

Lo que vos queréis me place.

He ahí los moros a la vista, idlos a atacar;

Nosotros desde aquí veremos cómo lidia el abad.

117

(El obispo don Jerónimo lucha valientemente. El Cid entra en batalla. Derrota de los moros).

Narrador

El obispo don Jerónimo arrancó a espolonada

E íbalos a atacar al cabo de la albergada*.

2385 Por la su ventura y Dios que le amaba,

A los primeros golpes, dos moros mataba con la lanza.

El astil ha quebrado y metió mano a la espada.

Esforzábase el obispo, ¡Dios, qué bien lidiaba!

Dos mató con lanza y cinco con la espada.

2390 Los moros son muchos, en derredor le cercaban;

Dábanle grandes golpes, mas no le horadan las armas.

El que en buena hora nació los ojos le clavaba;

Embrazó el escudo y abajó el asta;

Aguijó a Babieca, el caballo que bien anda;

2395 Ibalos a herir de corazón y de alma.

En los haces primeros, el Campeador entraba;

Abatió a siete y a cuatro mataba.

Plugo a Dios y esta lid fue ganada*.

Mío Cid con los suyos en persecución se lanza;

2400 Veríais quebrar tantas cuerdas y arrancarse las estacas,

Y acostarse los tendales, labrados con arte tanta.

Los de mío Cid a los de Búcar de las tiendas los sacan.

118

(Persecución del enemigo. El Cid mata a Búcar y gana la espada Tizona).

Sácanlos de las tiendas y síguenlos en alcance;

Tanto brazo con loriga veríais caer aparte,

2405 Tantas cabezas con yelmos que por el campo caen,

Caballos sin dueños salir a todas partes.

Siete millas cumplidas duró el acosar.

Mío Cid al rey Búcar siguióle en alcance:

Cid

¡Torna acá, Búcar! Viniste de allende el mar.

2410 Te verás con el Cid, el de la barba grande;

Nos saludaremos ambos y pactaremos amistad.

Narrador

Repuso Búcar al Cid:

Búcar

¡Confunda Dios tal amistad!

La espada tienes desnuda en la mano y véote aguijar;

Así como semeja en mí la quieres ensayar;

2415 Mas, si el caballo no tropieza, o conmigo no cae,

No te juntarás conmigo hasta dentro en la mar.

Narrador

Aquí repuso mío Cid:

Cid

¡Esto no será verdad!

Narrador

Buen caballo tiene Búcar y grandes saltos da*,

Mas Babieca el de mío Cid alcalzándolo va.

2420 Alcanzólo el Cid a Búcar a tres brazas del mar;

Arriba alzó Colada, un gran golpe dado le ha,

Los rubíes del yelmo quitado se los ha;

Cortóle el yelmo y, rajado todo lo demás,

Hasta la cintura la espada llegado ha.

2425 Mató a Búcar, el Rey de allende el mar,

Y ganó a Tizona que mil marcos de oro vale.

Venció la batalla maravillosa y grande.

Aquí se honró mío Cid y cuantos con él están.

119

(Retorno de la batalla. Satisfacción del Cid y de Minaya por las proezas de los infantes. Reparto del rico botín).

Con estas ganancias, ya se iban tornando;

2430 Sabed, todos de firme robaban el campo.

A las tiendas eran llegados,

Donde estaba el que naciera en buen hado*.

Mío Cid Ruy Díaz, el Campeador contado,

Con dos espadas, que él preciaba tanto,

2435 Por la matanza venía tan privado*,

La cara fruncida* y el almófar soltado,

Cofia sobre los pelos fruncida de él ya algo.*

Algo veía mío Cid de lo que era pagado*:

Alzó sus ojos, estaba adelante catando*,

2440 Y vio venir a Diego y a Fernando;

Ambos son hijos del conde don Gonzalo*.

Alegróse mío Cid, sonriendo agraciado:

Cid

¿Venís, mis yernos? ¡Mis hijos sois ambos!

Sé que de lidiar bien sois pagados*;

2445 A Carrión de vos irán buenos mandados,

Cómo al rey Búcar hemos derrotado.

Como yo fío por Dios y en todos los sus santos,

De esta victoria nos iremos pagados*.

Narrador

Minaya Álvar Fáñez entonces ha llegado;

2450 El escudo trae al cuello y lleno de espadazos*;

De los golpes de la lanza no se sabía cuántos*;

Aquellos que se los dieran no se lo habían logrado.

Por el codo abajo, la sangre destellando;

De veinte arriba ha moros matado*.

2455 De todas partes, sus vasallos van llegando.

Minaya

¡Gracias a Dios y al Padre que está en alto,

Y a vos Cid, que nacisteis con buen hado!*

Matasteis a Búcar y vencimos en el campo;

Todos estos bienes de vos son y de vuestros vasallos;

2460 Y vuestros yernos aquí se han ensayado,

Hartos de lidiar con moros en el campo.

Narrador

Dijo mío Cid:

Cid

Yo de esto soy pagado;

Si ahora son buenos, adelante serán apreciados.

Narrador

Por bien lo dijo el Cid, mas ellos a mal lo tomaron*.

2465 Todas las ganancias a Valencia son llegadas;*

Alegre está mío Cid con todas sus compañas,

Que a la ración caía seiscientos marcos de plata.

Los yernos de mío Cid, cuando este haber tomaron*
De esta victoria que lo tenían en su salvo,
2470 Pensaron que en su vida nunca serían menguados.
Fueron en Valencia muy bien equipados,
Conduchos a sazón*, buenas pieles y buenos mantos.
Muy alegres están mío Cid y sus vasallos.

120

(Satisfacción del Cid por las supuestas proezas de sus yernos).

Grande fue el día en la corte del Campeador
2475 Después que esta batalla vencieron y al rey Búcar mató.
Alzó la mano, la barba se tomó:
Cid
Gracias a Cristo que del mundo es señor,
Cuando* veo lo que había sabor:
Que lidiaron conmigo en el campo mis yernos ambos a dos;
2480 Mandados buenos irán de ellos a Carrión,
Cómo son honrados y os tendrán gran pro*.

121

(Reparto del botín).

Narrador

Sobejanas* son las ganancias que todos han ganado;
Lo uno es nuestro, lo otro tienen en salvo.
Mandó mío Cid, el Campeador contado*,

2485 De esta batalla que han ganado,

Que todos tomasen su derecho contado*,

Y el su quinto* no fuese olvidado.

Así lo hacen todos, que eran acordados*.

Cayéronle en quinta al Cid seiscientos caballos

2490 Y otras acémilas y camellos largos*,

Tantos y tantos son que no serían contados.

122

(El Cid planea un posible ataque a Marruecos. De nuevo, se complace por sus yernos).

Todas estas ganancias hizo el Campeador.

Cid

¡Gracias a Dios que del mundo es señor!

Antes fui menguado, ahora rico soy,

2495 Que tengo haber y tierra y oro y honor*,

Y son yernos míos los infantes de Carrión;

Gano las lides como place al Criador;

Moros y cristianos de mí han gran pavor.

Allá, en Marruecos, do las mezquitas son,

2500 Que serán por mí asaltados*, quizá alguna noche,

Ellos lo temen, que no lo pienso yo;

No los iré a buscar, en Valencia estaré yo;

Ellos me darán parias con ayuda del Criador,

Que paguen a mí o a quien yo hubiere sabor.

Narrador

2505 Grandes son los gozos en Valencia con mío Cid el Campeador,

De todas sus compañas y de todos sus servidores;

Grandes son los gozos de sus yernos ambos a dos,

De esta batalla que lidiaron de corazón;

Valor de cinco mil marcos ganaron ambos a dos;

2510 Se tienen por muy ricos los infantes de Carrión*.

Ellos con los otros vinieron a la corte*.

Aquí está don Jerónimo con mío Cid Campeador,

El bueno de Álvar Fáñez, caballero lidiador,

Y otros muchos que crió el Campeador.

2515 Cuando entraron los infantes de Carrión,

Recibiólos Minaya por mío Cid el Campeador:

Minaya

Acá venid, cuñados, que más valemos por vos.

Narrador

Así como llegaron, pagóse el Campeador:

Cid

He aquí, yernos, la mi mujer de pro,

2520 Y ambas las mis hijas, doña Elvira y doña Sol;

Bien os abracen y os sirvan de corazón.

Vencimos moros en el campo y matamos*

A aquel rey Búcar, traidor probado.

Gracias a santa María, madre de nuestro señor Dios,

2525 De estos vuestros casamientos vos tendréis honor*;

Buenos mandados irán a tierras de Carrión.

123

(Resentido sonrojo de los infantes . Burlas de los caballeros del Cid. Los infantes traman la venganza).

Narrador

A estas palabras, habló don Fernando:

Fernando

Gracias al Criador y a vos, Cid honrado;

Tantos haberes tenemos que no son contados.

2530 Por vos tenemos honra y hemos lidiado;

Pensad en lo otro que lo nuestro tenémoslo en salvo.

Narrador

Los vasallos de mío Cid estábanse solazando*:

Quién lidiara mejor o quién fuera a alcanzarlos*;

Mas, no hallaban allí a Diego ni a Fernando*.

2535 Por estas burlas que iban levantando*,

Y las noches y los días tan mal escarmentándolos*,

Tan mal se aconsejaron estos infantes ambos.

Ambos salieron aparte, verdaderamente son hermanos;

De esto que ellos hablaron nos parte no tengamos*:

Infantes

2540 Vayamos para Carrión, aquí mucho retardamos;

Lo haberes que tenemos grandes son y sobejanos*;

Mientras que viviéremos, no podremos gastarlos.

124

(Los infantes de Carrión traman vengarse en las hijas del Cid que desconoce las intenciones de los infantes. El Cid les entrega a sus hijas. Despedida de Valencia).

Infantes

Pidamos nuestras mujeres al Cid Campeador;

Digamos que las llevaremos a tierras de Carrión;

2545 Las enseñaremos dó las heredades son;

Las sacaremos de Valencia de poder del Campeador;

Después, en la carrera, haremos nuestro sabor*,

Antes que nos retraigan lo que aconteció con el león.

¡Nos de linaje somos de los condes de Carrión!

2550 Haberes llevaremos grandes que tienen gran valor;

Escarneceremos las hijas del Campeador.

Con estos haberes, siempre seremos ricos hombres;

Podremos casar con hijas de reyes o emperadores*,

Que de linaje somos de condes de Carrión.

2555 Así las escarneceremos a las hijas del Campeador,

Antes que nos retraigan lo que fue con el león.

Narrador

Con este consejo ambos tornados son.

Habló Fernán González e hizo callar a la corte:

Fernando

¡Así os valga el Criador, Cid Campeador!

2560 Que plazca a doña Jimena y primero a vos,

Y a Minaya Álvar Fáñez y a cuantos aquí son:

Dadnos nuestras mujeres, que tenemos a bendición*;

2563-4 Las llevaremos a nuestras tierras de Carrión.

2564-5 Las meteremos en las villas que les dimos por arras y por honores*;

Verán vuestras hijas lo que tenemos nos;

Los hijos que hubiéremos en qué habrán partición.

Narrador

Dijo el Campeador:

Cid

Daros he mis hijas y de lo mío algún don.

Narrador

¡El Cid que no se cuidaba de tan grande deshonor!*

Cid

2570 Vos les disteis villas por arras en tierras de Carrión;

Yo les quiero dar en ajuar tres mil marcos de valor;

Os daré mulas y palafrenes* lucidos de condición*;

Caballos para en diestro*, fuertes y corredores,

Y muchas vestiduras de paños y de ciclatones*.

2575 Os daré dos espadas, a Colada y a Tizón;

Bien lo sabéis vos que las gané a guisa de varón*;

Mis hijos sois ambos cuando mis hijas os doy;

Allá me llevéis las telas del corazón*.

Que lo sepan en Galicia y en Castilla y en León

2580 Con qué riqueza envío mis yernos ambos a dos.

A mis hijas sirváis, que vuestras mujeres son;

Si bien las servís, yo os daré buen galardón.

Narrador

Otorgado lo han esto los infantes de Carrión;

Aquí reciben las hijas del Campeador;

2585 Comienzan a recibir lo que el Cid mandó.

Cuando son pagados* a todo su sabor,

Ya mandaban cargar los infantes de Carrión.

Grandes son las nuevas por Valencia la mayor;

Todos prenden armas y cabalgan con vigor.

2590 Porque despiden las hijas del Campeador a tierras de Carrión.

Ya quieren cabalgar, en despedida son.

Ambas hermanas, doña Elvira y doña Sol,

Hincaron los hinojos ante el Cid Campeador:

Elvira y Sol

¡Merced os pedimos, padre, así os valga el Criador!

2595 Vos nos engendrasteis, nuestra madre nos parió;

Delante estáis ambos, señora y señor.

Ahora nos enviáis a tierras de Carrión;

Deuda nuestra es cumplir lo que mandareis vos.

Así, os pedimos merced, nosotras ambas a dos,

2600 Que enviéis vuestros mensajes a tierras de Carrión.

Narrador

Abrazólas mío Cid y saludólas a ambas a dos.

125

(Doña Jimena y el Cid se despiden de sus hijas. El Cid ve malos agüeros).

Él hizo esto, la madre lo doblaba:

Jimena

¡Andad, hijas, desde aquí, el Criador os valga!

De mí y de vuestro padre bien tenéis nuestra gracia.

2605 Id a Carrión, donde sois heredadas;

Así como yo creo, bien os tengo casadas.

Narrador

Al padre y a la madre las manos les besaban;

Ambos las bendijeron y diéronles su gracia.

Mío Cid y los otros en cabalgar pensaban,

2610 Con grandes guarniciones, con caballos y armas.

Ya salían los infantes de Valencia la clara*,

Despidiéndose de las dueñas y de todas sus compañas;

Por la huerta de Valencia, teniendo salían las armas*;

Alegre va mío Cid con todas sus compañas.

2615 Violo en los agüeros*, el que en buena hora ciñó espada,

Que estos casamientos no serían sin alguna tacha.

No se puede arrepentir, que casadas las tiene a ambas.

126

(El Cid manda a Félez Muñoz que acompañe a sus hijas. Último adiós. Los viajeros llegan a Molina. Abengalbón los escolta hasta La Ansarera. Se descubre el plan de los infantes de Carrión para asesinar al moro).

Cid

¿Dó estás, mi sobrino, tú, Félez Muñoz?

¡Primo eres de mis hijas ambas de alma y de corazón!

2620 Mándote que vayas con ellas hasta dentro en Carrión;

Verás las heredades que a mis hijas dadas son;

Con estas nuevas, vendrás al Campeador.

Narrador

Dijo Félez Muñoz:

Félez Muñoz

Pláceme de alma y de corazón.

Narrador

Minaya Álvar Fáñez ante mío Cid se paró:

Minaya

2625 Tornémonos, Cid, a Valencia la mayor;

Que, si a Dios pluguiere y al Padre Criador,

Las iremos a ver a tierras de Carrión.

Cid

A Dios os encomendamos, doña Elvira y doña Sol;

Tales cosas haced que nos den placer a nos.*

Narrador

2630 Respondían los yernos:

Infantes

¡Así lo mande Dios!

Narrador

Grandes fueron los duelos en la separación;

El padre con las hijas lloran de corazón;

Así hacían los caballeros del Campeador.

Cid

¡Oye, sobrino, tú, Félez Muñoz!

2635 Por Molina iréis, allí posaréis una noche;

Saludad a mi amigo, el moro Abengalbón:

Reciba a mis yernos como él pudiere mejor.

Dile que envío a mis hijas a tierras de Carrión;

De lo que necesitaren,* sírvalas a su sabor;

2640 Desde allí las acompañe* hasta Medina por mi amor;

Por cuanto él hiciere, yo le daré por ello buen galardón.

Narrador

Como la uña de la carne*, ellos partidos son.

Ya se tornó para Valencia el que en buena hora nació.

Piénsanse en ir los infantes de Carrión.

2645 Por Santa María de Albarracín pasaban la noche;*

Aguijan cuanto pueden los infantes de Carrión;

Helos en Molina con el moro Abengalbón.

El moro, cuando lo supo, plúgole de corazón;

Con grandes alborozos, a recibirlos salió.

2650 ¡Dios, qué bien los sirvió a todo su sabor!

Otro día de mañana, con ellos cabalgó;

Con doscientos caballeros, acompañarlos* mandó.

Iban a cruzar los montes, los que dicen de Luzón*.

A las hijas del Cid, el moro sus dones dio;

2655 Buenos sendos caballos a los infantes de Carrión.

Pasaron el Arbujuelo* y llegaron al Jalón;

Do dicen La Ansarera* ellos posados son.

Todo esto les hizo el moro por amor del Cid Campeador.

Ellos veían la riqueza que el moro sacó;*

2660 Entre ambos hermanos concertaron la traición:

Infantes

Ya pues que hemos de dejar la hijas del Campeador,

Si pudiésemos matar al moro Abengalbón,

Cuanta riqueza tiene la tendríamos nos.

Tan a salvo lo tendremos como lo de Carrión:

2665 Nunca tendría derecho de nos el Cid Campeador.

Narrador

Cuando esta maldad tramaban* los de Carrión,

Un moro ladino* bien se lo entendió;

No tiene puridad,* díjolo a Abengalbón:

Moro

Alcaide, cuídate de éstos que eres mi señor;

2670 Tu muerte oí acordar a los infantes de Carrión.

127

(Amenaza de Abengalbón a los infantes)

Narrador

El moro Abengalbón era muy buen barragán*;

Con doscientos que tiene, iba a cabalgar;

Armas iba teniendo,* paróse ante los infantes;

De lo que el moro dijo a los infantes no place:

Abengalbón

2675 Decidme, ¿qué os hice, infantes de Carrión?*

Yo sirviéndoos sin engaño y vos acordasteis mi muerte.

Si no lo dejase por mío Cid el de Vivar,

Tal cosa os haría que por el mundo sonase,

Y luego llevaría sus hijas al Campeador leal;

2680 Vos nunca en Carrión entraríais jamás.

128

(Abengalbón increpa a los infantes y presiente lo peor. El moro se vuelve; la comitiva sigue el viaje. Los infantes y sus mujeres se desvían de la comitiva. La afrenta del Robledal de Corpes).

Aquí me parto de vos como de malos y de traidores.

Iré con vuestra gracia, doña Elvira y doña Sol;

Poco precio las nuevas de los de Carrión.

Dios lo quiera y lo mande, que de todo el mundo es señor,

2685 De este casamiento que se agrade el Campeador.

Narrador

Esto les ha dicho y el moro se tornó;

Teniendo iban armas,* al pasar el Jalón;

Como de buen seso*, a Molina se tornó.

Ya partieron de La Ansarera los infantes de Carrión;

2690 Dispónense a andar de día y de noche*.

A siniestro dejan a Atienza, una peña muy fuerte;

La sierra de Miedes pasáronla entonces;

Por los Montes Claros aguijan a espolón;

A siniestro dejan a Griza que Álamos pobló;

2695 Allí están los caños do a Elfa encerró;

A diestro dejan a San Esteban, mas a lo lejos quedó;*

Entrados son los infantes al Robledo* de Corpes;

Lo montes son altos, las ramas pujan con las nues*;

Y las bestias fieras que andan alrededor.

2700 Hallaron un vergel con una limpia fuente;*

Mandan hincar la tienda los infantes de Carrión;

Con cuantos ellos traen, allí yacen esa noche;

Con sus mujeres en brazos demuéstranles amor.

¡Mal se lo cumplieron cuando salía el sol!

2705 Mandaron cargar las acémilas con haberes de valor;

Han recogido la tienda donde albergaron de noche;

Adelante eran idos los de criazón*;

Así lo mandaron los infantes de Carrión:

Que no quedase allí ninguno, mujer ni varón,

2710 Sino ambas sus mujeres, doña Elvira y doña Sol:

Solazarse quieren con ellas a todo su sabor.

Todos eran idos, ellos cuatro solos son.

Tanto mal urdieron los infantes de Carrión:

Infantes

Creedlo bien, doña Elvira y doña Sol,

2715 Aquí seréis escarnecidas en estos fieros montes.

Hoy nos partiremos y dejadas seréis de nos;

No tendréis parte en tierras de Carrión.

Irán estos mandados al Cid Campeador;

Nos vengaremos en ésta por la del león.

Narrador

2720 Allí les quitan los mantos y los pellizones*;

Déjanlas en cuerpo y en camisas y en ciclatones*.

¡Espuelas tienen calzadas los malos traidores!

En mano prenden las cinchas resistentes y fuertes.

Cuando esto vieron las dueñas, hablaba doña Sol:

Sol

2725 ¡Por Dios os rogamos, don Diego y don Fernando, nos!*

Dos espadas tenéis tajadoras y fuertes;

A la una dicen Colada y a la otra Tizón;

Cortadnos las cabezas, mártires seremos nos.

Moros y cristianos* hablarán de esta razón;

2730 Que, por lo que nos merecemos, no lo recibimos nos;

Tan malos ejemplos no hagáis sobre nos.

Si nos fuéremos majadas, os deshonraréis vos;

Os lo retraerán en vistas o en cortes.*

Narrador

Lo que ruegan las dueñas no les ha ningún pro.*

2735 Ya les empiezan a dar los infantes de Carrión;

Con las cinchas corredizas, májanlas tan sin sabor;

Con las espuelas agudas, donde ellas han mal sabor,

Rompían las camisas y las carnes a ellas ambas a dos;

Limpia salía la sangre sobre los ciclatones.

2740 Ya lo sienten ellas en los sus corazones.

¡Cuál ventura sería ésta, si pluguiese al Criador*

Que asomase ahora el Cid Campeador!

Tanto las majaron que sin aliento son;*

Sangrientas en las camisas y todos los ciclatones.

2745 Cansados son de herir ellos ambos a dos,

Ensayándose ambos* cuál dará mejores golpes.

Ya no pueden hablar doña Elvira y doña Sol;

Por muertas las dejaron en el Robledo de Corpes.

129

(Los infantes dejan abandonadas a las hijas del Cid)

Lleváronles los mantos y las pieles armiñas,

2750 Mas déjanlas apenadas en briales y en camisas,

Y a las aves del monte y a las bestias de fiera guisa.

Por muertas las dejaron, sabed, que no por vivas.

130

(Los infantes se alaban por la afrenta).

¡Cuál ventura sería, si asomase ahora el Cid Campeador!*

Los infantes de Carrión, en el Robledo de Corpes,

2755 A las hijas del Cid* por muertas las dejaron

Que la una a la otra no le torna recado*.

Por los montes do iban, ellos se iban alabando:

Infantes

De nuestros casamientos, ahora somos vengados;

2759-0 No las debíamos tomar por barraganas si no fuésemos rogados,*

Pues nuestras parejas no eran para en brazos.*

La deshonra del león así se irá vengando.

131

(Sospecha de Félez Muñoz que va en busca de sus primas. Las encuentra, las reanima y las traslada a San Esteban. La noticia de la afrenta llega al Rey y al Cid. Álvar Fáñez va a recogerlas a San Esteban).

Narrador

Alabándose iban los infantes de Carrión.

Mas, yo os diré de aquel Félez Muñoz,

2765 Sobrino era del Cid Campeador:

Mandáronle ir adelante mas de su grado no fue.

En la carrera do iba, dolióle el corazón;*

De todos los otros, aparte se salió;

En un monte espeso, Félez Muñoz se metió

2770 Hasta que viese venir sus primas ambas a dos

O qué han hecho los infantes de Carrión.

Violos venir y oyó una razón.*

Ellos no le veían ni de ello tenían razón.*

Sabed bien que, si ellos le viesen, no escapara de muerte.

2775 Vanse los infantes, aguijan a espolón.

Por el rastro, tornóse Félez Muñoz.

Halló a sus primas amortecidas ambas a dos.

Llamando:

Félez Muñoz

¡Primas! ¡Primas!,

Narrador

luego descabalgó.

Ató el caballo, a ellas se dirigió:

Félez Muñoz

2780 ¡Ea, primas, las mis primas, doña Elvira y doña Sol!

¡Mal se ensayaron* los infantes de Carrión!

¡A Dios plega y santa María que por ello prendan mal galardón!

Narrador

Las va tornando en sí a ellas ambas a dos.

No pueden decir nada, tanto de traspuestas son*.

2785 Partiéronsele las telas de dentro del corazón.

Llamando:

Félez Muñoz

¡Primas, primas, doña Elvira y doña Sol!

¡Despertad, primas, por amor del Criador,

Mientras es de día, antes que entre la noche;

Que las bestias fieras no nos coman en este monte!

Narrador

2790 Van recobrando* doña Elvira y doña Sol;

Abrieron los ojos y vieron a Félez Muñoz.

Félez Muñoz

¡Esforzaos, primas, por amor del Criador!

Cuando no me hallaren los infantes de Carrión,

Con gran prisa seré buscado yo;

2795 Si Dios no nos vale, aquí moriremos nos.

Narrador

Con tan gran duelo hablaba doña Sol:

Sol

¡Así os lo pague, mi primo, nuestro padre el Campeador!

¡Dadnos del agua* así os valga el Criador!

Narrador

Con un sombrero, que tiene Félez Muñoz,

2800 Nuevo era y fresco, que de Valencia sacó,

Cogió del agua en él y a sus primas dio;

Muy laceradas están y a ambas las hartó.*

Tanto las rogó hasta que las incorporó.

Las va confortando y alentando el corazón

2805 Hasta que esfuerzan, y a ambas las tomó;

Y, enseguida*, en el caballo las cabalgó;

Con el su manto, a ambas las cubrió;

El caballo tomó por la rienda y luego de allí las sacó.

Juntos solos los tres, por los robledos de Corpes,

2810 Entre noche y día, salieron de los montes;

A las aguas del Duero, ellos arribados son;*

En la Torre de doña Urraca*, él las dejó.

A San Esteban, vino Félez Muñoz;

Halló a Diego Téllez, el que de Álvar Fáñez fue.

2815 Cuando él lo oyó, pesóle de corazón;

Tomó bestias y vestidos de pro;

Iba a recibir a doña Elvira y a doña Sol.

En San Estaban dentro las metió;

Cuanto él mejor puede, allí las honró.

2820 Los de San Esteban, siempre mesurados son;*

Cuando supieron esto, pesóles de corazón;

A las hijas del Cid les dan enfurción*.

Allí estuvieron ellas hasta que sanas son.

Alabándose estaban los infantes de Carrión.

2825 De corazón pesó esto al buen rey don Alfonso.

Van estos mandados a Valencia la mayor.

Cuando se lo dicen a mío Cid el Campeador,

Un gran rato* pensó y meditó.

Alzó la su mano, la barba se tomó:

Cid

2830 ¡Gracias a Cristo, que del mundo es señor,

Cuando tal honra me han dado los infantes de Carrión!

¡Por esta barba, que nadie mesó,

No la lograrán* los infantes de Carrión,

Que a mis hijas bien las casaré yo!

Narrador

2835 Pesó a mío Cid y a toda su corte,

2835' Y a Álvar Fáñez de alma y de corazón.

Cabalgó Minaya con Pero Bermúdez

Y Martín Antolínez, el burgalés de pro,

Con doscientos caballeros, los que mío Cid mandó;

Díjoles firmemente que anduviesen de día y de noche,

2840 Que trajesen a sus hijas a Valencia la mayor.

No lo retardan el mandado de su señor;

Aprisa cabalgan, andan los días y las noches.

Vinieron a San Esteban de Gormaz, un castillo tan fuerte*;

Allí albergaron en verdad una noche.

2845 A San Esteban, el mandado llegó

Que venía Minaya por sus primas ambas las dos.

Varones de San Esteban, a guisa de muy pros*,

Reciben a Minaya y a todos sus varones;

Presentan a Minaya esa noche gran enfurción*.

2850 No se lo quiso tomar mas mucho se lo agradeció:

Minaya

Gracias, varones de San Esteban, que sois conocedores,

Por esta honra que vos disteis a esto que nos aconteció.

Mucho os lo agradece allá do está mío Cid el Campeador;

Así lo hago yo que aquí estoy.

2855 ¡A fe Dios de los cielos que os dé por ello buen galardón!

Narrador

Todos se lo agradecen y sus pagados* son;

Se dirigen a posar para descansar esa noche.

Minaya va a ver dó sus primas son;

En él fijan los ojos, doña Elvira y doña Sol:

Elvira y Sol

2860 Tanto os lo agradecemos como si viésemos al Criador;

Y vos agradecédselo a él cuando vivas estamos nos.

(Los de San Esteban acompañan con amor hasta el río (el Duero) a las hijas del Cid. Álvar Fáñez emprende el viaje para llevarlas a Valencia. El Cid sale a recibirlos).

En los días de reposo, toda nuestra aflicción sabremos contar.

Narrador

Lloraban de los ojos las dueñas y Álvar Fáñez,

Y Pero Bermúdez otro tanto las ha:*

Pero Bermúdez

2865 Doña Elvira y doña Sol cuidado no tengáis

Cuando vos estáis sanas y vivas y sin otro mal.

Buen casamiento perdisteis, mejor podréis ganar.

¡Aún veamos el día que os podamos vengar!

Narrador

Allí yacen esa noche y con tan gran gozo lo hacen.

2870 Otro día de mañana, piensan en cabalgar;

Los de San Esteban acompañándolos van

Hasta el río, de amor* dándoles solaz.

Desde allí, se despidieron de ellos; se disponen a tornar*;

Y Minaya con las dueñas iban hacia adelante.

2875 Cruzaron Alcoceba*, a diestro dejan Gormaz*;

Do dicen Vadorrey*, allá iban a pasar*;

En la casa de Berlanga*, posada tomado han.

Otro día de mañana, métense a andar;

A la que dicen Medina*, iban a albergar;

2880 Y, de Medina a Molina, en otro día van.

Al moro Abengalbón, de corazón le place;

Saliólos a recibir de buena voluntad;

Por amor de mío Cid, rica cena les da.

Desde allí para Valencia, encaminados se van.

2885 Al que en buena hora nació llegaba el mensaje;

Aprisa cabalga, a recibirlos sale;

Armas iba teniendo* y con gran gozo lo hace.

Mío Cid a sus hijas íbalas a abrazar;

Besándolas a ambas, tornóse a alegrar:

Cid

2890 ¿Venís, mis hijas? ¡Dios os cuide de mal!

Yo acepté el casamiento, mas no osé decir más.

Plega al Criador, que en cielo está,

Que os vea mejor casadas de aquí en adelante.

¡De mis yernos de Carrión Dios me haga vengar!

Narrador

2895 Besaron las manos las hijas al padre.

Teniendo iban armas*, entráronse en la ciudad;

Gran gozo tuvo con ellas doña Jimena su madre.

El que en buena hora nació no quiso tardar;

Habló con los suyos en su puridad*;

2900 Al rey don Alfonso de Castilla, pensó en enviar:

133

*(El Cid manda a Muño Gustioz para que pida justicia al Rey.
El Rey promete reparación).*

Cid

¿Dó estás, Muño Gustioz, mi vasallo de pro?

¡En buena hora te crié a ti en la mi corte*!

Lleva el mandado a Castilla, al rey Alfonso:

Por mí bésale la mano, de alma y de corazón,

2905 Cómo yo soy su vasallo y él es mí señor.

De esta deshonra que me han hecho los infantes de Carrión,

Que le pese al buen Rey de alma y de corazón.

El casó a mis hijas, que no se las di yo;*

Cuando las han dejado con gran deshonor,

2910 Si deshonra ahí cabe alguna contra nos,

La poca o la grande toda es de mi señor.*

Mis haberes se me han llevado, que sobejanos* son;

Eso me puede pesar con el otro deshonor.

Tráigamelos a vistas o a juntas o a cortes,*

2915 Como haya derecho de los infantes de Carrión,

Que tan grande es el rencor dentro en mi corazón.

Narrador

Muño Gustioz aprisa cabalgó;

Con él dos caballeros, que le sirvan a su sabor,

Y con él escuderos que son de criazón*.

2920 Salían de Valencia y andan cuanto pueden;

No se dan reposo los días y las noches.

Al Rey en Sahagún* lo halló.

Rey es de Castilla y Rey es de León,

Y de las Asturias bien hasta San Salvador*;

2925 Hasta dentro de Santiago*, de todo es señor,

Y los condes de Galicia a él tienen por señor.

Así como descabalga aquel Muño Gustioz,

Humillóse a los santos y rogó al Criador;

Adeliñó para el palacio* do estaba la corte,

2930 Con él dos caballeros que le guardan como a señor.

Así como entraron por medio de la corte,

Violos el Rey y conoció a Muño Gustioz;

Levantóse el Rey, tan bien los recibió.

Delante del Rey, los hinojos hincó*;

2935 Besábale los pies aquel Muño Gustioz:

Muño Gustioz

¡Merced, rey Alfonso, de extensos reinos a vos dicen señor!

Los pies y las manos os besa el Campeador;

El es vuestro vasallo y vos sois su señor.

Casasteis sus hijas con los infantes de Carrión.

2940 ¡Alto fue el casamiento, que lo quisisteis vos!

Ya vos sabéis la honra que ha acontecido a nos;

Cómo nos han afrentado los infantes de Carrión:

Mal majaron* sus hijas del Cid Campeador;

Majadas y desnudas con gran deshonor;*

2945 Desamparadas las dejaron en el Robledo de Corpes

A las bestias fieras y a las aves del monte.

Helas sus hijas en Valencia do son.

Por esto os besa las manos, como vasallo a señor,

Que se los llevéis a vistas o a juntas o a cortes;

2950 Tiénese por deshonrado, mas la vuestra es mayor,*

Y que os pese, Rey, como sois sabedor;

Que haya mío Cid derecho de los infantes de Carrión.

Narrador

El Rey un gran rato calló y meditó:

Rey

Verdad te digo yo, que me pesa de corazón,

2955 Y verdad dices en esto, tú, Muño Gustioz,

Que yo casé sus hijas con los infantes de Carrión.

Hícelo para bien, que fuese en su pro*.

¡Siquiera el casamiento* hecho no fuese hoy!

Y a mí y a mío Cid pésanos de corazón.

2960 ¡Le ayudaré en su derecho, así me salve el Criador!

Lo que no esperaba hacer en ninguna ocasión,

Andarán mis porteros* por todo mi reino,*

Pregonarán mi corte para dentro en Toledo*,

Que allá me vayan condes e infanzones,

2965 Mandaré cómo allí vayan los infantes de Carrión,

Y cómo den derecho a mío Cid el Campeador,

Y que no haya queja pudiendo vedarlo yo*.

134

(El rey don Alfonso convoca cortes en Toledo).

Decidle al Campeador, que nació con buen hado,*

Que en estas siete semanas se prepare con sus vasallos;

2970 Véngame a Toledo, esto le doy de plazo;

Por amor de mío Cid, esta corte yo hago.

Saludádmelos a todos, entre ellos haya espacio*;

De esto que les sucedió aún serán bien honrados.

Narrador

Despidióse Muño Gustioz, a mío Cid ha tornado.

2975 Así como lo dijo, suyo era el cuidado:

No lo detiene por nada Alfonso el castellano;

Envía sus cartas para León y a Santiago;

A los portugueses y a los gallegos van mandados*,

Y a los de Carrión y a varones castellanos:

2980 Que corte hacía en Toledo aquel Rey honrado,

Al cabo de siete semanas, que allí fuesen juntados;

Quien no viniese a la corte no se tuviese por su vasallo.*

Por todas sus tierras, así lo iban pensando,

Que no fallasen a lo que el Rey había mandado.

135

(Los infantes piden al Rey que les dispense de asistir a las cortes de Toledo. El Rey se lo niega. Reunión de la corte. Llegada del Rey. Recibimiento al Cid).

2985 Ya les va pesando a los infantes de Carrión,

Porque en Toledo el Rey hacía corte;

Miedo tienen que allí vendrá mío Cid el Campeador.

Toman su consejo cuantos parientes son,

Ruegan al Rey que les libre de esta corte.

2990 Dijo el Rey:

Rey

¡No lo haré así me salve Dios!

Que allí vendrá mío Cid el Campeador;

Le daréis derecho, que ha rencor de vos.

Quien hacerlo no quisiese o no fuere a mi corte,

Deje mi reino, que de él no tengo sabor.

Narrador

2995 Ya lo vieron qué hay que hacer los infantes de Carrión;

Toman consejo cuantos parientes son;

El conde don García en estas nuevas fue*

Enemigo de mío Cid, que siempre mal le buscó,*

Este aconsejó a los infantes de Carrión.

3000 Llegaba el plazo, querían ir a la corte;

Entre los primeros va el buen rey don Alfonso,

El conde don Enrique y el conde don Remón*,

Este fue padre del buen Emperador;*

El conde don Fruela y el conde don Birbón*.

3005 Fueron allí de su reino otros muchos sabios varones;

De toda Castilla, todos los mejores:*

El conde don García con infantes de Carrión,

Y Asur González y Gonzalo Ansúrez los dos,*

Y Diego y Fernando allí están ambos a dos,

3010 Y con ellos gran bando que trajeron a la corte;

Atropellarle cuidan a mío Cid el Campeador.

De todas partes, allí juntados son.

Aún no había llegado el que en buena hora nació;

Porque se tarda, el Rey no tiene sabor*.

3015 Al quinto día ha venido mío Cid el Campeador;

A Álvar Fáñez, delante le envió

Que besase las manos al Rey su señor*:

Bien lo supiese que allí estaría esa noche.

Cuando lo oyó el Rey, plúgole de corazón;

3020 Con muchas gentes, el Rey cabalgó

E iba a recibir al que en buena hora nació.

Bien preparado viene con todos los suyos el Campeador,

Buenas compañas que tienen tan buen señor.

Cuando lo tuvo a la vista el buen rey don Alfonso*,

3025 Echóse a tierra mío Cid el Campeador;

Humillarse quiere y honrar a su señor.

Cuando lo vio el Rey, por nada tardó:

Rey

¡Por san Isidro, verdad no será hoy!*

Cabalgad, Cid; si no, no tendría de ello sabor;

3030 Nos saludaremos* de alma y de corazón.

De lo que a vos pesa, a mí me duele el corazón.

¡Dios lo mande que por vos se honre hoy la corte!

Cid

Amén,

Narrador

dijo mío Cid el Campeador.

Besóle la mano y después le saludó*:

Cid

3035 Gracias a Dios porque os veo, señor.

Humíllome a vos y al conde don Remón

Y al conde don Enrique y a cuantos aquí son.

¡Dios salve a nuestros amigos y a vos más, señor!

Mi mujer, doña Jimena*, dueña es de pro,

3040 Bésaos las manos y mis hijas ambas a dos.

De esto que nos avino, que os pese, señor.

Narrador

Respondió el Rey:

Rey

Sí me pesa, ¡así me salve Dios!

136

(El Cid celebra vigilia en San Servando antes de entrar en Toledo).

Narrador

Para Toledo, el Rey tornada da.

Esa noche mío Cid el Tajo no quiso pasar:

Cid

3045 ¡Mereced, oh Rey, así el Criador os salve!

Pensad, señor, en entrar en la ciudad

Y yo con los míos posaré en San Serván*;

Las mis compañas esta noche llegarán;

Tendré vigilia en este santo lugar;

3050 Mañana por la mañana entraré en la ciudad

E iré a la corte antes de yantar.

Narrador

Dijo el Rey:

Rey

Pláceme de voluntad.

Narrador

El rey don Alfonso en Toledo ha entrado*;

Mío Cid Ruy Díaz en San Servando ha posado.

3055 Mandó encender candelas y poner en el altar;

Sabor tiene de velar en esa santidad,

Al Criador rogando y hablando en puridad*.

Y Minaya y los buenos que allí hay

Acordados estuvieron cuando vino la mañana*.

137

(El Cid advierte a los suyos y se prepara para ir a la corte. Presentación del Cid en la corte. Alocución del Rey. El Cid demanda reparación de los infantes y gana el pleito).

3060 Maitines y prima* dijeron hacia el alba;

Dicha fue la misa, antes que saliese el sol,

Y su ofrenda han hecho muy buena y en sazón*.

Cid

Vos, Minaya Álvar Fáñez, el mi brazo mejor*,

Vos iréis conmigo y el obispo don Jerónimo,

3065 Y Pero Bermúdez y este Muño Gustioz

Y Martín Antolínez, el burgalés de pro,

Y Álvar Álvarez y Álvar Salvadórez

Y Martín Muñoz, que en buen punto nació,

Y mi sobrino, Félez Muñoz;

3070 Conmigo irá Mal Anda, que es buen sabedor*,

Y Galindo García, el bueno de Aragón;

Con éstos, cúmplanse ciento de los buenos que aquí son.

Velmeces* vestidos para sufrir las guarniciones;

Encima, las lorigas* tan blancas como el sol;

3075 Sobre las lorigas, armiños y pellizones*;

Y que no aparezcan las armas, bien presos los cordones*;

Bajo los mantos, las espadas fuertes y de buen corte*;

De esta guisa, quiero ir a la corte

Para demandar mis derechos y decir mi razón.

3080 Si desmán buscaren los infantes de Carrión,

Do tales ciento tuviere, bien estaré sin pavor.

Narrador

Respondieron todos:

Vasallos

Nos eso queremos, señor.

Narrador

Así como lo ha dicho, todos preparados son.

No se detiene por nada el que en buena hora nació:

3085 Calzas de buen paño en sus piernas metió*;

Sobre ellas unos zapatos que de mucha labor son*;

Vistió camisa de ranzal*, tan blanca como el sol;

De oro y de plata, todas las presillas* son;

Al puño bien están, que él así lo mandó;

3090 Sobre ella, un brial* de excelente ciclatón*;

Labrado está con oro, y relumbran por do son;

Sobre esto, una piel bermeja, las bandas de oro son;

Siempre la viste mío Cid el Campeador.

Una cofia* sobre los pelos de una tela de pro;

3095 Con oro está bordada, hecha por razón

Que no le molestasen los pelos al buen Cid Campeador.

La barba tenía larga y atóla con el cordón*,

Por tal lo hace esto, que lograr quiere todo su honor.

Encima se puso un manto que es de gran valor;

3100 En él tendrían que ver cuantos allí son*.

Con estos ciento, que preparar mandó,

Aprisa cabalga, de San Servando salió.

Así iba mío Cid preparado a la corte.

En la puerta de fuera descabalga a sabor;

3105 Cuerdamente entra mío Cid con los suyos en la corte.

El va en medio y los ciento alrededor.

Cuando lo vieron entrar, al que en buena hora nació,

Levantóse en pie el buen rey don Alfonso

Y el conde don Enrique y el conde don Remón,

3110 Y, después, sabed, todos los otros de la corte.

Con gran honra lo reciben al que en buena hora nació.

No se quiso levantar el Crespo de Grañón*,

Ni todos los del bando de los infantes de Carrión.

El Rey dijo al Cid:

Rey

Venid a estar acá, Campeador,

3115 En este escaño que me disteis vos en don;

Aunque a algunos pesa, mejor sois que nos*.

Narrador

Entonces dio muchas gracias el que Valencia ganó:

Cid

Estad en vuestro escaño como Rey y señor;

Aquí me sentaré con estos que míos son.

Narrador

3120 Lo que dijo el Cid al Rey plugo de corazón.

En un escaño torneado, entonces mío Cid se sentó;

Los ciento que le escoltan se sientan alrededor.

Catando* están a mío Cid cuantos hay en la corte

A la barba que luenga tenía y presa con el cordón*;

3125 Con sus atavíos*, bien semeja varón.

No le pueden catar* de vergüenza los infantes de Carrión.

Entonces se puso en pie el buen rey don Alfonso:

Rey

Oíd, mesnadas, ¡así os valga el Criador!

Yo, desde que fui Rey, no hice más de dos cortes:

3130 La una fue en Burgos y la otra en Carrión;

Esta tercera en Toledo la vine a hacer hoy

Por el amor de mío Cid, el que en buena hora nació,

Que reciba derecho de los infantes de Carrión.

Gran entuerto le han hecho sabémoslo todos nos;

3135 Alcaldes* sean de esto el conde don Enrique y el conde don Remón,

Y estos otros condes, que del bando* no sois.

Todos poned ahí atención, que sois conocedores,

Para ejercer el derecho, que entuerto no mando yo.

De una parte y de otra en paz estemos hoy.

3140 ¡Juro por san Isidro!, el que enredare mi corte

Me dejará el reino, perderá mi amor;

Con el que tuviere derecho yo de esa parte estoy.

Ahora demande mío Cid el Campeador;

Sabremos qué responden los infantes de Carrión.

Narrador

3145 Mío Cid la mano besó al Rey y en pie se levantó*:

Cid

Mucho os lo agradezco como a Rey y a señor,

Por cuanto esta corte hicisteis por mi amor*.

Esto les demando a los infantes de Carrión:

Porque me dejaron mis hijas, yo no tengo deshonor;

3150 Pues vos las casasteis, Rey, sabréis qué hacer hoy.

Mas, cuando sacaron mis hijas de Valencia la mayor,

Yo bien los quería de alma y de corazón:

Les di dos espadas, a Colada y a Tizón,

Estas yo las gané a guisa de varón,

3155 Que* se honrasen con ellas y sirviesen a vos.

Cuando* dejaron mis hijas en el Robledo de Corpes,

Conmigo no quisieron tener nada y perdieron mi amor.

Denme mis espadas cuando mis yernos no son.

Narrador

Otorgan los alcaldes:

Alcaldes

Todo esto es de razón.

Narrador

3160 Dijo el conde don García:

Don García

A esto hablemos nos.

Narrador

Entonces salían aparte los infantes de Carrión,

Con todos sus parientes y el bando que allí son;

Aprisa lo iban tratando y acuerdan esta razón:

Infantes

Aún gran favor nos hace el Cid Campeador*,

3165 Cuando deshonra de sus hijas no nos demanda hoy;

Bien nos avendremos con el rey don Alfonso.

Démosle sus espadas cuando así acaba la voz,

Y, cuando las tuviere, se acabará la corte;

Ya no tendrá más derecho de nos el Cid Campeador.

Narrador

3170 Con este acuerdo, tornaron a la corte:

Infantes

¡Merced, oh rey don Alfonso, sois nuestro señor!

No lo podemos negar, que dos espadas nos dio;

Cuando las demanda y de ellas ha sabor*,

Dárselas queremos estando delante vos.

Narrador

3175 Sacaron las espadas, Colada y Tizón;

Pusiéronlas en mano del Rey su señor.

Saca las espadas y relumbra toda la corte;

Los pomos y arriaces* todos de oro son.

Maravíllanse de ellas todos los hombres buenos de la corte.

3180 Recibió las espadas, las manos le besó;

Tornóse al escaño donde se levantó;

En las manos las tiene y a ambas las cató*;

No se las pueden cambiar, que el Cid bien las conoció*;

Se le alegró todo el cuerpo, sonrióse de corazón;

3185 Alzaba la mano, la barba se tomó:

Cid

¡Por esta barba que nadie mesó,

Así se irán vengando doña Elvira y doña Sol!

Narrador

A su sobrino don Pero, por el nombre le llamó;

Tendió el brazo, la espada Tizón le dio:

Cid

3190 ¡Prendedla, sobrino, que mejora en señor!*

Narrador

A Martín Antolínez, el burgalés de pro,

Tendió el brazo, la espada Colada le dio:

Cid

Martín Antolínez, mi vasallo de pro,

Prended a Colada, ganéla de buen señor,

3195 Del conde Remón Berenguer de Barcelona la mayor.

Por eso os la doy, que* bien la cuidéis vos.

Sé que, si os acaeciere, con ella ganaréis gran prez y gran valor.

Narrador

Besóle la mano, la espada tomó y recibió.

Luego se levantó mío Cid el Campeador:

Cid

3200 ¡Gracias al Criador y a vos, Rey señor!

Ya pagado soy de mis espadas, de Colada y de Tizón.

Otro rencor tengo de los infantes de Carrión:

Cuando sacaron de Valencia mis hijas ambas a dos,

En oro y en plata tres mil marcos les di yo;

3205 Yo haciendo esto, ellos cometieron la traición;

Denme mis haberes, cuando mis yernos no son.

Narrador

¡Aquí veríais quejarse a los infantes de Carrión!

Dice el conde don Remón:

Don Remón

Decid sí o no.

Narrador

Entonces responden los infantes de Carrión:

Infantes

3210 Por eso le dimos sus espadas al Cid Campeador*,

Que más no nos demandase, que aquí acabó la voz.

Don Remón

Si agradare al Rey, así decimos nos:

A lo que demanda el Cid que le respondáis vos.

Narrador

Dijo el buen Rey:

Rey

Así lo otorgo yo.

Narrador

3215 Levantóse en pie, el Cid Campeador:

Cid

De estos haberes que os di yo,

3216' Decid si me los dais o deis de ello razón.

Narrador

Entonces salían aparte los infantes de Carrión;

No se ponen de acuerdo, que los haberes grandes son;

Gastados los han los infantes de Carrión.

3220 Tornan con un acuerdo y hablaban a su sabor:

Infantes

Mucho nos apremia el que Valencia ganó,

Cuando de nuestros haberes así le prende el sabor;

Le pagaremos con heredades en tierras de Carrión*.

Narrador

Dijeron los alcaldes, cuando enterados son:

Alcaldes

3225 Si eso pluguiere al Cid, no se lo vedamos nos;

Mas, en nuestro juicio, así lo mandamos nos:

Que aquí lo entreguéis en esta misma corte*.

Narrador

A estas palabras, el rey don Alfonso habló:

Rey

Nos bien la sabemos esta razón:

3230 Que derecho demanda el Cid Campeador.

De los tres mil marcos, los doscientos tengo yo;

Entrambos me los dieron, los infantes de Carrión*.

Tornárselos quiero, que tan arruinados son,

Entréguenlos a mío Cid, el que en buena hora nació;

3235 Cuando ellos los han de pechar, no se los quiero yo.

Narrador

Habló Fernán González:

Fernando

Haberes monedados no tenemos nos.

Narrador

Luego respondió el conde don Remón:

Don Remón

El oro y la plata lo dispendiasteis vos;

Por juicio lo fallamos ante el rey don Alfonso:

3240 Páguenle en especie y préndalo el Campeador.

Narrador

Ya vieron qué hay que hacer los infantes de Carrión.

Veríais traer tanto caballo corredor,

Tanta buena mula, tanto palafrén de sazón,

Tanta buena espada con toda guarnición*.

3245 Recibiólo mío Cid como apreciaron en la corte.

Sobre los doscientos marcos, que tenía el rey Alfonso,

Pagaron los infantes al que en buena hora nació;

Préstanles de lo ajeno, que lo suyo no les cumplió.

Mal escapan juzgados, sabed, de esta razón.

138

(El Cid sigue pidiendo justicia por la mayor deshonra).

3250 Estos pagos en especie mío Cid tomados los ha.

Sus hombres los tienen y de ellos se ocuparán;

Mas, cuando esto hubo acabado, pensaron luego en algo más:

Cid

¡Merced, ay, Rey señor, por amor de caridad!

El rencor mayor no se me puede olvidar.

3255 Oídme toda la corte y os pese de mi mal:

A los infantes de Carrión, que me deshonraron tan mal,

A menos de retos, no los puedo dejar.

139

(El Cid acusa solemnemente a los infantes).

Decid ¿en qué os ofendí, infantes de Carrión,

En burlas o en veras o en alguna razón?

3259' Aquí lo repararé a juicio de la corte.

3260 ¿Por qué me desgarrasteis las telas del corazón?

A la salida de Valencia, mis hijas os di yo,

Con muchos haberes y con muy grande honor;

Si no las queríais, ya, perros traidores,

¿Por qué las sacabais de Valencia sus honores?*

3265 ¿Por qué las heristeis con cinchas y espolones?

Solas las dejasteis en el Robledo de Corpes

A las bestias fieras y a las aves del monte;

Por cuanto les hicisteis, menos valéis vos*.

Si no recurrís*, véalo esta corte.

140

(Confrontación entre García Ordóñez y el Cid).

Narrador

3270 El conde don García en pie se levantaba*:

Don García

¡Merced, oh Rey, el mejor de toda España!

Envicióse mío Cid a las cortes pregonadas;

Dejóla crecer y luenga trae la barba;

Los unos le tienen miedo y a los otros espanta.

3275 Los de Carrión son de estirpe tan alta

Que no se las debían querer a sus hijas por barraganas*;

¿Y quién se las diera por iguales o por veladas?*

En derecho obraron porque han sido dejadas.

Cuanto él dice, no se lo apreciamos nada.

Narrador

3280 Entonces el Campeador cogióse la barba:

Cid

¡Gracias a Dios que cielo y tierra manda!

Por eso es luenga que con regalo fue cuidada.

¿Qué tenéis vos, conde, para reprochar mi barba?

Que desde que nació con regalo fue cuidada,

3285 Que no me cogió de ella hijo de persona humana;

Ni me la mesó hijo de moro ni de cristiana,

Como yo a vos, conde, en el castillo de Cabra.

Cuando tomé a Cabra y a vos por la barba,

No hubo allí rapaz que no mesó su pulgarada;

3290 La que yo mesé, aún no es igualada*.

141

(Fernán González rechaza despectivamente la acusación del Cid).

Narrador

Fernán González en pie se levantó;

Con altas voces, oiréis lo que habló:

Fernando

Dejaos vos, Cid, de esta razón*;

De vuestros haberes de todos pagado sois.

3295 No acrecentéis la contienda entre nos y vos.

De linaje somos de los condes de Carrión:

Debíamos casar con hijas de reyes o de emperadores*,

Que no pertenecían hijas de infanzones.

Porque las dejamos derecho hicimos nos;

3300 Más nos apreciamos, sabed, que menos no.

142

(El Cid incita a Pero Bermúdez para que conteste y rete a don Fernando).

Narrador

Mío Cid Ruy Díaz a Pero Bermúdez cata*:

Cid

¡Habla, Pero Mudo, varón que tanto callas!*

Yo las tengo por hijas y tú por primas hermanas;

A mí lo dicen, a ti dan las orejadas*.

3305 Si yo respondiere, tú no entrarás en armas.*

143

(Pero Bermúdez desenmascara a don Fernando)

Narrador

Pero Bermúdez empezó a hablar;

Detiénesele la lengua, no puede arrancar;

Mas, cuando empieza, sabed, no le da vagar*.

Pero Bermúdez

Os diré, Cid, costumbres tenéis tales:

3310 ¡Siempre en las cortes Pero Mudo me llamáis!

Bien lo sabéis que yo no puedo más;

Lo que yo hubiere de hacer por mí no quedará.

¡Mientes, Fernando, de cuanto dicho has,

Por el Campeador valiste mucho más!

3315 Las mañas tuyas yo te las sabré contar:

Acuérdate cuando lidiamos cerca de Valencia la grande;

Pediste las heridas primeras al Campeador leal;

Viste un moro, fuístele a atacar;

3318' Antes huiste que a él te allegases.

Si yo no te ayudase, el moro te la jugara mal;

3320 Pasé ante ti, con el moro me hube de enfrentar;

A los primeros golpes, húbele de derribar;

Dite el caballo, túvelo en puridad;

Hasta este día, no lo descubrí a nadie;

Ante mío Cid y ante todos te hubiste de alabar

3325 Que mataras al moro y que hicieras proeza tal;

Creyérontelo todos, mas no saben la verdad;

¡Que eres apuesto mas mal barragán*!

Lengua sin manos*, ¿cómo osas hablar?

144

(Sigue don Pero Bermúdez que recuerda a don Fernando el episodio del león y, por fin, le reta).

Di, Fernando, otorga esta razón:

3330 ¿No te viene en mientes en Valencia lo del león?

Cuando dormía mío Cid y el león se desató?

Y tú, Fernando, ¿qué hiciste con el pavor?

¡Metístete tras el escaño de mío Cid el Campeador!

Metístete, Fernando, por lo que menos vales hoy.

3335 Nos cercamos el escaño para cuidar a nuestro señor,

Hasta que despertó mío Cid, el que Valencia ganó;

Levantóse del escaño y fuese para el león;

El león bajó la cabeza, a mío Cid esperó;

Dejóse prender por el cuello y a la red lo metió.

3340 Cuando se tornó, el buen Campeador,

A sus vasallos, violos alrededor;

Demandó por sus yernos, a ninguno halló.

Rétote el cuerpo* por malo y por traidor;

Esto te lidiaré* aquí ante el rey don Alfonso

3345 Por las hijas del Cid, doña Elvira y doña Sol:

Por cuanto las dejasteis, menos valéis vos.

Ellas son mujeres y vos sois varones;

En todas guisas, más valen que vos.

Cuando fuere la lid, si pluguiere al Criador,

3350 Tú lo otorgarás a guisa de traidor*;

De cuanto he dicho, verdadero seré yo.

Narrador

De estos ambos, aquí quedó la razón*.

145

(*Engreimiento de don Diego).*

Diego González oiréis lo que dijo:

Diego

De linaje somos de los condes más limpios*,

3355 ¡Estos casamientos no fuesen avenidos

Por emparentar con mío Cid don Rodrigo!

Porque dejamos sus hijas no nos arrepentimos;

Mientras que vivan, pueden tener suspiros:

Lo que les hicimos les será retraído.

3359' Esto lidiaré, ante todo el más ardido:

3360 Que, porque las dejamos, honrados nos sentimos.

146

(Martín Antolínez increpa a don Diego y acepta el reto).

Narrador

Martín Antolínez en pie se va a levantar:

Antolínez

¡Calla, alevoso, boca sin verdad!*

Lo del león no se te debe olvidar:

Saliste por la puerta, te metíste en el corral;

3365 Te fuiste a meter tras la viga lagar.

¡No te vestiste más el manto ni el brial!*

Yo lo lidiaré, por nada pasará:

Las hijas del Cid, porque vos las dejasteis,

En todas guisas, sabed, que más que vos valen.

3370 Al final de la lid, por tu boca lo dirás,

Que eres traidor y mentiste de cuanto dicho has.

147

(Asur González entra en la corte).

Narrador

De estos ambos, la razón ha terminado.

Asur González* entraba por el palacio,

Manto de armiño y un brial arrastrando;

3375 Bermejo viene*, que había almorzado.

En lo que habló, había poco recaudo*:

148

(Asur insulta al Cid).

Asur

¡Hola, varones!, ¿quién vio nunca tal mal?*

¿Quién nos daría nuevas de mío Cid el de Vivar?

¡Fuese a río de Ubierna los molinos a picar*

3380 Y prender maquilas, como las suele cobrar!

¿Quién le daría con los de Carrión casar?*

149

(Muño Gustioz increpa y reta a Asur. El Rey sanciona los retos. Vienen mensajeros de Navarra y de Aragón para pedir las manos de las hijas del Cid, que aceptan el Rey y el Cid. Álvar Fáñez reta a los Beni Gómez. Le replica Gómez Peláez. El Rey prohíbe este duelo).

Narrador

Entonces, Muño Gustioz en pie se levantó:

Muño Gustioz

¡Calla, alevoso, malo y traidor!

Antes almuerzas que vayas a oración;

3385 A los que das paz, los apestas alrededor.*

No dices verdad a amigo ni a señor;

Falso a todos y más al Criador.

En tu amistad, no quiero tener ración.

Yo te lo haré decir que tal eres cual digo yo*.

Narrador

3390 Dijo el rey Alfonso:

Rey

Calle ya esta razón.

Los que han retado lidiarán, ¡así me salve Dios!

Narrador

Así como acaban esta razón,

He aquí* dos caballeros entraron por la corte;

Al uno llaman Ojarra y al otro Iñigo Ximenoz*;

3395-6 El uno es del infante de Navarra y el otro del infante de Aragón.

Besan las manos al rey don Alfonso;

Piden sus hijas a mío Cid el Campeador

Para ser reinas de Navarra y de Aragón*;

3400 Y que se las diesen a honra y a bendición*.

A esto callaron y escuchó toda la corte.

Levantóse en pie mío Cid el Campeador:

Cid

¡Merced, rey Alfonso, vos sois mi señor!

Esto agradezco yo al Criador,

3405 Cuando me las demandan de Navarra y de Aragón.

Vos las casasteis antes, que yo no;

He aquí* mis hijas, en vuestras manos son;

Sin vuestro mandato, nada haré yo.

Narrador

Levantóse el Rey, hizo callar a la corte:

Rey

3410 Ruégoos, Cid, caboso Campeador,

Que plega a vos y lo otorgaré yo;

Este casamiento hoy se otorgue en esta corte,

Que os crece en ello honra y tierra y honor*.

Narrador

Levantóse mío Cid, al Rey las manos le besó:

Cid

3415 Cuando a vos place, otórgolo yo, señor.

Narrador

Entonces dijo el Rey:

Rey

¡Dios os dé por ello buen galardón!

A vos, Ojarra, y a vos, Iñigo Ximenoz,

Este casamiento os lo otorgo yo

De las hijas del Cid, doña Elvira y doña Sol,

3420 Para los infantes de Navarra y de Aragón,

Que os las dé a honra y a bendición*.

Narrador

Levantóse en pie Ojarra e Iñigo Ximenoz;

Besaron las manos del rey don Alfonso;

Y, después, de mío Cid el Campeador.

3425 Hicieron las fes y los homenajes dados son*:

Que, como es dicho, así sea o mejor.

A muchos place de toda esta corte,

Mas no place a los infantes de Carrión.

Minaya Álvar Fáñez en pie se levantó:

Minaya

3430 Merced os pido, como a Rey y a señor;

Y que no pese esto al Cid Campeador:

Bien os dejé vagar en toda esta corte,

Algo de lo mío querría ya decir yo.

Narrador

Dijo el Rey:

Rey

Pláceme de corazón.

3435 Decid, Minaya, lo que tuviereis sabor.

Minaya

Yo os ruego que me oigáis toda la corte,

Que gran rencor tengo de los infantes de Carrión.

Yo les di mis primas por mandato del rey Alfonso,

Ellos las tomaron a honra y a bendición;

3440 Grandes haberes les dio mío Cid el Campeador;

Ellos las han dejado a pesar de nos.

Rétoles los cuerpos por malos y por traidores.

De linaje sois de los Beni Gómez*

Donde salían condes de prez y de valor;

3445 Mas, bien sabemos las mañas que tienen hoy.*

Esto agradezco yo al Criador,

Cuando piden mis primas, doña Elvira y doña Sol,

Los infantes de Navarra y de Aragón.

Antes las teníais por parejas para en brazos las dos*;

3450 Ahora besaréis sus manos y las llamaréis señoras, vos;

Las habréis de servir, mal que os pese a vos.

¡Gracias a Dios del cielo y aquel rey don Alfonso,

Así le crece la honra a mío Cid el Campeador!

En todas guisas tales sois cuales digo yo;

3455 Si hay quien responda o dice no,

Yo soy Álvar Fáñez para todo el mejor*.

Narrador

Gómez Peláez en pie se levantó*:

Gómez Peláez

¿Qué vale, Minaya, toda esa razón?

Que en esta corte hartos hay para vos*;

3460 Y quien algo quisiese sería su ocasión.

Si Dios quisiere que de esta bien salgamos nos,

Después veréis qué dijisteis o qué no*.

Narrador

Dijo el Rey:

Rey

Acabe esta razón*;

No diga ninguno de ella más alegación.

3465 Mañana sea la lid, cuando saliere el sol,

De estos tres contra tres que retaron en la corte.

Narrador

Luego hablaron los infantes de Carrión:

Infantes

Dadnos, Rey, plazo que mañana ser no puede*.

Armas y caballos tienen los del Campeador,

3470 Nos antes tendremos que ir a tierras de Carrión.

Narrador

Habló el Rey con el Campeador:

Rey

Sea esta lid donde mandareis vos.

Narrador

Entonces dijo el Cid:

Cid

No lo haré, señor;

Más quiero a Valencia que a tierras de Carrión.

Narrador

3475 Entonces dijo el Rey:

Rey

Sin duda, Campeador.

Dadme vuestros caballeros con todas vuestras guarniciones,

Vayan conmigo, yo seré el protector;

Yo os lo aseguro, como a buen vasallo hace señor,

Que no sufran atropello de conde ni de infanzón.

3480 Aquí les pongo plazo dentro en mi corte:

Al cabo de tres semanas, en las vegas de Carrión,

Que hagan esta lid estando delante yo;

Quien no viniere al plazo, pierda la razón*;

Además, allí sea vencido y escape por traidor.

Narrador

3485 Acataron el juicio los infantes de Carrión.

Mío Cid al Rey las manos le besó

3486' Y dijo:

Cid

Pláceme, señor.

Estos mis tres caballeros en vuestra mano son,

Desde aquí os los encomiendo como a Rey y a señor;

Ellos están preparados para cumplir su misión.

3490 ¡Honrados enviádmelos a Valencia, por amor del Criador!

Narrador

Entonces repuso el Rey:

Rey

¡Así lo mande Dios!

Narrador

Allí se quitó el capillo* el Cid Campeador,

Y la cofia de ranzal* que blanca era como el sol,

Y soltaba la barba y sacóla del cordón*.

3495 No se hartan de catarle* cuantos hay en la corte.

Se dirigió al conde don Enrique y al conde don Remón;

Abrazólos tan bien y ruégalos de corazón

Que prendan de sus haberes cuanto hubieren sabor*.

A esos y a los otros que de buena parte son,

3500 A todos los rogaba según tengan sabor*;

Tales hay que prenden, tales hay que no.

Los doscientos marcos al rey los soltó*;

De lo demás tomó tanto cuanto hubo sabor*.

Cid

¡Merced os pido, Rey, por amor del Criador!

3505 Cuando todas estas nuevas así puestas son,

Beso vuestras manos con vuestra gracia, señor,

E irme quiero a Valencia, con afán la gané yo.

(Falta un folio en el manuscrito. **La Crónica de Veinte Reyes** *recoge este episodio de la siguiente manera:*

Entonces mandó dar el Cid a los embajadores de los infantes de Navarra y de Aragón, bestias y todo lo que necesitaran y despidiólos.

El rey Alfonso cabalgó entonces con todos los altos hombres de su corte para salir con el Cid que se iba fuera de la villa. Y, cuando llegaron a Zocodover, yendo el Cid en su caballo, que llaman Babieca, díjole el Rey: "Don Rodrigo, por la lealtad que me debéis, cabalgad ahora ese caballo del que tanto bien oí decir".

El Cid se sonrió y dijo: "Señor, aquí en vuestra corte hay muchos altos hombres y dispuestos para hacer esto; mandad a esos que se ejerciten con sus caballos". El Rey le dijo:

"Cid me satisface lo que me decís; mas, con todo eso, quiero que corráis ese caballo por mi amor".

El Cid arremetió entonces con su caballo y tan de recio le corrió que todos se maravillaron de la carrera que hizo).

150

(El Rey se admira del caballo Babieca. El Cid se lo ofrece, pero el Rey no lo acepta. Alocución del Cid a sus lidiadores. Despedida del Cid y del Rey. Preparación de los retos que se celebrará n en Carrión. Pero Bermúdez vence a don Fernando).

Narrador

El Rey alzó la mano, la cara se santiguó:

Rey

¡Yo lo juro por san Isidro el de León*

3510 Que en todas nuestras tierras no hay tan buen varón!

Narrador

Mío Cid en el caballo adelante se llegó,

Fue a besar la mano a Alfonso, su señor.

Cid

Me mandasteis galopar a Babieca el corredor*,

En moros ni en cristianos otro tal no hay hoy;

3515 Yo os lo doy en don, mandadle tomar, señor.

Narrador

Entonces dijo el Rey:

Rey

De esto no tengo sabor.

Si a vos le quitase, el caballo no tendría tan buen señor;

Mas tal caballo como éste para tal como vos,

Para vencer moros en el campo y ser perseguidor;

3520 Quien a vos quisiere quitarlo no le valga el Criador,

Que por vos y por el caballo honrados somos nos.

Narrador

Entonces se despidieron y luego se partió de la corte.

El Campeador a los que han de lidiar muy bien les aconsejó:

Cid

3524-5 Ya, Martín Antolínez y vos Pero Bermúdez y Muño Gustioz,

3525 Firmes estad en el campo, a guisa* de varones;

Buenos mandados me vayan a Valencia de vos.

Narrador

Dijo Martín Antolínez:

Martín Antolínez

¿Por qué lo decís, señor?

Hemos tomado la deuda y se ha de cumplir por nos*;

Podréis oír de muertos que de vencidos no*.

Narrador

3530 Alegre fue con esto el que en buena hora nació;

Despidióse de todos los que sus amigos son.

Mío Cid para Valencia y el Rey para Carrión.

Las tres semanas de plazo todas cumplidas son;

Helos al plazo los del Campeador;

3535 Cumplir quieren la deuda que les mandó su señor;

Ellos están bajo el poder del rey don Alfonso el de León.

Dos días esperaron a los infantes de Carrión;

Vienen muy bien preparados de caballos y de guarniciones,

Y todos sus parientes con ellos son:

3540 Que si los pudiesen apartar a los del Campeador,

Que los matasen en el campo para deshonra de su señor.

El conspirar fue malo que lo demás no se empezó*,

Que gran miedo tuvieron a Alfonso el de León.

De noche velaron las armas y rogaron al Criador*.

3545 Pasada es la noche, ya quiebran los albores;

Muchos se juntaron de buenos ricos hombres*

Por ver esta lid, pues tenían de ella sabor*;

Además, sobre todos, allí está el rey don Alfonso,

Para amparar el derecho y no consentir sinrazón.

3550 Ya se metían en armas los del buen Campeador,

Los tres se ponen de acuerdo, que son de un señor.

En otro lugar se arman los infantes de Carrión;

Estábalos aconsejando el conde García Ordóñez.

Estuvieron en consejo, dijéronlo al rey Alfonso:

3555-6 Que no usaran en la batalla las espadas tajadoras Colada y Tizón.

3556 Que no lidiasen con ellas los del Campeador.

Muy arrepentidos estaban los infantes por cuanto dadas son.

Dijéronselo al Rey, mas no se lo concedió:

Rey

¡No sacasteis* ninguna, cuando tuvimos la corte!

3560 Si buenas las tenéis, de pro serán para vos;

Otro tanto serán a los del Campeador.

Alzad y salid al campo, infantes de Carrión,

Es menester que lidiéis a guisa de varones

Que nada quedará por los del Campeador.

3565 Si del campo bien salís, gran honra tendréis vos;

Y, si fuereis vencidos, no nos culpéis a nos,

Que todos lo saben que lo buscasteis vos.

Narrador

Ya se van arrepintiendo los infantes de Carrión;

De lo que habían hecho, muy arrepentidos son;

3570 No lo querrían haber hecho por cuanto hay en Carrión.

Todos los tres son armados, los del Campeador;

Íbalos a ver el rey don Alfonso.

Dijeron los del Campeador:

Caballeros del Cid

Os besamos las manos, como a Rey y señor,

3575 Que fiel seáis hoy de ellos y de nos;

En derecho valednos, en injusticia alguna, no.

Aquí tienen su bando los infantes de Carrión,

No sabemos qué tramarán ellos o qué no;

En vuestra mano nos puso nuestro señor:

3580 ¡Protegednos en derecho por amor del Criador!

Narrador

Entonces dijo el Rey:

Rey

De alma y de corazón.

Narrador

Tráenles los caballos buenos y corredores;

Santiguaron las sillas y cabalgan con vigor*;

Los escudos en los cuellos, que bien blocados son*;

3585 En mano prenden las astas de hierros tajadores*;

Estas tres lanzas traen sendos pendones;

En derredor de ellos, muchos buenos varones.

Ya salieron al campo donde estaban los mojones*.

Los tres han acordado, los del Campeador,

3590 Que cada uno de ellos fuese a herir a su competidor.

Ved de la otra parte a los infantes de Carrión,

Muy bien acompañados, que muchos parientes son.

El Rey les dio fieles para decir el derecho y más no;

Que no traten con ellos de sí o de no.

3595 Cuando estaban en el campo, el rey don Alfonso habló:

Rey

Oíd lo que os digo, infantes de Carrión:

Esta lid en Toledo la hicierais, mas no quisisteis vos*.

Estos tres caballeros de mío Cid el Campeador

Yo los traje a salvo a tierras de Carrión;

3600 Ejerced vuestro derecho, entuerto no queráis vos;

Que, quien entuerto quisiere hacer, mal se lo vedaré yo*;

En todo mi reino, no tendrá buen sabor*.

Narrador

Ya les va pesando a los infantes de Carrión.

Los fieles y el Rey enseñaron los mojones*;

3605 Salíanse del campo, todos alrededor.

Bien se lo señalaron a todos los seis que son:

Que por allí sería vencido quien saliese del mojón.

Todas las gentes se apartaron alrededor,

Más de seis astas de lanza, que no llegasen al mojón*.

3610 Sorteábanles el campo, ya les partían el sol*.

Salían los fieles de en medio, ellos cara a cara son.

Desde allí venían los de mío Cid a los infantes de Carrión,

Y los infantes de Carrión a los del Campeador;

Cada uno de ellos al suyo presta atención.

3615 Embrazan los escudos delante los corazones*,

Bajan las lanzas envueltas con los pendones,

Inclinaban las caras sobre los arzones*,

Aguijaban los caballos con los espolones;

Temblar quería la tierra por donde iban veloces.

3620 Cada uno de ellos al suyo presta atención*,

Todos tres contra tres ya juntados son:

Piensan que entonces caerán muertos los que están alrededor*.

Pero Bermúdez, el que antes retó,

Con Fernán González de cara se juntó;

3625 Heríanse en los escudos sin ningún pavor.

Fernán González a Pero Bermúdez el escudo le pasó*,

Diole en vacío, en carne no le tocó,

Bien por dos lugares el asta le quebró.

Firme estuvo Pero Bermúdez, por eso no vaciló*;

3630 Un golpe recibiera, mas con otro hirió;

Quebrantó la bloca* del escudo, aparte se la echó,

Pasóselo todo, que nada le valió*;

Metióle la lanza por el pecho, que nada le valió;

Tres mallas de loriga* tiene Fernando, esto le salvó;

3635 Las dos se desgarran y la tercera quedó;

El velmez con la camisa y con la guarnición*,

Hasta dentro de la carne, una mano se lo metió;

Por la boca afuera, la sangre le salió;

Se le quebraron las cinchas, ninguna le hubo pro*,

3640 Por la grupa del caballo, en tierra lo echó.

Así lo pensaban las gentes que malherido es de muerte.

El dejó la lanza y mano a la espada metió;

Cuando lo vio Fernán González, reconoció a Tizón;

Antes que el golpe esperase, dijo:

Fernando

Vencido soy.

Narrador

3645 Otórganselo los fieles, Pero Bermúdez le dejó*.

151

(Martín Antolínez vence a don Diego).

Martín Antolínez y Diego González hiriéronse con las lanzas,

Tales fueron los golpes que se les quebraron ambas.

Martín Antolínez mano metió a la espada;

Relumbra todo el campo, tanto es limpia y clara;

3650 Diole un golpe, de través lo alcanzaba;

El casco de encima aparte se lo echaba;

Las correas* del yelmo* todas se las cortaba;

Allá llevó el almófar*, hasta la cofia llegaba;

La cofia y el almófar todo se lo llevaba;

3655 Cortóle los pelos de la cabeza, bien a la carne llegaba;

Lo uno cayó en el campo y lo otro encima quedaba*.

Cuando este golpe ha dado Colada la preciada,

Vio Diego González que no escaparía con alma;

Volvió la rienda al caballo para tornarse de cara.

3660 Entonces Martín Antolínez recibióle con la espada;

Un golpe le dio de plano, con el filo no le alcanzaba.

3662-3 Diego González espada tiene en mano mas no la ensayaba*.

Entonces el infante tan grandes voces daba:

Diego

3665 ¡Válgame, Dios glorioso, señor, y librame de esta espada!

Narrador

El caballo refrena y, apartándolo de la espada,

Sacólo del mojón; Martín Antolínez en el campo quedaba.

Entonces dijo el Rey:

Rey

Venid vos a mi compaña.

Por cuanto habéis hecho, vencido habéis esta batalla.

Narrador

3670 Otórganselo los fieles que dice verdadera palabra.

152

(Muño Gustioz vence a Asur González. Los caballeros de Cid vuelven a Valencia. Alegría del Cid. Segundos matrimonios de las hijas del Cid. Muerte del Cid. Fin del Cantar).

Los dos han vencido; os diré de Muño Gustioz,

Con Asur González cómo se comportó.

Dábanse en los escudos unos tan grandes golpes;

Asur González, forzudo y de valor,

3675 Dio en el escudo a don Muño Gustioz;

Tras el escudo, pasóle la guarnición*;

En vacío dio la lanza, que en carne no le entró.

Este golpe recibido, otro dio Muño Gustioz,

Tras el escudo, pasóle la guarnición*,

3680 Por medio de la bloca* el escudo le quebrantó;

No le pudo guardar, pasóle la guarnición*,

Aparte* le cogió, que no cabe el corazón;

Metióle por la carne adentro la lanza con el pendón;

Por la otra parte, una braza* se la sacó;

3685 Con él dio un giro, de la silla lo movió;

Al tirar de la lanza, en tierra lo echó;

Bermejo salió el astil y la lanza y el pendón*.

Todos piensan que herido es de muerte.

La lanza recobró y sobre él se paró.

3690 Dijo Gonzalo Ansúrez:

Don Gonzalo

¡No le hiráis, por Dios!

¡Vencido es el campo, cuando esto se acabó!

Narrador

Dijeron los fieles:

Fieles

Esto afirmamos nos.

Narrador

Mandó despejar el campo el buen rey don Alfonso;

Las armas que allí quedaron él se las tomó*.

3695 Por honrados se parten los del buen Campeador;

Vencieron esta lid, gracias al Criador.

Grandes son los pesares por tierras de Carrión.

El Rey a los de mío Cid de noche los envió,

Que no les diesen salto* ni tuviesen pavor.

3700 A guisa de prudentes* andan días y noches;

Helos en Valencia con mío Cid el Campeador;

Por malos* los dejaron a los infantes de Carrión;

Cumplido han la deuda que les mandó su señor;

Alegre fue con esto mío Cid el Campeador.

3705 Grande es la deshonra de los infantes de Carrión:

¡Quien a buena dueña escarnece y la deja después,

Tal le acontezca o siquiera peor!

Dejémonos de pleitos de los infantes de Carrión;

De lo que han recibido, tienen muy mal sabor;

3710 Hablemos de éste que en buena hora nació.

Grandes son los gozos en Valencia la mayor,

Porque tan honrados fueron los del Campeador.

Tomóse la barba Ruy Díaz su señor:

Cid

¡Gracias al Rey del cielo, mis hijas vengadas son!

3715 ¡Ahora las tengan libres las heredades de Carrión!*

Sin vergüenza las casaré pese a quien pese o a quien no.

Narrador

Anduvieron en pleitos los de Navarra y de Aragón;

Tuvieron su consulta con Alfonso el de León;

Hicieron sus casamientos con doña Elvira y con doña Sol.

3720 Los primeros fueron grandes mas estos son mejores;

Con mayor honra las casa que lo que primero fue:

Ved cual honra crece al que en buena hora nació,

Cuando señoras* son sus hijas de Navarra y Aragón.

Hoy los reyes de España sus parientes son*;

3725 A todos alcanza honra por el que en buena hora nació.

3726-7 Dejado ha este siglo el día de quincuagésima*. ¡De Cristo haya perdón!

¡Así hagamos nos todos* justos y pecadores!

Estas son las nuevas de mío Cid el Campeador;

3730 En este lugar, se acaba esta razón*.

¡Quien escribió este libro déle Dios paraíso, amén!

Per Abbat le escribió* en el mes de mayo,

En era de Mill e CC (e) XLV* años.

(El manuscrito termina con unos versos, añadidos sin duda para uso del pedigüeño juglar, que dicen así:

El román es leído,

dadnos del vino;

si no tenéis dineros,

echad allá unos peños,*

que bien os lo darán sobre ellos.)

BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES

NOTAS A LOS VERSOS DEL CANTAR

1.- Recurso épico para manifestar el dolor del héroe.

Lo cómico, el odio, la venganza tienen otras manifestaciones. *los*: artículo de intensificación expresiva, muy usado en el Cantar, vv. 275, 279, 594, 614, 689, 750, 877,... Su uso llegó hasta el siglo XV. Entre el pueblo, todavía lo hemos escuchado. Es uno de tantos elementos que dan al Cantar ese delicioso y venerable sabor de antigüedad.

2.- «mirando».* (Véase Apéndice 1. Ilustración 6).

3.- *vços*, en el original.

4.- Especie de perchas para colgar ropa y también para llevar las aves de caza.

5.- Otra pincelada para manifestar la desolación: se estimaban los azores para la caza cuando habían cambiado la pluma.

6.- El Cid aparece en el Cantar como el héroe mesurado, prudente, cumplido, caboso, cabal. Es una de las cualidades que más adornan al héroe.

8-9.- Aceptación resignada y agradecida de la providencia de Dios que todo lo dispone, sin duda para bien.* (Véase Apéndice 1. Ilustración 7, 8 y 9).

9.- "hecho". Los mestureros o encizañadores cortesanos fueron los causantes del destierro del Cid hablando mal de él al rey.

11-12.- El Cid, siguiendo la costumbre del tiempo, presiente el futuro por el vuelo de las aves: el vuelo diestro era favorable; el siniestro, desfavorable. Vivar se encuentra a 10 kms al N de Burgos. .* (Véase Apéndice 1. Ilustración 10).

14.- Al héroe siempre le quedan fuerzas para animar a sus compañeros. El personaje de Álvar Fáñez está tratado en el Cantar de forma antihistórica: pasó la mayor parte de su vida junto al rey, no con El Cid.

15.- .* (Véase Apéndice 1. Ilustración 11).

15-16.- Entre serie y serie, como aquí, o dentro de la misma serie, suelen aparecer en el Cantar dos versos pareados con rima distinta. Menéndez Pidal trata de regularizarlos en la rima adscribiéndolos a la anterior o a la siguiente, en los vv: 15-16, 720-1, 820-1, 826-826', 1866-7, 2156-7; o adaptándolos en la rima a la serie: 124-5, 127-8, 967-8, 1910-11, 1603-4, 2016-7, 2457-8, 2522-3, 2675-6, 2962-3, 3053-4, 3059-60. Otros autores dan también sus soluciones a este problema de la rima. Nosotros respetamos esa singular característica del Cantar.

16.- Sinécdoque designando al todo (los caballeros) por la parte (los pendones). Es frecuente en el Cantar.

20.- No se refiere al Rey que sería un contrasentido con el resto de la estructura del Cantar, siempre respetuoso con el rey Alfonso VI. Los burgaleses suspiran por un señor que supiera aprovechar las excelentes cualidades del Cid.

22.- La saña del rey, la *ira regis*, era un concepto legal antes que moral. Se caía en la ira del rey al quebrantar algunas normas jurídica y podía acarrear como penas: multas, confiscación de bienes, destierro e incluso la muerte.

25-29.- Según estos versos, la *ira regis* recae sobre los ciudadanos no nobles: los habitantes de Burgos. En épocas anteriores a bien doblada la segunda mitad del siglo XII, sólo recaía sobre las personas nobles.

31.- "se dirigió".

33.- *que así lo auien parado.*

34.- En el ms.: *que non gela abriese nadie.*

40.- Comienza la bellísima escena entre el candor de una doncellita y el arrollador poderío de un guerrero. El candor vence a la fuerza. Es el más bello vencimiento del Cid.

41.- Fórmula o recurso juglaresco que servía para exaltar al héroe y para ayudar al recitador a salir airoso con las exigencias del ritmo y rima del verso.

52.- La iglesia que mandó construir Alfonso VI en La Llana, junto al Arlanzón, a la que se trasladó la diócesis de Oca, en 1075; se terminó en 1095. Fernando III el Santo la derribó y comenzó a construir sobre ella la catedral gótica actual, ya cuando el autor del Cantar vivía su edad madura, unos años después de haber escrito el Cantar.

56.- En la margen del río, sobre el cascajo, tierra, arena y demás materiales de aluvión que arrastran los ríos, como este Arlanzón y su afluente el Vena, tan bravos antes en sus crecidas.

57.- Montado en su caballo, dirigía el Cid la instalación del campamento. Cuando hincaron las tiendas, el Cid descabalgó.

59.- Con función causal: "*ya que*".

61.- "Como si fuera en descampado".

62.- "En Burgos la casa, la plaza,..."; "En Valencia la mayor, la gran,..."; "En Barcelona la mayor,..."; etc., aplicados a las ciudades, como Burgos, Valencia, Barcelona, Molina, Denia, Terrer, Berlanga, son dictados elogiosos añadidos por el recitador para completar el verso y salir airoso con la rima; no para distinguirlas de otras ciudades que se llamen Valencia, Barcelona,...

65.- Cfr. notas 6 y 41. Martín Antolínez es uno de los pocos personajes del que no se ha encontrado hasta ahora documentación alguna que acredite su historicidad. Es uno de los personajes más bellos del Cantar. ¡Qué lástima que, por ahora, pertenezca al mundo de la imaginación!

68.- "comida, provisión".

70.- Otra fórmula épica del juglar para atraer la atención del público.

72.- "Mañana por la mañana".

75.- "sano y vivo".

79.- Sinécdoque, designando el todo, el guerrero, por la parte, las lanzas: "sois valiente lanza", " caballero valiente".

82-83.- *huebos*, en el original. Este hemistiquio, al final del v. 82, en la copia.

84.- *amidos,* en el ms.

85.- El episodio de las arcas es un relato novelesco con el que el autor quiere poner de manifiesto la extrema pobreza del Cid, junto con una sátira mordaz y desenfadada hacia los nobles y avaros prestamistas burgaleses. Para este relato, pudo inspirarse el poeta en el cuento XV de la *Disciplina Clericalis*, de Pedro Alfonso.

87.- *Guadamecí*: cuero adornado con dibujos.

89.- Nobles burgaleses, llenos de codicia, en torno a los que elabora el poeta el episodio de las arcas. Y no se puede considerar a Raquel y Vidas como judíos porque: a) no lo dice el Cantar; b) los que tenían entonces dinero en Burgos eran los nobles; c) los pocos judíos que había entonces no vivían en la fortaleza del Castillo: "*inferius plebs Judaeorum incolebat*", dice en el año 1113 la *Historia Compostelana*; d) porque se los trata de *don*, dado sólo a los que tenían alguna excelencia, no a los villanos y, por supuesto, tampoco a los judíos; e) Vidas es nombre de origen latino que llevaban los cristianos, desde los laicos hasta los obispos; Raquel, que parece de influencia francesa, no aparece hasta el siglo XIII; f) la especie de judíos es más tardía y entra con la leyenda y el romancero. .* (Véase Apéndice 1. Ilustración 12 y 13).

89'.- "presto, rápidamente".

92.- "justo, razonable".

93.- "que no lo vea nadie".

95.- Algún crítico ha encontrado rasgos humorísticos en este episodio de las arcas. Lo que sí parece evidente y está a tono con el Cantar es que el Cid se ve obligado por la más extrema necesidad a ejercer el engaño.

100.- "juntos".

102.- "Como hombre prudente".

104.- "En secreto". El Rey había prohibido todo trato con el Cid y Martín Antolínez, negociador del Cid, teme ser descubierto y pide secreto a Raquel y Vidas.

106.- Algunos interpretan como prometedme. ¿Y por qué no como un saludo, mediatizado por el secreto en tales circunstancias, a sus *mios amigos caros*? Los tratos y las fes vendrán luego,

v. 120. Tampoco sería muy sagaz comprometer a los siempre recelosos empeñeros y dejarse atrapar antes que supieran el trato, recuérdense los vv. 139-140: *No se faze asi el negocio, sino primero prendiendo e despues dando*. Primero la suavidad del saludo, así correrá mejor el engaño por los vericuetos que quiera Martín Antolínez.

107.- "No me descubráis a nadie".

109.- Por mandato del Rey, antes del destierro, el Cid tuvo que ir a cobrar las parias al rey de Sevilla, tributario de Alfonso VI. En esa ocasión se enfrentó al rey de Granada y a García Ordóñez que atacaron al rey de Sevilla. Venció el Cid, tomó prisionero a García Ordóñez y le arrancó una pulgarada de la barba, injuria que despertaría el odio incurable del conde castellano. Agradecido el rey de Sevilla, colmó de regalos al Cid.

110.- En el ms., *muy sobeianos*: "muy valiosos".

111.- "algún dinero o valor,...". ¿Sería ésta una de las causas que motivaron las acusaciones de los enemigos cortesanos del Cid para que el Rey lo desterrara?

114.- Caer en la ira del rey era caer en enemistad legal con el rey. El Cid había sido acusado de *malfetría* o robo que acarreaba el destierro. El Rey como representante de la ley tenía que desterrar al Cid. Lo que tendrá que ir demostrando el Cid a lo largo del Cantar es poner bien claro que las acusaciones eran falsas, movidas por el odio y la envidia. Con poca riqueza debió de quedarse cuando se encuentra en una necesidad tan grande. Más adelante, será tanta la generosidad para con el Rey que no cabría pensar ya en las acusaciones de sus enemigos.

116.- En el ms., *ventadas*, aludiendo a las arcas. M. P. *ventado*, aludiendo al Cid y para seguir la rima. Véase nota 128.

121.- "miréis".

123.- *huebos*, en el ms.

124-125.- De nuevo los dos versos con rima distinta dentro de la serie.

126.- "Dinero en metálico, en monedas".

127-128.- Estos dos versos también tienen rima distinta de la serie.

128.- "descubiertas". En la caza, el perro descubre la pieza por el viento o rastro que deja.

129.- "satisfecho, complacido".

130.- "y", como en el v. 75.

131.- "Como hombre prudente".

132.- "justo, razonable".

134.- "Sin fortuna".

138.- *huebos*, en el ms.

141.- "Estoy de acuerdo, estoy satisfecho".

142.- *tred*; "afamado, renombrado".

144.- *aducir*, en el ms.

145.- "Que no lo sepa nadie", fórmula que abarcaba a la totalidad de las gentes.

147.- *aduchas,* en el ms.

148.- "cabalgó con presteza".

151.- Cfr. nota 128. *omne nado,* en el ms.

155.- "¡Hola,..."

156.- *exco*, en el ms. y ver nota 114.

161.- El marco valía ocho onzas (230 gr.) de plata.

164.- "mirasen"; "perjuros".

165.- "intereses".

166.- "aprisa, con presteza".

168.- *que adugamos,* en el ms.

169.- *amouer*, en el ms.

170.- De nuevo el recurso juglaresco para incitar al auditorio.

173.- "Serían ricos para toda su vida".

174.-Así, para rimar con la serie anterior en *a...o*. En el ms.: *la manol ba besar*;

178.- Pelliza hecha de piel, quedando el pelo o lana hacia adentro y el cuero hacia afuera, y cubierta con seda roja.

179.- "para que lo tenga como don".

182.- "sala o salón"; "alfombra".

183.- "de lino".

190-199.- El astuto tratante, Martín Antolínez, deja también su pincelada mitad bufa mitad sarcástica: a los avaros nobles les saca las entretelas. Las calzas eran una especie de medias o pantalones de punto que llegaban hasta la cintura.

202.- En el ms.: *del que en buena ora nasco*. Sustituimos generalmente la palabra inusitada *nasco* por *nació*, que también se usa en el Cantar, en los vv.: 437, 663, 1114, 1580, 1910, 2016, 2056, 2392, 2885, 2898, 3245, 3284. En las series ...**a** ...**o**, cuando nasco va al final del verso y hay dificultad para la rima, nos acogemos a la forma *el que nació en buen hado,* vv. 2431-2, o a la forma el *Campeador contado*, usado también en el Cantar, en los vv.: 245, 245, 759, 787, 808, 935, 1004, 1008, 1053, 1195, 1237, 1560, 1603, 1797, 1834, 1838, 1910, 2253, 2263, 2350, 2484. Y, si es factible, invertimos los hemistiquios, como en los vv.: 437, 663, 1730, 2218, 2244.

208.- "aprisa".

209.- El monasterio benedictino (hoy cisterciense) de San Pedro de Cardeña se encuentra a unos 8 kms, al E. de Burgos.

211.- *Mesuraremos la posada y quitaremos...*

212.- Al Cid se le concedieron 9 días para salir del reino, véase v. 306.

214.- *tan aina*, en el ms.

217-226.- Oración del Cid llena de profunda teología: primeramente la invocación a Dios , de donde todo bien procede v. 217; después, la plegaria a la Virgen, que todo lo alcanza, como Omnipotencia Suplicante, y por donde han de pasar ya todas las gracias, como Mediadora Universal, vv. 218-223; finalmente, para ganar la voluntad de la Virgen, ofrece un pacto de economía muy al estilo o según la mentalidad de un clérigo o de un monje: bienes materiales por bienes espirituales, vv. 223-225. El arcipreste de Hita ofrecería canciones para conseguir la ayuda de la Virgen.

219.- *quito*, en el ms.

221.- *exida*, en el ms. Al final de este verso: *Y me aiude.*

223.- "me fuera favorable".

225.- "Esto prometo yo".

226.- Caboso, dice el original: "cabal, prudente".

229.- En el ms., *castigar los; afar*.

230.- *minchal*, en el ms.

235.- Bellísima imagen llena de plasticidad.

237.- Es admirable la preocupación de la crítica para señalar que el abad de San Pedro de Cardeña se llamaba Sisebuto y no Sancho en tiempos del Cid. Pero, si el episodio relacionado con San Pedro de Cardeña es de elaboración novelesca, pues no parece que se haya encontrado documentación que lo acredite, no se ve dificultad para que el nombre del abad sea de invención poética, lo mismo que los personajes del relato de las arcas.

238.-" al mismo tiempo que". Ocho eran las horas canónicas que se repartían el día para los rezos: los maitines, a media noche; las laudes, a las tres de la mañana; prima, a las seis; tercia, a las nueve; sexta, a las doce; nona, a las tres de la tarde; vísperas, a las seis; y completas, a las nueve.

239.- Doña Jimena, esposa del Cid, era hija del conde de Oviedo, don Diego Rodríguez, y sobrina del rey Alfonso VI.

242.- "se enteraron de la llegada del Cid".

244.- "salieron al corral, al patio". * (Véase: Apéndice 1. Ilustración 14).

245.- Ver nota 202.

247.- "hospitalidad".

248.- "os estoy agradecido, estoy satisfecho".

249.- "prepararé comida, provisiones".

251.- M.P. recoge la corrección: "algún día".

257.- "todo cuidado"

260.- *despendades*, en el ms.

263.- *aduzen las adelant*, en el ms.

264.- "hincó ambas rodillas".

266.- *en ora buena fuestes nado*, en el ms.

268, 274.- *ya*; "barba hermosa, cumplida,...", y otros semejantes epítetos para destacar uno de los símbolos que más realzaba al noble caballero: la barba majestuosa. A veces, se usaba como sinécdoque para designar al héroe: v. 274: *barba bellida*.

276.- "las abrazó".

278.- *Ya*, en el ms.

281.- *fincareis remanida*, en el ms.

283.- Véase nota 130.

289.- "riquezas, heredades".

290.- Puente sobre el Arlanzón, junto al arco de Santa María, en Burgos.

297.- *salie*, en el ms.

298.- Se besaba la mano en señal de vasallaje.

307.- *han por troçir*, en el ms.

308.- *aguardar*, en el ms.

311.- *es exido*, en el ms.

315.- *Sed membrados commo lo deuedes far*, en el ms.

323.- *viniendo la man,* en el ms.

324.- Hacia las tres de la madrugada. Los primeros cantos son hacia la media noche.

330.- Comienza la oración de doña Jimena, "llena de ciencia eclesiástica, que nos hace pensar en la escuela catedralicia o monacal", según Fray Justo Pérez de Urbel. Este tipo de oraciones aparece también en otros cantares de gesta como la *Chanson de Roland*. Eso y las voces eclesiásticas de acentuación oxítona, *mirrá, Golgotá*, exigidas por la rima, aparte de otras razones, apoyan la mano de un autor de carácter eclesiástico.

337.- La palabra *mirrá* era oxítona, por eso el autor pudo rimarla con ...á.

349.- " a una parte y a otra", "uno a cada lado".

351.- "milagro".

356.- "miró"

357.- *al ora*, en el ms.

358.- "en el sepulcro".

359.- En la copia, en el v. anterior. El poeta coloca la Resurrección de Cristo antes del Descendimiento a los infiernos.

360.- Los justos que murieron antes de Cristo y cuyas almas estaban en el Limbo o Seno de Abraham esperando la Redención y Advenimiento del Mesías.

363.- Singular pensamiento del más puro ambiente ascético, eclesiástico y monacal, que apunta a un autor clérigo.

365.- Con valor concesivo: "aunque".

370.- *que se fa,* en el ms.

371.- "mirar".

378.- *Atan grand sabor*, dice el original. Riquísima la significación de sabor: deseo, gusto, discreción, oportunidad, acierto, conveniencia,...

379-382.- Palabras de aliento de Minaya para levantar el ánimo del Cid. El Cantar discurre siguiendo la línea del más sincero sentimiento humano; por eso, lo sentimos tan cerca de nosotros. El símil del v. 375 alcanza una fuerza conmovedora.

380.- *esto sea de vagar*, en el ms,

383.- *tornan a castigar*, en el ms.

392.- *quitar,* en el ms.

393.- *Espinaz de Can* hay que situarla a mitad de camino entre Santo Domingo y Huerta de Rey; quizá en las proximidades de la Fuente del Caño, junto a la ermita de Pinarejos. * (Véase: Apéndice 1. Ilustración 15).

396.- *Yxiendos ua de tierra,* en el ms.

397.- "Yendo por la izquierda, está San Esteban". El Cid había dejado la calzada de Clunia a Uxama, en Quintanilla Tres Barrios, a pocos kms al NE de San Esteban. La calzada seguía a Uxama; el Cid, salvando unas lomas hacia el S, se dirige a Alcubilla del Marqués. Detallamos estos caminos en nuestro *CANTAR DE MIO CID*, *vol. II*: *Fecha y autor del Cantar*; apart. 3.3.2.2.

398.- "Yendo por la derecha, allí están las torres que moros las han". Por no tener en cuenta la grafía para la transcripción del sonido palatal L, que podía transcribirse con una l o con ll, y la s alta, que el copista usa al principio y en medio de palabra, se ha interpretado como *Alilon*, *Ayllon*,..., en vez de "allí son o allí están". Y Menéndez Pidal, en su edición crítica, cree que es una equivocación y lo interpreta como "Atienza" y traslada y pone el verso después del 415. Como hemos dicho, desde las lomas entre Quintanilla Tres Barrios y Alcubilla aparece de pronto, impresionante, la cuenca del Duero, desde donde empezaban hacia el S las tierras de los moros

salpicadas de torres y atalayas, entre las que descollaba la inmensa fortaleza de castillo de Gormaz, que cae a la izquierda. Abruma el conocimiento tan minucioso del autor, incluso para los que hemos vivido por allí. * (Véase: Apéndice 1. Ilustración 16).

399.- "Alcubilla del Marqués", pueblecito a unos 6 kms al E de San Esteban; cerquita, al S, corre el Duero, junto a él, hay un lugar llamado Ines (< fin es): "de Castilla fin es ya". Desde allí hacia el S, empezaban las tierras de los moros bajo la protección de Alfonso VI.

400.- La calzada de Quinea iba de Uxama a Termancia. Arrancaba de Uxama, descendía por el Alto de la Minas, seguía por el tramo conservado de unos 300 m, atravesaba el Camino Real y, pasando por Ines, cruzaba el Duero para dirigirse a Termancia. Y de Alcubilla a Navapalos existía otro camino que atravesaba la calzada por la mitad del trozo conservado. Todavía existe ese camino hasta el cruce con la calzada. El resto hasta Navapalos ha desaparecido al transformarse el campo en terrenos agrícolas. * (Véase: Apéndice 1. Ilustración 17).

401.- El vado de Navapalos sobre el Duero estaba entre La Rasa y Navapalos, un poco más abajo del puente actual. Hasta hace relativamente poco había una balsa para pasar el río.

402.- La Figueruela hay que colocarla entre los términos de La Figuera y la Iruela, a unos 4 kms antes de entrar en Fresno de Caracena, en donde era clérigo Pero Abat a comienzos del siglo XIII. Fresno de Caracena está a unos 10 kms al S de Navapalos y a unos 15 kms al SE de San Esteban.

406.- A diferencia de la *Chanson de Roland*, que admite toda clase de elementos maravillosos, éste es el único que encontramos en el Cantar, que tampoco es tanto porque en los sueños cabe todo. Los sueños pueden tener un carácter premonitorio; en este caso, anuncia la protección divina sobre el Cid.

409.- *bien se fara lo to,* en el ms.

412.- *Mucho era pagado*, en el ms.

415.- Sierra que se extiende por el NO hasta la aldea de Miedes. *yuan posar*, en el ms.

417.- "revisar".

418.- "tropas de a pie".

419.- Sinécdoque: "Contó trescientos hombres".

421.- En el ms., *El qui quisiere comer, e qui no, caualge.*

429.- "marchar durante la noche".

433.- "para que no lo descubriese", cfr. nota 128.

434.- "Que no descansan ni durante la noche".

435.- Con el ataque a Castejón, comienza el Cid las campañas contra los moros que narrará el autor recogiendo el tema cidiano amoldándolo y estructurándolo conforme al siguiente esquema:

I) Cuenca del Henares. II) Cuenca del Jalón. III) Cuenca del Jiloca y río Martín. IV) Asiento de Olocau y pinar de Tévar. V) Costa levantina. VI) Conquista de Valencia. La narración del Cantar avanza siempre de O a E. Todo ello, constituye la primera parte del Cantar dedicada a narrar las gestas del Cid como prototipo heroico de nobleza.

436.- "Se emboscó u ocultó del enemigo".

437.- Véase nota 202.

441.- "ganaremos por medio de emboscada". Sigue un corte brusco, pues parece que Minaya no ha terminado de aconsejar al Cid.

443.- Álvar Álvarez era sobrino del Cid, Álvar Salvadórez uno de sus vasallos.

443'.- Sinécdoque: "un caballero aguerrido". Parece que Galín García era vasallo de Pedro I de Aragón.

446.- *Ayuso*, en el ms.

446'.- Alcalá sobre la ribera N del Henares; fue el lugar más alejado hacia el SO alcanzado por las tropas del Cid.

450.- "gran refugio, abrigo militar".

451.- *Sicueta uos fuere,* en el ms.

456.- De nuevo la rápida y plástica descripción del alba como un anuncio que predispone los sentimientos para la batalla.

459.- "salían afuera".

464'.- En la copia, puesto al final del verso anterior.

467.- "se dirigía".

468.- *la rebata*, en el ms.

476.- Estos son los de Álvar Álvarez, Álvar Salvadórez y Galín García, señalados anteriormente, "que atacan en algara"; la algara era una incursión de guerra generalmente con tropas de a caballo.

483.- "atacar la retaguardia".

487.- "con sus vasallos".

489.- Sinécdoque: "un caballero valiente".

491.- "Vuestro botín con el nuestro". El segundo hemistiquio, completado por Menéndez Pidal.

492.- La quinta era la parte del botín que correspondía al Cid como jefe de los guerreros. Entre los musulmanes, estaba prescrita en la Sura VIII, 42, del Corán.

495.- "Se contentaría".

496.- "tenedlo como libre", es decir, podéis hacer de ello lo que quisiereis.

498.- "me sienta satisfecho".

501.- *destelando*. Cruda pincelada que describe el sangriento resultado de las batallas y la valentía de los guerreros. Con ese realismo, se llegaba a conmover los sentimientos de aquellas gentes: nobles y plebeyos.

511.- Los quiñoneros eran los hombres encargados de repartir el botín: el quinto para el jefe y el resto para la tropa; los caballeros recibían el doble que los hombres de a pie. En esta ocasión, el Cid mandó a los quiñoneros que hicieran constar por escrito las porciones recibidas.

516-542.- Recogen la prudente estrategia del Cid: se muestra generoso con los moros para no despertar enemistad entre los enemigos con los que tendría que vivir y pelear, y se retira del alcance del Rey a quien reconoce como a señor y con quien teme enfrentarse; por eso se retira del Henares que estaba bajo la protección del rey Alfonso.

522.- *esta presentaia*, en el ms.

527.- Es decir, el tratado de los moros con Alfonso VI. Otro testimonio más en el Cantar en el que el verbo *escriuir* se usa como "redactar", "componer" algo nuevo; no como copiar.

536.- "Todos estáis satisfechos por las ganancias".

544.- "Las Cuevas de Anguita estarían cerca de Anguita", según Menéndez Pidal. Anguita se halla en la ribera SE del Tajuña, al S, casi en línea recta, de Medinaceli.

545-557.- ¿Pasaron las aguas del alto Tajuña o la línea divisoria de las aguas de las cuencas del Tajo y del Ebro? O quizá las lagunas que había por allí en aquellos tiempos. Por esas cumbres estarían los campos de Toranz. Luego descenderían, ya en la cuenca del Ebro, hasta Ariza y Cetina en las orillas del Jalón; más adelante, sobre el mismo río, Alhama, Bubierca y Teca. Es un lugar con frecuentes hoces o puertos. Alcocer se transcribe en los documentos de la cuarta decena del siglo XIII con esta variantes: *Alcazar*, *Alcacer*, *Alcazer*. En el mapa de la diócesis de Osma, "Levantado por Loperráez", aparece el topónimo al O del río Manubles, en un pequeño otero, y cerca de La Quiñonera, de Caravantes y de La Alameda, cerca del río Jalón, en su margen izquierda.

561.- "foso, zanja".

567.- ¿A cultivar la tierra o a apacentar los ganados?

569.- "Va pagando tributos".

571-572.- Véase nota 62. Los de Teca y Terrer también le pagan parias; Terrer y Calatayud, ciudades sobre el Jalón, a unos kms aguas abajo de las poblaciones antes citadas.

579.- "Como hombre prudente, precavido"; "a emboscada".

584.- "ataquemos".

588.- "como si huyera".

591.- "salían afuera".

592.- *Al sabor del prender*, "no se cuidan de nada más".

599.- *lanna*, "llanura de la plaza".

602.- "a su gusto cabalgan".

605.- "En poco más de una hora y en la refriega entre la llana y el castillo".

606.- "Dando grandes alaridos los que habían estado ocultos".

609.- El cuerpo principal de las tropas del Cid.

613.- Véase nota 202.

620.- "Si los decapitamos".

626.- *non plaze*, así en el ms.; al escribano se le fue la vista al renglón anterior; seguimos la corrección de Menéndez Pidal.

629.- "Cayó en la ira o enemistad del Rey".

636-637.- En Valencia, no hubo emir que se llamara Tamín; parece que se trata de un rey legendario.

647.- "piensan en enviar a los de la frontera", para luchar contra el Cid, como los aconsejó Tamín, v. 640.

653.- *sobeianas*, en el ms.

654.- Nombres símbolos de reyes moros inventados o adaptados por el poeta para enaltecer las victorias del Cid. La exaltación del enemigo es un recurso feliz usado en la épica.

656.- “Plantan las tiendas”. “Acampan”.

657.- *sobeianas*: "excesivas, numerosas".

658.- *arobdas*, en el ms.

660.- "hueste acampada".

661.- Del manantial al pie de la colina de Alcocer.

670.- Como en otras ocasiones, el Cid expone la difícil situación en la que se encuentra; y, como en otros lugares, Minaya ofrece el plan que espera y agrada al Cid.

671.- *de prestar*, en el ms.

675.- *que no pase por al*, en el ms.

676.- *en aquel día de cras*, en el ms.

678.- *ca auer uos lo yedes de far*, en el ms.

680.- "secreto".

693.- "salen afuera a luchar".

696.- Los tambores eran usados por los moros en las guerras, pero no por los cristianos. Y producían un ruido tan grande que temblaba la tierra.

697.- "aprisa forman los cuerpos para el combate".

704.- Tiene función deíctica y sirve para designar a un personaje.

713.- "romper la armadura".

715-719.- Ejemplo singular de la capacidad poética de autor. La parataxis, el uso, concisión y elección de los verbos y sustantivos imprimen tal rapidez al relato que es un prodigio de dinamismo narrativo, a la vez que un cuadro de vistosa plasticidad. El poeta vuelve a pintar el mismo cuadro al relatar los juicios de Carrión, vv. 3615-3620.

7l6.- En el ms., *a buestas* por *a bueltas*.

720-721.- Otra vez los dos versos con rima distinta entre las dos series, como en los vv. 15 y 16, véase nota.

722.- En el original, *Vermuez*; y es que *ue*, y sobre todo la bimatización *ue* procedente de la ***ŏ*** tónica latina (*fortem* > *fuerte*, *fuert*) riman siempre en el Cantar con *o*, como hemos indicado en el prólogo. Se estudia este caso en nuestra citada obra, apartado 3.2.

725.- "En ataque de ida, cada caballero mata a un moro; en el de vuelta, cada uno vuelve a matar a otro".

727.- Uno de los recursos de la épica, la francesa también, consiste en la enumeración y descripción de los elementos comenzando por el indefinido tanto en forma de anáfora. La "adarga" era un escudo de cuero.

728.- La loriga era un tejido metálico para proteger el pecho y la espalda; en el siglo XII, se fabricaba ya con dos o tres mallas. Las llevaban sólo los caballeros.

731.- Según la religión de los combatientes, así era la invocación para la lucha: los moros, a Mahoma; los cristianos, a Santiago.

736.- No se conoce documentación que acredite la historicidad de Martín Antolínez, ni la de Félez Muñoz, v. 741.

737.- Muño Gustioz era cuñado de doña Jimena, a cuyo servicio estuvo después de la muerte del Cid.

738.- Martín Muñoz fue nombrado conde de Coimbra, en 1091, por Alfonso VI. No pudo acompañar a Cid en el destierro, aunque se le pudo unir hacia 1094.

739-740.- Véase nota 443.

749.- "*visir*", "general moro".

750-751.- Hazaña extraordinaria que resalta la fortaleza del Cid. Dadas las armas y el vigor de aquellos caballeros, pudiera darse tal prodigio. En la *Chanson de Roland*, en cambio, abundan mayores hazañas que sólo caben ya en la fantasía.

764.- *...rancado es el fonssado*, en el ms,

768.- "el otro golpe".

782.- "Ahora estoy satisfecho".

787.- Véase nota 202.

789.- Véase nota 2437, para *fruncida*; y la 268 para el segundo hemistiquio.

793.- Con valor causal: "*ya que*".

795.- "abundantes".

798.- "No echaron en falta a más de quince de los suyos".

800.- "Enriquecidos". Invertimos los hemistiquios para conseguir la rima.

801.- "Mandan volver los moros al castillo".

804.- "Mandó repartir el dinero y las copiosas riquezas".

808.- Véase nota 202.

813.- "con mensaje, con noticias".

815.- Véase nota 22.

820-821.- De nuevo los dos versos con rima distinta entre las dos series, como en 15-16, 720-721,... Véase nota 15-16.

821.- Es la *uesa* que pone el manuscrito, que se utiliza para llevar el dinero.

822.- El Cid quiere cumplir la promesa que hizo a Santa María de Burgos.

826'.- Verso larguísimo que recoge dos: 826 y 826', con su respectiva rima, formando de nuevo el par de verso con rima distinta entre las dos series; véase nota 15-16. Menéndez Pidal elabora la rima de estos dos versos con los dos siguientes para formar la serie 42.

834.- "Hemos de subsistir gracias a las armas".

838.- *sobeiana de*: "extremada de".

856.- Es frecuente la generosidad y benevolencia del Cid para con los moros de España, recuérdense los vv. 516-542; con los moros africanos, es harina de otro costal.

858.- Creemos con Menéndez Pidal que significa "atravesó": "Atravesó el Jalón aguas abajo de donde estaba". Repárese que viene de Alcocer, en la ribera izquierda, al NO del Jalón; véase nota 545-553.

859.- Como en los vv. 11 y 12, el Cid presiente el futuro por el vuelo de las aves; aquí es afortunado.

862.- Comienza la campaña del Jiloca.

863.- El Poyo se alza en la orilla izquierda del Jiloca, a 5 kms al S de Calamocha y a 10 kms al N de Monreal del Campo, en la provincia de Teruel. Dominaba la calzada romana que iba de Sagunto a Calatayud.

866.- En la orilla derecha del Jiloca, a mitad de camino entre Calatayud y El Poyo; por eso la sometió antes a parias, al ir de Calatayud a El Poyo.

867.- A unos 50 kms al O de El Poyo y Monreal. En tiempos del Cid, parece que la gobernó Ibn Ghalbun, el Abengalbón que sale en el Cantar.

868.-Ya sobre el Turia, a unos 65 kms al SE de El Poyo.

869.- A unos 50 kms de El Poyo, aguas arriba del Jiloca.

873.- El Rey recibe complacido a Minaya a quien concede el perdón. Al Cid, no alcanza todavía la gracia real; pero, por algo se empieza.

877.- *sobeiana*: "valiosa, extremada"; y véase nota 1.

881.- "Muy pronto es eso".

883.- "Al cabo de tan poco tiempo".

888.- "tenéis libertad para moveros por mi reino".

893.- "Les doy libertad y no requisaré sus bienes".

897-898.- Menénez Pidal retoca la rima de estos versos y los adscribe a la serie 48.

902.- "por escrito".

904.- Río al NE de El Poyo que afluye al Ebro. "Meter en parias" es obligar a pagar tributo.

905.- Zaragoza era un reino taifa en tiempos del Cid. En él se refugió y prestó servicios el Cid entre 1081-1086.

908.- "el Cid".

909.- "salida nocturna".

911.- "Más allá de Teruel".

912.- Según Menéndez Pidal: "El pinar de Tévar estaba, al parecer, entre la confluencia de los ríos Monroy y Tastavins y un puerto llamado Tévar,..., en la vertiente norte de la sierra de San Marcos o en los montes de la Cogulla que separan a Monroy de Morella". *Cfr. Cantar de Mío Cid. Vocabulario: Tévar.*

918.- "los hombres de a pie".

921.- Era la forma de saludarse.

926.- "todo aquel ejército".

930.- Véase nota 268.

933.- "satisfecho, contento".

935.- Véase nota 202.

936.- Las va dejando negras por la quema. Lo que no quita para que en Aragón, como dice Ubieto Arteta, se llamen negras a las tierras arboladas que, por desgracia, también pueden quedar negras por el fuego.

940.- Monzón está a 35 kms al SE de Huesca.

943.- Al campamento que tenía el Cid en el Pinar de Tévar.

946.- *en durar*, en el original.

951.- El texto exige la localización propuesta por Menéndez Pidal: "Creo se trata de Olocau del Rey (4 leguas al O. de Morella)...", C.M.C., p. 461-2.

952.- "saquea, depreda". Menéndez Pidal cree que Huesca es un error por Huesa, dando como razón que había mucha distancia desde Alucat; pero, tanto en la historia como en el Cantar, el Cid realizó incursiones guerrera a mayor distancia. No hay, pues, razón para considerarla como un error del copista. Ver nota 1185-86.

953.- "incursión".

958.- "*Que le corrie la tierra*" no quiere decir que esas tierras pertenecieran al conde catalán porque las había conquistado, que sería anacrónico; sino que corría las tierras que estaban bajo su protectorado, según aclara el v. 964: *que en mi empara estan*; como apunta también la *Gesta Roderici*: "Entonces el conde puso cierta parte de España, sometida a su imperio, bajo la protección y poder de Rodrigo".

960.- "necio, fatuo".

961.- "ofensas, ultrajes".

966.- Con valor causal: "ya que".

967-8.- Véase nota 15-16.

975.- Los mensajes que se cruzan el conde de Barcelona y el Cid están recogidos en la *Gesta Roderici*. El poeta alude aquí a ellos de forma esquemática.

982.- "lo más aprisa que pudo".

988.- *sobeianas*: "numerosas".

992.- Los catalanes llevaban sólo calzas, especie de medias que llegaban hasta la cintura, sin botas que pudieran proteger las piernas de las armas.

998.- Así para la rima; en el original, en *alcança*.

999.- Claro está que la batalla del Cid con el conde catalán no es histórica tal como la narra el Cantar. Ciertamente tiene raíces históricas, porque hubo dos batallas. Pero, Pero Abat no quiso narrar unas guerras al estilo de la *Gesta Roderici*, sino crear una obra poética; y, así, al modo de Calderón de la Barca en *El Alcalde de Zalamea* respecto a Lope, el autor del Cantar reúne en una sola batalla las dos que se dieron históricamente; como Calderón, una doncella en lugar de las dos de Lope. Se adensa así la acción y la obra alcanza mayor belleza. Ese es el propósito del autor del Cantar al aprovechar y estructurar los elementos cidianos de raíz histórica para crear su obra.

1002.- Por estar Cataluña en sus comienzos bajo el dominio de Francia, con el nombre de Marca Hispánica.

1004.- Véase nota 202.

1008.- Véase nota 202.

1010.- Nombre de la espada que ganó el Cid.

1012.- En el ms. se puso equivocadamente *tierra*. La corrección por *tienda* está avalada por los siguientes versos, especialmente por el 1014.

1014.- "salía".

1019.- *Aducenle los comeres*.

1020.- El conde catalán reacciona con una huelga de hambre que diríamos hoy.

1030.- "convencer".

1035'.- "Os daré libertad a vos y a dos hidalgos".

1043.- Así para la rima: en el ms.: *non vos lo dare.*

1045.- "desdichados, infortunados". Entre los vv. 1043-45, parece que hay un error del copista.

1050.- "al punto, presto"; *priuado*, en el ms.

1053.- Véase nota 202.

1054.- *don yo sea pagado.*

1059.- Pincelada con su tanto de ironía para describir el apetito con que comía el conde.

1061.- Véase nota 1050.

1064.- Eran caballos mansos para los viajes.

1068.- "a modo de muy franco"; juego de palabras con los significados de libre y generoso.

1070-73.- Versos que entrañan dificultad. Parece que el Cid contempla la revancha en la que el conde podría perder o ganar.

1071-72.- De nuevo los dos versos con rima distinta a los de la serie.

1078.- "mirando".

1080.- "cabal, perfecto". El desconfiado conde no las tenía todas consigo y parece desconocer el honor que tiene la palabra de un caballero como el Cid.

1083.- Seguimos a Menéndez Pidal.

1085.- "las hazañas".

1086.- "que no saben lo que tienen".

1087.- Olocau del Rey, a 15 kms al O de Morella. El Cid lo puebla y deja un destacamento de reserva al que pedirá ayuda más adelante, v. 1108.

1090.- El Cid se dirige ahora hacia la costa, por tierras que pertenecían al emir de Lérida.

1092-93.- Ciudades de la costa levantina de Castellón de la Plana. El autor somete a su plan artístico el acontecer histórico: en el Cantar, se conquistan a la vez y seguidas; en la historia, el Cid conquistó Burriana hacia 1091, pero no tomó Almenara hasta 1098, cuatro años después de Valencia.

1095.- "Sagunto", ya en Valencia; el Cid no la conquistó hasta 1098.

1108.- Véase nota 1087.

1124.- "tropas, hueste".

1132.- "por el centro", “por la retaguardia”.

1143.- "tratan de rehacerse en el ataque".

1147.- "en esa persecución".

1160-61.- Cullera está a 36 kms al S de Valencia, en la desembocadura del Júcar. Denia, a 55 kms más al S; y Játiva entre una y otra, y al O de las dos, a unos 56 kms al SO de Valencia. Sobre el dictado *la casa*, véase nota 62.

1163.- Al S de Játiva, en la sierra de Benicadell y a unos 60 kms de Denia. En Peñacadiella, construyó el Cid un castillo en 1092.

1169.- Los números se usan en función poética.

1185-86.- Esta sí que es distancia grande para ser recorrida en una noche: de Murviedro (Sagunto) a Monreal hay unos 178 kms. Monreal es un lugar bien situado para que vengan caballeros de Navarra, Aragón y Castilla al Cid, y engrosar el ejército ante el ataque a Valencia.

1190.-En el ms., *que asabor de caualgar*.

1195.- "señalado"; véase nota 202.

1204.- "no había allí escapatoria, engaño".

1209.- Históricamente, el cerco de Valencia duró 20 meses; el poeta lo redujo a 9. En la historia, tampoco fue Valencia la última plaza conquistada. Pero, en un plan artístico, ninguna como Valencia podía figurar como colofón del heroico pelear.

1217.- "dinero en metálico".

1220.- "Porque su bandera principal, personal".

1221.- "descansaba".

1223.- "no se la socorren".

1230.- En el ms.: *Marruecos*.

1234.- "A los soldados de a pie".

1237.- Véase nota 202.

1238.- Se dejaba crecer la barba en cumplimiento de una promesa o deseo; el Cid, hasta que limpiara su deshonra, como se aclara en los versos siguientes.

1242.- "todo el mundo".

1243.- "descansando".

1252.- Se solía besar la mano del señor al saludar o al despedirse, en señal de vasallaje.

1254.- "lo ahorcaran".

1255.- "en regla, bien dispuesto".

1257.- "quiero hacer recuento" de los que están conmigo y ponerlo por escrito.

1266.- *tornose asonrrisar*, en el ms.

1276-77.- Verso larguísimo; así, por razón de metro y rima.

1284- 1284'.- El largo v. 1284 termina con *...carrera*. Seguimos a M. P. que le desdobla y añade al 1284' el 2º hemistiquio.

1288.- "De Francia, vino un clérigo", llamado *coronado* por la tonsura que llevaban los clérigos en la coronilla de la cabeza. Se llamaba Jerónimo de Perigord. Vino a España en 1096. Fue consagrado obispo en Valencia en 1098, por Bernardo, arzobispo de Toledo.

1290.- "cuerdo, sensato, prudente".

1292-95.- En la épica, aparece este tipo de obispos guerreros; así, el arzobispo Turpín, en la *Chanson de Roland*; en la historia, aparecen con mucha frecuencia, sobre todo en las diócesis fronterizas con los moros.

1295.- "nunca".

1312.- Se halla a 51 kms al SE de León y a 35 kms al O de Carrión de los Condes.

1313.- Carrión de los Condes, junto al río Carrión, a unos 80 kms al SE de León y a unos 70 kms de Burgos, en la región fronteriza de Castilla y León; en la zona ancestral de la familia castellana de los Beni Gómez-Ansúrez, a la que pertenecían los infantes de Carrión que salen en el Cantar.

1329.- Los árabes dieron el nombre de *Juballa* al *podium* situado a 18 kms al N de Valencia. Los cristianos aceptaron el nombre árabe y lo interpretaron como *Çebolla*. Es el Puig de los valencianos. Castejón es Castellón de la Plana. Para el resto de los topónimos, véase notas 1092-93, 1095, 1163, 1185-86.

1338.- De esta forma, muestra el Cid su deseo de ser vasallo del rey.

1345-47.- Asoma la enemistad de García Ordóñez contra el Cid. La rivalidad venía de lejos, de cuando García Ordóñez fue derrotado y tirado de la barba en Cabra por el Cid, antes del destierro. Y tanto García Ordóñez como los Ansúrez-Beni Gómez, repudiados en el Cantar, son castellanos, no leoneses. Por lo tanto, la enemistad, punto capital del Cantar, no se dirige contra la nobleza leonesa sino contra una parte de la nobleza castellana.

1350.- "como hombre valiente, prudente, sensato".

1351.- "gusto".

1356.- "comida, bastimentos".

1359.- "mirad".

1368.- "hermoso, bello, agraciado".

1372.- El autor introduce en escena a los infantes de Carrión, descendientes de los Ansúrez-Beni Gómez y parientes de los Castro. Representan el clan castellano contra el que se irá acentuando la severa repulsa del Cantar.

1374.- "Nos resultaría provechoso el casarnos con sus hijas". Comienza a manifestarse la codicia y el egoísmo de los infantes; el móvil de su matrimonio con las hijas del Cid.

1375.- "No nos atreveríamos a hacer esta proposición de matrimonio".

1376.- Véase nota 1372.

1380.- "mensajero, comisario"; en este caso, del Rey.

1382.- Dato anacrónico: el Cid mandó buscar a su mujer y a sus hijas en 1094; y Medinaceli no fue conquistada por Alfonso VI hasta 1104; luego, se volvió a perder.

1397.- El segundo hemistiquio completado por M. P.

1431.- "se arrodillan ante él".

1434.- "el interés".

1436.- Parece ocioso meterse en piruetas sobre si el Cid pagaría o no a los avaros nobles burgaleses, conforme promete Minaya. En el v. 1530, también hay otra promesa olvidada en el Cantar. Sin duda, no parecía preocuparle tanto al poeta cumplir esa promesa como pagar las misas a Santa María o al buen abad de Cardeña. Desde luego, el sesgo despectivo con que se porta Minaya cuadra bien a tales sanguijuelas como eran esos "empeñeros"; si es que además no esquilmaban también con las famosas "mañerías" que cobraban tan sin piedad a los pobres arrendatarios burgaleses que no les dejaban ni para enterrar a sus muerto. Tanta era la rapiña de esos nobles que Burgos se despoblaba; el rey Alfonso VI tuvo que atajarlo terminantemente (27-VII-1103). ¡Qué cómodo es pasar las cuentas a los judíos! Véase también nota 89.

1462.- Santa María de Albarracín; hoy Albarracín, a unos 30 kms al E de Teruel y a 60 kms al SE de Molina. Viene de *Ibn Razin*, gobernador y tributario del Cid.

1464.- Véase nota 867.

1475.- Menéndez Pidal cree que Bronchales es el *Frontael* del original, a unos 23 kms al NO de Albarracín.

1492.- Tierras entre Luzón y Medinaceli. "De tal forma que no tienen miedo".

1493.- El río Arbujuelo desemboca en el Jalón, a los pies de Medinaceli. En la confluencia, había terrenos pantanosos poblados por ánsares, según un cura anciano aficionado a la caza. Es

posible que ahí tengamos que localizar *La Ansarera* del Cantar, vv. 2657 y 2689. Era un lugar por donde pasaban varios caminos medievales que comunicaban Castilla con Valencia.

1501.- "clérigo", llamado así por la tonsura.

1508.- "Correas que rodean el pecho del caballo".

1509.- "Telas finas de seda o de lino". Cuando no se luchaba, se llevaban los escudos colgados del cuello.

1517.- En el ms.: *dont a ojo lo ha*..

1530.- Sobre el cumplimiento de esta promesa, en la que también anda de por medio Minaya, la crítica no ha hecho tantas piruetas como sobre la del v. 1436; véase la nota.

1535.- "de la hospitalidad que les dieron".

1548.- "caballo de armas o de guerra", conducido de la brida por la derecha por un escudero, en los desplazamientos.

1558.- "noticias tan buenas".

1560.- Véase nota 202.

1567.- "toma todas las precauciones".

1573.- Es el nombre del caballo del Cid que bien pudo pertenecer al moro Fáriz. Dice el *Carmen Campidoctoris*, estrofa 31: "monta un caballo, que trajo de allende el mar cierto bárbaro y no lo cambiaría por mil áureos, que corría más que el viento y saltaba más que el ciervo". Y la *Historia Roderici* nos narra el combate del Cid con "cierto sarraceno al que no sólo venció sino mató". Y la *Primera Crónica General y el Liber Regum* nos dice que ese cierto sarraceno o bárbaro se llamaba Fáriz o Háriz. ¿Sería, pues, Babieca el caballo de Fáriz vencido por el Cid?

1577.- "jugar armas" y "tener armas" es ejercitarse con las armas el caballero para mostrar destreza con ellas; solía hacerse en fiestas y regocijos, y, a veces, por amenaza.

1581.- *que con horas se acordaron*, dice el original. Sin duda, se pusieron los clérigos (los canónigos) de acuerdo en el rezo de las horas canónicas, haciendo un arreglo o distribución de los rezos para que pudieran acompañar al obispo a recibir a la familia del Cid. Y es que el obispo tenía que respetar las normas del cabildo que gozaba de cierta autonomía. Tanta enjundia eclesiástico-litúrgica en tan poco espacio es más propia de un autor clérigo que de un laico.

1585.- "gualdrapas": adornos de seda o lana que cubren las ancas del caballo.

1586.- "lanzas de madera", usadas en los torneos.

1588.- "tan extraordinaria".

1591.- *En quant grant fue Espanna*, dice el original.

1592.- *En cabo del cosso*: "Al terminar la carrera o la corrida a la que hacen alusión los vv. 1588, 1589. Se trata de un ejercicio de destreza a caballo, como señala el v. 1577: *querría*

jugar las armas. En la *Chanson de Roland*, también se hace este alarde de equitación. Aquí, el Cid galopa sobre Babieca para probar el caballo y con motivo de la venida de su familia; en el v. 3513, lo hace ante el rey.

1594.- Así en el manuscrito y no a pies.

1602.- "castillejos de tablas" que se levantaban para los torneos.

1602-3.- En el original *nasco* que rima con el anterior, *quebrantando*. Véase nota 15-16 y 202.

1606.- Aquí añade a Valencia la casa, como en algunos otros vv. la mayor, y siempre al final del verso y en consonancia con la rima. Se trata de un recurso del juglar para aureolar la ciudad y salir airoso con el ritmo y rima del verso, y no para diferenciarla de otras ciudades.

1612.- Sinécdoque: "mujeres hermosas"; "miran".

1614.- "a la vista".

1615.- "fértil y extensa".

1621.- Yusuf ibn Tesufin, rey de Marruecos, primer califa almorávide (1059-1106).

1639-56.- Entrecruce de sentimientos humanos hacia su familia con el ardoroso entusiasmo del guerrero ante la batalla. Dentro ya de una cultura cristiana, recuerda el aliento de los godos cuando luchaban delante de sus mujeres, que los contemplaban desde los carros de las cercas, circunstancia que daba al guerrero mayor valentía. Para el guerrero, la guerra es una suerte y una fuente de riqueza, vv. 1648-1650.

1645.- Véase nota 15-16.

1650.- El ajuar no es la dote sino los regalos, generalmente de carácter doméstico, que se hacen a la novia.

1664.- "en vuestro provecho, para vuestro bien".

1677.- "de muy vergonzosa manera".

1682.- Los vasallos y seguidores del Cid que tenían que luchar con él para ganarse el sustento de cada día.

1683.- "Lo que el Cid vio con sus ojos ellos se lo cuentan después".

1687.- *prieta*, en el original, es decir, negra, casi de noche.

1690.- "Santiago", el apóstol invocado por los guerreros cristianos en la guerra; los musulmanes invocaban a Mahoma.

1701.- Véase nota 324.

1711.- *Vançia*, en el manuscrito. Para la rima, invertimos los hemistiquios.

1713.- "hombres de gran prudencia".

1716.- "salieron de Valencia".

1719-20.- El manuscrito nombra también a Álvar Salvadórez; pero éste había quedado prisionero. Unimos los vv. para la rima.

1721.- *e ouieron los de arrancar*.

1724.- Ver nota 501.

1730.- Invertimos el hemistiquio, véase nota 202.

1732.- "todo él, de cabo a rabo, de los pies a la cabeza".

1744.- El Cid se había desprendido de las armas y la red protectora o almófar dejó las huellas en la cara, que parecía como fruncida o arrugada; era una señal del heroico batallar.

1755.- Es decir, gracias al esfuerzo como guerrero os conquistaré tanta honra y riqueza que podréis tener vasallos que os besen las manos como a señoras.

1758.- "honrada, hijadalgo".

1761.- "sala del alcázar".

1768.- *venir sea mas por espacio.*

1775.- En el ms.: *que es cosa sobeiano*: "que es un botín valioso".

1779.- "Los moros labradores y hortelanos".

1786.- "la soportan".

1787.- Añadimos *en el campo* para conseguir la rima.

1788.- "y no la quitase nadie".

1791.- Interesaba al Cid que conociese el rey Alfonso la riqueza que iba alcanzando y nada mejor como regalarle esa magnífica tienda. ¿Se le olvidó después?

1793.- "cabal, perfecto".

1796.- *mucho era sobeiano*: "era muy valioso".

1797.- ... *nasco*, en el ms.; véase nota 202.

1802.- Casadas, criadas, pertenecientes al grupo familiar o doméstico al servicio de la casa del Cid, como puede apreciarse en el v. 2191; sobre el alcance de la palabra casada(s), cfr. Fernando González Ollé, *CUESTIONES CIDIANAS*… 2. *CASADAS*, *SERVIDORAS*, pp. 138-150. EL CID … ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL. BURGOS. 1999.

1807.- lo otro *remanga*, en el original.

1813.- *pesentaia*, en el original.

1816.- En el ms., *priuado*.

1822.- *que son a aguardar*.

1823.- El 2º hemistiquio, por Menéndez Pidal. En el original, v. 1823: *Andan los días y las noches, y pasado han la sierra* y v. 1824: *Que las otras tierras parte.*

1833.- "Empezó a caminar fuera".

1834.- En el ms., ... *nasco*; véase nota 202.

1836.- El castellano García Ordóñez es el eterno enemigo del Cid; véase nota 1345-1247.

1838.- Cfr. nota 1834.

1839.- "Piensan que es hueste hostil, pues no se han anunciado".

1845-55.- El bueno de Minaya cumple hábilmente con la embajada; el Cid se declara vasallo del Rey, cumple con la obligación de todo buen caballero y le ofrece lo más precioso de sus ganancias. Con la mayor destreza y cortesía deja caer que el Cid no podía ser el avaro noble que cometiera el delito de *malfetría* o robo contra el Rey del que le acusaron sus enemigos y causó el destierro. Al final de la embajada, vv. 1897-1900, el Rey se va inclinando por el perdón.

1852.- *mucho son sobeianas*: "son muy valiosas".

1859-66.- En la primera parte del Cantar, el autor dedica sus versos a exaltar las conquistas del Cid, el prototipo de toda nobleza. Poco a poco, vv.1345-1347, 1835-1837 y éstos, 1859-1866, va introduciendo al aborrecido clan castellano, García Ordóñez y los Ansúrez-Beni Gómez, emparentados con los Castro, los prototipos de los antihéroes. Así, nos va preparando para la violenta confrontación de los dos bandos de la que saldrán tan mal parados los enemigos del Cid.

1860.- "salían, se apartaban".

1866-67.- Véase nota 15-16.

1878.- *huebos*, en el original.

1879-1884.- Como dice H. Salvador Martínez, es posible que los infantes de Carrión "murieran sin haber conocido a las hijas del Cid". El entramado con los infantes de Carrión, la afrenta de Corpes y sus consecuencias, las cortes de Toledo y los juicios de Carrión, es puramente novelesco. El autor inventó estos episodios para lanzar toda la repulsa almacenada que sentían los castellanos originada por la actuación anticastellana de don Pedro Fernández de Castro, descendiente de los Ansúrez-Beni Gómez y pariente de los infantes de Carrión.

1880.- En el ms., *auiendo su poridad*.

1881-83.- En estos verso, aparecen la codicia y el dolo: no les movía a los infantes el amor para su compromiso con las hijas del Cid, sino la avaricia; de esa forma, el eclesiástico autor podía tratar nuevos matrimonios de las hijas del Cid con los infantes de Navarra y Aragón, sin que haya obstáculos con los cánones de la Iglesia ya que las primeras bodas eran nulas de raíz.

1884.- "secreto". Este verso y el siguiente riman con la serie anterior, 101.

1889.- "Un gran rato".

1892.- "gusto, deseo".

1893.- "comencemos las negociaciones".

1894.- Ver nota 722.

1896.- "aposento secreto".

1899'.- Las reuniones podían ser, según su importancia: *juntas*, vv. 2914 y 2949; *vistas*, en este verso y en 1911, 1944, 1948; y *cortes*, las más solemnes, vv. 2914, 2949, 3168, 3245, 3259.

1900.- "séquito real".

1905.- "en hacienda".

1906.- "Por emparentar"; en el ms. *conssagrar*.

1908-9.- Importa la postura de Minaya que será el manero o representante del rey en el matrimonio de los infantes con las hijas del Cid: llevará fielmente el mensaje real pero sin mostrar entusiasmo por las bodas. Sentía repulsión por los infantes y conocía bien al Cid, por eso la respuesta es seca y reservada.

1909.- "lo que guste, lo que quiera".

1910.- En el ms.: el pareado ...*nasco*, ...*aguisado*; véase notas 15-16 y 202.

1911.- "donde fuere apropiado".

1912.- "el punto de reunión". Es una deferencia del Rey para con el Cid.

1913.- *Andar...en toda pro*. "Actuar...en su provecho".

1927.- Por llamar al rey *Alfonso el de León* no hay que deducir que el Rey pertenezca al bando leonés "contra el que se dirige la sátira despiadada del Cantar", según la crítica más o menos oficial. En primer lugar, la repulsa se endereza contra *un clan de la nobleza castellana*: García Ordóñez-Ansúrez-Beni Gómez, que confluyeron en los Castro; no contra la nobleza leonesa. En segundo lugar, porque al Rey se le trata siempre en el Cantar con el mayor respeto y deferencia; y es natural porque Alfonso VI era tanto rey de León como de Castilla. Por otra parte, esa especie no cabe en un Cantar que tiene como finalidad la consideración del Rey como suprema jerarquía: todos, nobles y plebeyos, en torno al Rey y dispuestos a colaborar en sus planes. El Rey manda y ordena dentro del marco de la más estricta legalidad, aunque tenga que desterrar a un súbdito tan cabal como el Cid; y el noble ha de actuar, aunque haya sido desterrado, con el mayor respeto hacia el Rey, que es su señor natural. Cuando se escribe el Cantar, 1207, Alfonso VIII estaba preparando la revancha de Alarcos, 1196, que se llevaría a cabo en las Navas de Tolosa, 1212. Entonces don Pedro Fernández de Castro trataba de quebrantar al monarca y a la Iglesia. Pero Abat toma partido: había que estar con el Rey siempre, a pesar de las adversidades, y frente a sus enemigos, por muy nobles que fuesen, como los Castro-Ansúrez-Beni Gómez; y sería mala apología si se desacreditara a un monarca o se le colocara en el bando enemigo.

1929.- "en hacienda, en riqueza".

1933-34.- Compárese este resignado agradecimiento de Cid con el mostrado ante la adversidad ocasionada por los mismos enemigos, de los vv. 8-9 y 2830-2831.

1934.- "y perdido la hacienda".

1938.- "y pertenecen a la corte"

1940.- Es decir, el Rey.

1949.- *uos sed sabidor*."Vos conocéis qué habéis de hacer".

1952.- *como a rey de tierra*, en el ms.

1954.- *una agua cabdal*, en el ms.

1955.- "pues, ya que".

1965.- *Della part e della*, en el ms.

1970.- *blocados*.

1971.- "telas finas". La isla de Andros era famosa por sus telas de seda.

1972.- *conduchos largos*, en el ms.

1977-78.- Los manirrotos infantes piensan que ya remediarán su indigencia con las futuras bodas; ver nota 1374 y 1879-84.

2000-3.- O se le fue la vista al copista o tuvo otras miras y puso los hemistiquios del verso 2001 repartidos en el verso anterior y posterior. Ponemos los versos guiados por la rima.

2006.- *Recabdado*, en el ms.

2008.- En el ms.: ... *nasco*; véase nota 202.

2023.- *tanto auie el gozo mayor*, en el ms.

2025.- Con esos actos de humildad y en presencia de todos, el Cid consigue el perdón del Rey y entra así a gozar de todos los derechos y deberes del vasallo con su señor. De esa forma, se entenderán las disposiciones del Rey sobre el casamiento de los infantes con las hijas del Cid, como anotamos en 2075-2111.

2030.- "Puesto de rodillas".

2034.- Con esta fórmula, perdona el rey al Cid.

2039-40.- Con el beso en las manos, el Cid se entrega como vasallo al rey; con el beso en la boca, le ofrece fidelidad.

2044.- "pues, ya que".

2059.- "mirándole".

2064.- "*Que adobasen cozina*", en el ms.

2075-2111.- El señor disponía sobre el casamiento de sus vasallos. Así, el Rey ordena el casamiento de los infantes de Carrión con las hijas del Cid*: mandooslo yo*. El Cid no está por esos matrimonios, pero tiene que aceptar la disposición del Rey su señor: *ellos os las piden y os lo mando yo*. El poeta va liberando así al Cid de toda responsabilidad futura que recaerá en el Rey,

como se lo recordará en las cortes de Toledo, después de la afrenta de Corpes. Ver también notas 1879-1884.

2079.- "de los dos bandos".

2083.- Menéndez Pidal calcula 14 ó 15 años para María (doña Sol) y uno o dos años más para Cristina (doña Elvira), hacia 1094. De todas las formas, las bodas son de carácter novelesco,

2088.- El Cid pone simbólicamente a sus hijas en manos del Rey.

2096-98.- Simbólicamente también, el Rey acepta a las hijas del Cid y las entrega a los infantes.

2099.- "con vuestro consentimiento".

2100.- "gusto, satisfacción".

2110.- Insiste el Cid que no es él quien casa a sus hijas, sino el Rey.

2111.- El segundo hemistiquio tiene parte del v. siguiente.

2113.- "Trató de otros asuntos".

2116.- "de estimación, de precio".

2119.- "contentos, satisfechos".

2121-25.- El Rey pone las manos de los infantes en las manos del Cid, en señal de entrega como esposos de sus hijas.

2123.- "ya que".

2131-40.- El Cid quiere mantenerse al margen del proceso matrimonial entre los infantes y sus hijas y pide al Rey que sea otro quien las entregue. Ver notas 1879-1884 y 2075-2111.

2133.- "representante del Rey en el matrimonio".

2138.- "En la celebración de las velaciones".

2155.- Tampoco el Rey tenía muy claro el desenlace de las bodas, a juzgar por este vehemente suspiro.

2156-7.- Véase nota 15-16.

2157.- En el ms. *Non quiere quel escurra*.

2167.- "Se encaminan, se dirigen".

2171.- Legítimo y prudente deseo de Cid el de ir conociendo a sus yernos. Es un verso de doble filo en el que no hay que descartar la sospecha.

2173.- *mas en lo al non es tan pro*. Asur González era hermano de los infantes Diego y Fernando. Por consiguiente, otro Ansúrez-Beni Gómez, véase la tabla genealógica de los Castro-Beni Gómez, al que no perdona la pluma satírica del autor. Con todo, las tintas más crueles contra este personaje, en los vv. 3372-73.

2187-2205.- El amor y deseo de felicidad para con sus seres queridos disimulan momentáneamente los recelos del Cid. Pero no llegan a ahogar los verdaderos sentimientos de rechazo que siente el Cid por estas bodas: *que non leuante yo*; y más radicalmente: *que el uos casa ca non yo*. Es una de las bases sobre la que montará el autor la futura argumentación para la anulación de los matrimonios. Ver notas 1879-1884; 2075-2111; 2131-2140.

2190.- En el ms., "…*las fijas amas*", rimando con la serie anterior.

2195.- "Si".

2205.- "la sala".

2207.- Ver nota 727.

2218.- "Están preocupados, mirando atentos"; y nota 202.

2220-26.- No tenía muchas ganas el Cid de celebrar esas bodas; pero, había que dar cumplimiento a los mandatos del Rey y lo cumpliría hasta las últimas consecuencias; y terminaría de una vez este enojoso asunto.

2228.- "y puso las manos de las hijas del Cid en las de los infantes".

2233.- "por mujeres legítimas".

2242.- Ver nota 56. "afuera se han marchado, salido".

2243.- Ver nota 1577.

2244.- Ver nota 1730.

2246.- En las fiestas se portan bien los infantes; en la guerra, ya será otro cantar.

2248.- "Espléndidas".

2253.- Véase nota 202..

2257.- "dinero acuñado".

2263.- Véase nota 202.

2268.- Ver tabla genealógica de los Castro-Beni Gómez; y nota 3354.

2272.- *mucho eran sobeianos*: "eran muy extremados".

2275.- "el Rey". El verso tiene un cariz de siniestro presagio.

2276-77.- Aquí termina el segundo acto del Cantar. El autor nos ha presentado ya a los personajes que simbolizan la línea de los antihéroes: los nobles castellanos de la familia Ansúrez-Beni Gómez. Al entremezclarlos con el Cid y los suyos, el poeta ha dejado entrever por quién se inclina su admiración y su rechazo. En el tercer acto o cantar, aprovechará la confrontación de esas dos líneas para exponer sin paliativos la exaltaciòn de la línea cidiana y la repulsa que sentían él y los castellanos por el comportamiento de la linajuda familia castellana de los Ansúrez-Beni Gómez: la afrenta de Corpes, las cortes de Toledo y los juicios de Carrión.

2278.- Este verso rima con la serie anterior.

2282.- "de la jaula". Era costumbre entre algunos grandes señores tener fieras para solaz de la corte. Con este episodio novelesco, empieza la confrontación de las dos líneas o bandos del Cantar: la mesura, el sosiego imponente del Cid y los suyos frente a la ridícula cobardía de los infantes que saldrán de ésta manchados física y moralmente.

2291.- "la túnica".

2300.- El Cid cogió del cuello o de la melena al león con la mano derecha a la manera que se lleva un caballo tirando junto a él de la brida.

2301.- "Y llévalo con la mano derecha".

2306-11.- El comportamiento de los infantes con lo del león será una fuente de burlas mordaces que molestarán tanto a los de Carrión que no lo perdonarán; pero, como envilecidos y miserables, se vengarán en las jóvenes hijas del Cid en la afrenta de Corpes; claro, cuando estén solas que el valor no daba para más. Los infantes no tienen desperdicio. ¡Tanto es el rencor y el desprecio que rezuma la narración del poeta! Es inconcebible que el Cantar se escribiera hacia 1140, cuando los Castro-Ansúrez-Beni Gómez era la familia más clara y poderosa de Castilla, en Burgos y en Valladolid.

2309.- *Muchos touieron por enbaydos*.

2313.- "principales".

2318.- "No les gustaba nada".

2320-30.- Se pasaron las bodas y las tornabodas, y llegó la guerra. Y ahora los infantes no se portan tan briosos frente a las armas enemigas. Muño Gustioz lo observa y llama la atención al Cid con dejo de ironía: *Euades que pauor han; ¡uuestros yernos tan osados son*!; por no decir vuestros yernos están llenos de miedo. Y hasta le aconseja al Cid que les deje aparte y no entren en batalla.

2322.- "Justo, lo que faltaba para no ver más a Carrión".

2329.- "y no tomen parte en la batalla".

2333.- "Acabáis de casaros con mis hijas". Había fueros que dispensaban de la guerra durante un año a los recién casados.

2337-38.- Entre estos dos versos falta un folio. Probablemente contenía algo a lo que hacen alusión los vv. 3316-3325. Lo rellenamos con ayuda de la *Crónica de Veinte Reyes*.

2340.- El cuajo moral del infante Fernando es inefable: no tiene empacho en disimular el miedo y la cobardía en la batalla atribuyéndose el valor y la hazaña que realizó don Pero Bermúdez. Este calla por ahora; en las cortes de Toledo, se lo echará en cara con toda crudeza.

2350.- Véase nota 202.

2351.- -"Vamos!", "¡Animo!"; es decir, interjección que incita, más bien que "¡Hola!"; pero, ni por esas aceptó Pero Bermúdez, vv. 2355-2361. Por otra parte, no parece que Pero Bermúdez fuera sobrino del Cid. Aparece como potestad en un documento de 1069. En el Cantar es el abanderado del Cid y tiene el apodo de "Pero Mudo", por su balbuceo, v. 3302.

2355-61.- El Cid pide a Pero Bermúdez que cuide a sus yernos, pero se niega rotundamente al deseo del Cid; ya no aguanta más a los cobardes e hipócritas infantes; allá se las vea el que los quiera cuidar; a él no le importa nada.

2356.- "*amo*", en el ms.

2364.- Invertimos el hemistiquio para conseguir la rima.

2365.- "La obligación que tenía todo vasallo de guardar a su señor".

2367.- "Esperemos algo más".

2374.- "quiero atacar el primero".

2375.- Posiblemente el pendón llevaba dibujadas unas corzas como emblema.

2384.- "junto al campamento".

2398.- *aquesta fue el arrancada*.

2418.- "corre a uña de caballo, a galope tendido".

2432.- En el ms. *El que en buena ora nasco*, véase nota 202.

2433.- "señalado, afamado".

2435.- "presto".

2436.- La red protectora o almófar dejó sus huellas en la cara, que aparecía como fruncida o arrugada; era una señal del heroico batallar.

2437.- La cofia o gorro de seda protegía la cabeza del almófar y del yelmo, y aparecía ahora como arrugada o fruncida pues conservaba las huellas de aquellas armas protectoras.

2438.- "satisfecho, ufano".

2439.- "mirando".

2441.- Ver la genealogía de los Castro-Beni Gómez.

2444.- "satisfechos, ufanos".

2448.- Véase nota 2444.

2450.- En el ms., *e todo espadado.*

2451.- En el ms., *non auie Recabdo.*

2454.- En el ms., *De .XX. arriba ha moros matado*.

2457.- Véase nota 202.

2464.- A pesar de la protección de Minaya, no parece que se portaran tan valientemente los infantes, pues llevaban mal la satisfacción y alabanzas que recibían del Cid.

2465-68.- La rima de estos versos: ...*llegadas*,...*compannas*,.... *plata*, no sigue la serie **...a...o**. ¿Formarían una serie (199b) como propone C. Smith?

2468-70.- No se sabe cuál es mayor si la cobardía en la batalla o la avaricia de los infantes al ver las ganancias que les dan de una guerra en la que había mostrado tan poca valentía.

2472.- "Provisiones excelentes, selectas, sazonadas".

2478.- *quando*, con valor causal: "ya que".

2481.- Verso difícil de interpretar. En el original, *aver vos grant pro*. ¿Los infantes, por su comportamiento en Valencia, alcanzarían estimación en Carrión, o el Cid conseguiría honra por ellos?

2482.- *sobeianas*: "extremadas, excesivas, sobradas".

2484.- Véase nota 202.

2486.- "La parte justa que le correspondiera".

2487.- Ver nota 492.

2488.- "cuerdos, sensatos, prudentes".

2490.- "muchos camellos".

2495.- "hacienda".

2500.- *que abran de mi salto*.

2510.- *muchos tienen por ricos*.

2511.- "sala".

2522-23.- De nuevo, dos versos con rima distinta de la serie; véase nota 15-16.

2525.- "Por haber emparentado mediante la bodas, tendréis hacienda".

2532.- *seyense sonrrisando*.

2533.- *en alcanço*.

2534.- Sin duda, el verso va con sorna: entre los valientes guerreros, quién más quién menos, no se encontraban los infantes; al revés, eran tan cobardes que despertaban toda clase de bromas.

2535-38.- Tantas eran las burlas que hacían de los infantes por las noches y los días que ya no aguantaron más.

2536.-En el ms., *Elas noches e los dias tan mal los escarmentando*.

2539.- "Es tal la maquinación que traman que no queremos tener parte en ella".

2541.- *sobeianos*: "extremados, sobrados, excesivos".

2547.- "haremos lo que queramos". El poeta deja entrever la venganza que llevarán a cabo en la afrenta de Corpes.

2553.- Sucederà al revés: las hijas del Cid se casarán con los infantes de Navarra y Aragón; con todo, la soberbia de los infantes podía reflejar alguna realidad histórica, ver nota 3297.

2562.-"como mujeres legítimas, con bendición de la Iglesia"

2564-65.- "por hacienda".

2569.- Obligados por la rima, hemos tratado así el verso original: *El Cid que nos curiaua de assi ser afontado.*

2572.- *palafrenes*: caballos ligeros y domesticados, usados para viajar; en este caso, magníficos de presencia, de excelente condición, lucidos; ... *muy gruessos de sazon.*

2573.- "caballos más poderosos que los palafrenes"; servían para la guerra.

2574.- "tela de seda que podía estar adornada con tejidos de oro".

2576.- "como hombre valiente".

2578.- Metonimia: "mis hijas".

2586.- "cuando están satisfechos".

2611.- Ver nota 62.

2613.- "ejercitándose en las armas".

2615-23.- Los negros presagios sobre los matrimonios cobran fuerza por los augurios o vuelo de las aves, según creencia de entonces, recuérdense los vv. 11-12 y 859; por eso, el Cid manda a su sobrino Félez Muñoz para que acompañe a sus hijas.

2629.- *que en plazer caya anos.*

2639.- *Delo que ouieren huebos.*

2640.- *Desi escurra las.*

2642.- Es un símil de fuerza impresionante, como en el v. 375.

2645.- *fazian la posada.*

2652.- *escurrir los mando.*

2653.- Se halla a unos 38 kms al NO de Molina; los montes, al SE de la villa.

2656.- Ver nota 1493.

2657.- Ver nota 1493.

2659-60.- De nuevo sale a relucir la avaricia de los infantes que traman la muerte del moro Abengalbón para apoderarse de sus riquezas.

2666.- *dizien.*

2667.- "un moro culto que sabía castellano".

2668.- "No guarda el secreto".

2671.- "mozo valiente".

2673.- "Iba ejercitándose en las armas".

2675-76.- Otra vez los dos versos con rima distinta a la de la serie: véase nota 15-16.

2687.- "Ejercitándose iban en el juego de las armas": ver nota 1577.

2688.- "Como hombre prudente".

2689.- * (Véase: Apéndice 1. Ilustración 18).

2690-97.- El poeta va señalando con asombrosa exactitud el itinerario que sigue la comitiva hasta Corpes. En nuestro trabajo *CANTAR DE MIO CID, II. AUTOR DEL CANTAR*, exponemos detalladamente el itinerario recorrido.

2696.- *mas cae aluen*. Recordemos que *aluen*, lo mismo que la bimatización *ue* (< *ŏ* tónica latina), podía rimar con ... *o*.

2697.- Donde en otro tiempo había bosques cuyas ramas pujaban con las nubes, hoy se extiende un páramo desolador, lleno de piedras y hierbajos que luchan por sobrevivir. Sólo en las laderas de los vallecillos que circundan el páramo se alzan algunos robles o pinos con algún que otro matorral.

2698.- "nubes". Ver también nota 2696.

2700.- Aparte de otros, en Castillejo de Robledo, al lado del antiguo Corpes, hay un manantial de agua tan rica, limpia y abundante que llega a formar una pequeña laguna. A la vera, hay árboles frondosos que forman un bosquecillo.

2707.- "los de su séquito".

2720.- Vestido de piel que llevaban tanto los hombres como las mujeres; se ponía sobre el brial o túnica y debajo del manto.

2721.- El ciclatón era de tela fina de seda; cuando los briales o túnicas se hacían con tela de seda con adornos de oro, se llamaban ciclatones.

2725-54.- Las hijas del Cid son nobles y no merecen el afrentoso trato de los azotes como si fueran villanas. Por eso, la afrenta de Corpes acentúa los tintes jurídicos que se recordarán en las cortes de Toledo.

2729.- "Todo el mundo".

2733.- Ver nota 1899'.

2734.- "Los infantes no escuchan las súplicas de las dueñas".

2741-42.- Interrumpe el poeta la narración de la desoladora escena para llevar la cámara al imponente personaje del Cid como escorzo para llegar bruscamente al alma de los oyentes, bien seguro de la emoción que ha de suscitar. Son versos como lanzas que empujan sin remedio a la imaginación.

2743-58.- Sigue la pluma del poeta añadiendo pinceladas como un Quevedo sin perdonar rasgo alguno para trazar el cuadro de estos desalmados: vengativos, indignos de nobleza, hipócritas, burladores de la ley, rastreros, crueles, sádicos, cobardes hasta extremos increíbles, rivales de la más baja ralea, avaros hasta la ruindad (ni los vestidos dejan a sus maltratadas esposas),

inmisericordes, fatuos, despectivos,... Volvemos a insistir, no es posible que semejante repudio pudiera escribirse hacia 1140, cuando los Castro-Ansúrez era la familia más noble y poderosa de Castilla y gobernaba en Burgos y Valladolid.

2746.- "Compitiendo el uno contra el otro".

2753-56.- Véase nota 15-16.

2755.- Añadimos el primer hemistiquio.

2755-56.- "No se pueden auxiliar ni con la palabra".

2759-60.- ¿"si no fuésemos rogados"? o ¿"sino fuésemos rogados"?; es decir, ¿"aunque fuésemos rogados"? La primera interpretación parece falsa porque fueron ellos los que por codicia pidieron al Rey que les casara con las hijas del Cid; la segunda, "aunque fuésemos rogados", entraña mayor desprecio y mayor soberbia en los infantes, pinceladas que cuadran mejor en el ignominioso retrato que quiere plasmar el autor sobre los infantes.

2761.- "para mujeres legítimas". Tanto no, porque, al fin doña Elvira y doña Sol eran parientes del Rey, por parte de su madre, y nietas del conde de Oviedo. A un autor de carácter eclesiástico le interesaba poner bien claro las intenciones de los indignos marrulleros para considerar más tarde nulos estos matrimonios y dejar libres a las hijas del Cid para poder contraer legítimamente nuevas nupcias con los infantes de Navarra y Aragón.

2767.- "tuvo un mal presentimiento".

2772.- "oyó lo que decían".

2773.- "no sabían nada acerca de lo que hacía".

2781.- "Mal se portaron".

2784.- Invertimos los hemistiquios para conseguir la rima.

2790.- *Van recordando*.

2798.- Con valor partitivo: "dadnos agua".

2802.- "Estaban muy laceradas y les dio el agua que quisieron".

2806.- *privado*.

2811.- "ellos han llegado".

2812.- A unos 7 kms al O de San Esteban, a la otra parte del Duero, entre Peñalba y la Serna del Rey.

2820.- "siempre prudentes son".

2822.- En el ms., *esfuerço*. ¿Diría el original *esforçio* de donde por error puso el copista *esfuerço*? Se daba el nombre de *infurçion* o *enfurçion* al tributo que se pagaba al señor de un lugar; y podía darse en viandas, en granos o en dinero.

2828.- "Un gran rato". Los héroes han de estar por encima de las circunstancias; por eso, se muestra el Cid prudente y mesurado; luego, vendrá la reacción.

2833.- "No lograrán deshonrarme".

2843.- Se trata del castillo de Gormaz, a unos 20 kms al E de San Esteban. Se quedan en el Castillo y mandan emisarios a la ciudad de San Esteban antes de entrar en ella. El poeta ni se equivoca ni confunde nunca esos dos topónimos.

2847.- "como hombres prudentes".

2849.- "le dan tributo", que solía ser en especie, reconociéndole como a señor; vèase nota 2822.

2856.- "satisfechos, contentos, agradecidos".

2864.- Expresión oscura. ¨"¿Y Pero Bermúdez las trata de la misma manera que Álvar Fáñez"?

2872.- Aquí los editores y los críticos siguen viendo el "río de Amor" que vio Menéndez Pidal en el manuscrito. Sin embargo, ni hay por qué ver eso en el códice ni por San Esteban hay río o arroyos que se llamen "Amor". Para explicarnos el verso, basta y sobra el río Duero, que es como el alma de San Esteban. Véase *CANTAR DE MÍO CID*. II. 2ª Parte. 3.3.2.3: *Itinerario de la afrenta de Corpes*. * (Véase: Apéndice 1. Ilustración 19).

2873.- En el ms., *pienssan se de tornar*.

2875.- El barranco de Alcoceba desagua en la margen derecha del Duero, en la curva de El Enebral, después de pasar La Olmeda y antes que el camino hacia Vadorrey deje a la derecha el castillo de San Estaban de Gormaz. En el Cantar, al castillo se le llama siempre San Esteban de Gormaz. * (Véase: Apéndice 1. Ilustración 20).

2876.- Paso del Duero, entre Quintanas de Gormaz y Morales. Antiguamente, tenía un castro sobre un pequeño promontorio; hoy está totalmente derruido. En el ms., *posar* en vez de *pasar*.

2877.- "En la población de Berlanga". Siguiendo el camino, está a unos 10 kms de Vadorrey.

2879.- "Medinaceli". El autor llama Medina, a secas, como los documentos coetáneos de la Extremadura Oriental Castellana.

2887.- "Tener o jugar las armas" es ejercitarse con ellas manifestando destreza. Se practicaba en las fiestas, vv. 1602, 2243; en las recepciones, vv. 1577, 2887, 2896; o en las despedidas, vv. 2613, 2673, 2687.

2896.- Véase nota 2887.

2899.- "en secreto".

2902.- "En buena hora te eduqué a ti en mi casa".

2908.- Recuerda el Cid los sentimientos y recelos sobre los matrimonios, que había expresado en los vv. 2110, 2134, 2204.

2911.- Según la ley, el agraviado tenía que iniciar el proceso. Ahora bien, si el Rey fue quien casó a las hijas del Cid, el Rey era el más deshonrado y él tenía que proceder en justicia; el Cid se lo recuerda.

2912.- *sobeianos*: "valiosos, extremados".

2914.- El autor conoce bien las prácticas jurídicas de una sociedad que ha sobrepasado la segunda mitad del siglo XII, como lo da a entender a lo largo del Cantar. El Rey era el que convocaba vistas, juntas o cortes. En este caso, él sabía lo que tenía que hacer. Luego veremos que el Rey se decide por las más solemnes, las cortes.

2919.- "criados en su casa".

2922.- Ver nota 1312. Alfonso VI tenía gran devoción al monasterio de Sahagún. Allí estuvo prisionero por su hermano Sancho II y de allí huyó. Al subir al trono de León y Castilla, por la muerte de su hermano, Alfonso VI favoreció mucho a ese monasterio.

2924.- San Salvador de Oviedo, a quien está dedicada la catedral.

2925.- La ciudad de Santiago de Compostela, en Galicia.

2929.- "a la sala", "a la estancia".

2934.- Al copista se le fue la vista al verso siguiente y añadió: *aquel munno gustioz*.

2943.- "azotaron, golpearon afrentosamente".

2944.- Ver nota 2725-2754.

2950.- Ver nota 2911.

2957.- "en su provecho".

2958.- "¡Ojalá el casamiento...!".

2962.- "emisarios reales".

2962-63.- Véase nota 15-16.

2963.- Las cortes eran las más solemnes de las reuniones convocadas por el Rey y las hace en Toledo, la antigua ciudad imperial, conquistada por Alfonso VI en 1086.

2967.- En el ms., *podiendo bedallo yo*.

2968.- En el ms., *que en buen ora nasco*. Véase nota 202.

2972.- "tiempo para la paz, la tranquilidad, el relajo".

2978.- *galizianos*, en el original; añadimos "van mandados" para la rima.

2982.- Los vasallos tenían la obligación de acudir a las reuniones convocadas por su señor, so pena de perder la amistad.

2997.- "tomó parte en este asunto".

2998.- Ver nota 1345-47.

3002.- Esos condes eran yernos de Alfonso VI.

3003.- Algunos críticos han echado mano de este verso para fechar el Cantar; pero no da seguridad porque a Alfonso VII se le llamó *Emperador, buen Rey y buen Emperador*, no sólo cuando vivía sino durante mucho tiempo después de su muerte.

3004.- El primero era hijo de don Diego Rodríguez, conde de Oviedo, y hermano de doña Jimena. Birbón o Beltrán es desconocido en tiempos del Cid; en 1117, heredó Carrión a la muerte de Pedro Ansúrez.

3006-12.- Aparecen aquí citados los nobles castellanos que formaban el bando enemigo del Cid. Contra ellos irá la cruel sátira del autor del Cantar.

3008-9.- Asur era hermano y Gonzalo el padre de los infantes de Carrión, don Diego y don Fernando. Ver la tabla genealógica de los Castro-Beni Gómez.

3014.- "gozo, alegría, satisfacción".

3017.- Se besaba las manos en señal de vasallaje.

3024.- "Cuando observó el Cid que el Rey le veía".

3028.- "no lo consentiré hoy".

3030.- Se saludaba besándose la boca.

3034.- Ver nota anterior.

3039.- Doña Jimena era sobrina del Rey e hija del conde de Oviedo, don Diego Rodríguez.

3047.- Monasterio de San Servando, en la orilla izquierda del Tajo, junto al puente, a la otra parte de Toledo. El Cid, prudente, piadoso y precavido, quiere prepararse divina y humanamente antes de la gran sesión de las cortes de Toledo, donde se encontraba el numeroso bando enemigo de la nobleza castellana de la que se podía esperar cualquier atropello; ver nota 3006-12 y 3544.

3053-54.- De nuevo los dos versos con rima distinta a la de la serie; ver nota 15-16.

3057.- "en secreto, a solas".

3059-60.- Quizá el copista, o algún corrector, quiso arreglar la rima poniendo un *man* por *mannana*, sin reparar que éste y el siguiente forman la pareja de versos con rima distinta de las series en las que se insertan; ver nota 15-16.

3060.- Ver nota 238.

3062.- En el original, *complida*, es decir, generosa, perfecta, excelente.

3063-81.- Como varón precavido, el Cid toma todas las medidas ante cualquier atropello que le pudiera sobrevenir.

3070.- *sabidor*, dice el original, es decir ducho en las leyes. Según Menéndez Pidal, Mal Anda debió ser personaje real; se menciona en una escritura de Villahizán de Treviño, al O de Burgos.

3073.- Túnicas que servían de colchón para que no hicieran daño las armas.

3074.- Tejido metálico para proteger el pecho y la espalda; en el siglo XII, se fabricaban ya con dos o tres mallas; las llevaban sólo los caballeros.

3075.- Vestidos de piel que llevaban tanto los hombres como las mujeres; se ponían sobre el brial o túnica y debajo del manto.

3076.- Especie de presillas para sujetar las pellizas.

3077.- *dulçes y taiadores.*

3085.- Empieza el autor a describir con moroso deleite el atuendo del Cid. Es un cuadro precioso que nos da a conocer la indumentaria del noble caballero medieval.

3086.- "hechos con muchos adornos".

3087.- "hilo".

3088.- *presas*, en el manuscrito: cordones y ojales para sujetar las prendas.

3090.- *briales*: túnicas; *ciclaton*: tela fina de seda; cuando los briales o túnicas se hacían de seda y llevaban adornos de oro, se llamaban ciclatones.

3094.- Especie de gorro de seda que protegía a la cabeza del almófar y del yelmo; iba debajo del capillo y del almófar.

3097.- Se ata la barba el Cid para evitar el peligro de que se la mesasen o le arrancasen los pelos, lo que sería un gran agravio. Era una postura prudente y desafiante a la vez, en estas circunstancias.

3100.- Como dice el v. 2060: *Marauillan se de myo Cid quantos que y son*. De parecida manera, el v. 3123.

3112.- Se refiere a García Ordóñez, el enemigo irreconciliable del Cid; ver notas 1345-1347. 1859-1866.

3116.- Expresión de cortesía semejante a las de los vv. 1521, 1940, 2517.

3123.- "mirando".

3124.- Ver nota 3097.

3125.- En el original: *En sos aguisamientos* (< *aguisar* < *guisar*, y ésta tomada del germánico: "modo, manera"). *Aguisamiento* sería la forma o manera como iba preparado o equipado el Cid.

3126.- "mirar".

3135.- "jueces". Se solía nombrar como alcaldes o jueces a los condes. "… *que fuesen buenos omnes e sabidores. Et estos alcaldes…qual avenencia o qual indicio o qual mandamiento mandasen* …", año 1228 y 1232. DLE. Núm. 182. R. Menéndez Pidal. Aquí son jueces todos los condes menos los castellanos del bando de Carrión: García Ordóñez y los Ansúrez-Beni Gómez

3136.- "del bando de los de Carrión".

3145.- Los litigantes debían de permanecer en pie mientras hacían las alegaciones. Comienza la demanda del Cid. Con destreza, deja el pleito mayor, la deshonra de sus hijas, al Rey que es el más deshonrado: pues él las casó, que pida él justicia. Luego, con astucia (algunos han visto en el procedimiento un reflejo del carácter castellano), plantea sus quejas de menor a mayor para recuperarlo todo, sin perdonar nada. Si hubiera planteado primero el pleito por la deshonra, tendría luego menos fuerza para exigir las otras deudas de menor monta. De la forma que lo hace, el proceso va creciendo en intensidad y belleza, y aparta el amago de ruindad dejando para el final las peticiones mayores.

3147.- "por consideración a mí".

3155.- Con valor final: "Para que".

3156.- Con valor causal: "ya que".

3164-70.- Como hemos dicho en nota anterior, los infantes se engañaron con el astuto procedimiento del Cid: creyeron que no les pediría más que las espadas, que más tarde echarán en falta. De esa forma, la desazón de los infantes y su bando irá en aumento. Desde luego, las alegaciones tenían que hacerse consecutiva e inmediatamente; por eso, los jueces y el Rey tienen que autorizar al Cid las segundas demandas.

3173.- "gusto, deseo".

3178.- "Los pomos y los gavilanes de las espadas".

3182.- "miró".

3183.- Las examina bien el Cid, como si dejara caer que los infantes eran tan falsos que serían capaces de habérselas cambiado. ¡Qué lejos ya aquella consideración que tenía el Cid con sus yernos cuando estaban en Valencia!

3190.- Otra irónica puya contra los infantes.

3196.- Con valor final: "para que".

3210-11.- Ver nota 3164-70.

3223.- Los manirrotos infantes habían dilapidado ya las riquezas que les dio el Cid y tienen que responder con las heredades de Carrión.

3227.- Respetando el parecer del Cid, los alcaldes o jueces se inclinan por el pago al contado. De esa manera, se pondrá más en evidencia los apuros de los infantes.

3232.- Hinojosa opina que los infantes se los dieron al Rey en señal de gratitud por haberles trasmitido la potestad sobre sus mujeres, las hijas del Cid.

3244.- "armadura".

3264.- ¿Para qué las sacasteis de Valencia donde tenían sus haberes?

3268.- Fórmula con la que se acusaba de infamia; la acusación debía preceder al reto o desafío, vv. 3334, 3346.

3269.- "Si no os justificáis", "Si no dais satisfacción".

3270-80.- Salió García Ordóñez, el enemigo del Cid, y atacó por donde menos debía, por la nobleza de sangre, por el desprecio a la nobleza inferior y ¡por la barba! El Cid recogió el guante y le recordó lo de Cabra, ver nota 1345-47. Sobre la nobleza de sangre en la que insistirán los infantes y otros del bando de los Ansúrez-Beni Gómez, recibirán cumplida respuesta por los del Cid.

3276.- "concubinas".

3277.- "por mujeres legítimas"; ver nota 2756-70.

3290.- Arrancar o tirar de los pelos de la barba era ofensa infame para un caballero. El Cid mesó o arrancó parte de la *barba* de García Ordóñez en Cabra, ver nota 1345-47, y todavía estaba la barba "sin igualar", es decir, aún no se había atrevido a vengar la ofensa.

3293.- "alegación en juicio", como en los vv. 3372, 3390, 3458, 3463.

3297.- Y así ocurrió efectivamente, porque un Castro-Ansúrez-Beni Gómez, don Fernando Rodríguez, llamado el castellano en los documentos, nieto de María Ansúrez y biznieto del gran Pedro Ansúrez de Valladolid, se casó en 1162 con doña Estefanía, hija natural del Emperador Alfonso VII. La irónica puya del autor responde, pues, a una realidad histórica.

3301.- "mira".

3302.- Ver nota 2351.

3304.- "a ti te lo echan en cara".

3305.- "no podrás tomar parte en el desafío".

3308.- “ya no se para”; en el ms., “*nol da vagar*”.

3327.- "pero mozo cobarde".

3328.- "Hablas mucho, pero eres un cobarde"; es un bello ejemplo de sinécdoque.

3343.- Frase consagrada a la hora de retar o desafiar.

3344.- "Esta acusación defenderé, por medio de una lid judicial".

3350.- "como traidor que eres".

3352.- "asunto, cuestión".

3354.- "ilustres, claros, de noble sangre". Los infantes Fernando y Diego eran hijos de Gonzalo Ansúrez, hermano del gran Pedro Ansúrez, conde de Valladolid. La hermana de éstos, doña María Ansúrez, se casó con don Fernando Ruiz de Castro. De ese matrimonio, nació don Gutierre Fernández, conde venerable y nobilísimo que gobernó Burgos hasta 1166. Don Gutierre se casó con doña Toda, sobrina segunda de García Ordóñez. Murieron sin descendencia, por eso la casa pasó a

don Rodrigo, hijo de María Ansúrez. En éste confluyeron, pues, las familias más nobles de Castilla. El hijo de don Rodrigo se casó con doña Estefanía, 1162, hija del Emperador Alfonso VII. De ese matrimonio nació el resentido, intrigante y aborrecido don Pedro Fernández de Castro. Véase genealogía de los Castro-Beni Gómez. No le faltaba razón al autor al poner en boca de don Diego, aunque con solfa, el v. 3354.

3362.- Sinécdoque: "persona mentirosa", compárese con el v. 3328.

3366.- No se pudo vestir más el manto y el brial o túnica porque se los ensució con el miedo que pasó, v. 2292.

3373.- Era el hermano mayor de los infantes don Fernando y don Diego. Llevaba el nombre de su abuelo, el Beni Gómez Asur Díaz. El poeta no deja títere con cabeza cuando se trata de los miembros de la repulsiva familia; ahora le toca a Asur González. La aversión del autor por ese linaje castellano de los Ansúrez Beni Gómez-Castro, se muestra enconada e irreconciliable a juzgar por la pintura que hace de ellos en el Cantar: egoístas, envidiosos, avaros, intrigantes, ruines, cobardes, criminales, miserables, mentirosos, manirrotos, soberbios, despectivos, glotones, hediondos, sin honor,...; todo un prototipo de nobleza ejemplar de deshonra. Vuelvo a repetir, es inconcebible que la despiadada repulsa del Cantar se escribiera hacia 1140, cuando los Castro-Ansúrez-Beni Gómez era la familia más ilustre y poderosa en Castilla, en Burgos y en Valladolid.

3375.- Había comido tanto el muy glotón que tenía la cara colorada, como si estuviese congestionado.

3376.- *recabdo*, en el original: "cordura, discreción, cautela".

3377-82.- Como si dijera: "¿Habéis visto cosa semejante, que un pobre y desconocido infanzón de Vivar quiera legítimamente emparentar con la ilustre estirpe de los de Carrión? ¡Que se vaya a su lugarejo de Ubierna a ocuparse de los molinos, que es lo suyo, y no se meta con lo que no puede alcanzar!".

3379-80.- El río Ubierna pasa por Vivar del Cid. De sus aguas salían cauces que movían las ruedas de los molinos que eran propiedad del Cid. Todavía existen aunque muy abandonados y transformados. "Picar los molinos" quiere decir tratar las ruedas de piedra con un martillo especial para poner a punto el relieve de la superficie de las ruedas que se gastaban al girar una sobre la otra para moler. Las "maquilas" eran los pagos que cobraba el molinero, generalmente en especie o parte del grano que se molía. Hasta hace poco, lo seguía haciendo un molinero de Vivar, señor Alonso, que regentaba un molino levantado en parte en 1503, con las piedras traidas de otro molino situado más arriba de orígenes cidianos. Hoy el molino está transformado en un mesón que conserva restos de su antigua función.

3381.- El hecho de que el Cid regentara unos molinos, ocupación más bien de infanzones pobres y menestrales, no quiere decir que fuera un infanzón indigno de entroncar con la alta nobleza. A juzgar por la carta de arras, en las que los Ansúrez figuran como testigos, y otros documentos, el Cid tenía muchísimas propiedades. Además, el Cid estaba casado con la sobrina del Rey. No era, pues, tan bajo como decía su detractor.

3385.- Es decir, despedía tan mal olor cuando iba a saludar que daba asco hasta a los que estaban alrededor. Además de hediondo, era alevoso, malo, traidor, mentiroso, falso y poco de fiar. ¡Todo un repugnante caballero! Grande es el rechazo del autor hacia esta familia de los Ansúrez-Beni Gómez a juzgar por como les trata en el Cantar.

3389.- Ver notas 2173, 3373.

3393.- *Affe*, en el ms.

3394.- Ponemos para la rima la forma popular castellana, no la navarro-aragonesa, como prefiere Menéndez Pidal, véase CMC, I, ps. 144-147: *Ximenones*.

3399.- Aunque no llegaran a serlo, piden las hijas del Cid para ser reinas, pues para eso se iban a casar con los príncipes herederos de Navarra y Aragón: Elvira (Cristina), la mayor, se casó con Ramiro, conde de Monzón; el hijo, García Ramírez, subió al trono de Navarra en 1134. En cuanto a Sol (María), se casó primeramente con el joven y enfermizo Pedro Pérez, llamado en los documentos don Sancho por su abuelo, según costumbre de la época; era hijo de Pedro de Aragón, amigo del Cid. Al quedar viuda, que no consiguió alcanzar la salud el joven desposado, se casó con Ramiro Berenguer el Grande, conde de Barcelona.

3400.- "como esposas legítimas".

3407.- *Afe*, en el ms.

3413.- "... honra, tierras, hacienda".

3421.- Después de los alegatos anteriores quedó clara la nulidad de los matrimonios de los infantes con las hijas del Cid. Ahora ya puede proceder el Rey con todo derecho, y con el consentimiento del Cid, a otorgar los segundos matrimonios con los infantes de Navarra y Aragón. El autor no sólo conoce y tiene en cuenta las leyes civiles sino también las eclesiásticas.

3425.- Se hicieron todos los trámites para formalizar los matrimonios.

3443.- Ver la tabla genealógica de los Castro-Beni Gómez y nota 3354.

3445.- A finales del siglo XII y comienzos del XIII, don Pedro Fernández de Castro, descendiente de los Ansúrez-Beni Gómez, ver nota 3354 y 3443, arrastró la amargura de la derrota de su Casa en el destierro y no perdonó medios para forjar alianzas con los moros y con el rey de León para aniquilar a Castilla y a su mortal enemigo Alfonso VIII. Estuvo con el califa almohade en la batalla de Alarcos, 1196, tan desastrosa para el rey de Castilla. No respetaba ni a iglesias ni a

monasterios cuando atacaba con sus aliados moros y leoneses al reino castellano. Fue el mayor obstáculo para la cruzada y atrajo sobre sí la excomunión del Papa y el "odio capital de los castellanos", como dicen los documentos. Esas eran las "mañas", que dice el Cantar, a las que había descendido el noble linaje de los Beni Gómez y esa la causa de la feroz repulsa contenida en el Cantar.

3449.- "como mujeres legítimas".

3456.- "para lidiar con el mejor".

3457.- Gómez Peláez era otro Beni Gómez, nieto de Gómez Díaz. Este Gómez Díaz era tío de Pedro Ansúrez y del padre de los infantes de Carrión, y estaba casado con una biznieta de Bermudo II. Ciertamente, los Beni Gómez podían decir: *Deuiemos casar con fijas de reyes o de enperadores*, v. 3297; ver también notas 3297 y 3354.

3459.- "En esta corte, hay muchos que se atreverían a enfrentarse contra vos".

3462.- "Después veréis si dijiste verdad o no".

3463.- "asunto, pleito".

3468-71.- Sin duda, los infantes temen los desafíos y tratan de poner estorbos, dando como excusa que se habían quedado sin armas y sin caballos por los pagos que tuvieron que dar al Cid.

3483.- "pierda el pleito".

3492.- Especie de capucha que tapaba la cabeza.

3493.- *cofia*: especie de gorro que cubría la cabeza; se ponía debajo del capillo y del almófar. *rançal*: "lino fino".

3494.- El Cid se siente ya seguro y se suelta la barba; ver nota 3097.

3495.- "mirarle".

3498-04.- ¿Otro reflejo del carácter castellano? Al que ha caído en enemistad no se le perdona ni un marco. Cuando ha satisfecho sus justas reivindicaciones o lo que él cree que le pertenece, abre de par en par su generosidad haciendo ostentación sin límites.

3500.- "según quieran".

3502.- "se los libró, se los perdonó".

3503.- "cuanto quiso".

3509.- San Isidro es san Isidoro obispo de Sevilla, 599-636. En 1063, Fernando I, Rey castellano de origen navarro, trasladó sus restos a León y le tuvo gran devoción. "La devoción a este santo perduró en la casa real castellana", como dice Menéndez Pidal que recoge la exclamación de Fernando III el Santo: "¡Válame Dios y santo Isidro!"; ver nota al verso 1342, Clásicos Castellanos. La devoción a san Isidro arranca y arraiga pues acariciada por la casa real castellana,

no por la leonesa. Por lo tanto, no se vea en estas exclamaciones del Cantar un indicio por el que el autor considera a Alfonso VI como rey leonés y no castellano.

3513.- Ver nota 1592.

3525.- " a modo, como cumple a".

3528.- *Preso auemos el debdo e a passar es por nos*.

3529.- "Podríais oír que nos han matado, pero que nos han vencido no".

3542.- Planearon la muerte de los caballeros del Cid pero no se atrevieron a llevarlo a cabo por miedo al Rey.

3544.- Se velaban las armas en momentos importantes de la vida, como al armarse caballero o, como en el Cantar, antes de las cortes, vv. 3049-3058, o en esta ocasión antes de los juicios de Carrión. La vela consistía en una celebración religiosa, llamada en el Cantar vigilia; se hacía en la noche de la víspera, permaneciendo de pie o de rodillas. Terminaba al amanecer con el canto de maitines, prima, el rezo de la misa y las ofrendas del que velaba, como dicen los vv. 3060-3062.

3546.- Hipérbaton con partitivo: "Se unieron muchos buenos nobles".

3547.- "Pues tenían gran deseo de asistir a ellas".

3559.- El verbo está cargado de ironía y de matices: ganar, sacar a relucir, defender, tener en cuenta,...La cobardía de los infantes era demasiada para tanta hazaña.

3583.- "con presteza".

3584.- Se refiere a la bloca o guarnición de metal que llevaban los escudos en el centro.

3585.- "de hierros agudos y cortantes".

3588.- Señales para limitar el campo de la lid.

3597-03.- Como no quisisteis lidiar en Toledo, tuve que traer a los caballeros del Cid a luchar en vuestros dominios de Carrión; pero, os advierto que luchéis conforme a derecho, sin hacer entuerto, porque prohibiré cualquier injusticia y desterraré al culpable.

3601.- "se lo prohibiré con severidad".

3602.- "no tendrá placer, bienestar, paz".

3604.- Ver nota 3588.

3609.- "Que se apartasen del límite más de seis astas de lanza".

3610.- Dividir el campo de Oriente a Poniente en condiciones iguales respecto a las molestias del sol que podía darles en la vista.

3615-20.- Ver nota 715-719.

3617.- Fuste o arco delantero o trasero de la silla de montar.

3620.- *mientes tiene al so,* en el ms.

3622.- "Los espectadores piensan que los contendientes caerían muertos al instante".

3626.- "el escudo le perforó".

3629.- *Por esso nos encamo,* en el ms.

3631.- Guarniciones de metal en el centro del escudo.

3632.- "que nada le protegió".

3634.- Tejido metálico para proteger el pecho y la espalda; en el siglo XII, se fabricaba ya con dos o tres mallas. Las llevaban sólo los caballeros.

3636.- *belmez*: especie de túnica sobre la camisa para evitar en el cuerpo las molestias de las guarniciones. *guarnizon*: armas defensivas especialmente la loriga. El golpe fue tal que desgarró dos mallas y atravesó la tercera, el velmez y la camisa.

3639.- "Ninguna le aguantó".

3645.- "le perdonó la vida".

3652.- *moncluras*, dice el original: ¿lazadas de cuero que ataban el yelmo al almófar? *yelmo*: especie de casco ovoide o cónico para proteger la cabeza. Solía ir adornado con chapas de plata y guarnecido con un arco metálico prolongado hacia abajo en su parte anterior para proteger la nariz; se ataba al almófar con lazos de correa, ¿las moncluras?

3653.- *almofar*: red de mallas entre la cofia y el yelmo. *cofia*: especie de gorro que protegía la cabeza de las mallas del almófar.

3656.- Parte del cuero cabelludo cayó al suelo; lo demás, quedó en su lugar.

3662-63.- "no la empleaba".

3676.- La loriga de mallas que protegía pecho y espalda.

3679.- Ver nota anterior.

3680.- Guarnición de metal en medio del escudo.

3681.- Ver nota 3676.

3682.- "por el lado, por el costado".

3684.- Distancia media entre los dedos pulgares, extendidos horizontalmente los brazos.

3687.- *lança*: hierro extremo con que termina el asta. *pendon*: banderola entre el hierro de la lanza y el asta.

3694.- Las armas de los vencidos se tenían como propiedades pertenecientes al rey.

3699.- "Que no les atacasen".

3700.- "Como hombres prudentes".

3702.- "Por traidores".

3715.- Habla el Cid con ironía: "Ahora estarán libres del gravamen de la deshonra las heredades de Carrión".

3723.- Señoras, que no reinas: ver nota 3399.

3724-25.- El Cid entró en parentesco con todos los reyes de España a partir de 1201. Ver genealogía del Cid con los reyes de España y cuanto hemos expuesto en la introducción.

3726-27.- "El día de Pascua de Pentecostés", que ese año de 1099 cayó en el 29 de mayo. Según la *Historia Roderici*, el Cid murió en el mes de julio de ese año. En 1102, los restos del Cid fueron trasladados por doña Jimena a San Pedro de Cardeña. Hoy, gracias a esa manía de llevar todo a Burgos, los restos del Cid y de doña Jimena se encuentran enterrados en la catedral de Burgos, debajo del crucero, no en San Pedro de Cardeña.

3728.- "¡Así nos perdone a todos...!"

3730.- Composición literaria.

3732.- Compuso, no copió; ese es el significado de la palabra escribir en los textos contemporáneos, literarios o no, y con ese significado se usa en el resto del Cantar. Por consiguiente, Per Abbat es el compositor y lo escribe en 1207, como dice el texto, v. 3733. Y ningún Per(o) Ab(b)at reúne el cúmulo de circunstancias para ser considerado el autor como Pero Abat, canónigo de Osma y clérigo en Fresno de Caracena, junto a San Esteban, que figura en documentos de 1196, 1202, como canónigo; en l2l9, como propietario de una casa en Gumiel de Izán; en 1220, como clérigo testigo del cabildo, en Fresno de Caracena. Fue, pues, también, paisano y compañero de estudios y del cabildo de Osma de santo Domingo de Guzmán. Cfr. nuestro trabajo *CANTAR DE MIO CID, vol. II: Fecha y autor del Cantar*. Digamos también que el manuscrito, que actualmente conservamos, no puede ser una copia de 1307. Dadas las características lingüísticas y paleográficas, la copia se hizo hacia 1235 del original de 1207, como exponemos en nuestro trabajo: *CANTAR DE MIO CID. I. Parte: Fecha de la copia*.

3733.- Hay que leer lo que está escrito en el manuscrito: Mill Ö CC XLV annos, que reducido al año natural es 1207. Y no se puede admitir una tercera C para rellenar la tachadura entre la segunda C y la X. En primer lugar, porque se trazaban las ces de tal forma que la C anterior tenía la cabecera muy cerca de la C siguiente. Y, así, si se hubiera borrado una tercera hipotética C, la tachadura rozaría la cabeza de la C segunda y no es así: hay demasiado espacio limpio entre la tachadura y la cabeza de la segunda C del *éxplicit* del Cantar. En segundo lugar, si admitiéramos esa tercera hipotética C borrada, se dice, no habría espacio para el rasgo tironiano Ö que se ponía siempre entre las centenas y las decenas, obligado en este caso pues se pone también entre los miles y las centenas, como se acostumbraba entre los escribanos, sin excepción alguna. Respetemos pues el manuscrito.

*.- "prendas".

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

VISTA DE VILLENTRO CON EL CASTILLO AL FONDO.

Villentro se encuentra al E, junto al castillo de Sotopalacios.

Villentro es hoy un lugar desolado. ¿Lo asolaría el rey Alfonso cuando condenó al Cid por traición con motivo del desencuentro de Aledo en 1089? ¿Sucedería lo mismo con la *casa fuerte y grande de tapias*,… que tenía el padre del Cid en Villentro, … *donde agora está la casa* (el castillo actual) *que labró el adelantado Pero López*? Villentro y la *casa fuerte y grande* sirvieron al padre del Cid de base de operaciones militares contra las fuerzas de los navarros que se acercaban por el NE, a los que arrebató los castillos de Ubierna, Urbel y La Piedra; al fin, los derrotó en batalla campal y ya no le molestaron más, según la *Historia Roderici*. Por entonces el Cid vivía su niñez.

Apéndice 1 - Ilustración 2

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

VISTA DEL CASTILLO DESDE EL PUENTE SOBRE EL UBIERNA

Sobre el frente de la tapia, hay una lápida en la que puede leerse la siguiente inscripción de Menéndez Pidal:

"A las orillas del Ubierna
junto a estos molinos
y por estos trigales
corrió la infancia de Rodrigo…"

Ramón Menéndez Pidal. *La España del Cid*.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

MOLINO DEL CID

Este molino del Cid es el único que se conserva. Hoy está convertido en vivienda.

Para la molienda, cogía las aguas del Ubierna a unos 300 m más arriba. Desagua por el cauce que pasa por delante del castillo que se halla un poco más abajo.

De los molinos del Cid habla Asur González con desprecio en el Cantar:

¿Quién nos daría nuevas de Mío Cid el de Vivar?
¡Fuese a río de Ubierna los molinos a picar
Y cobrar maquilas, como las suele cobrar!

Apéndice 1 - Ilustración 4

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

Al restaurar recientemente la iglesia de Nuestra Señora de Acorro, han aparecido dos aspilleras del s. XI en la pared oriental de la sacristía. Que se pueden ver en la pared del fondo de la ilustración. ¿Las haría también el Cid además de "porner sus armas en la entrada de la iglesia"?

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

CASTILLO DE SOTOPALACIOS

El castillo de Sotopalacios se levantó sobre el solar de una antigua *casa fuerte y grande de tapias que labró Nuño Laynez*,…. "Diego Laínez, padre del Cid… vivió de ordinario en esa casa de Soto". Ahí, pues, nacería y viviría también de ordinario el Cid. Esa mansión patrimonial, fue, sin duda, el centro del "**espacio territorial del Cid**". Y ahí llegarían "las cartas del rey Alfonso para decir al Cid que saliera de su reino".

Apéndice 1 – Ilustración 6

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

PASO DEL CID POR VIVAR

Y, mientras atravesaba Vivar, al Cid se le desgarraba el alma, según narran los bellísimos versos 2-6 del Cantar:

De los sus ojos tan fuertemente llorando,
Tornaba la cabeza y estábalos catando
Vio puertas abiertas y postigos sin candados,
Alcándaras vacías, sin pieles y sin mantos,
Y sin halcones y sin azores mudados.

Se le desgarraba el alma al Cid y volvía la cabeza para echar la última mirada con los ojos empañados.

MIGUEL DE CERVANTES

IGLESIA DE VIVAR DEL CID

"Al llegar frente a la Iglesia (no a la Iglesia actual, que se levantó en el siglo XV, sino a otra anterior… sobre la que se levantó la actual), en la que parece que reposaban los restos de sus padres y antepasados, se conmoverían los sentimientos del Cid en la despedida", vv. 6, 8, 9.

Pero, había que seguir arrastras con la pesadumbre, vv. 10, 11, 14.

Y se encaminaron hacia Burgos siguiendo el camino de Rioseras que pasa por delante de la iglesia y sale de Vivar por la Calle Carremuzarra.

VIVAR DEL CID.

Monumento a Rodrigo Díaz, el Cid.

Apéndice 1 – Ilustración 9

CONVENTO DE MONJAS CLARISAS DE VIVAR DEL CID.

En este Convento se guardó el Códice del *Cantar de Mío Cid*; pero no durante tanto tiempo como se ha pensado.

Hacia 1719-1721, dice Berganza en sus *Antigüedades* : "… que he visto y que se guarda en Bivar".

Y, en 1745, el infatigable P. Sarmiento habla "… de un códice en pergamino que se guarda en el archivo del Concejo de Vivar".

Otras referencias más tardías no tienen tanto crédito.

Así, pues, lo más razonable es que el Códice del Cantar se guardó en el Convento desde hacia 1745 hasta 1776, en que se llevó a Madrid para ser estudiado. Hoy se conserva en la B.N.M.

Apéndice 1 – Ilustración 10

CAMINO DE *CARRA BURGOS*

Al terminar *Carramuzarra*, cortada por la carretera actual a Santander y después de cruzar Quintanilla Vivar, sigue el camino *Carra Burgos*, como le llama el notario *rruy ssanctius* en 1479, que pasa por el pie de la Cuesta del Rey y continúa, dejando a la derecha el "ferrocarril Santander-Mediterráneo", para subir por el Camino Viejo que lleva hasta el Castillo y Burgos antiguo.

CAMINO DEL DESTIERRO A SU PASO POR EL CASTILLO DE BURGOS.

Vista de Burgos con el castillo al fondo. El Camino del Destierro que sigue el Cid entra en este escenario fotográfico por el centro superior derecha. Asciende al Castillo por el Camino Viejo y entra en el Burgos antiguo que se asentaba en la ladera SO, hoy una arboleda entre el Castillo y el Seminario nuevo. Al no recibirle los burgaleses, el Cid deja Burgos, llega a la calle de San Esteban y continua por la Calle Tenebregosa, hoy Fernán Gonzalez, para ir a su posada (véase mejor en la vista siguiente esquina izquierda). En esa Calle Tenebregosa hay que colocar el bello episodio de la "*ninna de nuef annos*". Vuelve luego el Cid y alcanza La Llana de la

Apéndice 1 – Ilustración 12

Catedral para despedirse de Santa María. Pasa después el Arco de Santa María y acampa en la ladera del Arlanzón, "*commo si fuesse en montanna*".

CAMINO DEL DESTIERRO A SU PASO POR BURGOS Y ESCENARIO DEL CUENTO DE LAS ARCAS

Mientras está acampado el Cid en la glera del Arlanzón, orilla izquierda, junto al puente, urde el Cid con Martín Antolínez el engaño a los próceres burgaleses Raquel y Vidas, relatado en el cuento de las arcas, llevado a cabo por Martín Antolínez:

Martín Antolínez no lo retardaba;
Por Raquel y Vidas aprisa demandaba.
Pasó por Burgos, al castillo entraba. Vv. 96-98.

Y, en busca de Raquel y Vidas, Martín Antolínez cruza el río, pasa por el arco de Santa María y por La Llana; y, al no encontrarlos, cruza la Calle Fernán González y parte de la de San Esteban, y sube por el sendero que atravesaba el Burgos antiguo para llegar al Castillo y allí los encontró. Es el camino que Martín Antolínez solo o acompañado por Raquel y Vidas anda y desanda hasta lograr el préstamo que necesitaba

Apéndice 1 – Ilustración 13

el Cid. Conseguido el dinero, levanta el campamento el Cid y se dirige a San Pedro de Cardeña por la Calle de la Calera y la Calle de Cortes mientras Martín Antolínez se despide de su esposa en Burgos.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

Apéndice 1 – Ilustración 14

EL COFRE DEL CID

("…situado en lo alto de un lateral de la capilla de Corpus Christi", de la Catedral de Burgos).

Andando el tiempo, los curiosos que habían oído o leído el *Cantar de Mío Cid*, preguntaban y preguntaban: ¿Dónde están las arcas con las que el Cid engañó a los judíos?

Al fin, el Cabildo echó mano de un cofre, le limpió de documentos y le expuso para la contemplación de los visitantes. Así, apareció el arca del cuento del Cantar.

Y parece que los curiosos se contentaron porque ya no preguntaron ni por la otra arca ni por los dos judios.

Apéndice 1 – Ilustración 15

MONASTERIO DE SAN PEDRO DE CARDEÑA

… "Al corral dieron salto", dice el Cantar, y no al claustro dondo no podían entrar las mujeres… Parece que ese corral se encontraba delante del monasterio. El claustro románico, llamado de los mártires, que todavía se conserva, y la Iglesia se encontraban detrás. Sobre la parte izquierda del "corral", se levantaron más tarde las dependencias del nuevo monasterio y la Iglesia cisterciense sobre el templo anterior. El espacio derecho del "corral" todavía se conserva libre de edificaciones. En el "corral" tendrían lugar los gozosos encuentros con el Abad y con los familiares del Cid. Y ese "corral" sería también el centro de operaciones de las mesnadas del Cid.

La salida de San Pedro de Cardeña… sería por el camino del SE, que arrancaba junto al "corral"…".

CLAUSTRO DEL MONASTERIO SANTO DOMINGO DE SILOS

El Cid tuvo siempre muy buenas relaciones con Santo Domingo de Silos. Y, junto a Silos, al SO, tenía posesiones el Cid desde el tiempo del rey Sancho II. Es pues natural que pasara por esos lugares.

El paso por Santo Domingo se lo pedía su devoción. Y con el paso y descanso en sus propiedades remediaría la necesidad que tenía de hombres, dineros y vituallas, como lo recogen los vv. 394-396 del Cantar:

Otro dia de mannana pienssa de caualgar;

Grandes gentes se le acoien essa noch de todas partes.

Apéndice 1 – Ilustración 17

.

BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES

Apéndice 1 – Ilustración 16

N

O

E

S

ALCUBILLA DEL MARQUÉS.

Perspectiva de Alcubilla con las lomas al fondo. Desde esas lomas, a las que llega el Cid que viene de Burgos, teniendo a San Esteban a la derecha, la cuenca del Duero enfrente y el castillo de Gormaz a la izquierda, aparecen ante la vista de las tropas del Cid las tierras y torres que dominaban los moros. Al pie de la ladera de las lomas, Alcubilla. Maravilla el conocimiento de la zona que describen los versos 396-399 del Cantar:

Saliéndose va de tierra el Campeador leal,
De siniestro San Esteban, una buena ciudad,
De diestro alison (allí son o allí están) *las torres que moros las han.*
Pasó por Alcubilla que de Castilla fin es ya

CALZADA DE QUINEA.

Trozo conservado de la *calzada de Quinea*, unos 400 m, entre el ferrocarril de Aranda a Ariza, junto al poste de la luz, y el Camino Real, que pasa un poco más abajo de donde está tomada la vista. Por la izquierda, arriba, junto al otro poste de la luz, viene el *Camino del Destierro* desde Alcubilla que atraviesa la *Calzada de Quinea* hacia su mitad. Ahí hay que colocar el v. 400 del Cantar:

La Calzada de Quinea íbala a traspasar.

Después de la calzada, el *Camino del Destierro* cidiano hasta Navapalos ha desaparecido por las aradas de la Granja de La Rasa.

ARCO DE MEDINACELI ENMARCANDO *LA ANSARERA* Y EL *ARBUJUELO*.

Arco romano de Medinaceli enmarcando el valle del río *Arbujuelo* por donde pasa la comitiva de las hijas del Cid al venir y al regresar a Valencia. En la confluencia del Arbujuelo con el Jalón, casi al pie del arco, había antiguamente terrenos pantanosos poblados de ánsares. Ahí habría que colocar *La Ansarera* que se cita en los versos 2656-2657 del Cantar:

Pasaron el Arbujuelo y llegaron al Jalón;
Do dicen El Ansarera ellos posados son.

El camino antiguo seguía después por un pequeño puerto a la derecha del arco.

SAN ESTEBAN DE GORMAZ Y EL *"RÍO DE AMOR"*(!).

Perspectiva de San Esteban. Al fondo, a la derecha, parte de la colina sobre la que se asienta el Castillo. En primer término, el comienzo de la explanada junto al Duero. Los de San Esteban acompañarían a las hijas del Cid desde el Castillo, atravesando el centro del pueblo por la Calle Mayor y, después de cruzar la Plaza Mayor, saldrían por la portada que hay frente al puente sobre el río y llegar a la explanada. Una distancia como de 1 km. Allí se despedirían. Así se entienden los versos 2871-2873:

*Los de San Esteban escurriéndolos (*acompañándolos*) van*
Hasta el río, de amor dándoles solaz;
Allí se despidieron de ellos, piénsanse de tornar.

Apéndice 1 – Ilustración 20

El v. 2872 se ha transcrito como "*Hasta el río de Amor*"; pero ni cerca ni en torno a San Esteban hay río alguno llamado Amor. La interpretación de este verso es como hemos comentado anteriormente.

BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES

CASTILLO DE DE GORMAZ

Se halla a unos 20 km, aguas arriba de San Esteban. En el Cantar, a la población se la llama San Esteban y, al castillo, San Esteban de Gormaz. Este imponente castillo dominaba la cuenca alta del Duero. Elegimos esta vista para admirar la inexpugnable fortaleza: el Duero, que corre al pie; la escarpada ladera del montículo, que parece hecho por la naturaleza para servir de asiento al castillo; y la inmensa fortaleza amurallada, unos 700 m de larga.

El camino cidiano discurre más a la derecha, a unos 4 km, por el camino de San Esteban a Quintanas de Gormaz y Vadorrey, como narran los versos 2875-2877 del Cantar:

Pasaron Alcoceba, a diestro de(jan) a San Esteban de Gormaz;

Do dicen Vadorrey, allá iban a pasar.

Apéndice 1 – Ilustración 22

BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES

Apéndice 2. Documento 1

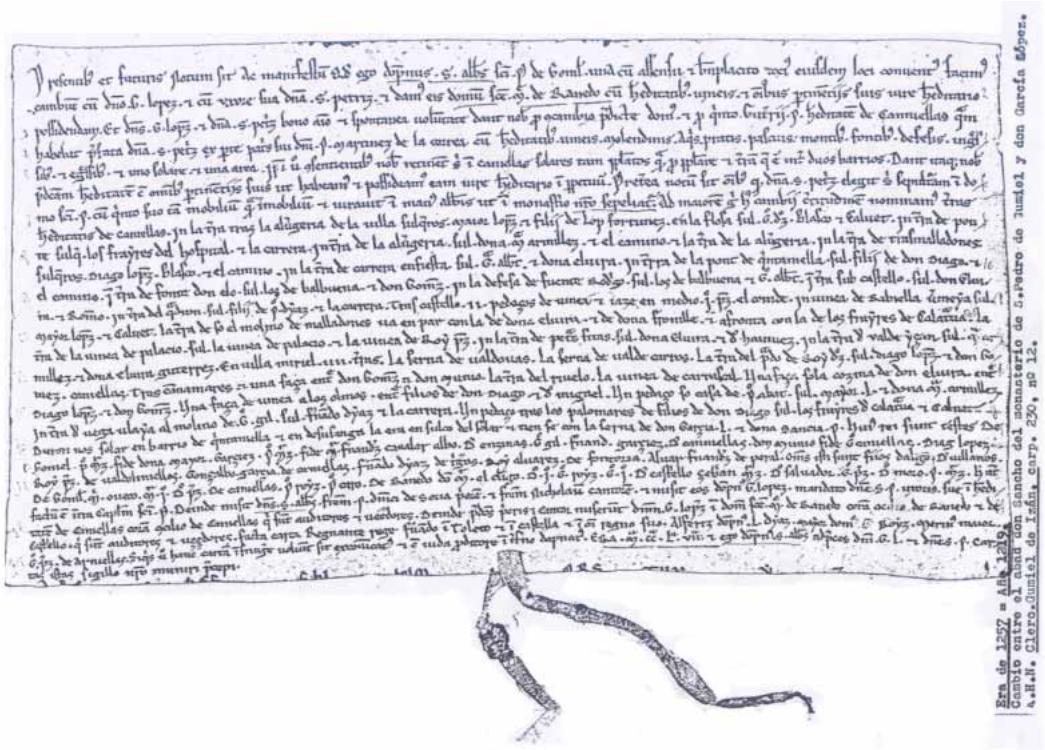
OFRECIMIENTO DE UNAS CASAS DE FRESNO DE CARACENA A STA. MARÍA Y AL CABILDO DE OSMA. AÑO 1220 ARCHIVO DE OSMA. ORIGINAL. 19 mm X 16,5 mm. DOCUMENTO EN EL QUE APARECE PERO ABAT FIRMANDO COMO TESTIGO DEL CABILDO DE OSMA.

Conoſçuda coſa ſea atodos q*uan*tos eſta carta vieren Como noſ Eſteua*n* cit , mi mu0ier don*na* marina, amos /2/ de mancomu*n* , de una uelu*n*tat , de un co*n*ſentimie*n*to, po2 remedio de n*ueſt*ros peccados , por las almas de n*ueſt*ros padreſ /3/ , de n*ueſt*ras madreſ, Offrecemos damos , oto2 0amos adios , a S*anc*ta maria de Oſma eſpecial mie*n*tre al refito2 , a la meſa /4/ del cabillo deſſe miſmo lo0ar las n*ueſt*ras caſas p*ro*p*r*ias q*ue* auemos en ffresno de Caracena, dela*n*te la e0le*ſ*ia don*t* ſon aledan /5/ oſ dela una p*ar*te Caſas de ffijos de P*er*o uidaſ. Et dela ot*r*a p*ar*te la Carrera corie*n*te co*n* entradas , co*n* esidas , co*n* todaſ ſus /6/ p*er*tene*n*cias. Et Ot*r*oſſi, offrecemos , damos ala meſa del Cabillo ſobredicöo una t*ie*rra q*ue* eſ en loſ öuertos don*t* ſon aledanoſ /7/ dela una p*ar*te M*ar*t*ín* bra*u*o (?) , dela ot*r*a p*ar*te do*n* G*on*z*al*o , dela ot*r*a p*ar*te t*ie*rra de P*aſcua*l domi*n*0o, fide ffera*n*t m*un*ioz , enffondon el Rüo (?) , /8/ enſomo la Carrera de ſant Eſteua*n*. Et eſto en tal mane*r*a q*ue* ſea*n* po2 ſiempre iamaſ libreſ , q*u*itaſ de p*ro*p*r*iedat del dicöo Ca/9/billo. Et, q*u*ando acaüeciere q*ue* finare q*u*al q*u*iere de noſ, q*ue* nos fa0amos leuar a n*ueſt*ra cueſta ala e0 le*ſ*ia de Oſma. Et el Ca/10/billo q*ue* ſea*n* tenidos de noſ recebir ondrada mie*n*tre co*n* p*ro*ceſſio*n*. Et de noſ dar en*t*erramie*n*to en la Caluſtra , ffaz*er* ca/11/da an*no* aniu*er*ſario po2 cada un de noſ al tienpo q*ue* finare , ſetanario , treütanario al finamie*n*to ſola mie*n*tre. Et eſto po2 /12/ mie*n*tre el mundo durare. Et noſ Eſtaua*n* cit et don*na* marina ſu mu0ier ſobredicöos amos en uno , cada uno po2 ſi Oto2 0a/13/moſ , auemoſ firme eſta offrenda , eſta donaçio*n* ſobredicöa. Et p*ro*metemos a dioſ , a ſ*anc*ta maria , auoſ el p*r*io2 , el Cabil/14/lo de Oſma, q*ue* recebideſ eſta p*ro*miſion po2 d*on* Gomez u*ueſt*ro copane*r*o , u*ueſt*ro maüo2domo q*ue* enbiaſteſ aca po2 uoſ, q*ue* nu*n*qua co*n*tra /15/ eſto no*n* uen0amoſ. Et, ſi po2 auentura co*n*tra eſto uinieſſemoſ, q*ue* uoſ pecöemos en pena dozie*n*toſ m*arabedis* dela moneda q*ue* cori/16/ere en la t*ie*rra, al cue*n*to q*ue* el Reü mandare co*n*tar el m*arabedi*, , enſomo q*ue* uala eſta ofrenda , eſte donadio. Et ot*r*oſſi, ſi al0uno n*ueſt*ro /17/ ö*er*edero o ot*r*o qual q*u*iere po2 qual q*u*iere raço*n* lo q*u*iſieſſe retentar o co*n*tralar, q*ue* uoſ pecöe eſſa miſma pena , enſomo q*ue* ua/18/la eſte n*ueſt*ro ffecöo. Et noſ, do*n* Garçi io*ö*a*ne*s, p*r*io2 , ca(?) del Cabillo dela e0le*ſ*ia de Oſma, po2 noſ , po2 n*ueſt*ros ſuceſſoreſ q*u*antoſ ſera*n* /19/ faſtal dia dela fin p*ro*metemoſ , noſ obligamoſ aco*n*plir eſto q*ue* eſ ſobredicöo; , po2 q*ue* no*n* uen0a en dubda fiçiemoſ faz*er* doſ cartaſ, /20/ amaſ adoſ de una teno2, afferra*n*t rroüz eſc*ri*uano publico del Conçeio de Oſma: *que* ten0a la una eſteua*n* cit , do*n*na marina , noſ /21/ la ot*r*a; , en maſ fiçiemoſ pone*r* n*ueſt*ro ſeello. Et üo, fferra*n*t Roüz , eſc*r*iuano publico, po2 rue0o de do*n* G*arçi* io*öane*s, p*r*io2, , del Cabillo ſobredicöos , /22/ de eſteua*n* cit , de don*na* marina fiz eſtaſ cartaſ , puſ mi ſi0no en cada una dellaſ. ffacta carta en ffresno. An*no* d*omi*ni Mº CCº /23/ s s º t*er*çio nonaſ januarij. Teſti0oſ Ro0adoſ de amaſ laſ p*ar*teſ, q*ue* lo viero*n* , lo oüero*n*, P*er*o Abat, I*oanne*s M*uni*oz , P*aſcua*l Abat, cl*er*i0os de ffresno, /24/ , ü*uan* D*omin 0ue*z , el alcalde, Mi0*ue*l D*omin 0*o, el juez, do*n* G*on*z*al*o, M*uni*o P*ere*z, G*arci*a D*omin 0*o, P*asc*ua*l* D*omin 0*o, el mane*r*o (?), do*n* Die0o, yua*n* P*ere*z , üerno de don*na* Marina, M*artin* (?) M*unioz*(?) /25/ , ſu ö*er*mano. Si0no de ffera*n*t Roüz, Notario publico del Conçeio de Oſma /26/ , de ſu t*er*mino[1].

[1] En este documento, que recoge la donación, firman como testigos de parte del cabildo de Osma, Pero Abat, Ioannes Martínez y Pascual Abat. Los dos primeros, Pero y Ioannes, figuraban ya como canónigos

Apéndice 2. Documento 2.

Documento de Gumiel de Izán.



A.H. N. Clero. Gumiel de Izán, carp. 230, nº 12.
Publ.: R. Menéndez Pidal. Documentos lingüísticos, doc. 211, pp. 274-276.

Preſentib*us* et futuris. Notum ſit ac manifeſtu*m* q*uo*d e0o do*m*pnus S*an*tius, abb*as* ſ*anc*ti P*etri* de Gom*e*l, una cu*m* aſſenſu et ben*e*placito toti*us* eiuſdem loci conventus facim*us* /2 cambiu*m* cu*m* do*mi*no G*arcia* Lopez , cu*m* vxore ſua do*mi*na S*an*tia Petriz , dam*us* eis domu*m* ſ*anc*te M*ari*e de Ranedo cu*m* öereditatib*us*, ujneis, , o*mn*ibus p*er*tine*n*tijs ſuis iure öereditario /3 poſſidendam. Et do*mi*nus G*arcia* Lop*ez* , do*mi*na S*an*tia Petriz bono a*nim*o , ſpontanea uolu*n*tate dant nob*is* p*ro* *con*cambio p*re*dicte dom*us* , p*ro* qu*in*to Gute*r*rij P. öereditate*m* de Canniellas q*u*am /4 öabebat p*re*fata do*mi*na S*an*tia Petriz ex parte patr*is* ſui do*mi*ni P. Martinez de la Correa cu*m* öereditatib*us*, uineis, Molendinis, Aq*u*is, pratis, paſcuis, montib*us*, fontib*us*, defeſis, in0*re*ſ/5 ſib*us* , e0*re*ſſib*us* , uno ſolare , una area, ……. vero *con*ſentientib*us* nob*is* retinent *si*bi *in* Caniellas ſolares tam p*op*ulatos q*uam* p*ro* p*op*ulare , terra*m* q*ue* eſt inter duos barrios. Dant itaq*ue* nob*is* /6 p*re*dictam öereditate*m* cu*m* omnib*us* p*er*tine*n*tijs ſuis ut öabeam*us* , poſſideam*us* eam iure öereditario *in* p*er*petuu*m*. Pretere*a* notu*m* ſit o*mn*ib*us* q*ue*

de Osma, siendo obispo Diego de Acebes y subprior Domingo de Guzmán, en un documento de 1201. El tercero, Pascual Abat, no aparece en este documento de 1201. Posiblemente era más joven y no había alcanzado todavía la dignidad del canonicato. Tampoco sabemos si le unía algún parentesco con Pero Abat. Cfr. Loperráez Corvalán, *Obispado de Osma*, t. III, pp. 41-42.

domina Santia Petriz eleoit ſibi ſepultuam in do /7 mo ſancti Petri cum quinto ſuo tam mobilium quam inmobilium , iurauit in manibus abbatis ut in monaſterio noſtro ſepeliatur ad maiorem ioitur öuius cambij certitudinem nominamus terras /8 öereditatis de Caniellas, jn la terra tras la aluerOeria de la uilla, ſulqueros : Maior Lopez , filij de Lop Fortunez ; en la floſa, ſulqueros : Gonzalo Dominouez, Blaſco , Caluet; jn terra de pon /9 te, ſulqueros: loſ fraüres del öoſpital , la carrera; jnterra de la aluerOeria, ſulqueros: dona Maria Armillez , el camino , la terra de la aluerOeria ; jn la terra de traſmalladones, /10 ſulqueros: DiaOo Lopez, Blaſco , el camino; jn la terra de carrera enfieſta, ſulqueros: Garcia Abbat , dona Eluira; jn terra de la pont de Quintaniella, ſulqueros: filij de don DiaOo , /11 el camino; jn terra de fonte don Elo, ſulqueros: los de Balbuena , don Gomez; jn la defeſa de Fuente RodriOo, ſulqueros: los de Balbuena , Gonzalo Abbat; jn terra ſub caſtello, ſulqueros: don Elui /12 ra , Romero; jn terra del Quadron, ſulqueros: filij de Pero Düaz , la carrera; Traſ Caſtello .II. pedaços de uinea, , iaze en medio Joäan Perez, el comde; jn uinea de Ribiella uermeüa, ſulqueros: /13 Maüor Lopez , Caluet; la terra de ſo el molino de Malladones ua en par con la de dona Eluira , de dona Fronille, , afronta con la de los fraüres de Calatraua; la /14 terra de la uinea de palacio, ſulqueros: la uinea de palacio , la uinea de Roü Perez; jn la terra de Petras fitas, ſulqueros: dona Eluira , Dominoo Haiuuez; jn la terra de Valde xçan, ſulqueros: Maria Ar /15 millez , dona Eluira Guterrez. En Uilla Muriel .IIII. terras: La ſerna de Ualdouas, La ſerna de Ualde Carros. La terra del prado de Roü Dominouez, ſulqueros: DiaOo Lopez , don Go /16 mez Caniellas; tres cannamares , una faça entre don Gomez y don Munio. La terra del Riuelo. La uinea de Carraſcal. Una faça sola cozina de don Eluira, entre /17 DiaOo Lopez , don Gomez. Una faça de uinea alos Olmos entre filios de don DiaOo , Dominoo MiOael. Un pedaço ſo caſa de Pero Abat, ſulqueros: Maüor Lopez , dona Maria Armillez; /18 jn terra de UeOa Ulaüa al molino de Gonzalo Gil, ſulqueros: Fernando Düaz , la carrera. Un pedaço tras los palomares de filios de don DiaOo, ſulqueros: los fraüres de Calatraua , Caluet. /19 Dieron nos ſolar en barrio de Quintaniella, , en deſuſanOa la era en ſulco del ſolar, , tien ſe con la ſerna de don Garçia Lopez , dona Sancia Perez. Huius rei ſunt teſtes: De /20 Gomel: Pero Martinez, fide dona Mayor Garçiez; Pero Martinez, fide Martin Fernandez, caualer albo. De Enzinas: Gonzalo Gil, Fernand Garçiez. De Canniellas: don Munio, fide Gonzalo Caniellas; DiaO Lopez; /21 Roü Perez de Ualdolmiellos; Gonçalbo Garçia de Arniellas; Fernando Düaz de TriOueros; Roü Aluarez. De FontoOia: Aluar Fernandez de Peral. Omnes iſti ſunt fiios dalOo. De uillanos: /22 De Gomel: Martin Oueco; Martin joäanes; DominOo Perez. De Caniellas: Pero roüz; Pero Caro. De Ranedo: don Martin, el cleriOo; DominOo joäanes; Gonzalo roüz; Gonzalo joäanes. De caſtiello: çebrian Martinez ; DominOo ſaluadoO ; Gonzalo Perez ; DominOo moOo ; P. Martinez. Hoc autem /23 factum eſt intra Capelam ſancti Petri. Deinde miſt domnus S. Abbas fratrem P. Dominici de SoOia prioOem , fratrem Nicöolaum cantoOem, , miſit eos dompnus G. Lopez mandato domine S. P. uroOis ſue in öeredi /24 tatem de Caniellas coOam concilio de Caniellas, qui ſunt auditoOes , ueedoOes. Deinde predictos prioris , cantoO miſerunt domnum G. Lopez in domum ſancte Marie de Ranedo coram concilio de Ranedo , de /25 Caſtriello qui ſunt auditores , ueedores. Facta carta ReOnante reOe Fernando in toleto , in Caſtella , in omni reOno ſuo. Alferiz dompnus L. Düaz; MaüoO domus (?) Roüz; Merinus maioO /26 Gonzalo Perez de Arniellas. Si quies uero öanc cartam infrinOere uoluerit ſit excomunicatus , cum iuda proditore in inferno dampnatus. Era .Mª.CC.ªLª.VII.ª. , eOo dompnus Santius, abbas, adpreces

ꝺ*omi*ni G*arcia* L*opez* , ꝺ*omi*ne S*anctia* P*erez* car /[27] ꝛas iſtas ſi0illo n*oſꝛ*o muniri p*re*cepi.

BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES